

**ENCICLOPEDIA BOLIVIANA**

**GUILLERMO LORA**



**HISTORIA DEL  
MOVIMIENTO  
OBRERO  
BOLIVIANO**

1848 - 1900

EDITORIAL "LOS AMIGOS DEL LIBRO"

Historia del  
Movimiento  
Obrero  
Boliviano  
(1848 - 1900)

*A los trabajadores mineros, vanguardia de la  
clase obrera.  
A Enrique Lora, mi padre y mi mejor amigo.  
A César Lora, valeroso caudillo obrero, muerto  
en el puesto de combate.*

**Guillermo Lora**

*"Bajo mis auspicios se han presentado en la es-  
cena política nuevos elementos de orden y de  
conservación. Clases desheredadas por la in-  
justicia de los tiempos, seres encorvados bajo  
el peso de las negaciones sociales, han surgido  
de entre escombros y tomado asiento entre no-  
sotros".*

**Manuel Isidoro Belzu**  
*(Mensaje al Congreso de 1854)*

# Índice

Nota Preliminar	12
Prólogo a la primera edición	13

## Primera parte

### Retrato del país

#### Capítulo I

El escenario	22
1. Las descomunales fuerzas de la naturaleza	22
2. País del Altiplano	23

#### Capítulo II

Bolivia, un problema	25
1. La mayoría analfabeta hace la historia y la minoría letrada se aprovecha de esa otra	25
2. Hemos dado las espaldas al mar	25
3. Atraso del país	27

#### Capítulo III

Lo que fuimos ayer	28
1. Presencia del pasado	28
2. La Colonia	31

#### Capítulo IV

Bolivia contemporánea	35
1. Caracterización del país	35

2. Las clases	36
---------------	----

## Segunda Parte

### Formacion de la clase dominante (Trasfondo de la política del Siglo XIX)

#### Capítulo I

Miseria de la "época heroica"	41
1. El pensamiento colonialista	41
2. El legado económico de la colonia	42
3. Degradación de la técnica española	43

#### Capítulo II

El caudillismo "nacionalista"	50
1. Atraso y caudillismo	50
2. El comercio internacional y la política	52

#### Capítulo III

Proteccionistas y librecambistas	54
1. Momentánea victoria política del colonialismo	54
2. Grito desesperado del proteccionismo	56
3. Tendencias fundamentales de nuestra historia	61
4. El oropel de los intelectuales	66

## Capítulo IV

Bolivia, país productor de materias primas	74
1. Atrapados por la garra imperialista	74
2. Esencia del imperialismo	78
3. Los Estados Unidos desplazan a Inglaterra	80
4. La maldición del salitre y del guano	82
5. Impotencia de la clase dominante	85

## Capítulo V

Mineros y panfletistas	88
1. Las andanzas de Avelino Aramayo	88
2. Destrucción del germen de la burguesía	104
3. Arce, el organizador	106

## Capítulo VI

Albores de una nueva época	109
1. Los mineros en pos de la presidencia	109
2. "Paz en el interior y comercio con el extranjero"	111
3. ¿Cómo «civilizar» a Bolivia?	112
4. Otros atractivos para los inversionistas	117

## Capítulo VII

1. Arce y el capitalismo inglés	120
1. El hombre	120
2. Su posición frente a la guerra	126
3. Raíz de la política pacifista	135

4. El minero Gregorio Pacheco	139
5. Los Estados Unidos toman la iniciativa	143
6. Liberales y conservadores	146
7. Ese maldito ferrocarril	150

## Capítulo VIII

Campeños y artesanos respaldan la feudal burguesía liberal	154
1. El por qué del choque entre el norte y el sud	154
2. Fuerzas sociales básicas	156
3. Rol de las masas indígenas	157
4. Objetivos plebeyos	162

## Capítulo IX

La revolución cultural	167
1. "La Revista de Bolivia"	167
2. El modernismo	169
3. El antimodernismo de Francisco Iraizos	173
4. El socialista Ricardo Jaimes Freyre	174

# Tercera Parte

## El movimiento obrero en el siglo XIX

### Capítulo I

Reorganización y pujanza de los gremios artesanales	179
1. Las fuentes	179

2. Los gremios de carpinteros y sastres	180
3. Características de los gremios	181
4. Reglamento del gremio de carpinteros	184
5. Las escuelas de artes y oficios	191

## Capítulo II

Periodismo obrero	197
1. Características	197
2. "El Cholo" y "El Revolucionario"	198
3. "El Artesano de la Paz"	199
4. "El Artesano" de Sucre y Cochabamba	201
5. Otros periódicos	204
6. Gutiérrez y Corral	207

## Capítulo III

El gobierno popular de Belzu	214
1. Las masas se incorporaron a la política	214
2. Lo que era el belcismo	216
3. Gobierno popular, pero no revolucionario	218
4. El radicalismo de Belzu	222

## Capítulo IV

La Junta Central de Artesanos de La Paz	228
1. Objetivos de la junta Central de Artesanos	228
2. Composición de la Junta Central	229
3. Cómo se reglaba el funcionamiento de los gremios	230

4. Atribuciones del Presidente y Vicepresidente	231
5. Atribuciones del Administrador y del Depositario	232
6. Banco de ahorros	232
7. Linares y los artesanos	234

## Capítulo V

Otras manifestaciones gremiales	236
1. La "Sociedad industrial de Artesanos de Oruro"	236
2. Movimiento Popular contra el librecambismo gubernamental	237
a) Liberalismo de Morales	237
b) La protesta de los artesanos	241
c) Esto se recordaba	246

## Capítulo VI

El mutualismo	247
1. Pugna entre liberales y jesuitas	247
2. Las numerosas mutuales	250

## Capítulo VII

"Socialismo" en la periferia	254
1. La Asociación de voluntarios del pueblo	254
2. Los Igualitarios de Santa Cruz de la Sierra	257
a) El Club de la Igualdad	257
b) Algunos apuntes sobre la revolución igualitaria	260
c) Crítica filosófica del comunismo	263

Anotación marginal	
Nuevamente sobre proteccionismo y librecambismo	
(Un vistazo al pasado y al presente)	268
El debate proteccionismo - libre cambio	269
Bibliografía	277
Revistas y periódicos	286

## Apéndice

### Aditamentos al tomo I

Las delegaciones de Llallagua y Colquiri trataron de retirarse ayer del Congreso de trabajadores mineros	289
Un oyente	289
Dentro de un ambiente de caldeada agitación se desarrollan las deliberaciones del Congreso de trabajadores mineros	290
Guillermo Lora ataca al PIR	290
Se aprobó el pacto obrero-universitario	290
Acusación a un delegado	290
En el Congreso minero se acordó la formación del Frente Unico Proletario	291
La unidad obrera	291
Intervendrá en política	291
Los mineros censuraron ayer al Ministro Alcoba e incluyeron al PIR entre los partidos tradicionales	292
Voto de censura a Alcoba	292

Concurrirán a la formación del F. de I.	292
¿Qué y quiénes son el POR?	292
Colocándose fuera de la ley	295

## Nota Preliminar

La presente edición de la "Historia del Movimiento Obrero Boliviano", presentada como parte de las "Obras Completas" de G. Lora, obliga a algunas puntualizaciones.

Para facilitar su lectura y para comodidad del lector, se presentarán sin interrupciones los seis volúmenes de la historia -aparecieron en diversas y espaciadas fechas-, con la misma finalidad se añaden algunas notas aclaratorias redactadas por los editores.

Se trata de una obra ampliamente difundida y agotada hace tiempo, que se ha convertido en motivo de polémica, más en el exterior que en Bolivia, que muestra tanta parquedad en los comentarios bibliográficos. Hemos creído conveniente agregar a esta edición las críticas y comentarios más diversos que hemos podido reunir. Muchos de ellos deambulan por el mundo, desconocidos por nosotros.

Un resumen en un volumen, traducido al inglés y editado por la "Cambridge University Press" de Londres, se encuentra en la bibliotecas principales del exterior.

Refiriéndose al primer volumen sobre todo, algunos críticos se extrañan que se hubiesen incluido consideraciones extrañas al tema concreto del movimiento obrero o de la historia del sindicalismo.

No dubitamos en consignar apreciaciones sobre los temas más diversos por creer que así contribuíamos a la mejor comprensión del papel jugado por la clase obrera en la historia boliviana.

Ratificamos nuestro criterio de que el movimiento obrero es uno de los elementos de mayor importancia en el desarrollo del país. Por esto mismo, la actividad del proletariado está íntimamente vinculada a los aspectos más diversos de la cultura nacional.

En lugar de presentar un recuento de los congresos sindicales de los más diversos gremios, hemos preferido señalar el papel jugado por éstos en la historia del país.

Es oportuno señalar que la fuerza de trabajo no propietaria de los medios de producción -eso es el proletariado- encarna las fuerzas de la historia que pugnan por la transformación radical de la sociedad, por la sustitución de la sociedad capitalista por la comunista.

La finalidad última de esta historia es la de presentar la evolución de la conciencia de clase del proletariado, que desemboca en la actividad política.

La Paz, octubre de 1996  
Guillermo Lora

## Prólogo A la primera edición

Bolivia es un país que no cuenta con buenas bibliotecas y sus archivos son sumamente pobres en lo que refiere a la enorme riqueza de su pasado, tanto en hechos como en ideas.

El panorama se ensombrece mucho más si se trata del movimiento obrero, siempre menospreciado por los representantes de la cultura de la clase dominante. Los bibliotecarios y hasta los bibliófilos apenas si se han atrevido a echarle un vistazo a las hojas redactadas en recio y palpitante lenguaje y por manos rudas. Para la sensibilidad meliflua de estos señores resultan platos demasiado condimentados. El pensamiento de los trabajadores no ha encontrado espacio en los vetustos anaqueles ni la necesaria atención de los técnicos para ser catalogado. Así, los guardianes de las buenas costumbres y del purismo de la lengua han asestado el más rudo golpe a la cultura.

Sin embargo, nos complacemos en anotar dos excepciones que, debido a su gran calidad, es preciso remarcar.

Gabriel René-Moreno, el papelista aristócrata y cuyas inolvidables páginas demuestran que conocía a fondo su oficio, registra, en su imponente "Ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia", Santiago de Chile, 1905, 344 páginas, los impresos obreros y hace importantes y sabrosas acotaciones.

León M. Loza, en su "Bosquejo histórico del periodismo", anota algunos datos de la producción obrera. Hay que el investigador estuvo estrechamente vinculado con las organizaciones gremiales, particularmente con las de Oruro. No daremos más ejemplos.

Contrariamente, el lector encontrará muy poco sobre el tema en Rosendo Gutiérrez o Nicolás Acosta.

Si en las instituciones públicas encargadas de coleccionar la producción bibliográfica no es posible encontrar la documentación necesaria acerca del movimiento obrero o sindicales, tampoco se la puede hallar en colecciones particulares, pues la policía se encarga de expurgarlas cuidadosamente de todo material "subversivo".

Para poder reconstruir muchos episodios importantísimos no queda más camino que recurrir a la memoria de los protagonistas, teniendo cuidado de no olvidar que la mente humana es sorprendentemente frágil e infiel. Los datos así obtenidos deben ser necesariamente tamizados con ayuda de la más severa crítica y del cotejo con otros testimonios, sobre todo con los escritos.

Con toda modestia apuntamos que es en un medio tan adverso que acometimos la tarea de escribir la historia de la clase obrera boliviana, de sus fracasos, de sus

victorias, de los esfuerzos que hizo por organizarse, de la influencia sobre ella de las corrientes ideológicas y particularmente de las socialistas, etc.

Comenzamos uniendo pacientemente los retazos de papeles que habían sido salvados de la acción destructora del tiempo, del descuido, del tonto desdén de algunos o de la furia de las huestes policiales.

Por momentos desfallecimos y se apoderó de nosotros la idea de que resultaba casi imposible, por lo menos para nuestras fuerzas débiles, presentar un cuadro coherente y vital de las luchas del pueblo boliviano y de los trabajadores. Estamos seguros que a no mediar la cooperación desinteresada de algunos viejos dirigentes sindicales que todavía viven, esta historia no habría podido ser relatada.

Ninguno de nuestros anteriores escritos nos han exigido tanto esfuerzo como el libro que el lector tiene en sus manos. Nos hemos visto obligados a acumular pacientemente cientos de kilos de folletos, periódicos, archivos y manuscritos.

Podemos asegurarle al lector que todo dato y afirmación salidos de nuestra pluma cuentan con el respaldo de pruebas documentales o de las declaraciones de actores y testigos.

Durante más de una década hemos reunido antecedentes y la imagen prefigurada de la criatura ha taladrado nuestro cerebro, en las noches de vigilia, antes de venir al mundo. No habíamos imaginado que hubiesen partos tan dolorosos.

Violentando nuestra costumbre, hemos cedido ante la urgencia de cargar el texto con notas y referencias bibliográficas. Siempre nos repugnó el forzado y falso enciclopedismo, pero la naturaleza misma de este trabajo nos obligó a utilizar los recursos tan caros a quienes tanto desean pasar por ideólogos eruditos.

Una gran parte de los documentos que hemos utilizado son manuscritos que nos han sido entregados por no pocos líderes sindicales que tuvieron participación directa en numerosos contecimientos sociales o la suerte de conocer de primera mano la vida de varias organizaciones laborales. Se trata de un material que apreciamos en alto grado y que contiene elementos de juicio insustituibles. En cada caso citamos las características de esos escritos y ha sido un placer revelar la existencia de una literatura ignorada y genuinamente obrera, elaborada en mal castellano, desordenadamente y con muchos otros defectos, pero rezumante de vitalidad, que es lo que cuenta en definitiva.

Estamos seguros que esos escritos desaliñados serán mañana incorporados como parte principal de la producción literaria boliviana.

Algunos dirigentes sindicales envejecidos, respondiendo a nuestros requerimientos, han esbozado sus memorias y sus impresiones acerca de las diferentes etapas del movimiento obrero boliviano. En cierta medida este libro es una obra colectiva.

Estamos íntegros, de cuerpo entero, en este voluminoso trabajo. La amplitud del tema tratado y la gran cantidad de hechos que tenemos que comunicar al lector paciente, nos han impuesto las dimensiones descomunales del escrito. De esta manera, aparece desvirtuado nuestro apego a la síntesis.

Diego de Rivera dice, en sus confesiones, que le agradan las largas gestaciones, que vienen desde lejos. Esta declaración es una de las pocas verdades contenidas en dicho documento. "Mi estilo había nacido como nacen los niños, en un momento, con la diferencia de que este nacimiento había venido después de una torturante preñez de treinta y cinco años".

La inclusión de ciertos capítulos -aparentemente extraños al tema fundamental- obliga a una explicación. Un grupo de estudiosos norteamericanos que conoció los originales me hizo saber que considerada indispensable, a fin de comprender en todos sus alcances las luchas de la clase obrera boliviana, tener un panorama del país, de su economía, de su historia e inclusive de su geografía. Se nos dijo que el defecto del libro radicaba en que daba por sabidos muchos hechos. La primera parte del volumen número uno ha sido elaborada para salvar tal deficiencia.

Parece haber, acuerdo entre los investigadores de que la historia de Bolivia todavía no ha sido escrita. Lo realizado por Alcides Arguedas en la materia sigue siendo lo más visible, pese a que se pierde en nimiedades, es aplastado por una montaña de documentos y trata a la ligera o sencillamente ignora muchos acontecimientos de gran trascendencia. Sin embargo, no puede simplemente pasarse por alto el importante acopio documental hecho por Arguedas.

El historiador no está obligado a dar una determinada interpretación de la realidad, pero resulta imperdonable que se tome la libertad de olvidarla toda vez que llega a contrariar sus deseos. Los tratadistas más serios de la historia del país, nada dicen sobre el choque entre proteccionistas y librecambistas, acerca de los primeros movimientos socialistas, de las ideas colectivistas del poeta modernista Ricardo Jaimes Freyre, del radicalismo liberal que propugnó la ciudadanía plena en favor de los campesinos analfabetos, etc.

Al constatar que, en cierto momento, las clases mayoritarias, juntamente con no pocos teóricos, pugnaron por echar los cimientos de una nueva sociedad, los críticos retrocedieron horrorizados y creyeron que su deber no era otro que arrojar tierra sobre esos supuestos excesos.

Al escribir la historia del movimiento obrero no hemos encontrado antecedentes indispensables en otros textos y nos hemos visto obligados a acumularlos por nuestra cuenta.

Acaso extrañe al lector que se introduzca en el texto dilatados paréntesis tratando temas varios, se lo ha hecho por ser indispensables para la comprensión del texto. Lo realizado y dicho por la clase obrera es parte inseparable de un todo que se llama vida nacional, está vinculada a ésta por múltiples y sutiles hilos. Los trabajadores resumen las virtudes y los defectos del país.

No creemos que la actividad sindical sea el resultado de las inquietudes de una secta, sino del grado de progreso alcanzado por la sociedad. La clase obrera constituye la fuerza fundamental del devenir histórico y, por eso mismo, expresa las aspiraciones más profundas de todo el país. El lector nos perdonará si acaso a veces recargamos las referencias o incurrimos cuestiones aparentemente ajenas a la vida sindical y de los oprimidos.

Creemos oportuno subrayar que dos han sido las razones que nos han impulsado a incluir en esta historia del proletariado básicamente, a las organizaciones gremiales:

Primera.- El objetivo que nos anima es presentar las luchas y las ideas de la clase obrera, incluidas las de los artesanos, que tanta importancia tuvieron en todo el siglo XIX y en parte del XX.

Segunda.- En Bolivia el sindicalismo moderno ha nacido bajo el ala protectora de las sociedades gremiales, claro que después de vigorizarse el primero y para coger en sus manos su propio destino no ha tenido más remedio que librar una descomunal batalla contra las direcciones artesanales, pero esto ha sucedido recién al promediar la segunda mitad del presente siglo, cuando aparece en el escenario nacional la poderosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Hay que remarcar que inclusive la pro-stalinopirista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) siguió siendo una organización dirigida con mentalidad y a través de elementos artesanales. La primera Federación Obrera de La Paz comenzó llamándose Junta Central de Artesanos. Nuestra intención no es únicamente subrayar la fecha de nacimiento de las agrupaciones obreras y sus actuaciones de mayor importancia (reconocemos que esto es indispensable en toda historia), sino, más bien, revelar sus tendencias ideológicas fundamentales. La lucha sindical se entrecruza con la actividad política, sea ésta revolucionaria o no.

Nuestro objetivo ha sido hacer reflotar a un primer plano la pugna titánica de toda una clase por adquirir conciencia de su lamentable situación en la que se debatía y por descubrir el camino que debe seguir para alcanzar su liberación.

Dicho de otra manera, nos ha correspondido el alto privilegio de presentar los hitos remarcables del proceso tortuoso recorrido por los trabajadores en su afán por superar su actividad puramente instintiva, es decir, de transformarse de clase en sí, meramente instintiva, en clase para sí, consciente o política.

Esta historia muestra cómo se ha estructurado la clase obrera, así podría resumirse el contenido de los seis volúmenes, que encierran tantos hechos y actos heroicos y esperamos que la interpretación hecha de ellos llegue a satisfacer a quienes están interesados en la lucha por una nueva sociedad.

Los obreros bolivianos comenzaron siendo organizados gremialmente por un sector de la clase dominante, por el liberalismo, que actuó así para poder derrotar política y electoralmente a la secta conservadora y ultramontana, que desde el poder estrangulaba sus intereses económicos y políticos. En la primera etapa, los esfuerzos

de los trabajadores y sus victorias concluyeron fortaleciendo las posiciones de sus enemigos de clase, de sus explotadores directos, de aquellos que habían logrado entroncar sus intereses con los del imperialismo. Convertidos en fuerza de choque o en simple contingente electoral, parecían carecer de objetivos propios y actuaban como la izquierda obrerista de los partidos políticos que se nutrían de las teorías burguesas de avanzada.

Solamente más tarde, después de haber aprendido lo suficiente en la amarga experiencia diaria, los explotados intentaron emancipar a las organizaciones sindicales de la influencia ideológica de las otras clases sociales y encaminaron sus esfuerzos hacia la construcción de múltiples partidos obreros de orientación socialista. Así se fueron sentando las bases graníticas de la conciencia de clase y, desde este punto de vista, poco importa que esos esfuerzos hubiesen concluido invariablemente en frustraciones. Se puede decir, de un modo general, que los obreros bolivianos han recorrido un camino similar al que utilizaron sus hermanos de otras latitudes del mundo.

El bosquejo que sobre la historia sindical escribiera el izquierdista Moisés Alvarez sigue siendo hasta el momento uno de los mejores de su especie y es lamentable que nadie se hubiere tomado la molestia de sacarlo del viejo "Boletín del Ministerio de Trabajo" -de la época del gobierno del coronel David Toro-, en cuyas páginas yace olvidado.

Los otros escritos que hemos compulsado debidamente tienen el defecto común de ser historias que giran alrededor de determinado dirigente o bien se limitan a describir las peripecias de algunos gremios. Casi siempre está ausente la cita documental; el líder obrerista confía casi únicamente en sus recuerdos del pasado lejano.

Nuestro objetivo ha sido otro: presentar a caudillos e ideólogos en sus verdaderas dimensiones históricas y subordinar la actividad de ellos, por muy importante que sea, a la gran epopeya vivida por los trabajadores. El personaje central del libro que tiene el lector en sus manos es nada menos que la clase obrera boliviana y deseamos que el fruto de nuestras investigaciones sea considerado como un modestísimo homenaje a ella.

En los últimos meses se ha notado un marcado interés sobre el pasado del sindicalismo. Se propician concursos sobre temas obreros y vienen apareciendo algunas publicaciones al respecto. Todo esto es positivo. Hemos consultado ese material y más adelante encontrará el lector los comentarios que nos han merecido.

En cierta época hemos participado directamente en la dirección y luchas de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y no hemos tenido más remedio que referirnos a tales acontecimientos, cierto que esforzándonos en ser objetivos y autocríticos. Nuestro nombre se incluye en la obra siempre en tercera persona y solamente cuando el relato nos ha obligado a ello.

Muchos dirán que los anteriores antecedentes contribuyen a deformar nuestras

apreciaciones y los maledicentes acaso sostengan que escribimos para justificarnos ante la historia. Hemos sometido a la más severa autocrítica todo lo malo y bueno que hemos podido realizar y en ningún momento nos hemos apartado un solo milímetro de los acontecimientos en los que hemos intervenido.

El lector tiene derecho a saber cómo hemos llegado al campo obrero, pues constituye una de las causas de que hubiese sido escrito este libro.

Hemos buceado en la apasionante historia de las organizaciones laborales para explicar mejor el porvenir de la clase obrera con ayuda de las lecciones que arroja su pasado. Sin embargo, debo confesar que este libro no ha sido elaborado por el intelectual de gabinete, sino por el luchador que ansia entregarse íntegro a su causa y a los explotados.

En los albores de nuestra adolescencia, nuestro padre, cuando ocasionalmente se encontraba en la ciudad de Oruro, nos llevó al taller de peluquería del sobreviviente de la masacre de Uncía, don Gumercindo Rivera, ubicado en la calle paseo Bolívar.

Inesperadamente Enrique Lora tomó una fotografía de un pequeño mueble y la puso antes nuestros ojos azorados con estas palabras: "¿dónde estoy?". Se veía el suelo cubierto de toscas frazadas tejidas por manos indias, que cubrían varios cadáveres, rodeados por un grupo de personas de aire desafiante, aunque melancólico y que sostenían un estandarte que llevaba la inscripción de "Federación Obrera". La escena trasudaba tragedia.

Aquí, casi al centro, estaba Enrique Lora, lleno de carnes, de mediana estatura, en plena juventud y ostentando espesos bigotes y sombrero embarquillado. El descendiente de los potentados de Colquechaca no llegó a ser obrero, sino que se ocupaba de descubrir y explotar en pequeña escala minas en diferentes regiones, dando así rienda suelta a su gran vitalidad y a su espíritu aventurero. Cuando el gobierno del populachero Baptista Saavedra y el ejército consumaron la masacre monstruosa de junio de 1923, el liberal por herencia más que por convicciones ideológicas, se sintió ganado por el pujante movimiento obrero, que en Uncía había librado una batalla fundamental en defensa del derecho de coalición.

El episodio que acabamos de relatar definió el futuro de nuestra vida consciente. Quedamos absortos y hasta contrariados por la súbita revelación de un paso que ignorábamos.

En su momento, la sensible epidermis de niño quedó sellada por la impresión inolvidable de los mineros rudos, esqueléticos, casi siempre alcoholizados y díscolos. Enrique Lora se nos presentó identificado con una clase que no era la nuestra y el hecho adquirió rasgos brutales. Desde ese entonces la suerte de los mineros se convirtió en el objetivo central de nuestras inquietudes y de nuestra pasión.

Descendimos desde la cumbre de los libros para identificarnos con hombres que sufrían y no tenían posibilidades de elevarse culturalmente. Nunca dejamos de

estudiar, pero lo hicimos porque así podíamos apuntalar la lucha liberadora de los explotados y oprimidos. Así nos hicimos revolucionarios (si se quiere revolucionarios profesionales) y nuestra etapa de entrenamiento, de formación, transcurrió en la formación de células trotskystas en los centros mineros.

Cuando muchas veces vimos llegar a la cárcel a ese recio varón que era Enrique Lora, con los ojos ensombrecidos por las lágrimas y desesperado de socorrer al revoltoso que había sido atrapado por la policía, pensábamos que no se daba cuenta que fue él quien cumplió debidamente la tarea de dar a nuestra vida contenido noble y apasionado y que tantas veces nos empujó a las mazmorras.

Para vivir plenamente fue suficiente que marchásemos codo a codo con los trabajadores y nunca creímos necesario arrojar por la borda los libros, que siempre los hemos considerado como la expresión más elevada de la cultura. Nuestro caso no fue el de Langston Hughes, que comenzó quemando sus libros cuando decidió vivir realmente. ("El inmenso mar").

Oruro, ciudad a la que amamos entrañablemente, no era en esa época solamente la urbe chata, plana, monótona y barrida por los vientos, sino que se había convertido en el semillero del socialismo boliviano, irradiaba ideas redentoras a los cuatro puntos cardinales. Sus gentes, teñida de copajira y nostalgia, afanosamente formaban cenáculos y editaban hojas socialistas deficientemente impresas pero llenas de emoción; los orureños sabían tomar el pulso al proletariado. Esta tierra indómita e imponente fue el teatro de nuestros primeros pasos de conspirador bolchevique.

Cuando redactábamos esta historia tuvimos que detenernos para poder recobrar el aliento después de haber recibido la terrible noticia del asesinato de César Lora por el gorilismo. El valeroso caudillo obrero supo morir en el puesto de combate como buen revolucionario.

Se mostró muy interesado por nuestras investigaciones alrededor de la historia del movimiento obrero y estas páginas ven la luz bajo su sombra tutelar.

Muchos de nuestros escritos ya publicados germinaron en las prisiones y algunas inclusive fueron concluidas en las celdas policiales. Esta historia tuvo que ser interrumpida en su redacción toda vez que la persecución sañuda nos obligaba a escondernos o a meditar y estudiar en esas universidades ideadas por los opresores para templar debidamente a los militantes políticos. El esbirro movimientista San Román ha sido, acaso sin saberlo ni proponerse, el más grande enemigo de este libro. No pocas veces nos fueron arrebatados valiosos documentos sindicales y tememos que nunca más los volveremos a ver.

Tenemos en alta estima este libro por la materia que trata y por el enorme esfuerzo que nos ha costado escribirlo. Nada diremos de sus méritos y abandonamos a la criatura más querida para que la crítica la despedace sin piedad. La publicista Rosa Luxemburgo decía que cada escrito tiene su propia estrella y no tenemos el suficiente poder de clarividencia para decir qué destino le espera al nuestro. ¡Que camine solo

y aprenda a luchar!

Estamos convencidos que se notarán muchas omisiones, a veces hemos pasado deliberadamente por alto algunos hechos considerados de poca importancia. También somos los primeros en reconocer que algunos documentos y actividades obreros no han debido llegar a nuestro conocimiento, esto es obvio. Agradeceremos con entusiasmo toda acotación que se haga al respecto.

De lo dicho se desprende que no consideramos esta historia de la clase obrera como definitiva. Vendrán plumas mejor tajadas que la nuestra para realizar la tarea de complementar la investigación que ofrecemos a la consideración pública. Creemos que hace falta que en este terreno los investigadores, superando su terco individualismo, se decidan a trabajar formando equipos de buceadores de la problemática obrera.

Las organizaciones sindicales tienen muchos defectos y limitaciones y uno de ellos consiste, precisamente, en que no toman en serio las ideas revolucionarias ni la urgencia de la amplia difusión de sus documentos fundamentales. A ellas les corresponde, como deber imprescindible, contribuir a la cabal dilucidación de la historia de la clase obrera. Si algunos dirigentes obreros hicieron mucho para la aparición de este libro, los sindicatos, contrariamente, respondieron invariablemente con su indiferencia a nuestros reiterados requerimientos.

Expreso mi público agradecimiento a quienes tan desinteresadamente pusieron en mis manos documentos, manuscritos, fotografías o me proporcionaron informes verbales; muchos de ellos ya han muerto sin haber tenido la oportunidad de leer estas líneas. Consigno los siguientes nombres, entre otros muchos que olvido y que les ruego tener en cuenta mis sentimientos de gratitud:

Angélica Ascui, Héctor Borda, Sinforoso Cabrera. Faustino Castellón, Rómulo Chumacero, hermanos Daza Rojas, Trifonio Delgado, Guillermo Gamarra, Julio M. Ordóñez, José Manuel O., Carlos Mendoza Mamani, Federico Monje, Jorge Moisés, José Rosa Montecinos, Félix Rodrigo, Ezequiel Salvatierra, Arturo Segaline, Pedro Vaca Dolz, Justino Valenzuela Catacora, Luciano Vertiz Blanco, Guillermo Viscarra Fabre, Desiderio Osuna, Erasmo Sanabria, etc.

Hago especial mención al personal de la Biblioteca Nacional de Sucre, que me ayudó a revisar los papeles de Gabriel René-Moreno; a Agar Peñaranda, que tan paciente y diligentemente acumuló antecedentes para esta historia.

Finalmente, gracias a Graciela Lora, que tuvo a su cargo el copiado de los originales.

La Paz, agosto de 1966.

Guillermo Lora

Primera parte

Retrato del país

# Capítulo I

## El escenario

La clase obrera está enraizada en la geografía y en la historia de un país. El proletariado boliviano no es extraño a esta regla. Por eso comenzamos por describir brevemente el escenario en el que se desarrolla la lucha de clases.

### 1

#### Las descomunales fuerzas de la naturaleza

Bolivia resume los grandes rasgos de la geografía latinoamericana. "La desigualdad del terreno da al país un aspecto muy vario y singular: véanse en una parte montañas cubiertas de nieve perpetua, que elevan su cima hasta las nubes, en otra, profundos valles, que ostentan las producciones tropicales; aquí, torrentes, que con fragor se precipitan de las rocas; allí, ríos caudalosos que corriendo mansamente, no interrumpen el silencio del desierto; en una parte arenales inmensos, donde no hay asomo de vegetación; en otra, abundantes bosques seculares, en cuyos árboles se ven por la noche insectos brillantes como las estrellas. No es necesario decir que en Bolivia están comprendidas todas las bellezas de América" <sup>1</sup>

El país, enclavado en el corazón de América, debe en gran medida su peculiar fisonomía a la cordillera de los Andes que hace un descomunal recorrido desde la región glacial del Polo Norte hasta la Tierra del Fuego. Al penetrar en territorio boliviano se divide en dos ramales que sirven de marco a esa elevada meseta que es el Altiplano, suspendido a 3.600 metros sobre el nivel del mar.

Un tercio de la superficie de Bolivia está ocupado por las elevadas cumbres, la planicie desértica y el sistema de los lagos interiores. Esta zona es, desde el punto de vista político y económico, la más importante por contener la riqueza mineralógica, las ciudades más populosas y progresistas, la red ferroviaria, la masa humana obrera, etc. La cordillera oriental se compone de una serie de cadenas paralelas que van a desaparecer en los grandes llanos y forman los valles, región vital para la rezagada agricultura. Los llanos, cubiertos de selvas vírgenes, constituyen la zona más vasta y casi ajena a la vida actual. Por ella reptan, lenta y majestuosamente, los grandes ríos, que en su momento se convertirán en valiosas rutas de comunicación. En el sudeste, oriente y noreste se desplazan sin cesar las tribus salvajes e indómitas, que comprenden 20 o 30 mil personas, según algunos escritores. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cortés, Manuel José, "Ensayo sobre la Historia de Bolivia", Sucre 1861.

<sup>2</sup> Sobre un total general de 920.000 indígenas que pueblan el territorio boliviano, 829.000 se hallan sometidos al dominio de las leyes de la República, permaneciendo el resto (91.000 o sea el 9% en pleno estado de barbarie. ("Geografía de la República de Bolivia", Oficina Nacional de Inmigración, etc, 1905, pág. 113).

La cifra de 91.000 selvícolas corresponde al censo de 1900, que asignó a todo el país 1.633.610

Las riquezas de la naturaleza son realmente variadas. Bolivia cuenta con la gama casi completa de minerales; con los productos vegetales propios de los climas fríos y tórridos; con una fauna excepcionalmente rica y la energía eléctrica potencial es incalculable. Sin embargo, sobresale la carencia de fuentes de carbón y siguen en discusión las posibilidades de los yacimientos de hierro, pilares fundamentales para la estructuración de la industria pesada. Los mantos petrolíferos tienen importancia, sin ser extraordinarios.

Los técnicos de la comisión Keenleyside nos ofrecen el siguiente relato:

“Los bolivianos tienen singular facilidad para emplear frases dramáticas y pintorescas en la descripción de su país, de sí mismos y de sus ideas. Entre sus metáforas populares está aquella en que se describe a Bolivia como “un mendigo sentado en una silla de oro”.

“Aunque Bolivia es demasiado orgullosa para mendigar, y aunque el oro no es un importante producto nacional, la frase tiene justificación por el contraste que existe todavía entre la relativa pobreza del pueblo y del gobierno y la indiscutible riqueza del patrimonio de recursos naturales de Bolivia...”

“De lo hasta ahora descrito se deduce claramente que Bolivia cuenta dentro de sus fronteras con todos los recursos necesarios para suministrar una sólida base económica a una vida nacional caracterizada por una vasta difusión de cultura, por el progreso y la prosperidad. Mas no se ha llegado a una meta” (“Informe Keenleyside”, “La Razón”, La Paz, 19 de agosto de 1961).

## 2

### País del altiplano

Bolivia, por su presente, su economía y su política es el país del Altiplano; su porvenir socialista le obligará a asimilar los llanos orientales. La economía y el mercado mundiales determinan que sea un productor importante de minerales, especialmente de estaño; así lo refleja la división internacional del trabajo. La estadística fosilizada lo caracteriza como agrícola.

---

habitantes. Ni duda cabe que el primer dato tiene que considerarse como puramente estimativo y puede muy bien no corresponder a la realidad o estar muy alejada de ella. El censo de 1950 estima la población selvícola en 87.000 personas y el señor Averanga (“Aspectos generales de la población boliviana”, La Paz, Editorial Argote, 1956), nos informa que “La in-significante disminución de 4.000 habitantes con respecto al año de 1900, es atribuible a la generosa labor de catequesis emprendida por los misioneros católicos y protestantes”.

No pocos abrigan la vana esperanza de que el tiempo se encargaría de hacer desaparecer a la población indígena. Dalence informa que en 1846 habían 701.558 indígenas sobre un total de 1.373.896 (51%). El censo de 1900 arrojó el 48.78%, que en 1950 se eleva a 62.99%. Cualesquiera que sean los posibles errores de las estadísticas, lo cierto es que la población indígena ha demostrado una indiscutible tenacidad (ver “Censo de la población de la República de Bolivia”, Ministerio de Hacienda y Estadística, La Paz, 1951, Ed. Fénix).

En el pasado tuvo que pegarse a las rugosidades de la imponente geografía y resultó en gran medida su reflejo fiel. La sociedad fue moldeada por el medio físico (expresión acabada del primitivismo cultural) y que aún se proyecta allí donde no ha penetrado el capitalismo. La naturaleza yerma y arisca forjó al campesino frugal, persistente hasta la terquedad y capaz de resistir las inclemencias de toda laya, amante incondicional de la tierra que tan difícilmente le entrega sus frutos; se expresa, asimismo, en la ascética llama que le proporciona el alimento a medida que recorre el diseño de las rutas rocosas y ofrece al indígena su carne y su lana, en la patata y la quinua capaces de resistir la más áspera inclemencia. Pero aun en esa etapa remota y de incipiente técnica, el hombre, en su lucha contra la naturaleza, fue el elemento activo y director del proceso selectivo. Tal el pasado.

La técnica capitalista ha permitido al morador de los Andes someter a su voluntad, por primera vez, las portentosas fuerzas de la naturaleza. La rueda, la electricidad, el acero, la nitroglicerina, etc. han pulverizado las montañas y radiografiado sus entrañas para racionalizar la explotación de tesoros hasta entonces ocultos. Surgieron ciudades en las cumbres más inhóspitas, bajo el aliento civilizador transportado por los ferrocarriles y los aviones. El abono químico, las represas de regadío, la maquinaria agrícola, etc, pueden transformar el altiplano desértico en un verdadero granero. La realización futura de esta tarea medirá la enorme capacidad creadora del pueblo boliviano. La región cordillerana, dominada por una topografía abrupta y la policromía de las montañas desnudas, ha sido hasta ahora considerada poco apta para la agricultura. Esta realidad es el resultado de la conjunción de varias circunstancias: el exceso de altitud; la sequedad de la atmósfera y la escasez de las lluvias a causa de que las corrientes húmedas no logran vencer los Andes; la pobreza del suelo; las dificultades para el empleo de la maquinaria y, fundamentalmente, la excesiva parcelación de la tierra y, a veces, la persistencia del latifundio.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En el altiplano boliviano la evapotranspiración potencial es mínima, debido a las bajas temperaturas estivales y a los fríos invernales. La precipitación anual, con ser bastante baja, no llega a satisfacer las demandas de la evapotranspiración potencial, por lo cual la escasa humedad disponible sólo permite el desarrollo de una vegetación raquítica, del tipo xerófito desértico. La evapotranspiración real en esta región tiene valores inferiores a los 500 mm. anuales.

## Capítulo II

### Bolivia, un problema

#### 1

#### La mayoría analfabeta hace la historia y la minoría letrada se aprovecha de esa otra

La "democracia" oficial sigue poniendo en juego ocasionalmente a menos del 10% de la población -tal era el contingente electoral del país antes de 1953-; la historia de la gran transformación económico-social está siendo escrita por el restante 90% de explotados incultos y analfabetos. Las autoridades, que votan a nombre de los campesinos, definen el curso de las elecciones. Las masas mayoritarias que no conocen el libro, el jabón ni el baño diario, tienen en sus manos las tareas más grandiosas del presente y que no fueron previstas ni por el espíritu más cultivado y zahorí de la feudal-burguesía. El analfabetismo alcanza el 80% de la población, sobre todo a la campesina y proletaria; el porcentaje de los que no recurren a la información escrita es aun superior. Esta circunstancia ha servido para que reformadores burgueses y pequeño-burgueses lancen la consigna de "liberación del indio por medio del alfabeto". La escuela ha estado siempre subordinada a las necesidades y objetivos del régimen feudal-burgués y de la explotación capitalista. La aplastante mayoría del país, formada por campesinos, proletarios, artesanos, funcionarios estatales, etc, vive en condiciones infrahumanas que se traducen en ignorancia, desnutrición, desnudez y enfermedades. La cultura -detentada por una minoría- y los medios materiales capaces de satisfacer las necesidades más elementales, no están al alcance de las masas.

#### 2

#### Hemos dado las espaldas al mar

Por razones geo-económicas y hasta por tradición la región altiplánica -que por el momento define a Bolivia- no tuvo desde el Incario más contacto vivificador con el mar que la costa de Arica, actualmente en poder de Chile. hasta 1879 -año en que se inicia la guerra del salitre entre Bolivia, Perú y Chile- nuestro país fue dueño del puerto de Antofagasta, pero, para él, hasta el momento de perderla, fue siempre una zona lejana e ignorada. Para llegar al mar por esta ruta había que caminar muchos meses y atravesar un desierto, el de Atacama. El precio de la mediterraneidad es un pesado tributo pagado a los países vecinos por el derecho de tránsito y un obstáculo para poder beber en la fuente de la cultura moderna. Bolivia da la sensación de asfixia en medio de la ciclópea presión de sus montañas. El alejamiento del mar en cierto modo resulta un alejamiento del mundo; hasta ahora todas las corrientes

ideológicas han llegado y se han desarrollado muy tardíamente. El "problema del puerto" ha adquirido importancia en las discusiones políticas. El Partido Liberal, a principios de siglo, lo esgrimió como principal argumento contra los conservadores; hoy se lo utiliza, al igual que en la época del sexenio, para cultivar el sentimiento chovinista en las masas y desviarlas de su objetivo político de liberación. Dentro de la actual relación de fuerzas en América y de la naturaleza clasista de sus gobiernos, la solución a la mediterraneidad boliviana es imposible y si ocasionalmente se la grita es con fines mezquinos. No hay más camino que los Estados Unidos Socialistas de América Latina para librar a Bolivia de su condena al enclaustramiento en medio de las montañas, enclaustramiento que contribuye a acentuar su atraso. <sup>4</sup>

Un teórico liberal de fines del siglo XIX dijo que Bolivia era la clave del equilibrio continental <sup>5</sup>; ahora, a no mediar la presión libran los intereses capitalistas por el

<sup>4</sup> En algunos caminos, como en el de La Paz y Oruro a Cobija; en el de Potosí al mismo puerto se puede andar a coche y hacer el comercio en carretas; pregúntese a los que de Potosí y La Paz han ido a Cobija si esto es cierto y calcúlese el ahorro de conducción que resultaría; pudiéndose también en este caso traer del Cobija al interior de la República muchas cosas que ahora no es posible hacer en mulas o borricos.

"Indiqué que podíamos mantener comunicaciones inmediatas con los extranjeros, facilitando el camino a Cobija y haciendo establecimientos marítimos; y, en efecto, para conseguirlo no se necesita otra cosa que dar riego a las dilatadas llanuras de la costa de Cobija y Mejillones, introduciendo por ellas el río de Achacanse, tan caudaloso como el Pilcomayo.

"Deseo tanto la prosperidad de Bolivia que se me figura ver que se levantan ciudades por toda esa costa y que de una manera casi prodigiosa participamos de todos los beneficios que ofrece la comunicación con las naciones" ("Reseña del atraso ruinoso de Bolivia" por un ciudadano, año 1842, Imprenta de la Libertad).

<sup>5</sup> Nos referimos a Julio Méndez, que en su tiempo formuló una tesis geo-política. "Bolivia es un paralelograma geográfico del 19° y medio de largo de N a S, sobre 13° y medio de ancho, de E a O. Dentro de este paralelogramo hay tres regiones diferentes que, con regularidad geométrica, se dividen por líneas orográficas y fluviales. Descompondremos la figura general del conjunto en las tres superficies componentes, a cuya concurrencia debe Bolivia el raro privilegio de pertenecer a los tres sistemas internacionales: del Pacífico, el primero; del Plata, el segundo y del Amazonas, el tercero. Bolivia es como el nudo que ata todos estos sistemas, la transición que los reúne, el centro que los generaliza en una vasta unidad. Se puede decisiva del imperialismo yanqui, sería la manzana de la discordia entre sus vecinos que han logrado un mayor desarrollo (Argentina, Brasil, Chile) y cuyo posterior desenvolvimiento parece estar vinculado al control económico y político que puedan ejercer sobre ella. Limita con cinco países y con todos ha tenido pleitos territoriales que le han contado desmembraciones sucesivas. Los capítulos más importantes de su historia son las guerras libradas alrededor de la posesión de una materia prima: guerra del salitre con Chile, guerra del caucho con el Brasil, guerra del petróleo con el Paraguay. Las necesidades de petróleo de la Argentina y Brasil, los países mayormente industrializados de América, configuran parte de su política internacional, pues ambos construyen ferrocarriles para poder llegar a las zonas de explotación de ese hidrocarburo. Su creación en 1825 como república "soberana e independiente" fue consecuencia de la coyuntura creada por al rivalidad entre las zonas geográficas que formaron parte de los virreynatos coloniales de Lima y Buenos Aires y, en cierta medida, contribuyó a neutralizarlas. En la lucha alrededor del guano, primera manifestación ruidosa de la sorda guerra que decir que es la capital internacional de la América del Sur... Los ferrocarriles continentales del Brasil al Perú y de Buenos Aires a Lima, tienen que pasar por allí. Es un puente que ha de unir todos los extremos de la América; y no convendría que su territorio fuese parte adherente de ningún Estado. El centro es como la fiel de la balanza, el justo medio de la circunferencia, y por consiguiente la neutralidad por excelencia. Podrase borrar esa nacionalidad del mapa de la América del Sur; pero ¿sería dado hacer desaparecer el territorio, la geografía mixta de esa parte del continente, que es donde se deriva el papel internacional de Bolivia?" (Julio Méndez, "Realidad del equilibrio Hispano-americano y necesidad de 'la neutralización perpetua de Bo-

predominio en la costa del Pacífico, jugó el papel de tercer beligerante decisivo.

### 3

#### Atraso del país

Bolivia tiene una superficie aproximada de 1.098.581 kilómetros cuadrados, cobija una población de 3.556.000 habitantes <sup>6</sup>(6), acusando así un bajísimo índice demográfico y, por contraste, el más elevado de morbilidad, mortalidad y desnutrición. En un tercio de su superficie (el Altiplano y los valles adyacentes) se concentra cerca del sesenta por ciento de la población. Estos datos revelan, a su modo, el desarrollo combinado y el atraso del país. Las formas pro-capitalistas de producción tienden hacia la dispersión demográfica y la concentración de la propiedad improductiva. En las grandes zonas agrícolas no se conocen los sistemas científicos para fertilizar el suelo y el proceso de su recuperación es cumplido por el tiempo, quedando las tierras sin cultivar diez y hasta veinte años. El gamonalismo ha sido y es sinónimo de desierto y primitivismo técnico; la reforma movimientista, decretada y ejecutada violentando la voluntad campesina, ha traído el minifundio y no así la máquina.

El capitalismo ha moldeado a su imagen las principales ciudades modernas del país, esto de modo definitivo sus rasgos indígenas. Entendemos por características indígenas las manifestaciones de nuestro atraso cultural. Al mismo tiempo, la penetración del capital financiero ha dado nacimiento a un proletariado altamente concentrado. El centro minero de Catavi tiene ocho mil obreros y las pocas fábricas de La Paz ocupan a veinte mil. En el futuro tendrá que resolverse el problema de la carencia de pobladores en las vastas regiones orientales, cuyo territorio está hoy monopolizado por pocas personas. La población agrícola más densa está en el altiplano y los valles, región productiva de enorme importancia, y donde se concentra todo el elemento aymara y quechua. Junto a la gran masa de pequeños propietarios y los latifundios que aún sobreviven, están las aproximadamente 1.500 comunidades indígenas. Esta población se caracteriza por su analfabetismo, su primitivismo técnico y su gran dispersión.

---

livia". Lima, imprenta de "La Patria", 1874) .

6 Ministerio de Hacienda y Estadística, "División Política", La Paz, 1962.

## Capítulo III

### Lo que fuimos ayer

#### 1

#### Presencia del pasado

El pasado milenario no está presente sólo en los enigmáticos monumentos que pueblan Tiahuanaco o en las ruinas menores dejadas por el incario, sino que sobrevive en las formas de propiedad, en las costumbres y creencias. Ese pasado, a despecho de su grandiosidad es un fardo que dificulta la marcha del país.

La cultura tiahuanacota posiblemente arrancó, de manera directa, de la etapa histórica del comunismo primitivo. Los grandes monumentos hablan de un período posterior en que los aymaras sometidos a otros pueblos conocieron la sumisión y los tributos. Este pueblo agricultor vertebró su economía en el régimen comunario de la propiedad de la tierra y en el trabajo de los pueblos sometidos a su autoridad. ¿Por qué las culturas autóctonas americanas no conocieron la época esclavista? Principalmente por estar cimentadas en la comunidad agraria. La propiedad individual no alcanzó un completo desarrollo. No es posible establecer un cuadro exacto de la economía tiahuanacota por no existir suficientes datos para ello. Lo cierto es que en su desarrollo alcanzó un admirable grado de madurez. Parece que el incario agregó casi nada a lo logrado por los aymaras de Tiahuanaco. Es posible que hubiesen existido otras culturas anteriores a ella o coetáneas. Por los residuos de núcleos dispersos que podemos estudiar se comprueba que el régimen colectivista de la propiedad no conocía excepciones, era común a todos los pueblos.

La comunidad agraria constituía el fundamento del ayllu como célula social. Los ayllus aymara <sup>7</sup> y quechua guardaban enorme similitud con la gens romana, griega y las formaciones sociales estudiadas por Morgan <sup>8</sup>. Aun hoy es posible encontrar, en las breñas alejadas que han resultado inaccesibles para la "civilización", el ayllu químicamente puro. En general, la comunidad es hoy sólo un resabio y bajo el influjo de organizaciones sociales más evolucionadas ha perdido la concepción igualitaria frente a la mujer y se ha asimilado a las modernas modalidades del derecho de herencia. Tanto la comunidad agraria como el ayllu fueron adoptados por el incario de otras organizaciones anteriores. En esta nueva etapa sufrieron profundas transformaciones que tendían a debilitarlos. Se puede decir que se trataba de una etapa intermedia entre la propiedad colectivista y la individual. La transformación más importante en el derecho de propiedad consistía en el reparto periódico de la tierra en parcelas individuales que eran entregadas en usufructo por toda la vida; la reforma no alcanzó a modificar el uso colectivista de los pastos, de las aguas y de las tierras destinadas al Inca y al culto.

---

<sup>7</sup> El mejor estudio sobre el tema sigue siendo "El Ayllu" de Bautista Saavedra, tercera edición Gisbert y Cia., S. A., La Paz, 1955.

<sup>8</sup> Lewis Morgan, "La sociedad primitiva", México, D. F.

Los incas sometieron muchos pueblos a su dominio, su asimilación no ofreció grandes dificultades económicas pues todos estaban basados en la comunidad agraria y las posibilidades de rebelión fueron reducidas al mínimo por los trasplantes de naciones y ayllus íntegros de una comarca a otra. La cultura incásica fue de enorme importancia por el alto nivel alcanzado y por su extensión geográfica, desde la actual república del Ecuador hasta el norte de las repúblicas de Chile y la Argentina. El Inca Tupaj Yupanqui, célebre por las conquistas que realizó, llegó hasta las selvas del Amazonas.

La economía agraria, que alcanzó un desarrollo considerable, estaba basada en una técnica sumamente primitiva, que permitió a Engels catalogarla en el estado medio de la barbarie <sup>9</sup>. La genética rudimentaria había logrado mejorar los tubérculos autóctonos y dar como resultado más de doscientas variedades de patatas y algunos otros (la papa-lisa, la oca, etc.), que aún hoy constituyen la base de la alimentación de los moradores del Altiplano. Entre las gramíneas sólo se conocían la quinua, la cañahua y algunas otras, notables por su enorme valor nutritivo, superior al del trigo y del arroz. El maíz, originario de las regiones cálidas, había sido trasplantado al Altiplano y se cultivaba sobre todo en las riberas del lago Titicaca. Se practicaba el cultivo rotativo, utilizando como fertilizantes los peces y el excremento de las llamas; para el aprovechamiento del terreno abrupto de la cordillera se construyeron pequeños terraplenes escalonados. Enormes acueductos convertían el yermo en tierra labrantía. No conocieron el arado -los españoles introdujeron el de tipo egipcio- ni aplicaron a la agricultura la tracción animal. Utilizaban como instrumento de cultivo una especie de cruz alargada de maderas duras, que con ayuda del pie servía para agujerear la tierra donde era depositada la semilla junto a un puñado de abono. El trabajo predominante era el colectivo, una especie de cooperativismo para el grueso de la población. Los trabajos de orden público reflejaban exactamente la propiedad colectiva de la tierra. La acumulación de grandes reservas alimenticias era la consecuencia de la política expansionista que caracterizó al incario. El Estado estaba imposibilitado para ejercer un control completo de la producción y la sometió a sus grandes objetivos. Esto fue posible por la ausencia de la propiedad privada.

El único animal de carga era la llama, que los españoles la calificaron de gran carnero. Se trata de un auquénido producto superior de otras especies inferiores. La selección tuvo por mira la fortificación de la columna vertebral de la bestia, de tal manera que le permitiese servir para el transporte sin perder sus condiciones de frugalidad y autosostenimiento. Las cumbres elevadas y aptas para pastos rudos eran destinadas para la cría y procreación de grandes cantidades de llamas, en cuyo cuidado se ponía un enorme interés. La alpaca y la vicuña estaban destinadas al suministro de lana y carne. La gran masa campesina aún hoy utiliza esos animales, que durante la Colonia y el primer período de la República prestaron grandes servicios a la minería. La llama transporta un promedio de doce kilos y recorre treinta a cuarenta kilómetros por jornada, sin precisar que se le suministre forraje. Para los incas los auquénidos fueron animales sagrados y constituyeron el tema preferido de su arte. Sin embargo, sus conocimientos resultaron insuficientes para combatir las enfermedades propias de los grandes rebaños de llamas y lograr su fácil reproducción. Aún hoy los indígenas

---

<sup>9</sup> Federico Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", "Obras Escogidas", Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957.

recurren a la magia para librar a sus animales del flagelo de la sarna, ocasionada por garrapatas microscópicas. En el mes de enero se celebra un gran ritual religioso con motivo de la copulación de las llamas. El objetivo es cooperar en el ayuntamiento, pues por sí solas muy difícilmente llegan a efectuar el acto sexual. A pesar de la limitación de los medios de transporte construyeron magníficas estradas a lo largo del Imperio, muchas de ellas adoquinadas con piedras y que, en su momento, fueron utilizadas por los españoles.

Entre los metales, los incas trataron solamente el oro, la plata y el cobre. No conocieron el hierro y la utilización de complejos de plomo y antimonio fue introducida por los conquistadores. Con todo, lograron dar al cobre (del que construían instrumentos cortantes y principalmente hachas, símbolo de los dignatarios) un temple semejante al acero, cuyo secreto se ha perdido. Tampoco conocieron la rueda y el inca en sus grandes marchas era transportado en andas. La pólvora y las armas de fuego llegaron a América con los españoles. No utilizaron el algodón, pese a que existían variedades de excelente calidad en los llanos orientales. Sus tejidos, en los que alcanzaron una admirable perfección eran fabricados en pequeños telares manuales. Las tinturas, de limitadísimo número, se extraían de ciertas plantas colorantes. Se cubrían los pies con cueros de llama.

Los incas no conocieron la escritura y una demostración de este hecho radica en que las masas indígenas carecen de conocimientos respecto de su ancestro. Para fines estadísticos utilizaban los quipos, hilos de color anudados, Los investigadores que hablan del alfabeto introducido por los sacerdotes españoles para facilitar la retentiva de las oraciones religiosas. Sus conocimientos y la construcción del calendario basado en la rotación lunar, se basaban en el empirismo más que en un dominio profundo de las matemáticas. El rico folklore, vinculado con la agricultura y la guerra, expresa también la vida sexual. Los instrumentos musicales se reducían a los de viento y percusión y el pentagrama se reducía a cinco notas. El teatro y la poesía ocupaban un lugar de importancia en la cultura incaica; no así el deporte, pero parece que en él confluyeron antiquísimas rivalidades de los ayllus y de las naciones. Todavía en nuestros días y periódicamente, con motivo de las festividades, los moradores de una comarca miden su poderío con otros grupos en un pugilato brutal (el famoso tinku), que deja en el campo de batalla a no pocas víctimas, incluso muertos.

Muchas regiones de lo que actualmente es Bolivia fueron ya en el incario convertidas en zonas mineras y no pocos pueblos sometidos y los "yanaconas" tenían la obligación de extraer metales preciosos: el oro y la plata, utilizados en abundancia en el adorno de los templos dedicados al culto del sol y en sus propios del monarca. La técnica minera era por demás rutinaria. Se perforaban angostos socavones en los que se introducían los indígenas, sujetos con una cuerda, para extraer las barrillas, no pocos de ellos dejaban de existir, asfixiados. Los minerales se beneficiaban en lavaderos aprovechando el principio mecánico de la diferencia de densidad. También se utilizaban las corrientes de aire de las cumbres elevadas para tratar el oro. Los conocimientos y alcances de la fundición de metales estaban limitados por el uso exclusivo como combustible de la tola, la yareta y los excrementos de la llama. La mita, trabajo en las minas y en obras de servicio público, con características de tributo de los pueblos oprimidos, fue la norma.

Contrariando la opinión de algunos “comunistas”, cuya doctrina se reduce a buscar antecedentes socialistas en la tradición indígena, comprobamos que el Imperio de los Incas conoció la división de la sociedad en clases antagónicas (también la opresión nacional, (N. de los Editores, 1996) y, por consiguiente, la lucha entre ellas. En la cúspide de la organización social estaban la familia real, los grandes guerreros, los sacerdotes o sabios -“amautas”-, que constituían un sector privilegiado, eximido de trabajos materiales y el cultivo de una parte de la tierra estaba dedicado a su sustento. La gran masa indígena tenía que sostener económicamente a toda la sociedad y políticamente había sido despojada. La evolución hacia la propiedad privada vióse entrabada por la carencia de mercado y la ausencia de comercio exterior, circunstancias que también influyeron negativamente en el desarrollo de la técnica. La modificación del régimen de propiedad, que se operaba muy lentamente, habría determinado una transformación político-social de la estructura del Imperio. Además, existían pueblos sometidos y que fueron disgregados por ayllus, y esparcidos por todo el territorio. La lucha abierta, que llegó hasta la rebelión, fue la regla para estas minorías sometidas que buscaban lograr su independencia. El proceso de estas luchas como el de la evolución de toda la economía incaica fue truncado por la invasión española en el siglo XVI, cuando en Europa ya asomaba el capitalismo.

## 2

### La colonia

El descubrimiento de América en 1492 forma parte de los grandes descubrimientos geográficos. Colón, al arribar al “nuevo mundo” (que sólo era nuevo para los europeos) materializó una necesidad histórica creada por el crecimiento de las fuerzas productivas y, particularmente por el creciente ensanchamiento del mercado. Un imperativo económico volcó la actividad de los hombres hacia la explotación de los mares.

Los españoles, junto a la cruz, trajeron una técnica superior y los elementos de una nueva organización económico-social. Se puede decir que el fulgurante triunfo de los conquistadores se debió al caballo, a la rueda, a la pólvora, al arcabuz, a la coraza, más que a la cruz y a la biblia, ininteligibles, por otra parte, para los indígenas. Entre esos elementos nuevos se encontraban el hierro, el arado egipcio, la utilización de la cal en las construcciones, la plomada, la escuadra, el molino, la brújula, el vidrio, la moneda, el comercio internacional, etc. Los animales traídos por los españoles: el caballo, los bueyes, el carnero, etc. Junto con una nueva creencia, el cristianismo, arribó una cultura superior: el libro, la imprenta, los instrumentos musicales de cuerda, la escritura y las matemáticas, el jabón, etc.

Además, los españoles importaron el latifundio, la servidumbre y el artesanado, que imprimieron a la economía colonial características feudales. Los conquistadores aprovecharon muchas de las instituciones del Incario, acomodándolas a sus intereses. La mita convirtiéndose en explotación brutal y en trabajo forzado, que proporcionaban fuerza de trabajo a la minería y los obrajes. La comunidad agraria fue parcialmente

conservada, a fin de evitar el estrangulamiento total de la agricultura, procurar un mínimo de subsistencias a los pobladores y facilitar el cobro de los tributos. Asimilaron la jerarquía de las autoridades indígenas tradicionales, bajo la vigilancia de los corregidores, a efecto de lograr un efectivo control sobre las masas autóctonas. Ciertas formas rituales de la religión tradicional se convirtieron en canales al servicio de la expansión del cristianismo; nuestro catolicismo está profundamente impregnado de formas paganas. La transformación de la economía incaica se manifestó principalmente por la introducción de la encomienda y los repartimientos, que constituyen el antecedente directo de los latifundios y del gamonalismo republicano. Para esto fue preciso proceder a la expropiación de la propiedad indígena. Paralelamente nació el colono desposeído de tierra y obligado a realizar trabajo sin remuneración y a la prestación de ciertos servicios de carácter servil en beneficio del hacendado. Los españoles no redujeron a la esclavitud formal a los indígenas, a quienes consideraban como súbditos de la monarquía. Pero, importaron esclavos africanos para ciertos trabajos agrícolas, principalmente en la zona de Yungas y Santa Cruz. En esta última ciudad fueron casi todos llevados al exterminio a raíz de una sublevación.

Humberto Vásquez Machicado ha demostrado que en Santa Cruz los indígenas fueron prácticamente reducidos a la esclavitud, "La cláusula 15 (instrucciones dadas por el Cabildo de Santa Cruz a Hernando Salazar) decía algo más: "Todos los yanaconas y de servicio personal que a este pueblo se redujeron y trajeron o repartieren en cualquier manera, o en él fueren visitados, se han de dar, y sus mujeres y descendientes para siempre jamás por yanaconas de la chacra o estancia, o hacienda donde fueron visitados o empadronados, de la cual hacienda sus dueños en cualquier tiempo pueden disponer o enajenarlo, con el derecho y la valuación de los dichos indios y servicio de ellos como se hacen en la provincia de Charcas". Aunque no conste la palabra expresa, trátase aquí de una verdadera esclavitud para los yanaconas y sus descendientes, los cuales ligados a la tierra, pueden ser vendidos con ésta. "Conste que los indios empadronados en San Lorenzo fueron 70.000" <sup>10</sup>.

"Esta condición del indio en la gobernación de Santa Cruz de la Sierra en el siglo XVI era mucho peor que la del siervo de la gleba del medioevo, pues éste "tenía una familia, una casa y un campo, y su amo no podía ni sacarlo de su aldea para venderlo en otros puntos, ni privarle de su mujer y sus hijos, ni siquiera quitarle la casa y el campo que habían sido otorgados a sus mayores.

"En su ansia de riquezas, los conquistadores no sólo vencían a los indios que tomaban prisioneros, sino que entraban en tratos con los chiriguano, sus irreconciliables enemigos, para que éstos les cedan los indios que cautivaban en sus guerras con otras tribus...

"Pero no era esto sólo. Esos encomenderos no sólo vendían indios tomados violentamente, sea por ellos o por los chiriguano, sino que vendían a sus propios encomendados, a sus sirvientes" <sup>11</sup>

10 Manuel Vicente Ballivián, "Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia", La Paz, 1906.

11 Humberto Vásquez Machicado, "La condición del indio y la legislación del trabajo en Santa Cruz de la Sierra en el siglo XVI", Guatemala, 1956.

Con todo, esos monstruosos excesos no eran la norma dentro de la Colonia y el mismo Vásquez Machicado se refiere al hecho de que el fiscal Francisco de Alfaro dispuso una serie de medidas para poner fin a ese lamentable estado de cosas.

La Corona española ejerció el monopolio de la propiedad minera, considerada como la más importante durante el coloniaje, igualmente de la explotación de la quina y la cascarilla. El comercio ultramarino fue declarado monopolio de la metrópoli e interdicto todo trato directo ente América y otras potencias europeas. La actitud española estaba en franca contradicción con el impulso dado por la conquista a las fuerzas productivas al imponer una técnica más evolucionada que la incaica, y con la existencia del mercado internacional, que había a su vez, condicionado el descubrimiento de América. Inglaterra, que libraba una secular batalla con España por el dominio colonial, burló las disposiciones exclusivistas de los españoles al financiar la piratería y el contrabando con las colonias. Los criollos americanos se enriquecieron rápidamente, llegando a controlar la industria extractiva, los obrajes; monopolizaron la propiedad agraria y eran los virtuales amos del comercio local y del contrabando. Sin embargo de su poderío económico, se sintieron oprimidos al verse postergados en el plano político y obligados a pagar contribuciones y gabelas a la Corona. Además, los poderes centrales habían tomado interés en mejorar la condición de los indígenas, esto en detrimento de los criollos enriquecidos. La lucha de clases durante la Colonia es por demás confusa y múltiple. Se dan casos de choques entre grupos de conquistadores, pero los hechos más importantes consisten en batallas que libran los criollos enriquecidos contra las autoridades y la corona española, en el apoyo de los artesanos y comerciantes al primer grupo y, también, en las múltiples sublevaciones de las masas indígenas que soportaban todo el peso de la mita, la encomienda y los tributos. Los grandes países europeos y especialmente Inglaterra, financiaron la lucha de los criollos y les prestaron ayuda ideológica y hasta organizativa. Las logias masónicas, que juegan en esa etapa el mismo papel que los partidos revolucionarios de hoy, cumplieron el rol de verdaderos estados mayores de revolucionarios debidamente entrenados para la lucha clandestina. El cuartel general de las logias masónicas se encontraba en Londres. Más tarde los Estados Unidos desempeñan un papel semejante al coadyuvar a los países centroamericanos en sus afanes de emancipación. Dentro de tal estado de cosas se produce la revolución emancipadora de América durante el primer decenio del siglo XIX.

Las clases oprimidas y explotadas se movilizaron bajo el comando de los criollos enriquecidos, quienes fueron los únicos en aprovechar del triunfo revolucionario y modelaron una supuesta república a su imagen y semejanza. El programa "liberal" de los criollos puede resumirse así: emancipación política de España, libertad de comercio y libertad para explotar a las masas campesinas y plebeyas. Esta clase directora de la revolución, que no era una burguesía propiamente dicha, estaba incapacitada para cumplir las tareas democrático-burguesas: liquidación del latifundio, unidad e independencia nacionales. Una política burguesa de grandes proyecciones se habría planteado la federalización de Latino América como la única posibilidad de cumplimiento de una real independencia nacional. Después de la revolución "emancipadora" la situación de las masas fue mucho más azarosa que durante la Colonia, pues había desaparecido el control monárquico. La tierra de las comunidades

concluyó siendo asaltada sin freno alguno y la nueva clase dominante reconoció una sola libertad, la de explotar sin tasa ni medida a la mayoría nacional.

## Capítulo IV

### Bolivia contemporánea

#### 1

#### Caracterización del país

Bolivia es un país capitalista atrasado, porque, sobre un fondo de supervivencias feudales y patriarcales, el predominio económico corresponde a las formas capitalistas de producción. Esta nueva fisonomía se perfila a partir de la última década del siglo pasado y políticamente se manifiesta por el arribo al poder de los empresarios mineros aliados al capitalismo internacional (Partido Conservador, Partido Liberal, ramas republicanas, etc.). Durante el primer período republicano, Bolivia se caracterizó como país campesino-feudal; el presupuesto nacional era cubierto en su mayor parte por la "contribución indígenal".

Cuantitativamente la transformación capitalista de ciertas ramas de la economía ocupa un lugar subalterno, pero su peso específico es decisivo y ha impreso su propia modalidad a todo el país.

Desde el momento en que la evolución se realiza bajo la presión imperialista, el atraso del país adquiere un aspecto peculiar. No se trata, en realidad, de un atraso simple y general, sino más bien, del desarrollo combinado dentro del marco de la economía mundial. Su rasgo más notable consiste en la coexistencia de las formas capitalistas más evolucionadas (explotaciones minera y fabril, en las que se utiliza la última palabra de la técnica) junto a formas precapitalistas (latifundio, pequeña propiedad campesina, artesanía, comunidad indígena, etc.). El desarrollo combinado de la estructura se proyecta en el campo superestructural: la cultura, el Estado, la teoría revolucionaria, etc.

Históricamente, el ingreso de Bolivia a la órbita del imperialismo determinó el desplazamiento del eje económico de la agricultura y del obraje, basados en la técnica heredada del Incario y de la Colonia, hacia la industria extractiva de minerales de tipo capitalista. El campo fue sometido a la ciudad y en esta última las formas capitalistas se impusieron sobre las otras. Las ramas de la economía altamente desarrolladas estrangulan y se apoyan, en cierto modo (al utilizar en su provecho algunas modalidades de explotación feudal, el bajo nivel de vida y el primitivismo cultural), en otras que languidecen en su atraso. El conflicto entre las diversas partes de una economía tan contradictoria, concretamente entre el feudalismo y el capitalismo, no queda anulado, pero sí postergado por la presión imperialista. Lo que no excluye la posibilidad de que, bajo determinadas condiciones excepcionales, tal conflicto pueda ocupar un primer plano.

La gran minería entrabó el desarrollo capitalista de la economía agraria; a su turno, en cierto momento de la evolución, el campo secularmente rezagado obstaculiza el normal desarrollo de la economía nacional y se transforma en un escollo considerable por la propia industria extractiva (informe de la misión Bohan). El conflicto, a pesar de plantearse claramente, no aflora diariamente, debido al predominio económico y político de los Estados Unidos sobre el país, que se apoya políticamente en sectores que tienen los dos pies en el feudalismo. Se produce, en verdad, un ensamblamiento de intereses entre el gamonal y el imperialismo, que proporciona a aquel beneficios marginales por sus servicios prestados. Así la contradicción se traduce en complementación. La feudal-burguesía y también algunos "nacionalistas" encubren esta realidad. El proletariado, por su interés clasista, plantea como primer punto de la orden del día su pugna contra la economía rezagada y los grilletos colocados por el imperialismo. La penetración imperialista produce un doble efecto, progreso y atraso al mismo tiempo, extremos que en el proceso evolutivo se condiciona dialécticamente.

## 2

### Las clases

Un país sometido a la influencia y a la presión del capitalismo monopolista está obligado a asimilar apresuradamente, mediante saltos, las conquistas logradas en mucho tiempo y dolorosamente por una cultura superior. Bolivia ha pasado directamente, abreviando toda una serie de etapas intermedias que fueron indispensables para otros países, de la explotación minera y textil, basadas en la servidumbre y la técnica colonial, a la organización de las grandes empresas capitalistas, cimentadas en el más alto nivel técnico y en el régimen del asalariado; del transporte a tracción de sangre; incluyendo al indígena considerado como bestia de carga, al ferrocarril, al avión, etc. Lo anterior constituye un positivo progreso que ha permitido a Bolivia incorporarse a la vida moderna. No hemos conocido la esclavitud, la manufactura ni los dolores de la revolución industrial.

El atraso del país se proyecta social y políticamente en la incipiente y caducidad de la burguesía indígena, venida al escenario político demasiado tarde para jugar un rol revolucionario y por esto no ha podido cumplir las tareas que históricamente le correspondían como a clase social: la liquidación de las relaciones precapitalistas, principalmente del gamonalismo; la liberación y la unidad nacionales. La postergación de estas tareas, la magnitud del problema agrario que afecta a la mayoría a nacional, la supervivencia de algunas formas serviles odiosas, hablan de la profundidad del atraso. El desarrollo combinado no solamente reúne las formas atrasadas junto a las más adelantadas de la economía, la cultura, etc., sino que supone la interacción de las unas sobre las otras. De esto nace el planteamiento de problemas propios de regímenes demo-burgueses, históricamente superados por el capitalismo, junto a formas de organización socialista, cuya materialización es cosa del futuro. También estos objetivos se condicionan dialécticamente: la dictadura del proletariado no será posible sin la solución del problema de la tierra, sin la destrucción de la opresión imperialista y sin una verdadera unidad nacional; del mismo modo, la realización

de estas tareas, propias de la democracia burguesa, para nuestro país capitalista atrasado supone la revolución proletaria y el empleo de métodos gubernamentales típicamente socialistas.

La democracia llegaría hasta las grandes masas por medio de la dictadura del proletariado.

Junto a una burguesía caduca y envilecida y al campesino que soporta una tradición milenaria, se ha estructurado un joven proletariado, vigoroso y de gran energía combativa, que se apodera de lo más avanzado de la doctrina revolucionaria. Esta es una de las razones, entre otras muchas, por la que la clase obrera del país más atrasado se ha colocado a la vanguardia revolucionaria de Latinoamérica. Por su estructura y sus contradicciones, Bolivia es el eslabón más débil del imperialismo y, por lo mismo, el más vulnerable ante la acción revolucionaria. El desarrollo combinado explica por qué el pensamiento de la feudal-burguesía no ha podido hasta el momento plasmarse en un poderoso movimiento cultural y no tiene posibilidad alguna de hacerlo en el futuro. Las escuelas estéticas y filosóficas, llegadas al país con bastante retraso, han sufrido una peculiar deformación. De un modo general, los países atrasados no copian servilmente la cultura de los países más desarrollados, sino que la asimilan imprimiéndole su sello peculiar. Junto a la caducidad del pensamiento de la reacción está al vigor con que surge el pensamiento revolucionario, que para resolver las grandiosas tareas planteadas por la historia tiene necesidad de ser vitalizado e impulsado en gran manera.

Bolivia no escapa a la ley más general del desarrollo de la humanidad, la del desarrollo desigual, agudizada en extremo en la época imperialista. Dentro del rezagado bloque latinoamericano, este país sigue un ritmo peculiar y más lento de evolución con referencia a los países que le rodean. La incompreensión de la ley del desarrollo desigual de América, que es a su vez disparate con relación a otros continentes, convierte en inteligible la historia nacional.

El carácter monoprodutor de la economía, la ausencia absoluta de industria pesada y la extrema debilidad de la ligera, constituyen el aspecto más visible de la evolución de los últimos tiempos.

El carácter de país rezagado (dependiente del imperialismo y estrangulado por las supervivencias feudales, etc.) en ningún aspecto se expresa de manera tan brutal como en el de la economía. En las balanzas comercial y de pagos la producción de materias primas, casi en su integridad minerales (93.3%) utilizados por la industria pesada de los países metropolitanos, ocupa un primer lugar. Correspondiendo al estaño el 74.2%, el 0.3 al tungsteno, el 4.8 al plomo, etc. En las importaciones predomina la de los artículos manufacturados, incluyendo maquinarias, con un 53%. Es preciso invertir el 21 % de las divisas oro en la compra de artículos alimenticios, para cuya producción es apta la zona agrícola ocupada por cerca del 10% de la población. Aproximadamente el 20% se destina a la importación de materias primas destinadas a la insignificante producción industrial.<sup>12</sup>

12 "El desarrollo económico de Bolivia", Naciones Unidas, consejo Económico y Social, La Paz, 1957.

La prueba de fuego para las clases sociales, tanto vale decir para los partidos políticos, ha constituido el tremendo sacudimiento de 1952. La frustración de las aspiraciones del abril (algunas tareas democráticas han sido iniciadas o simplemente enunciadas y ninguna satisfactoriamente cumplida) ha agotado el radicalismo pequeño-burgués. En el horizonte, ensombrecido muchas veces por los intentos de restauración oligárquica, se perfila una sola esperanza para lograr la emancipación del pueblo boliviano y su engrandecimiento: el proletariado.

Algo así como los dos tercios de la población se dedican a labores agrícolas, según datos elaborados por William A. Neiswanger y J. R. Nelson, la industria emplea sólo 12.000 asalariados y personas a sueldo (empleados) y la minería no ocupa más de 60.000 obreros cuando se halla en plena producción. Debe destacarse que estas cifras no incluyen a los obreros del gran número de empresas mineras pequeñas, que no están inscritas en la Caja Nacional de Seguro Social o escapan a todo control gubernamental. La agricultura, importante si se la considera desde el punto de vista extensivo, es, "principalmente, del tipo de subsistencia", y lo que produce es insuficiente para alimentar a la población.

"Por el contrario, desde un punto de vista financiero, la industria minera domina completamente la economía boliviana; proporciona el 95% del valor de las exportaciones del país y los impuestos sobre el mineral rinden al gobierno cerca del 50% de sus ingresos. Como consecuencia de ello, las importaciones esenciales, incluso alimentos, entran en Bolivia a cambio de minerales, y la estabilidad monetaria del propio gobierno boliviano, antimonio y otros minerales menos importantes"<sup>13</sup>. Debe también señalarse, por la enorme importancia que tiene para el porvenir del país, la tendencia del decrecimiento de la natalidad. Uno de los que primeramente ha estudiado este problema es Jorge Belmont y dice: "Las cifras contenidas en el Anuario Demográfico de 1940, nos dan, con su crudo realismo, la certeza dolorosa de que Bolivia está en pleno período de despoblamiento. Los índices calculados toman como base el total de nacimientos ocurridos durante el año 1937; en este año se tuvo 67.614 nacimientos que, para los cálculos indiciarios, se igualan al 100 por ciento. En 1958: 67.436 nacidos, igual 85%, es decir que en este año fueron los nacimientos un 1,5% menos que los habidos el año interior. En 1939: 53.479 nacidos, igual 79%, lo que significa un 21% menos de nacimientos que durante el año 1937. En 1940: 50.132 nacidos, igual 74%, lo que equivale a un 23% menos de nacimientos que en el período de 1937"<sup>14</sup>.

Aunque la industria minera constituye la columna vertebral de la economía y de la vida nacionales, intervienen directamente en ella no más de 100.000 personas. Tomando en cuenta al proletariado de las otras empresas, tenemos que alrededor del

10% de la población se ha convertido en el eje económico del país. La historia enseña que esa minoría es también el eje político de la transformación revolucionaria. Algo semejante ocurrió en la Rusia de 1917. La industria minera ha concentrado una densa

---

13 William A. Neiswanger y James R. Nelson, "Problemas Económicos de Bolivia", publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 1947.

14 Jorge Belmont A. "El problema económico y el decrecimiento de la natalidad en el país", publicaciones del Instituto de Investigaciones económicas y sociales, 1947.

población en el Altiplano, ha originado la formación de las ciudades, la construcción de los ferrocarriles y determinado la modalidad de la industria de transformación. La minería, junto con sus monstruosos ingenios, mantiene escuelas, hospitales, periódicos, radios, partidos políticos y todo un sistema de gobierno. "El proletariado se caracteriza por tener la fuerza suficiente para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución" <sup>15</sup>.

La burguesía indígena boliviana, a la que en forma gráfica acostumbramos llamarla feudal-burguesía, se mueve dentro del panorama presentado en cifras más arriba. Sería labor fácil de deducir, con ayuda de tales antecedentes, el papel político que juega la clase dominante. Sin embargo, comprendemos que la situación actual del país es también producto de su historia, el presente estaba ya latente en las entrañas del pasado. La función política de la feudal-burguesía se explica mejor si se sigue su formación, y, sobre todo, si se establece cómo llegó a ensamblar sus intereses de casta terrateniente feudal con los del imperialismo internacional. Explicar por qué medios y en qué forma llegó a convertirse la clase dominante indígena en agente del imperialismo, es allanar el camino para comprender el rol de dicha clase en el proceso de la revolución boliviana. Es esta realidad la que modela las características de la lucha emprendida por la clase obrera.

---

15 "Tesis de Pulacayo", Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, Buenos Aires, 1946.

# Segunda parte

## Formación de la clase dominante

(Trasfondo de la política  
del siglo XIX)

## Capítulo I

### Miseria de la "época heroica"

#### 1

#### El pensamiento colonialista

Numerosos comentaristas -entre los últimos cabe mencionar a Alfonso Crespo y Roberto Prudencio, conspicuos representantes del pensamiento colonialista- consideran al período que se prolonga en 1825 hasta la batalla de Ingavi (18 de noviembre de 1841) como la época heroica de la historia boliviana y subrayan el papel político preeminente que jugó el país en el plano internacional; con lamentaciones expresan su extrañeza por su posterior declinación:

"La época heroica termina con la batalla de Ingavi; hasta entonces el país juega un rol internacional. Los ejércitos de Santa Cruz tratan de variar el mapa de la América, y hacen que las cancillerías de la Argentina y Chile estén atentas al menor gesto que hace el Mariscal"<sup>1</sup>

Para explicarse la llamada grandeza de los primeros decenios de la vida republicana no tienen más remedio que deificar el período colonial: "Paréceme que el poderío boliviano desde la Independencia hasta la batalla de Ingavi no ha sido otra cosa que la resultante de fuerzas coloniales de toda índole, políticas, administrativas, económicas" (Justo Rodas Eguino). El colonialismo, brillante y novedoso, unas veces, y mediatizado, casi siempre, es una de las formas peculiares que encuentra la reacción boliviana para manifestarse. Tal interpretación, producto directo de nuestro atraso y de nuestra mediterraneidad física y cultural, pretende convertir a Bolivia en entidad autónoma, ajena a América y al mundo, y cree que su desarrollo no guarda ninguna relación con la evolución de los demás países.

La notoria declinación del papel político internacional del país después de Ingavi no es otra cosa que el reflejo, en el campo boliviano, de la acelerada incorporación a la economía y mercado mundiales de los países latino-americanos que gravitan sobre el Pacífico y el Atlántico. En el proceso de incorporación al capitalismo, Bolivia sufre un retraso con referencia a la mayor parte de los países vecinos; desde ese momento, precisamente, pierde su importancia internacional y parece jugando un papel secundario bajo el control de otras nacionales. Es innegable que recién cuando el capital extranjero se cimenta firmemente en los países limítrofes que la economía feudal boliviana aparece en toda su miseria e impotencia; el ejército y la lucha caudillista reflejan ese estado de cosas.

Se constata la desigualdad de evolución entre los diferentes países del propio continente y Bolivia es uno de los más atrasados de la atrasada América Latina.

---

<sup>1</sup> Roberto Prudencio, "Notas sobre la vida intelectual de Chuquisaca en el siglo pasado", "Kollasuyo", 1939.

## 2

## El legado económico de la colonia

De 1825 a la sexta década del siglo XIX, Bolivia se desenvuelve dentro de una época cuyo denominador común es la depresión completa de la industria minera, que había concentrado todas las energías del Alto Perú durante la Colonia. Las razones de la caída vertical de la minería hay que buscarlas tanto en el mercado mundial (depreciación considerable en el precio de la plata) como en las dificultades nacidas de la propia industria (el empobrecimiento de los yacimientos, urgencia de grandes capitales para tratar minerales de baja ley, inundaciones, etc.) y en el estado rudimentario de la técnica de explotación.

Según D'Orbigny, en 1829 en el cerro de Potosí, donde existían cinco mil bocaminas, se trabajaban solamente cincuenta o sesenta, estando las demás abandonadas por encontrarse ahogadas o derrumbadas. Dalence, en su estudio estadístico, calcula que en 1864 había en toda la república 10.000 minas de plata abandonadas, "las dos terceras partes de ellas por estar anegadas y la otra tercera parte por no cubrir sus gastos".

Siguiendo a Dalence, Ramón Sotomayor Valdez nos da el siguiente panorama de la minería en la primera mitad del siglo XIX: "El trabajo rutinario y desacertado de las minas en un suelo que abunda prodigiosamente en ellas, al propio tiempo que arrancaba de las venas metálicas fabulosos tesoros, obstruyó gran parte de ellas muchos tiempo antes de agotarlas.

"Si a esta causa que corresponde al sistema industrial, añadimos la multitud de accidentes que han entorpecido el trabajo, como la inseguridad, la destrucción de capitales y la falta de brazos, circunstancias que se hicieron sentir particularmente desde el principio de la guerra de quince años, no se extrañará la decadencia lastimosa de la minería en el último medio siglo" <sup>2</sup>

Años de miseria y de aislamiento -Bolivia es un país que no mira hacia el mar a pesar de tener costa sobre el Pacífico- van forjando las características inconfundibles del primer medio siglo de la vida republicana; insignificancia del comercio exterior frente al interno, preponderancia de la producción agrícola; control de la minería por pequeños propietarios y de la producción urbana por el artesanado; enorme importancia de la "Contribución indígenal" dentro del misérrimo presupuesto nacional; permanente déficit de la balanza comercial. Tales son los hechos que tipifican la época.

La economía puede mantenerse en pie, aunque tambaleante, porque rumia los despojos dejados por la Colonia. La producción basada en la técnica colonial, degenerada en cantidad y calidad, alimenta más de medio siglo de historia republicana.

---

<sup>2</sup> Ramón Sotomayor Valdez "Estudio histórico de Bolivia", Santiago de Chile, 1874.

## 3

## Degradación de la técnica española

La monarquía española demostró constante preocupación por introducir nuevos métodos en el beneficio de los metales. Sus súbditos mineros forjaron una técnica particular de laboreo de las minas y que les permitió presentarse en Europa como los más entendidos en la materia.

Bartolomé de Medina (1554) implanta el sistema de amalgamación de la plata por el mercurio. Este descubrimiento, juntamente con el beneficio por el sistema del patio, revolucionaron la minería y fueron introducidos en México en 1557 y en el Perú en 1571<sup>3</sup>. Juan de Córdova perfeccionó los anteriores procedimientos: "El descubrimiento en América de las sales de mercurio, como el cinabrio utilizado por los indígenas como elemento de maquillaje de los rostros femeninos, realizado por Garcés, oriundo del Portugal, es considerado como uno de los más notables sucesos de la metalurgia hispano-americano..." fue, pues, muy lento el progreso de la explotación de la plata y cuando parecía que se había llegado a un elevado grado de perfección se introdujo por el Padre Contreras el sistema para la cochura de las amalgamas "llamado horjo de 'javeca' y que fue coronado por el método ideado por Capellini... El Padre Barba sistematizó e industrializó una serie de métodos químicos y de acción mecánica, entre ellos el de recoger la plata mediante la utilización del azogue, la ley de la afinidad de los metales y metaloides, los efectos de la hidratación, la acción del calor en beneficio, etc... La tendencia del libro del Padre Barba ('El arte de los metales') es de carácter esencialmente económico. Se trata, en primer término, de aprovechar todos los minerales, no sólo los que afloran en estado nativo, sino precisamente aquellos que se presentan en complejas formaciones químicas y que tienen leyes elevadas de metal, y segundo industrializar la explotación de ellos al menor costo posible"<sup>4</sup>

En el siglo XVIII el mineralogista húngaro Born había determinado la transformación de la minería europea con su nuevo método de amalgamación. Inmediatamente el gobierno español dispuso el envío de técnicos a sus colonias para implantar las innovaciones del caso en el tratamiento de la plata. Los mineralogistas Antonio Z. Heims y el barón de Nordenflicht encabezan la comisión que llega a Buenos Aires en 1788 y fracasan en sus intentos de renovación, según informa P. Groussac.

El pequeño productor no pudo suplir el papel rector e impulsor de la monarquía en el campo de la producción minera; en sus manos la técnica cayó en el más bajo nivel. Por otra parte, no debe olvidarse que la industria minera ya se encontraba en seria crisis en los últimos años de la Colonia, crisis determinada, como ya se tiene indicado, por la depreciación de la plata, el aumento en el costo de su producción a causa del agotamiento de los yacimientos próximos a la superficie, las inundaciones, etc.

"Una causa de la decadencia de los productos de estas minas (se refiere a las del cerro de Potosí) es el haber dado en agua, por cuyo motivo ha sido preciso abandonar

<sup>3</sup> Alfonso Teja Zabre, "Historia de México".

<sup>4</sup> Alvaro Alonso Barba, "Arte de los metales", prólogo de G. A. Otero, Biblioteca boliviana, La Paz, 1940.

muchas vetas riquísimas. Más de treinta años hace que se ha experimentado este inconveniente, y, desde entonces se está tratando hasta el día de realizar los medios que puedan remediarlo, pero todavía sin mayor suceso”<sup>5</sup>. La real orden de 23 de junio de 1780 aprobó la construcción de un socavón de desagüe. El virrey Vertiz envió para tal objeto al teniente de fragata Juan Miguel Rubín de Celis, considerado como técnico en la materia y que después publicó en Europa un tratado de mineralogía. Rubín de Celis hizo los estudios para el mejor resultado de la empresa y calculó que la obra tardaría treinta y tres años empleando cuatro compañías de barreteros, un oficial y seis peones y estimaba que el costo sería de 100.000.- pesos. Esta obra, que de haberse concluido habría sido una de las más importantes de la minería colonial, no pudo realizarse por el espíritu de ahorro que las autoridades demostraron en tal oportunidad. Más adelante ofrecemos una síntesis histórica sobre el Real Socavón de Potosí.

El excesivo afán de la metrópoli por acentuar la dependencia de las colonias le obligaba a adoptar medidas incluso contraproducentes para la propia economía española. A Potosí se surtía exclusivamente con el azogue de Almaden, pese a que en la provincia Omasuyos, en el cerro de Coabilqui, cerca de Huarina, se había descubierto dicho metal, iguales datos se tenían del cerro San Miguel en las misiones del Paraguay. No se mostraba por parte de las autoridades ningún interés por cumplir lo mandado por las Leyes de Indias, que disponían se busquen y beneficien las minas de mercurio en América. En 1801, como consecuencia de la guerra entre España e Inglaterra, no pudieron llegar las partidas necesarias de azogue a Potosí. La Corona para evitar se repita tal contratiempo dispuso la acumulación de una reserva de nueve mil quintales, suficientes para dos años de consumo del distrito de Potosí. Se podía siempre recurrir a la producción de Huancavelica, situada en el Virreinato de Lima, pero como consecuencia del derrumbamiento de la mina Santa Bárbara su producción disminuyó de 10.500 quintales a poco más de 4.000.

La economía en su conjunto siguió las rutas de la minería decadente y de la producción fabril primitiva.

El aislamiento en que mantuvo España a sus colonias con relación al activo comercio de los grandes países manufactureros y su incapacidad de abastecerlas debidamente de tejidos, impulsó el establecimiento de obrajes en los que se fabricaban tejidos de lana y algodón; de refinerías de azúcar; de fábricas de jabón y de algunas otras de menor importancia. Se trataba de una producción rutinaria e incipiente, que reflejaba con exactitud la decadencia de España. Tadeo Haenke, el sabio botánico originario de Bohemia, nos obsequia con una descripción de lo que era la producción industrial durante la Colonia y que fue heredada y aprovechada por la República:

“Las fábricas de vidrios ordinarios existentes desde muchos años en las quebradas del Río Grande (Cochabamba) y trabajadas seguidamente”. A continuación da detalles del modo de fabricación: ‘De ella (álcali mineral) sin otro beneficio que una incompleta calcinación se fabrican desde muchos años con las vidrieras del Río Grande unos utensilios toscos de una especie de vidrio verdoso, o de otros colores oscuros

<sup>5</sup> Manuel Moreno, “Vida y memorias del Dr. Mariano Moreno”, Museo Histórico Nacional de Buenos Aires.

sumamente tierno y quebradizo a la más leve impresión de calor. Los defectos de estos vidrios dependían de la impureza de la sosa que se empleaba sin algún beneficio de purificación:

“Ellos se componen de la barrilla o sosa fundida por sí sola, sin tener incorporada alguna substancia vitrioccioble, de la cual adquiriese cuerpo, solidez y resistencia. Los hornos en que se fabrica son de pésima construcción sin corriente de aire, sin distribución proporcionada de su interior, y en forma de los hornos de cocer el pan y producen únicamente un grado de calor, que sea suficiente para fundir la barrilla, que es muy inferior al que se necesita para fundir una masa bien compuesta de cristales”.

### Sobre los tejidos de lana y algodón:

“Actualmente es su mayor consumo (se refiere a la lana de oveja) en los pañetes y bayetas de la tierra de tintes ordinarios, cuya fabricación hasta ahora ha permitido el gobierno en los diferentes obrajes con exclusivo privilegios “La provincia de Cochabamba, cuya extracción y consumo en sus telares iguala tal vez al de todas las demás juntas excelentes proporciones y terrenos propios para el cultivo de esta planta (algodón)”.

La sola ciudad de Cochabamba consumía anualmente en sus telares, “según cómputo exacto sacado de sus Reales Cajas”, la cantidad de treinta a cuarenta arrobas de algodón, y este “ramo de industrias es el único que ocupa los brazos de su crecida población que todos los años va en aumento. Del cual saca no solamente el comercio de esta ciudad unos intereses considerables, sino las clases inferiores de gentes que se emplean en este trabajo tiran de él la mayor parte de sus subsistencia. Los lienzos de Cochabamba tan inferiores y atrasados en comparación con los del Asia, han sido en la presente guerra <sup>6</sup> el único recurso de estas provincias interiores, y con ellas se han vestido un sinnúmero de gentes.

“La Corona proponía adelantar las fábricas de esta materia que se encontraban todavía en su estado de primera infancia. Las fábricas de este género, no pueden perjudicar a las de España porque ésta tiene que proveerse de estas Indias”.

Las pocas fábricas existentes en ese entonces en España no tenían capacidad para proveer los vastos reinos del Perú y México.

“...¿Una arroba de algodón cuántas manos no ocupa, antes que el arte una sus hebras en un plano seguido de un lienzo? Hombres, mujeres y criaturas hallan materia para su ocupación en despepitar, hilar, arrancar y tejerlo, cada uno a proporción de la fuerza de su edad y talento... se halla la industria de estos pueblos en su primera infancia: pero demasiado hacen con las limitadas ideas y principios que han podido adquirir de este utilísimo arte, sirviéndose en su trabajo de los pésimos utensilios e instrumentos y de unos telares de mala construcción, careciendo del uso de aquellas máquinas que facilitan y abrevian sus diferentes maniobras.

“La nación vecina de los Mojos ha adelantado con la metódica enseñanza de sus conquistadores en este ramo de industria más que ninguna otra en este continente” <sup>7</sup>

<sup>6</sup> La guerra con Inglaterra, a consecuencia del tratado de San Idelfonso (1796), “que mantuvo a estas colonias poco menos que incomunicadas con la metrópoli hasta la Paz de Amiens” (P. Groussac).

<sup>7</sup> “Introducción a la Historia Natural de la Provincia de Cochabamba”, Tadeo Haenke, Cochabamba, 31 de diciembre de 1798 (Publicado en “Anales de Biblioteca”, Buenos Aires, 1900) .

A la producción centralizada y controlada por el gobierno colonial sustituyó la caótica producción de la República. El esfuerzo desesperado del pequeño minero (que trabaja personalmente y traslada a la mina a los pongos de sus fundos, que amoneda sus barras de plata, que las exporta en pequeñas cantidades, o bien que, utilizando métodos por demás primitivos, funde el estaño y exporta en lingotes), el obraje, resabio de la Colonia, que produce pésimo lienzo en limitadísima cantidad y las refinerías de azúcar, etc., dominan el comercio internacional e interno. La crisis de los últimos días coloniales se acentuó aún más, en la primera época de la República. De la Colonia no se heredó, como insinúan los teóricos de la reacción, poderío económico o una clase social fuerte o insurgente. La herencia fue una economía raquítica, una industria minera en bancarrota y una producción textil miserable, que sólo podía mantenerse en pie con la ayuda del completo aislamiento del país. La artesanía, al no recibir el influjo vivificante de la prosperidad de otras ramas de la economía (la industria minera, textil o agrícola) languidecía en las minúsculas ciudades bolivianas. El pequeño comercio internacional estaba condenado a soportar las dificultades aduaneras y las emergentes del proteccionismo.

Durante la Colonia se habían organizado los gremios artesanales y alcanzaron influencia y notoriedad enormes. Los portavoces del gremio de azogueros de Potosí fueron requeridos para dar su aprobación al "Arte de los metales", escrito por el cura Barba. La República, al precipitar la economía colonial hasta su punto más bajo, destruyó la reglamentación de las corporaciones, trajo miseria para los artesanos y también desorden y desmoralización. Este estado de cosas se prolonga hasta el gobierno de Belzu, que tan apasionadamente se empeñó en proteger la producción heredada de la Colonia y en alentar la reorganización de los gremios.

Si es evidente que no podía esperarse el engrandecimiento del país sobre bases económicas coloniales, lo es mucho más que sobre tales cimientos no podía surgir o apoyarse una clase social progresista, capaz de revolucionar la economía y la superestructura política y cultural. La historia de la independencia y la historia del caudillismo confirman nuestras conclusiones.

"Los criollos", que lucharon y crearon la República, no se apoyaban únicamente en las minas anegadas ni en los pequeños obrajes; eran, principalmente, dueños de latifundios, tenían "sus" siervos y otros, en calidad de arrieros, se dedicaban al transporte de mercancías entre los puertos de la costa y las poblaciones del interior. La Colonia, en sus postrimerías, no estrangulaban únicamente a las industrias minera y textil, sino que era un atajo para los latifundistas deseos de explotar, aún más, a sus siervos. Por esto la clase dominante devino reaccionaria desde los primeros días de la República y se mostró impotente para impulsar y revolucionar la economía. Esta tarea resultó demasiado grande para la casta feudal.

Dos eran las causas por las que el legado económico de la Colonia se desvanecía: la carencia de capitales y el bajo nivel de la técnica. Estas dos fallas económicas saltaron a primer plano desde el momento en que el país comenzó a tomar un contacto activo con otras naciones. La miseria de la "época heroica" no puede ofrecer la menor duda.

Dalence no ha dado un panorama completo de la economía de la primera mitad del

siglo XIX. Lo que hemos venido llamando producción fabril comprendía las siguientes actividades: explotación y fundición de varios minerales, plomo, plata, cobre, estaño; fabricación de telas de algodón y lana. Nuestro primer y más importante economista (porque preparó la primera obra de estadística) agrega a este capítulo la fabricación de objetos de alfarería, curtido de pieles, elaboración de vinos, etc. y también la producción artesanal. La catalogación, como se ve, no puede ser más caprichosa.

Ya hemos indicado que la producción de telas de algodón y lana eran consecuencia del propio sistema colonial. "La producción textil prosperó en Bolivia en forma limitada, de acuerdo a las necesidades de los centros mineros principales... Así nacieron los obreros del oriente y del altiplano. Los jesuitas establecieron con buen resultado numerosos telares en los pueblos indígenas de Moxos y Chiquitos, que hasta hoy sobresalen en algunos tejidos de algodón. El departamento de Cochabamba llegó a producir un millón de varas de tocuyo. Chuquisaca, La Paz, Oruro tuvieron también sus obreros o asientos manufactureros adonde asistían como menestrales u obreros los indios ordinariamente obligados por la ley, que también señalaba las obligaciones del patrón en orden al salario, manutención y tratamiento de los trabajadores".

La producción total, en tanto que producto y prolongación agonizante de la Colonia, constituía índice demostrativo del atraso del país y no pudo mantenerse en pie frente al primer empuje de las mercancías enviadas por los países capitalistas.

"El obrero es la forma como se anuncia en América de la etapa manufacturera. Ya esto basta para imaginar las trabas dentro de las cuales tendría que desarrollarse. Estas trabas pueden clasificarse así: a) la índole de la economía colonial; b) el proteccionismo estatal para el indígena; c) el proteccionismo estatal para los gremios; d) el proteccionismo estatal hacia la metrópoli; e) carencia de capital industrial" <sup>8</sup>

Chávez Orosco incurre en una lamentable confusión. El obrero se levantaba sobre el trabajo servil y la manufactura fue nada menos que la primera etapa recorrida por el capitalismo. "El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. Los maestros de los gremios viéronse desplazados por la clase media industrial, y la división del trabajo entre las diversas corporaciones fue suplantada por la taller" del trabajo dentro de cada taller" <sup>9</sup>.

"Al hablar aquí de la manufactura, nos referimos a ella como a una fase en el desarrollo del capitalismo industrial. "Históricamente hablando, la manufactura se desarrolló invadiendo la pequeña producción artesanal. Cuando el capitalista hubo cogido en sus redes al artesano independiente, reunió bajo el mismo techo y en la misma empresa a diferentes clases de operarios, encargados de rematar tal o cual fase de un trabajo o acabar las diferentes piezas. La ventaja de este sistema de manufactura, en la época de su implantación, consistía en que la producción podía asumir dimensiones considerables, reduciendo los gastos superfluos" <sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> L. Chávez Orosco, "Historia económica y social de México".

<sup>9</sup> Carlos Marx y Federico Engels, "Biografía del Manifiesto Comunista", Editorial México, 1949.

<sup>10</sup> Carlos Marx y Federico Engels, Op. cit.

Marx puntualiza de la manera siguiente la diferencia substancial que existe entre la manufactura y la fábrica, a pesar de que ambas son dos etapas de la evolución capitalista:

“En la manufactura y en las artes mecánicas, el obrero maneja un instrumento; en la fábrica, en cambio, se pone al servicio de una máquina. En el primer caso, los movimientos del instrumento de trabajo responden a la voluntad del obrero; en el segundo, los movimientos del obrero están supeditados a los de la máquina. En la manufactura, los trabajadores forman parte de un mecanismo viviente; en la fábrica, trabaja un mecanismo inanimado, al que se les adscribe como accesorios vivientes suyos”<sup>11</sup>.

En Bolivia abundaron las medidas gubernamentales proteccionistas y hasta autárquicas. Los decretos buscaban vanamente superar desde el poder político la anemia crónica de la técnica y la virtual ausencia de capitales. La crisis profunda del país no permitió que la acumulación primitiva caminase por sí sola, no hubo tiempo ni posibilidades para ello. Dicha acumulación sólo podía haberse realizado a costa de las pequeñas parcelas en el agro y la expropiación de los obrajes y del mismo artesanado. De cumplirse plena y orgánicamente este fenómeno se habrían sentado las bases para una futura y gran producción minera e industrial en general, vale decir, para el surgimiento de la pujante burguesía progresista y antifeudal. La historia demuestra que la invasión del capital internacional -en la época en que se transformó ya en imperialista- suplantó el trance doloroso de la acumulación originaria, lo que significa que una fuerza foránea ayudó a abreviar nuestra evolución. Este proceso en su conjunto, que concluyó ligándose umbilicalmente con la economía mundial, modela las más notables características nacionales, sobre todo, en orden al papel político de las clases sociales y al carácter combinado de nuestra economía.

La producción capitalista y la consiguiente acumulación del capital, presupone la existencia en poder de los productores de mercancías de grandes masas de capital y, en el otro polo, de un gran contingente de fuerza de trabajo. “Todo este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso, del que sólo podemos salir dando por supuesto una acumulación ‘originaria’ anterior a la acumulación capitalista (‘previous accumulation’, la denomina Adam Smith), una acumulación que no es fruto del régimen capitalista de producción, sino punto de partida de él”<sup>12</sup>.

Marx ha estudiado las circunstancias concretas en las que el dinero, la mercancía, los medios de producción y artículos de consumo, que por sí no son capital, se convierten en tal. La polarización del mercado de mercancías (los propietarios de dinero, de medios de producción y de artículos de consumo que se enfrentan a los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo), “da las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista”.

Los pioneros de la minería no pudieron pasar por sí solos a la producción capitalista porque, a pesar de ser propietarios, no disponían de la suficiente masa de dinero, medios de producción y artículos e consumo que les hubiese permitido poner en

11 D. Riazanov, “Notas aclaratorias al Manifiesto Comunista”, Madrid, 1932.

12 Carlos Marx, “El Capital”, México 1946.

movimiento un considerable volumen de fuerza de trabajo y ésta seguía encadenada a la tierra y al taller artesanal.

¿De dónde provenía el dinero que era destinado a la incipiente minería y que, por insuficiente, casi siempre desaparecía? No faltan quienes sostienen que era el producto de la laboriosidad y de los hábitos ascéticos de algunos hombres sacrificados y providenciales. Sin embargo, escritores de la propia feudal-burguesía informa que tales recursos salían de los latifundios, de la salvaje explotación de los siervos, de la depredación de las tierras de los campesinos comunarios y de los pequeños propietarios.

No hemos conocido grandes corrientes inmigratorias y nuestro proletariado viene del seno de los campesinos y artesano. Para crear esta nueva clase durante los primeros decenios del siglo XIX debería haberse previamente ocasionado la ruina de amplias capas de comunarios, pequeños propietarios y artesanos mediante la expropiación, para que así perdiesen su calidad de productores libres.

Se intentó sustituir la aguda carencia de recursos económicos y de maquinaria con la excesiva explotación del obrero. No se conocían ni los dos ni los tres turnos de trabajo, pero era cosa corriente la jornada de veinte horas, conocida con el nombre de "doblada". Se practicó el trabajo por jornada y el ya famoso sistema de "contrato".

Santa Cruz, al defender tercamente nuestro atraso económico frente al capitalismo que golpeaba las puertas del país, y Belzu, al concluir estrangulando a la agonizante industria minera, mediante la prohibición de exportar la plata y el estaño en barrilla para obligar a fundirlos en el país, estaban, cuando menos, empeñados en el vano intento de detener la rueda de la historia. En último término, tratábase de un "nacionalismo" con sentido reaccionario y contrario a los intereses históricos del país y al mismo progreso cotidiano.

Cierto partido nacionalista de nuestros días (referencia al Movimiento Nacionalista Revolucionario. Editores, 1996) anuncia orgulloso que busca seguir las huellas de Santa Cruz y de Belzu, esta ambición nada tiene que envidiar al colonialismo como actitud reaccionaria y anti-nacional.

## Capítulo II

### El caudillismo “nacionalista”

#### 1

#### Atraso y caudillismo

Lacrisis y el caos en la economía, la desarticulación total de la República por falta de caminos, la carencia de industrialización y de un comercio activo, capaces de unir físicamente sus diferentes zonas, se expresa, en el plano de la política, a través de la lucha de los caudillos por el poder.

Hay que escudriñar muy atentamente para poder descubrir las corrientes sociales que señalan el sendero que permita vencer la miseria y el aislamiento. Nuestros historiadores oficiales, contrariamente, se ocupan sólo de la fulgurante aparatosidad de los golpes de Estado.

Los caudillos han elevado a categoría de programa la deificación del aislamiento nacional, del enclaustramiento en el atraso y la regresión. Si los caudillos luchan obstinadamente entre sí en las cumbres del poder, en lo más profundo de la economía se opera una silenciosa transformación.

El capitalismo, utilizando el estrecho resquicio de nuestro incipiente comercio internacional, pugna por ganar un campo virgen. Las medidas proteccionistas de los gobiernos hablan por sí solas. Aparentemente carecen de sentido en un país con casi ninguna producción fabril y un insignificante intercambio internacional. En 1846 el total de importaciones y exportaciones alcanza únicamente a cerca de nueve millones de pesos fuertes, frente al comercio interno que representa cuarenta y cinco y medio millones de pesos fuertes... Para tener idea de la forma lenta, pero persistente, en que va en aumento el comercio internacional, vale la pena indicar que en 1876 las importaciones alcanzaron el total de siete millones de pesos.

El crecimiento del comercio exterior se opera principalmente debido al aumento parsimonioso del monto de las exportaciones, las importaciones continúan caracterizándose por su insignificancia. José Domingo Cortés nos da el siguiente panorama en un folleto escrito en 1872.<sup>13</sup>

“El comercio exterior de Bolivia, se reduce casi exclusivamente a la importación de artículos ultramarinos por las únicas vías de Arica y Cobija.

La exportación que hace Bolivia es demasiado pequeña y consiste en dinero o plata

---

<sup>13</sup> José Domingo Cortés, “La República de Bolivia”, Santiago de Chile, 1872.

sellada, cascarilla, cobre, estaño, harinas, cueros, lanas, jabones, zarzaparrilla y otros pequeños artículos de la industria fabril, como frazadas, calzados, lozas de barro. Estas pequeñas exportaciones no hacen competencia a los ingentes valores

de la importación produciéndose un desequilibrio, la debilitación de los recursos del país”.

El mismo Cortés proporciona datos sobre las exportaciones de los años 1864 y 1867:

### Exportaciones en 1964

<b>Artículo</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Valor en \$ fuertes</b>
Barrilla de cobre	7.000 qq. españolas	140.000
Ejes de cobre	38.140 -"-	305.000
Mineral de cobre	398.010 -"-	911.998
Estaño	2.091	46.913
Bórax	100 -"-	800
Guano	6.188 toneladas	74.258
Cueros	150 piezas	750
Cueros de chinchilla	492 -"-	3.444
Plata sellada		1.057.543
<b>TOTAL</b>		<b>2.539.530</b>

### Exportaciones en 1867

<b>Artículo</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Valor en \$ fuertes</b>
Plata en barra	104.426 marcos	1.304.086
Oro	6.789 onzas	149.538
Plata chafalonía	3.676 marcos	35.140
Barrillas de cobre	98.753 qq. españoles	1.451.494
Estaño	964 -"-	13.504
Cobalto	387 -"-	1.121.255
Cascarrilla	18.635 -"-	1.121.255
Lana de alpaca	1.362 -"-	85.720
Lana de oveja	4.136 -"-	124.080
Cueros de chinchilla	4.800 docenas	33.504
<b>Total</b>		<b>4.322.191</b>

## 2

## El comercio internacional y la política

Las propias rutas del comercio se abren y modifican de acuerdo a la presión de las fuerzas capitalistas que ya actúan vigorosamente en los países limítrofes, buscando los frentes de menor resistencia para su inevitable expansión, sin interesarse en absoluto por la vehemencia y pasión de los polemistas empeñados en demostrar que el comercio por la cuenca del Plata es más conveniente y patriótico que el que pueda realizarse por el Pacífico o Amazonas. Si los panfletistas no alcanzan a comprender por qué dirección penetran las fuerzas capitalistas, peor para ellos.

El año 1849 marca una fecha de importancia en la historia del comercio boliviano, pues se opera el desplazamiento del Atlántico, a través de la república Argentina, hacia el Pacífico <sup>14</sup>. La vida de Bolivia y de su comercio se supeditan a Chile y el Perú. Es entonces que la Argentina canceló la navegación de los ríos del Plata al comercio internacional, la medida fue recibida en Bolivia con una total indiferencia, explicable si se toma en cuenta la insignificancia del comercio exterior. Va a ser necesario que se llegue a las postrimerías del siglo XIX para que se manifieste vivamente la inquietud por el enclaustramiento del país y se busque, por todos los medios, rutas para impulsar el tráfico internacional. Creemos que, junto a las causas señaladas por Santiago Vaca Guzmán como determinantes de la medida argentina, debe citarse el importante hecho del poco peso económico del intercambio comercial boliviano-argentino de esa época. "influyeron -dice Vaca Guzmán- a su turno poderosamente para ese cambio (desplazamiento del comercio por el Río de la Plata hacia Cobija), las inseguridades del tránsito por las provincias del interior, víctimas de los caudillos, la desacertada política de Rosas", que bajo el pretexto de reivindicar en favor de la República Argentina y el derecho de reglamentar la navegación del Río de La Plata, cerró (en 1849) el tráfico por los ríos al comercio extranjero; y finalmente, la notoria hostilidad del Dictador contra la nación boliviana, porque prestaba generoso asilo a los proscritos del despotismo. <sup>15</sup>.

En verdad, el cierre del Paraná y del río Uruguay fue consecuencia de la política general de Rosas frente al comercio con los países de ultramar y las provincias litorales de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe y Estado Oriental, "que en el tratado de Paysandú, celebrado el día 14 de octubre de 1842, habían resuelto un plan común para llevarle la guerra y destituirlo del poder". Después del bloqueo por la flota anglo-francesa de los puertos argentinos, Rosas firmó un tratado con el representante de Gran Bretaña, Southern, el 24 de noviembre de 1849, en el que se estipulaba que las naciones aliadas estaban obligadas a evacuar la isla de Martín García, a devolver los barcos argentinos apresados, al reconocimiento de "ser la navegación del río Paraná una navegación interna de la Confederación Argentina, sujeta solamente a sus leyes y reglamentos, lo mismo que la del río Uruguay y en común con el Estado Oriental", etc. Según Jacinto Ocidone <sup>16</sup>, Rosas, libre ya del bloqueo extranjero y una

14 Santiago Vaca Guzmán, "El Pilcomayoll, Buenos Aires 1880.

15 Santiago Vaca Guzmán, op. cit.

16 Jacinto Oddone, "El factor económico en nuestras luchas civiles", Buenos Aires, 1937.

vez que fue reconocido en su derecho de controlar los ríos, “extremó los recursos de la guerra, cerrando definitivamente el Paraná y el Uruguay no sólo a los barcos procedentes de puertos orientales, según establecía el decreto del año 1841, sino de cualquier otra parte, con la que se conseguía que todos los productos de o para el exterior se descargaran o se cargaran en el puerto de Buenos Aires”.

La medida afectaba no únicamente a las provincias del vecino país, sino que alcanzaba igualmente al Uruguay, al Paraguay, al Brasil y a Bolivia, países para los cuales esos ríos eran de importancia como vías de comunicación. La medida de Rosas los dejó enteramente bloqueados. No es casual que Ocidone omita a Bolivia en su numeración y el hecho constituye una prueba más de la poca importancia del comercio boliviano de entonces. En síntesis, según el autor que comentamos, la medida del gobierno de Rosas era una de las tantas que imponía a las sojuzgadas provincias, cuyas industrias se vieron obligadas a vegetar por veinte años, como consecuencia de la política aduanera y fiscal que obstaculizaba su comercio exterior.

Es también cierto que a Rosas no le faltaban razones para mirar con poca simpatía al gobierno boliviano que daba paternal asilo a los proscritos argentinos como expresa José María Ramos Mejía <sup>17</sup>. Cuando Juan Ramón Muñoz Cabrera viajó a Buenos Aires para poder concertar un convenio comercial, Rosas se negó a recibirlo.

A través del tiempo, el comercio internacional de la región que ahora se llama Bolivia sufre constantes desplazamientos del Atlántico al Pacífico. En la época colonial a partir de 1776, año en que el Alto Perú paso a formar parte del Virreinato de Buenos Aires, la actividad comercial se vuelca hacia el Plata, sobre todo gracias a la reglamentación de comercio libre de Buenos Aires, expedida por el Virrey Zeballos.

“El río de La Plata es el punto más interesante de estas Américas. Su situación lo recomienda tanto como sus relaciones mercantiles; y su pérdida debe ser tan funesta a la nación como al mismo gobierno. El es la primera puerta del reino del Perú y Buenos Aires, el centro que reúne y comunica las diversas relaciones de estas vastas provincias... cerca de dieciocho millones de efectos que consume el Perú, pasan en la mayor parte este preciosos canal... Buenos Aires es el único pueblo que en esta América puede llamarse comerciante” <sup>18</sup>. En el período republicano, a fines de la primera mitad del siglo XIX, se constata el desplazamiento hacia el Pacífico, principalmente mediante el puerto de Cobija, debido a las dificultades de transporte por el norte argentino, a los obstáculos creados por ese país y a la elevación de los fletes. En nuestros días el comercio con la Argentina constituye un capítulo importante en la vida económica del país. Estas constantes fluctuaciones le fueron impuestas a Bolivia desde el exterior.

---

17 Arturo Pinto Escalier, “Semblanza de D. Domingo de Oro”. “Todos los proscritos argentinos fueron ‘paternalmente asilados por el general Ballivián’, diremos con palabras del doctor José María Ramos Mejía”.

18 Manuel Moreno, op. cit.

## Capítulo III

### Proteccionistas y librecambistas

#### 1

#### Momentánea victoria política del colonialismo

La guerra de la independencia (se realizó bajo el signo de la libertad de comercio y de la necesidad de establecer la irrestricta competencia de mercancías de todos los confines como norma suprema en política económica) decreta la muerte de la producción boliviana de telas de lana y algodón; de la actividad artesanal, en ese entonces todavía diversa, de considerable volumen y que había alcanzado calidad no despreciable; de la fabricación de vidrios, azúcar, pólvora, etc. La concepción de que la nación independiente, precisamente para consolidar la soberanía que había conquistado en los campos de batalla, debía abrir sus puertas a la influencia de los países manufactureros y altamente tecnificados, idea que emerge del tronco ideológico sustentado por los adalides de la Independencia, importaba, en la práctica, la sustitución de los pequeños productores artesanos y mineros (relativamente independientes) por el capitalista comercial y la gran fábrica. El tremendo aislamiento del país, tal uno de los rasgos diferenciales de su evolución durante casi todo el siglo XIX, y el gran retardo que sufre su incorporación a la economía capitalista mundial imposibilitaron la inmediata y total realización de dicho programa revolucionario. Ese aislamiento permitió a la limitadísima producción nacional -no olvidemos que vivía su etapa pre-capitalista- fortalecer políticamente y lograr la postergación de los objetivos de 1825 mediante el empleo de medidas proteccionistas, todo esto en forma momentánea. Los gobiernos de Santa Cruz y Belzu ocupan un lugar preeminente como abanderados de esa orientación económica. Santa Cruz pretendió dar proyección internacional a esa incipiente realidad.

Pero, Bolivia fue escenario de un hecho singular ocurrido bajo el signo de las medidas proteccionistas. No eran éstas disposiciones que tendían a favorecer la implantación de la gran industria, que posteriormente y para defenderse y desarrollarse, se hubiese visto obligada a plantear la lucha por el mercado internacional. El proteccionismo no correspondía, en ese momento a la necesidad vital de crecimiento de la burguesía nacional; bajo su vigencia se trataba, concretamente, de suplantar la insuficiencia y debilidad técnicas con las mencionadas medidas; de prolongar la agonía de la producción fabril colonialista, cimentada en la servidumbre feudal y el gamonalismo. La política proteccionista en esa época no era más que un arma de combate de la economía atrasada, que pugnaba por sobrevivir en un mundo adverso, contra la amenaza del capitalismo pujante y renovador. Sería un grueso error identificar la política desarrollada por Santa Cruz y Belzu con el proteccionismo practicado por los jóvenes países capitalistas europeos. Esos gobernantes nada hicieron para emancipar al país del colonialismo y no pueden ser considerados, a pesar de sus indiscutibles

méritos y popularidad, como los estructuradores de la Bolivia nueva; ese mérito corresponde a los que militaban en la trinchera opuesta, a Linares, por ejemplo, el estadista que tanto hizo por la victoria del liberalismo.

“El proteccionismo -dice Marx- es un medio que sirve a la implantación de la gran industria en un país dado, abriéndose con esto la necesidad del mercado internacional y, por lo tanto, otra vez la necesidad del libre comercio. Además, el proteccionismo desarrolla la libre competencia en los confines nacionales. Por eso en los países en que la burguesía empieza a tomar fuerza como clase, procura obtener medidas protectoras. Estas medidas le sirven como un arma contra el feudalismo y el absolutismo y facilitan la concentración de las fuerzas y el libre comercio en su interior”<sup>19</sup>.

La anterior tesis ha sido magistralmente presentada en “El Capital”.

“El sistema proteccionista fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del régimen antiguo al régimen moderno de producción”.

El triunfo definitivo del libre comercio en Bolivia trae como consecuencia obligada la ruina del pequeño productor y del artesanado: Se puede decir que, en gran forma, la proletarianización de estos elementos prepara el clima propicio para la estructuración definitiva de la feudal burguesía y la invasión del capital financiero. El libre comercio al destruir los fundamentos mismos del colonialismo era un paso progresista y el proteccionismo, que defendía las tradiciones brillantes del pasado, un actitud reaccionaria. En ese entonces una línea revolucionaria consecuente no podía menos que ser libre comercista en economía. El siguiente párrafo escrito por Marx puede aplicarse sin reservas a nuestro pasado:

“Hoy día el proteccionismo es por lo regular una medida conservadora, mientras que el libre comercio obra como fuerza destructiva. Destruye las viejas nacionalidades y lleva hasta los extremos el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. El libre comercio acelera la revolución social, es únicamente en este sentido revolucionario, señores, que soy libre comercista”<sup>20</sup>.

Ya en 1825 se pone de manifiesto la política oficial proteccionista. El “liberal” Sucre da impulso a esas medidas, conforme se desprende de las actas de los trabajos de la diputación permanente<sup>21</sup>. En el punto sexto se dice que se puso a su consideración una nota de “Su Excelencia el Gran Mariscal de Ayacucho de 25 de octubre” en la que se sostenía que las manufacturas de la ciudad de Cochabamba y de toda la provincia soportaban, conforme a disposiciones vigentes, gravámenes que se elevaban hasta un treinta y tres por ciento, “derivándose -continúa el documento- de esta indiscreta e injusta medida los continuos contrabandos que se hacen en perjuicio del erario. La

19 Carlos Marx, “Proteccionismo y libre comercio” (discurso pronunciado en 1848), Buenos Aires, s. f.

20 Carlos Marx, op. cit.

21 “Trabajos de la diputación permanente instalada el 9 de noviembre de 1825”, En “Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre”, T. XIII, Sucre, 1912.

junta dijo: que vendría gustosa en eximir de toda la pensión dichas manufacturas en obsequio de los que se dedican a este interesante ramo, y en consideración a lo mucho que les cuesta en el estado presente de las artes; pero que atendiendo a la escasez actual del erario, era de parecer quedasen con el seis por ciento de imposición”.

La dictación de disposiciones legales de tal tipo denuncian dos cosas: 1), que el gobierno no tenía el menor reparo en agravar la miseria de la mayoría de la población (esto después del malestar creado por la larga y agotadora lucha de la Independencia) para poner a salvo una industria enclenque y en declinación y 2), que la minoría que se beneficiaba con la producción indígena tenía, en ese entonces, un peso político decisivo. No pocos, utilizando abusivamente su influencia en los medios gubernamentales, conocieron el rápido enriquecimiento mediante el tráfico con mercancías aparentemente marginadas del comercio exterior. El fraude, el favoritismo y el contrabando son otras tantas fuentes del poderío económico de la clase dominante.

Entre los artículos cuya importación se prohibió figuraba el tocuyo y, por esto mismo, algunos privilegiados negociaban ilegalmente con él: “Más, con el decreto que imponía esta prohibición coincidió la importación de una fuerte cantidad de aquellos tejidos por una rica casa comercial de Sucre, que obtuvo luego el permiso de expendellos en los mercados del país”<sup>22</sup>.

Pese a que se prohibió importar algunos artículos, la producción nacional no pudo mantener inalterables sus índices frente a la sigilosa invasión de productos manufacturados, de mejor calidad y mucho más baratos que los nacionales, venidos unas veces venciendo las aduanas y otras a través del contrabando. Todo conspira contra la industria nacional, pequeña y débil que no puede servir de base a la burguesía, coadyuvando así a su derrota frente a la gran producción fabril europea.

“Las perturbaciones políticas, los gastos excesivos del Estado, las arbitrariedades de todo género, el abandono de las misiones de indios, el atraso de los caminos y medios de comunicación y de transporte, y muchas otras causas influyeron igualmente para impedir que los pueblos concretasen sus esfuerzos a la explotación de su suelo en gran escala y a la producción de materias primas tan importantes como el algodón, por ejemplo, o de los preciosos frutos tropicales con que, andando el tiempo y mejorando la situación política y social del país, habrán de surtir abundantemente los mercados extranjeros”<sup>23</sup>.

## Grito desesperado del proteccionismo

La pugna, muda en sus comienzos, entre la economía cimentada en fundamentos coloniales y el capitalismo interesado en controlar el mercado boliviano, encuentra su expresión vívida en la apasionada lucha que libraron los proteccionistas contra los librecambistas y que nuestros historiadores cometen la arbitrariedad de ignorarla.

<sup>22</sup> Sotomayor Valdez, op. cit.

<sup>23</sup> Sotomayor Valdez, op. cit.

Existen muy pocos documentos sobre acontecimiento tan importante en el pasado de Bolivia, pero que aunque escasos, expresan con nitidez los objetivos de los sectores en pugna. El bien documentado Gabriel René Moreno consigna los aspectos fundamentales de la polémica habida al respecto:

"La Epoca"<sup>24</sup>, publicada en 1845, se había tomado la licencia (que en la época constituía un paso muy atrevido, G. L.) de ir contra el monopolio de las pastas de plata y pedir su libre extracción en provecho de comercio como del fisco, "impotente a ojos vistas para estorbar el contrabando". "El Eco de Potosí", al dictado de ideas contrarias al comercio libre, y el grito herido de una legión de empleados que a puño y pulso, conforme el sistema de la Colonia, convertían las pastas (de plata) en moneda sellada, se alzó para contradecir y señalar con el dedo a los "apóstoles que han venido a Bolivia a predicar una original abnegación... no representantes de la nación boliviana sino encargados de negocios extranjeros" (se refiere a los periodistas argentinos Domingo Oro y Juan Ramón Muñoz Cabrera, que publicaron hojas impresas gubernamentales desde la del gobierno de Ballivián). Mientras "El Eco" si, a despecho de "La Epoca", es boliviano, y aunque débil se ha lanzado sobre la arena a defender los intereses nacionales aun cuando los de "La Epoca" quieran que "guardase silencio criminal, para que a mansalva saliesen los tesoreros de Bolivia y entrasen las plagas de Egipto, y para que los genios de la destrucción se enseñoreasen sobre las tristes ruinas del hermosos suelo que debe a Bolívar su nombre, y su gloria el valor y patriotismo de sus hijos".

"La Epoca", al igual que otros boletines, estaban escritos por intelectuales de importancia, "por los doctores de mayor crédito de la ciudad", dice René Moreno, y expresaban los intereses y decisiones de "industriales o comerciantes algunos de ellos, que no querían que Bolivia tuviese que ver nada con nadie en siendo gentes de afuera".

Un otro periódico, "El Eco de Potosí", una hoja digna de la época brava de nuestro periodismo deploraba, en forma violenta, la salida de la plata (en ese entonces el metal más importante de la producción), a fin de permitir la importación de efectos ultramarinos. "Se alarma del carácter invasor que está tomando en el país la internación de artefactos extranjeros, y clama para que los bolivianos se quiten la venda de los ojos y no dejen con el intercambio establecido sacrificar su propio bien por el ajeno".

El proteccionismo no era únicamente una doctrina o el contenido de leyes esporádicas, sino el meollo de las corrientes políticas que todos los días se expresaban en las columnas periodísticas. La lucha contra el capitalismo invasor era presentada como la esencia del nacionalismo y del patriotismo bien entendidos.

Los periodistas de todo el país, teniendo a las tendencias avasalladoras de la concurrencia de la producción extranjera mejor y más barata, se vuelven hacia atrás suspirando el recuerdo de los tiempos coloniales del monopolio, del consumo forzado

---

24 Gabriel René Moreno, "Ensayo de una bibliografía de los periódicos de Bolivia", Santiago de Chile, 1905.

y de la producción regional a palos y gatos.

Es curioso lo que dicen: "Todos sabemos que este pueblo, aún bajo el oprobioso coloniaje, era muy industrial, y que icosa singular! después de la emancipación ofreció el extraño fenómeno de ver arruinada su industria, porque le fue imposible sostener la temeraria lucha, a la que se le quiso obligar con los productos extranjeros. Así vemos secarse las fuentes de la prosperidad y paralizarse los resortes del progreso, en el nombre mismo de una revolución y de una libertad que parecían hechas para fecundarlos".

No solamente la protesta de los escritores se levantaba contra el ingreso de capitales al territorio nacional, pues no era por este canal que se manifestaba la influencia foránea, sino que tronaban al constatar los males causados por el "ilimitado comercio ultramarino", esto en un país que apenas sí estaba saliendo de su aislamiento. En cierta medida parecía añorarse la política de exclusivismo monopolista seguida por la Corona española, ¡y ya había sido consagrada la Independencia de la República! La mercancía extranjera destruía simplemente todos los talleres que encontraba a su paso y al hacerlo seguía fielmente un camino tradicional de la penetración capitalista. "Al comercio ultramarino debemos la casi total desaparición de mil telares establecidos en todas partes, y con cuyos productos se vestían las tres cuartas partes de la población; al comercio extranjero debe la industriosa Cochabamba la paralización de sus variadas manufacturas, de las que se surtían estas vastas provincias, y que establecida allí desde la cuna de nuestra civilización sólo necesitaban un impulso más para perfeccionarse.

"Al comercio exterior deben todos los artesanos el menosprecio y vilipendio en que han caído sus obras, y la desnudez y miseria que les aflige... Al comercio extranjero debemos también una multitud de necesidades ficticias, de las que somos esclavos, la propagación de un lujo que contrasta con nuestra pobreza, y que aparte de sus graves inconvenientes morales, es en sentir de todos los economistas un mal cierto para la riqueza de un pueblo, por cuanto aumenta sus consumos improductivos".

Las nuevas mercancías se apoderaban, de manera incontenible, del mercado al que llegaban y comenzaban a transformar la mentalidad y los métodos de trabajo de los comerciantes. Los proteccionistas quedaron horrorizados por esta realidad y lanzaron su grito de desesperación al sentirse ahogados por lo que ellos llamaron el carácter invasor del comercio exterior. "Si nuestras comunicaciones con Europa fueran más expeditas y fáciles, de allí recibiríamos hasta los comestibles de nuestro uso diario y veríamos indiferentes a nuestros campos incultos, abandonados los rebaños y proscrita la agricultura, esto es si entonces no se hallaran quienes aplaudiesen tal barbarie caracterizándola como un progreso culminante, un salto abismal de nuestra patria, un triunfo completo de la civilización y perfeccionamiento sobre la triste y empolvada rutina".

La profecía se ha visto debidamente confirmada, cosa que no tiene por qué extrañar. Los países que integran el capitalismo mundial se ven, por esto mismo, sometidos a una severa división internacional del trabajo. Muchos de los centros manufactureros de primer orden se ven obligados a importar materias primas y alimentos para

mantener su condición de talleres del mundo.

No en vano se vivían nuevos tiempos; golpeaban las fronteras patrias un comercio también de nuevo tipo, el comercio capitalista. Este, utilizando los bajos precios, derriba todos los obstáculos y toma posesión de un mercado, echando por la borda a todos los competidores. En el pasado el comercio se reducía, casi siempre, a un trueque entre productos que no se producían en las diferentes regiones. El comercio capitalista, para poder vencer, destruye las industrias indígenas o las remodela a su imagen y semejanza. Las mercancías enviadas por el capitalismo llevan, como parte de su propia naturaleza, la tendencia a la dominación y a la destrucción de todas las formas de producción primitivas. *"La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas... La baratura de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China"* <sup>25</sup>. Es esto lo que no quisieron o no pudieron comprender los teóricos del proteccionismo; el comercio internacional "invasor" se les antojaba sinónimo de barbarie. La economía de mercancías, al difundirse, lleva la civilización, aunque para ello utilice métodos brutales. *"La marcha triunfal de la compra y venta de mercancías suele comenzar con obras grandiosas del tráfico moderno: líneas de ferrocarriles que atraviesan selvas vírgenes y perforan montañas, hilos de telégrafo, etc."* <sup>26</sup>.

Inútilmente se clamó en favor de un comercio capaz de incentivar la producción indígena, de aumentar la riqueza de los comerciantes criollos y no de los monopolios extranjeros. Se alertó al pueblo sobre el peligro de un comercio que no podía menos que concluir encadenando a los bolivianos a las potencias extranjeras. *"No un comercio -añade "El Eco de Potosí"- que no estimula la producción, y que muy al contrario sólo irrita el consumo; un comercio que es incompatible con la existencia y el progreso de la industria nacional; un comercio que parece inaccesible a la libre competencia, tan favorable al consumidor, porque no está sino en manos de unos cuantos extranjeros, sirviendo a ellos sólo de medio para acumular riquezas, que hoy o mañana desaparecerán para siempre de nuestra patria; un comercio, que por la posición central de Bolivia y por la dificultad de las comunicaciones, ofrece al consumidor boliviano los productos extranjeros a precios excesivamente recargados, y hace por lo mismo muy costosa la satisfacción de las necesidades que él mismo crea; un comercio que no se hace sino por plata, siendo por ello más y más ruinoso a la nación... un comercio que nos induce a la imperdonable locura de renunciar a nuestra libertad, ligándonos por medio de ridículos tratados con las potencias extranjeras"*.

René-Moreno- incisiva y claramente, descubre la pugna social que se agita tras la polémica: *"Habrás notado cómo por boca de los superiores, en ciertos lugares transcritos, resaltan bravías desde abajo las sensaciones, pasiones y preocupaciones de las muchedumbres mestizas de aquella sociedad"* <sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Marx y Engels, "Biografía del Manifiesto Comunista", Editorial México, 1949.

<sup>26</sup> Rosa Luxemburgo, "La acumulación del capital", Madrid, 1933.

<sup>27</sup> Gabriel René-Moreno, "Notas biográficas y bibliográficas", Santiago de Chile,

"La Epoca", líder del librecambismo, estuvo dirigida primero por Juan Ramón Muñoz Cabrera y luego por Domingo de Oro, dos argentinos y anti-rosistas que luego contaron con la ayuda gubernamental y "de las gentes ilustradas del vecindario de La Paz... Pero rodeada de un vulgo inmenso y de un populacho ignorante y conocidamente malo", conforme se desprende del testimonio del ya citado René-Moreno. Muñoz Cabrera y de Oro publicaron sendos folletos sobre la política de Rosas. "Rosas y el General Ballivián" y "Rosas y su política con los Estados sudamericanos", en los que impugnaban la conducta de Rosas y declaraban su política contraria a los intereses continentales. Muñoz Cabrera, perfecto aventurero, sirve a muchos gobiernos a partir de Belzu, asesora y encabeza delegaciones buscando firmar con Rosas un convenio comercial. En su folleto "Bolivia y su Actualidad" resumió el programa del gobierno de Achá en los siguientes puntos: "Construcción de caminos, navegación fluvial, libertad de industria, distribución de las tierras públicas".

En abril de 1845 el presidente Ballivián alentó y ayudó a su cuñado, el argentino Wenceslao Paunero, a establecer en La Paz una imprenta y fundar el diario "La Epoca". La publicación buscaba propalar el programa gubernamental y convertirse en centro de los exilados argentinos antirosistas. Paunero en una nota epistolar le dice a Félix Frías: "La Epoca" no será diario oficial; y antes de ocho días lo verá usted aparecer como niño que empieza a andar; pero más adelante se engreirá y se convertirá en un feliz y maldiciente de Rosas" <sup>28</sup>.

En la historia del periodismo boliviano "La Epoca" es el primer diario y se dice que se contaba entre los mejores del continente. El acucioso René-Moreno expresa lo siguiente sobre la orientación que seguía: "Lo más notable de este diario es el criterio liberal y sensato con que trataba los intereses así externos como domésticos. Se apartó ante todo del acatamiento sumo al poder reinante; no sacó a puja los gacnates de las otras gacetas para gorgoritear en coro la grandeza opulentísima, la gloria perínclita y el buen sentido admirable del pueblo boliviano". Aparece en mayo de 1845 bajo la dirección de Juan Ramón Muñoz Cabrera, quien a fines del mismo año es reemplazado por Domingo de Oro.

Domingo de Oro inició su vida pública como secretario de la legación Alvear-Díaz Vélez, enviada por el gobierno de las Provincias Unidas ante Bolívar con el objeto de inspirarle "Una plena confianza, expresada en pliego, en los sentimientos e intenciones de este Gobierno, y su conformidad con los sentimientos de los pueblos que (Bolívar) preside...; persuadirle, igualmente del empeño que tiene el gobierno argentino" en estrechar sus relaciones con los Estados del Continente, y especialmente con Colombia, Perú y Chile. En segundo lugar, se esforzará en demostrar al Excelentísimo señor Presidente cuán peligrosa es la independencia y libertad de América la política adoptada por la Corte del Brasil, etc". "Federal doctrinario", fue amigo y partidario de Rosas y rompió con él cuando instauró su dictadura y desarrolló su política de estrangulamiento de las industrias del interior. Según Ricardo Rojas "Domingo Oro, sanjuanino de agudo talento político, llamado a desempeñar el ministerio de su provincia, empezó a urdir una trampa propia. Federal doctrinario había vivido en

1901.

<sup>28</sup> Este dato y los siguientes son tomados de la "Semblanza de D. Domingo de Oro", por Arturo Pinto Escalier, "La Razón", 30 de octubre de 1949.

el Litoral, donde medió entre Rosas y López, de quienes fue amigo íntimo y eficaz consejero; pero al ver el rumbo que tomaba la dictadura en Buenos Aires, se alejó de Rosas y planteó las bases de una reacción federal en los Andes. Quizá pensó en unir las provincias del interior sobre el núcleo cuyano -como Facundo lo habría hecho-, para vencer la influencia centralizadora de Rosas "unitario" embozado bajo una engañosa divisa federal. Surgió entonces contra Oro la acusación de traidor a la patria; se le calumnió imputándole el querer anexar a Chile las provincias de Cuyo; lo enjuiciaron, lo voltearon, lo persiguieron y Oro emigró del país, desbaratado".

Domingo de Oro en Bolivia actúa al servicio del Gobierno de Ballivián, le sirve de secretario, elabora sus proclamas, cumple misiones diplomáticas confidenciales, redacta "La Epoca" y luego se le encomienda la reorganización de la "Gaceta del Gobierno", "cuya dirección asumió en diciembre de año 1846 para darle un tono que contrastaba con la aridez de las publicaciones de esa índole". A. Pinto Escalier pormenoriza la actividad del político y periodista argentino en Bolivia: "Si Domingo de Oro se había acreditado ante el Presidente Ballivián como juicioso informador diplomático, no menor predicamento adquirió como periodista y escritor... Y en el seno de la confianza del gobierno, Oro pasó a desempeñar función de consejero íntimo y de redactor de proclamas y manifiestos que componía sobre la trama de los apuntes que Ballivián le daba". Es tan grande su influencia sobre el presidente que, según los historiadores, a él debe atribuirse la renuncia de aquél.

Para explicar la ingerencia de extranjeros en las propias funciones gubernamentales se insinúa que en esa época se hacía muy poca diferenciación entre los ciudadanos de Bolivia y de las Provincias Unidas. Esto es evidente y, en gran medida, no eran más que proyecciones de lo que ocurrió durante las jornadas de la Independencia, cuando los revolucionarios y los enemigos de éstos actuaron indistintamente en todos los puntos del continente-nación. Sin embargo, detrás de la actuación política de Oro se escondían inconfundibles intereses económicos de importancia. "No fue obra del azar la elección de su nueva morada, sino que iba a ella en pos del poder económico... Por aquellos tiempos, Bolivia era, como lo es ahora, emporio de negocios mineros, y a emprenderlos iba Domingo de Oro como asociado y representante de dos acaudalados industriales chilenos (Don Matías Cousiño y Don Rafael Torre-Blanca) que habían patentado en Chile y querían hacerlo en Bolivia y Perú, una máquina de amalgamación para beneficiar minerales de plata" (Pinto Escalier). No es, pues, cosa de la casualidad que Domingo de Oro hubiese brillado como furioso librecambista en el escenario boliviano.

### 3

## Tendencias fundamentales de nuestra historia

¿Quiénes luchaban contra el librecambismo? René-Moreno responde que la "legión de empleados que a puño y pulso, conforme al sistema de la Colonia, convertían las pastas en moneda sellada", que observando atentamente se podía descubrir que "por boca de los superiores resaltan bravías desde abajo las sensaciones, pasiones y

preocupaciones de las muchedumbres mestizas de aquella sociedad". ¿Qué debemos entender por muchedumbres mestizas? "El Eco de Potosí" nos ayuda a precisar la expresión. La muchedumbre mestiza era la masa de operarios arruinados por la total desaparición de mil telares como consecuencia del "ilimitado comercio ultramarino", por la desaparición de las manufacturas cochabambinas y, principalmente, esa muchedumbre mestiza estaba formada para maldecir el comercio exterior que había determinado que sus mercancías cayesen en "el menosprecio y vilipendio". Esa muchedumbre mestiza encontró resonancia en los gobiernos "populares", sobre todo en el período de Belzu, y a cambio de su frenético apoyo consiguió una serie de medidas proteccionistas que buscaban estrangular al destructor comercio exterior. El proteccionismo gozó de mucho predicamento y los gobiernos que lo pusieron en práctica se convirtieron en los más populares. Tiene ya que dejarse sentado que la defensa de la pequeña-producción, por muy independiente que sea, nada tiene que ver con el socialismo. Aquí debe buscarse alguna de las explicaciones de ese fenómeno extraordinario que fue el belcismo.

¿Qué buscaban los enemigos del libre comercio? La vuelta a los tiempos coloniales, "se vuelven hacia atrás suspirando por el recuerdo de los tiempos coloniales del monopolio, del consumo y de la producción agrícola a palos y gatos". Buscaban el amparo del gobierno y la ley para evitar la ruinosa competencia de las mercancías de ultramar. Interpretaban -cierto que torcidamente- que el sentido de la independencia era la protección a la industria regnícola, evitar "el extraño fenómeno de ver arruinada su industria, porque le fue imposible sostener la temeraria lucha, a la que se le quiso obligar con los productos extranjeros".

En 1825 apareció en La Paz el semanario "El Estandarte", subvencionado por Belzu, para hacer activa campaña en favor del proteccionismo y combatir a los que pregonaban la necesidad de implantar la libertad de comercio, particularmente de las pastas de plata. Estaba redactado por un reducido grupo de jóvenes, algunos de ellos muy estudioso y que más tarde brillaron en el firmamento de la política y de las letras. Uno de ellos fue Bernardino Sanjinés Uriarte <sup>29</sup>, que llegó a cobrar notoriedad como economista. En el campo del periodismo adoptó el seudónimo de "Truhán" y resultó inconfundible por su hiriente ironía y su crítica a las costumbres de la época.

Sobre el tema que nos interesa publicó una serie de artículos humorísticos bajo el título de "Civilizarse para morir de hambre", en los que criticaba al sistema librecambista que usurpa el trabajo del obrero "para reemplazarle con el negocio del importador"; en oposición al proteccionista, que incrementa la industria y beneficia a las clases proletarias del lugar", como dice Juan Mas.

Uno de los temas preferidos del periodista belicoso fue la denuncia sistemática del excesivo recargo de impuestos sobre los artículos de primera necesidad producidos en el país, como la coca de Yungas, el azúcar de Santa Cruz, la harina de Cochabamba, los vinos de Cinti, etc." y la liberación "acordada por el tratado de Arequipa a los similares peruanos".

---

<sup>29</sup> Juan Mas, "Siluetas contemporáneas, El doctor Bernardino Sanjinés Uriarte", La Paz, 1898.

Los jóvenes intelectuales se vieron obligados a criticar medidas adoptadas por el gobernante de ese entonces. La respuesta fue la suspensión de la ayuda económica a "El Estandarte" y la persecución a sus redactores. Sanjinés se vio obligado a emigrar a Chile y más tarde aparece como seguidor de Linares el librecambista.

Bernardino Sanjinés conocía a los economistas burgueses, particularmente a Adam Smith; de este último repitió, su concepto del valor de las mercancías (nuestro compatriota las llamaba "cosas" determinado por el trabajo).

Explicar la pugna política a través de la historia como el simple choque de personalidades, como la contienda enconada entre ballivianistas y crucistas, belcistas y linaristas, seterribristas y marcistas, obedece a un mero afán de clasificación, de encasillar y catalogar los acontecimientos vivientes en ciertos esquemas fríos y pretenciosos. Parece haberse olvidado que en el fondo se trata de la pugna puramente, abierta o solapada, de la "muchedumbre mestiza", vale decir, de la médula de la nacionalidad, por defender sus intereses de pequeños productos y de artesanos frente al sector más dinámico de la aristocracia terrateniente, de las "gentes ilustradas" dijo el reaccionario René-Moreno, y que desde la oposición o el poder busca abrir las puertas del país al comercio internacional, para en definitiva encontrar un apoyo sólido en él como clase dominante. Considerar la historia como la obra exclusiva de las grandes personalidades constituye una de las normas en nuestra literatura. Todos los que escriben sobre el pasado o lo interpretan parten de una concepción acerca de quien hace la historia; para casi todos esa idea está implícita en sus obras. Como excepción, Agustín Iturricha <sup>30</sup> se creyó obligado a colocar un capítulo sobre la filosofía de la historia como prólogo en su "Historia de Bolivia". Con una abrumadora erudición y mostrando mucha valentía intelectual, pues invoca el testimonio de los mismos pensadores anarquistas como Kropotkine, sostiene que no es la sociedad la que hace al hombre y que el genio modela a su antojo el acontecer histórico, que el apoyo mutuo es la verdadera razón del desarrollo evolutivo. No tenemos que recalcar que Iturricha es un idealista intransigente. En el fondo de las sangrientas luchas entre los diversos bandos políticos se agita la constante y decisiva pugna entre proteccionismo y libre cambio.

"Si bien el germen de estas facciones estaba latente, llegaron ellas a caracterizarse al principio con el nombre de ballivianistas y crucistas; después, de belcistas y linaristas; y hoy están de pie, sangrientas, bajo la horrible consigna de setembristas y marcistas" <sup>31</sup>

Sólo después que la economía, el capitalismo mediante el comercio internacional, había abierto una nueva perspectiva para el progreso del país; sólo después que comenzó en forma progresiva a consumarse la ruina de la producción nacional, una parte de la clase dominante, que se asentaba en el latifundio y que gustaba considerarse como una aristocracia terrateniente, pugnó desde el poder por irnplantar el libre comercio y consumir la total desaparición de los clásicos y famosos telares de algodón y de las pequeñas factorías y precipitar la ruina del pequeño minero. Por medio de estas ruinas

<sup>30</sup> Agustín Iturricha, "Historia de Bolivia bajo la administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz", Sucre 1920.

<sup>31</sup> Gabriel René-Moreno, "Matanzas de Yañez". Potosí, 1954.

se abrió paso la mercancía enviada por las grandes metrópolis. Esta nueva política económica liberal, tan diferente a la practicada por Belzu, ya se perfiló bajo Ballivián, habiendo llegado a su plenitud durante el gobierno Linares, que se tipificó como el gobierno librecambista por excelencia. Linares fue un aristócrata e hizo un gobierno a gusto y sabor de los gamonales, ignorando a la muchedumbre mestiza, violentando sus deseos y objetivos, y atacando mortalmente sus intereses materiales. El caudillo del Partido Rojo sienta las bases del futuro liberalismo entreguista.

El gobierno de Linares, en oposición al de Belzu, para citar únicamente ejemplos típicos, se caracteriza por las medidas que dicta buscando entronizar la más absoluta libertad de comercio y cancela las disposiciones proteccionistas, en una palabra, todo monopolio estatal. En 1858 se suprime el "Banco de Quinas", una de las obras de Manuel I. Belzu, que suponía el monopolio gubernamental en el plano de la exportación de la quina. Se abolió el impuesto del 40% sobre el tocuyo extranjero, estableciéndose en su reemplazo el 13% para el importado por las aduanas de Oruro y La Paz y el 12.5% para el que ingresaba por la aduana de Cobija. La bandera de setiembre -que cobijó a las estratas más atrevidas de la clase dominante- llevaba como divisa central la libertad de comercio y la lucha contra el proteccionismo y los monopolios estatales. Ese fue el programa de Linares, que expresó la brutal reacción oligárquica contra el belcismo artesanal, o marcismo como gustaban calificarlo. Según Baptista, Linares se opuso a "Belzu, gobernante sin pudor, caudillo ignorante, dominando sin programas y sin objeto, apoyándose en la fuerza y sólo para su conservación personal" <sup>32</sup>.

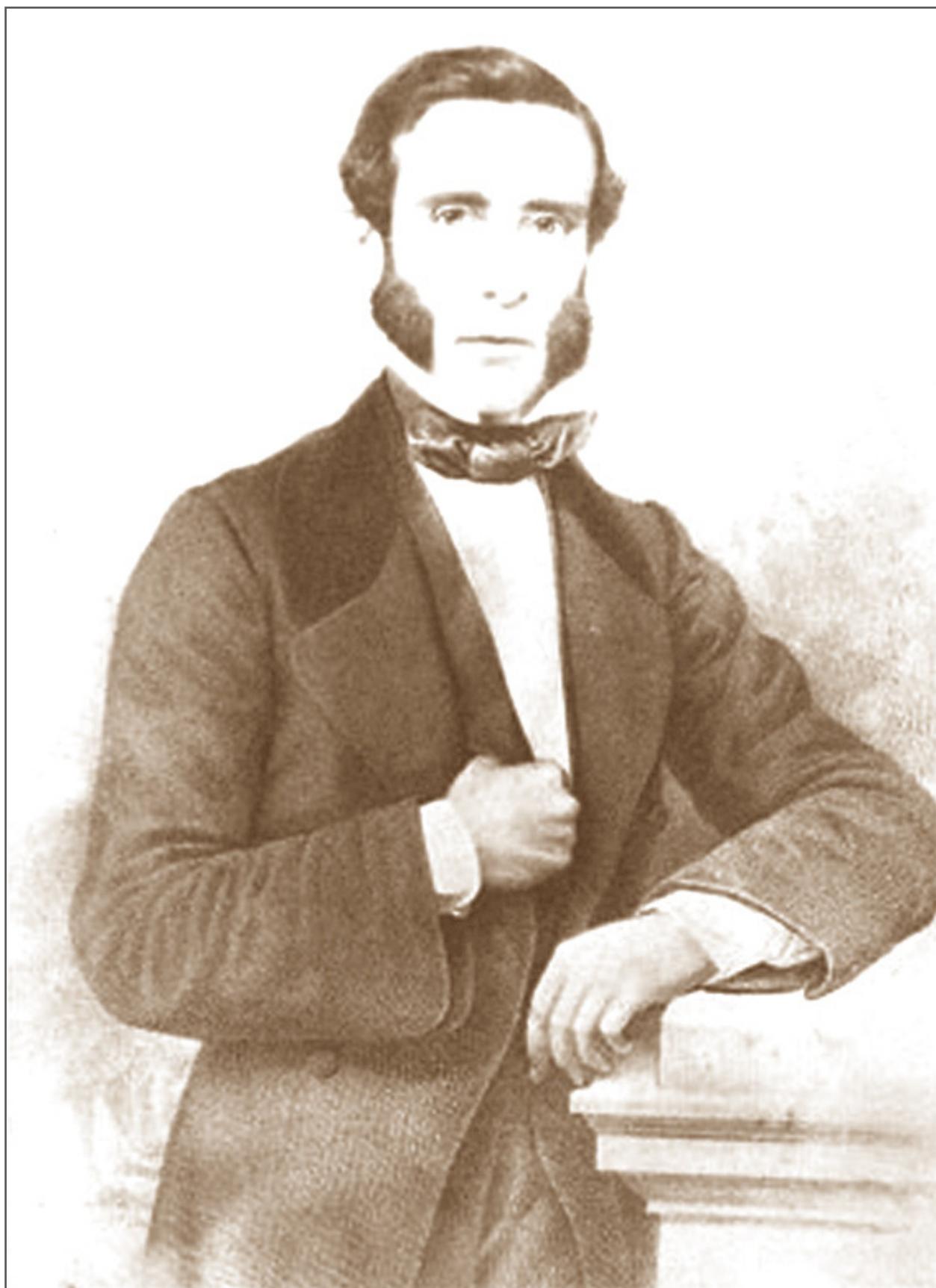
Linares encarna, y de una manera consciente, la evidencia de que en Bolivia no fueron las masas populares las que conquistaron, después de lucha tenaz, la libertad de comercio, ésta fue implantada desde el poder y de manera autoritaria, aplastando, previamente, la resistencia del artesanado, de la "muchedumbre mestiza", vale decir, de todo el país, en provecho directo de la clase dominante, económicamente poderosa aunque reducida por su número. Los métodos dictatoriales de gobierno sirvieron al liberalismo económico.

Sigamos a Linares en la fundamentación de las bases programáticas de la "revolución regeneradora de setiembre": "Con el mismo fin de darle mayor impulso a la minería y con el de proporcionarle un retorno más a nuestro comercio, declaré libre de todo derecho la exportación de nuestros metales en bruto por agua y tierra...

"Por la mayor facilidad para el contrabando y por las trabas del comercio es perjudicial toda aduana interior, y quitar las que tenemos fue uno de los objetos que me proponía en el tratado que debía negociar y que desgraciadamente no consiguió Fernández negociar. Por las instrucciones de éste, veréis cómo la manera de reemplazar aquellas nos hubiera traído la ventaja, no sólo de extinguir el contrabando, y de darle al comercio un gran ensanche, pues que habría quedado el comerciante en libertad de conducir sus efectos por donde hubiese querido, sino también la de hacer innecesarios tantos empleados..." <sup>33</sup>.

32 Mariano Baptista, "El 14 de enero en Bolivia", Valparaíso, 1861.

33 "Mensaje del ciudadano José María Linares al Congreso de 1861", Valparaíso, abril de 1861.



El presidente librecambista Dr. José María Linares,  
gobernó la República entre 1857 y 1861

El caudillo, incansable conspirador y cuya vida fue una cátedra de moral individual, utiliza hasta el mensaje presidencial para arremeter contra el proteccionismo, que tanto vale decir contra el belcismo plebeyo. Tiene que subrayarse el pensamiento de Linares sobre la urgencia de abandonar los sueños de industrialización de la producción de materias primas. El análisis es profundo y perspicaz. El librecambio nos condenó a ser país sin grandes industrias y fuente de materias primas.

“Nada ha mostrado de manera más palmaria lo absurdo del sistema proteccionista, que lo sucedido entre nosotros con el tocuyo, pues ni se ha fabricado en mayor escala, ni ha mejorado en calidad y precio, y el extranjero se ha introducido siempre, sin producirle al fisco un maravedí. Tales hechos y mis principios diametralmente opuestos a toda restricción industrial, me decidieron a bajar el fuerte derecho con que se tenía gravado a tocuyo extranjero, y desde entonces nos viene legalmente, sino en su totalidad, en su mayor parte.

“Un error en algunos de nuestros hombres de Estado, y en otros, ha contribuido a la adopción de medidas restrictivas, el de creer que podemos ser manufactureros, cuando no lo podremos ni en muchos años. Entre tanto parece que nadie se fijara en que sería para nosotros un riquísimo venero el cultivo esmerado de las materias primas”.

La pugna entre libre cambio y proteccionismo, punto visible de la lucha de clases en ese momento, inclinó a los intelectuales extranjeros y nacionales a vituperar contra Belzu, campeón del proteccionismo, y a loar desmedidamente a Linares, líder indiscutido del libre cambio.

Las fuerzas productivas pugnaban, de una y otra manera, contra el tremendo peso de los resabios feudales. Eso es lo que encontramos en el fondo de la lucha entre partidarios de la irrestricta libertad de comercio y los que propugnaban una serie de medidas gubernamentales para salvar de la ruina a la incipiente industria colonial. Ya lo dijeron los librecambistas: Bolivia debía conformarse con ser productora de materias primas y abandonar los sueños de una futura industrialización, desde el momento que en el mercado mundial sobraban las manufacturas. Las clases sociales antagónicas no hacen otra cosa que traducir tales tendencias. Los discursos de los caudillos, lo que dicen y escriben los intelectuales y políticos es sólo oropel, que muchas veces encubre la tremenda realidad material.

## 5

### El oropel de los intelectuales

El fracaso de la aristocracia terrateniente en la política y en el gobierno, la constatación de que Bolivia languidece en su aislamiento, la importancia frente a la lucha caudillista que hace acaso más daño que la propia miseria, modelan la actitud de la “inteligencia” de la época. Casi todos los escritores son víctimas de la política, la persecución ha destrozado sus vidas y hasta sus liras.

A Linares, el gobernante aristócrata más intelectualizado, le rodean poetas como Daniel Calvo, Domingo Delgadillo, Ramón Rosquellas, Mariano Ramallo, Almanzar Prudencio, Cortés, Manuel José Tobar, etc. Linares en sus mensajes al Congreso habla en forma ruda de sus decepciones y pesimismo como gobernante, y sin saberlo señala la norma estética a los versificadores que, con pocas excepciones, son hijos desamparados de las musas.

El romanticismo boliviano, eco retardado y deformado de su símil europeo, es la expresión literaria de la importancia y quiebra total de la aristocracia terrateniente, de la casta feudal, como clase dominante. Los modelos europeos son caricaturizados. La afectación formal, hasta llegar al ridículo, sustituye a la verdadera poesía. La melancolía y el pesimismo llegan a extremos insospechados. El refugio en el misticismo cristiano (entonces una actitud obligada) encubre el miedo a razonar sobre los problemas candentes del momento. El europeísmo es la fuga constante de una tierra recia, llena de vitalidad, indómita y salvaje. El indio y el artesano, el cholo, enemigo de clase de la casta feudal, no encuentran sitio en la escuela romántica. Cuando estas estratas sojuzgadas de la sociedad hacen la historia, lo hacen contra los intereses de los señores feudales, de ahí que "los románticos" sólo tengan para ellas frases de desprecio. El europeísmo era una modalidad casi obligada de la literatura de la época.

El reencuentro con la tierra, con el indio, con el cholo es protagonizado en forma tímida por la generación del ochenta, meritoria por muchas razones. Entonces la pugna entre los "amigos" de los humildes y los panegiristas de la aristocracia terrateniente y de sangre, se hace palpable.

El naturalismo en literatura y el positivismo en filosofía se hacen presentes partiendo de la base de la incorporación del país al proceso de la explotación capitalista.

"En ese medio confuso, inestable, de bruscas transiciones, aparecen los románticos, primera escuela o tendencia definida de nuestras letras republicanas "La Escuela Romántica, en Bolivia, es borrosa, trivial, imitativa. Fácil es reconocer en los líricos de aquel tiempo la influencia de Lámartine, Hugo, Musset, Byron, Espronceda, Bécquer. Casi todos son españolizantes de sustancia y afrancesados de corteza. Carecen de originalidad en los temas, de elegancia en la expresión, limitándose al culto de los románticos franceses y españoles, que a su vez seguían el romanticismo nórdico; reflejo de reflejos, eco de ecos, como apunta un crítico perspicaz"<sup>34</sup>

En la ciudad de Sucre y en 1864 (Presidencia de Achá) aparece, el 31 de enero, el primer número de "La Aurora Literaria", periódico mensual -así se lee en la tapa-, y que es nada menos que el vocero del romanticismo boliviano. La revista era publicada por la Sociedad Literaria, en cuyo seno convivían Belisario Loza, Manuel María Caballero, Manuel José Cortés, Federico Gonzáles, María Josefa Mujía, Ramón Rosquellas, Jorge Delgadillo, Félix Reyes Ortiz, Celso Reyes, Angel Casto Valda, Sebastián Dalence, etc.

Es en "La Aurora Literaria" donde Manuel María Caballero publica "La isla", "novelita

---

34 Fernando Diez de Medina, "Literatura boliviana" Madris, 1954

de corte típicamente romántico” (Fernando Diez de Medina), que, más tarde, servirá de antecedente a esa novela pésima de Jaime Mendoza que se titula “El lago enigmático”.

A mediados del siglo XIX y bajo el influjo del vizconde de Chateaubriand (1768-1848) se opera en Bolivia el retorno al catolicismo ortodoxo, que más tarde, en las décadas sexta y octava librará batalla contra el positivismo desde el seno del Partido Conservador. En 1842 se publica en La Paz la traducción al español de “El siglo de oro del cristianismo”<sup>35</sup>.

Junto a las tendencias católicas insurgentes tuvo enorme influencia la escuela ecléctica del filósofo francés Víctor Cousin (1792-1867), que en el fondo se trata de un disimulado retorno al idealismo.

Tal cambio de frente filosófico de la clase dominante encuentra su sanción legal en el Decreto de 25 de agosto de 1845, que regla el funcionamiento de las universidades. Dicha disposición legal estable el desplazamiento de los materialistas de las más diversas corrientes por la religión y los pensadores católicos

El mencionado Decreto -dictado por José Ballivián (1804-1852)- estaba dirigido contra el barón de Holbach (1723-1789), filósofo francés materialista y ateo; el francés Destutt de Tracy (1754-1836), seguidor de la escuela sensualista de Condillac (1715-1780), etc.

Hay que subrayar que el mariscal J. A. de Sucre (1795-1830) estableció en el “Reglamento orgánico para los colegios de ciencias y artes” -obra de Simón Rodríguez y aprobado el 28 de octubre de 1827-, que la enseñanza filosófica oficial debía ajustarse a las obras de Holbach (“Moral Universal”), del utilitarista inglés Jeremías Bentham (“Tratados y pruebas legales”), de Destutt de Tracy (“Ideología”), etc. La enseñanza oficial, establecida inmediatamente después de la Independencia, prescindía en absoluto de la religión.

“El argentino don Juan Ignacio Gorriti, en su libro ‘Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones internas en los nuevos estados americanos’ (en la edición argentina de 1916 de este libro se añade al título: y examen de los medios eficaces para reprimirlas”. Los Editores, 1996), escrito en Cochabamba y publicado en Valparaíso en 1836, hacía notar que ese Decreto estaba en contradicción con las leyes fundamentales de la República que establecían la conservación de la religión católica y refiriéndose a la obra de Destutt de Tracy sostiene que era una obra trabajada de intento para propagar de un modo sistemático el materialismo, que no solamente choca con los misterios de nuestra religión, sino que ha aplicado la ciencia al cimiento de todas las religiones y de todas las leyes”. (Guillermo Francovich).

Alrededor de 1880, cuando en el país se opera un cambio violento en todos los aspectos de la vida social, en la economía y en el pensamiento, el positivismo (reduce lo cognoscible a la experiencia inmediata de la realidad) encuentra una amplia difusión

---

35 Guillermo Francovich, “La filosofía en Bolivia”, Buenos Aires, 1945.

y después de la llamada Revolución Federal (liberal) de 1899 se convierte en la escuela filosófica oficial. Los liberales enarbolaron la bandera del positivismo en su apasionada lucha contra los conservadores y la iglesia.

Es cosa conocida que -más tarde y desde el poder- los liberales libre pensadores y masones hicieron concesiones fundamentales a la iglesia y después todos ellos formaron filas en el frente ideológico que tan enconadamente combate al materialismo contemporáneo, a los materialismos dialéctico e histórico (al marxismo).

Federico Engels, al analizar el desarrollo del materialismo tanto en Inglaterra como en Francia, concluye que la burguesía utiliza el ateísmo para remarcar su posición revolucionaria y de lucha contra el feudalismo, para poco después retornar al seno de la religión, esto cuando ya en el poder es seriamente amenazada por la clase obrera<sup>36</sup>.

En Bolivia fue posible que el positivismo se impusiera con tanta facilidad porque aprovechó la labor paciente que desde mediados del siglo XIX realizaron los enemigos de la religión y del idealismo (a veces resultó una tarea muy difícil desde la oposición política). También favoreció el convencimiento de que colonialismo y clericalismo marcharon del brazo; en su momento ayudó a que se aclimatasen fácilmente algunas ideas anarquistas.

Entre los líderes que pugnaban por la vuelta al materialismo de los primeros momentos de la República se cuentan Manuel Caballero y Angel Menacho, de quienes Gabriel René-Moreno dice lo siguiente:

“De vasta ilustración y de índole pacata el primero, y de talento brillante y seductor el segundo, ambos fueron hijos del Departamento de Santa Cruz, modestos hasta la timidez, materialistas empedernidos, profesores en ramas de mayor o menor importancia. Las dotes de estos hombres se complementaban entre sí para la empresa que muy quedos acometieron en torno suyo, contra toda creencia en un orden sobrenatural o revelado, procurando encaminar las ideas de sus adeptos hacia el positivismo experimental de las ciencias naturales”.

Ellos reunieron a sus amigos de ideas en la “Sociedad Philletica”, fundada en Sucre en 1851 para el cultivo de “las ciencias y letras y el estudio de las artes en cuanto tienden a perfeccionar aquellas”. Las diversas escuelas filosóficas y religiosas obedecían a influencias foráneas. Francovich añade que “contribuyó también mucho a la difusión de las nuevas ideas la presencia en el país de algunos hombres de ciencia europeos, como Rodolfo Falb y la Comisión científica italiana que visitó Santa Cruz hacia 1875”.

En 1876 en La Paz se fundó el “Círculo Literario”, que en su revista divulgó las teorías darwinianas; acaudillaban el grupo Agustín Aspiazú y Julio Méndez, dos materialistas que calaron hondo en la práctica liberal.

En el campo filosófico la preeminencia de la escuela de Chateaubriand y la ecléctica

---

36 Federico Engels, “La filosofía y la vida”, Buenos Aires, 1946.

de Cousin significaba lo que el romanticismo en el campo literario y obedecía a las mismas causas.

Llegado el momento y cuando el Estado adopta como sistema filosófico propio las tendencias materialistas, el catolicismo, lejos de desaparecer, alienta a los grupos de oposición. De la misma manera supo el positivismo actuar utilizando los mismos métodos durante el período de predominio del catolicismo como doctrina oficial. La cambiante gama ideológica se explica porque la capa social dominante de turno la utiliza conforme a sus intereses materiales.

En el ochenta la pugna entre el positivismo y el catolicismo adquiere, más que nunca, una franca expresión política en la lucha que entablan entre sí los partidos liberal y conservador o constitucional.

Junto al auge del romanticismo ya se dan los síntomas precursores del futuro movimiento intelectual del ochenta, uno de los más importantes de nuestra historia. Ya hemos indicado que Manuel María Caballero y César Menacho, cuya cultura se asentaba en el positivismo y en las enseñanzas de los científicos de entonces (Cocote, Buffón y Linneo, de éste último se leyó mucho su "Historia Natural"), organizaron la "Sociedad Philletica", que inmediatamente se convirtió -y en verdad fue organizada para eso- en refugio de librepensadores y ateos. Desde la década sexta del siglo XIX cobra impulso la organización de logias masónicas, entonces subordinadas a los orientes de Lima y Chile, para que sirviesen de trincheras en el ataque a las ideas conservadoras y católicas, que constituían la superestructura del mundo feudal. De esa época arranca la organización de la primera logia de La Paz, llamada "Obreros del Porvenir" número 10 y cuyo fundador fue el insigne José Rosendo Gutiérrez. Nos estamos refiriendo a los masones que se organizan dentro del país con la finalidad de controlar la política y la economía nacionales.

Ha sido hallado en la ciudad de Sucre un manuscrito que contiene los "Estatutos de la Logia Masónica" e incluye la lista de sesenta y cuatro masones, cuyos nombres están cifrados. Los responsables de la organización firman con seudónimos. Parece que esta Logia tenía a algunos de sus elementos diseminados a lo largo del país. Estas características denuncian que la mencionada institución funcionó en una época de predominio del catolicismo. Seguramente se trata del primer documento en esta materia <sup>37</sup>. En el articulado de los mencionados Estatutos se lee que una de las atribuciones de la Logia consiste en la elección del candidato a la Presidencia de la República. Estos masones eran demasiado sinceros y estaban seguros que podían proclamar en voz alta lo que ellos consideraban que era una de sus atribuciones privativas. No se ignora que las logias, más tarde, nunca dejaron de "usar" ese su derecho, aunque tuvieron el cuidado de no incluirlo en ninguno de sus estatutos. A la sinceridad siguió la hipocresía estudiada.

En 1885 y en la ciudad de La Paz se editó la "Constitución, Estatutos, Reglar de Orden y antiguos cargos" de la Gran Logia del Perú. De esta manera se buscaba difundir la doctrina y los métodos organizativos masónicos, pues las logias de una parte

---

37 El original en los archivos de G. L.

de Bolivia estaban inspiradas desde Lima. La masonería en ese entonces jugaba todavía un rol progresista; durante la Independencia fue vanguardia ideológica y política, luego, a fines del siglo pasado, actuó como núcleo medular del liberalismo. Los "herreranos" de las logias, gracias a su posición de avanzada, tomaron contacto con los núcleos de trabajadores e influenciaron enormemente en la formación de su ideología.

La pugna entre conservadores y libre-pensadores no se manifestó con la misma claridad en el campo económico-político; hecho que se debía a que los primeros tenían sólo un pie en la gran hacienda y el gamonalismo y el otro había penetrado profundamente en la minería, que imponía afrontar profundas transformaciones gubernamentales. Las tareas que imponía imperiosamente la realidad pudieron más que todos los malabarismos terminológicos. Los que se autotitulaban conservadores, enemigos jurados de los masones y que se apoyaban en su actividad cotidiana en el clericalismo y en la casta feudal aristocratizante, jugaron un papel progresista, a veces más importante que el cumplido por el mismo Partido Liberal: iniciaron la incorporación del país a la economía mundial; allanaron las dificultades para facilitar la invasión de capital extranjero, impulsaron la construcción de ferrocarriles y ligaron la banca a los intereses ingleses, que habían convertido a Chile en el baluarte de sus actividades. A su turno los liberales, cediendo a regañadientes frente al ataque cerrado de los conservadores, no tuvieron más remedio que hacer enormes concesiones al clericalismo: no intentaron seriamente la separación del Estado y la Iglesia; el matrimonio civil y el divorcio llegaron con demasiado retraso; la escuela laica no pasó de ser un enunciado lírico.

El romanticismo y el catolicismo fueron, como ideología, movimientos negativos y destructores que persiguieron sañudamente las ideas intelectuales renovadoras. Las enseñanzas y el ejemplo del saintsimoniano Simón Rodríguez se perdieron sin haber encontrado eco entre sus contemporáneos, en gran medida oscurecidos por la prédica incesante de la iglesia. Fue necesario que llegase el año 1862 para que se de en Potosí, centro influenciado por el gran número de artesanos y los trabajadores mineros, un intento de interpretación del atraso boliviano como el resultado del predominio político de una clase y que llevaba en sus entrañas una profunda intención social. En este movimiento aislado se puede ver la expresión intelectual de los deseos e intereses de las clases oprimidas, cierto que en forma confusa y errada. Antonio Quijarro, que junto con Omiste, Macedonio Araujo, Calvimonte, etc. publicaron "El Tiempo" y tuvieron influencia decisiva en la Unión Obrera, al inaugurar "El Club" de Potosí sintetizó en la siguiente forma su pensamiento: "Compleja sin duda es la causa de los escasos adelantamientos de Bolivia en el movimiento ascensional del progreso, del malestar político y de la insensata guerra civil que la devora. No se puede desconocer esta verdad. Pero también es evidente que el manantial más fecundo del infortunio público, con esta o la otra excepción, se halla en el hecho de haberse establecido la estratocracia como forma ordinaria de gobierno".

Quijarro entendía por estratocracia como el gobierno de una "sola capa social"; esta vez como el gobierno de los oscurantistas.

Santiago Vaca Guzmán, que es el que ha escrito la mejor crítica de la literatura boliviana, emite conceptos acertados y definitivos al juzgar el romanticismo. Su obra continúa vigente en esta segunda mitad del siglo XX. De paso recordemos que demostró, y esto en 1846, el carácter no socialista del Imperio de los Incas, plato recalentado que cierto "marxista" nos ha presentado, más tarde, como "su" descubrimiento. No es el lugar ni el momento para emitir una valoración de la obra integral del insigne pensador.

Vaca Guzmán propugnó el retorno a la tierra, tesis que estaba conforme con su avanzado pensamiento político. Sostener eso el ochenta era algo más que una temeridad y, sin embargo, así se dejó abierto el surco del porvenir.

Para el autor de "Literatura Boliviana" el defecto capital de la poesía romántica no radica en su carácter melancólico, rasgo común y distintivo de toda creación auténticamente nuestra y enraizada en el suelo boliviano. Mucho más tarde, Mariátegui demostró que la melancolía inconsolable formaba parte del espíritu indígena<sup>38</sup>. Este defecto radicaba en su carácter extranjerizante, en que daba las espaldas al país y lo ignoraba: "Puede decirse que esa manera de expresarse, hija del lirismo, es el medio adoptado por la poética moderna. Su defecto capital consiste en que del fondo de aquellos cantos no salen las notas peculiares del país de donde proceden tales vibraciones. Todo está allí menos el semblante de la patria; todo menos el reflejo de nuestras costumbres, de nuestra vida íntima, el color local de esa variada naturaleza"<sup>39</sup>.

El atraso y aislamiento determinaron que Bolivia viviese parasitariamente de la cultura europea: "ese pueblo aislado recibía tardíamente, como por un rebalse de las ideas que se derraman y desenvuelven en la época, algunos fragmentos del pensamiento europeo y poco, muy poco de la labor intelectual de América".

"Esa incomunicación debía limitar necesariamente el teatro de sus concepciones y reducir el vuelo de sus ideas".

Se trataba del tributo pagado por la literatura de todo el Continente. Vaca Guzmán anota que la influencia foránea aparece mayormente acentuadas en los poetas bolivianos, "que han seguido las huellas de Lamartine, Hugo, Musset y Espronceda"<sup>40</sup>. Tal influencia es presentada como una de las causas del sentimentalismo de los románticos: "Hay para este sentimentalismo... diversas causas: por una parte es necesario no olvidar la influencia de los modelos que han servido de pauta a nuestros escritores, muchos de los cuales, como el celebrado Espronceda dejan saborear en sus versos el más desolante y seductor escepticismo; por otra parte, las emociones de aquella vida tranquila en el hogar, insegura en la sociedad, las agitaciones políticas que llevan incesantemente el abatimiento al espíritu afectan con mayor motivo las almas soñadoras y delicadas que respiran en esa atmósfera volcánica, propia de un país en perpetua convulsión e inquietud... el "mal del siglo", esa tendencia, decimos,

38 José Carlos Mariátegui, "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana", Lima 1944.

39 Santiago Vaca Guzmán, "Literatura boliviana".

40 Santiago Vaca Guzmán, "La literatura boliviana, escritores en verso", en "Nueva Revista de Buenos Aires", Tomo II, 1881.

debía tener mayor desarrollo en aquel teatro donde el sufrimiento público hiere más hondamente las naturalezas privilegiadas". "... Entre esa numerosa falange todos han sido actores en el luctuoso drama político, no existiendo tal vez uno solo que no haya jugado la vida más de una vez en los azares de la guerra civil".

La vigorosa crítica pudo ser ilustrada por ejemplos vívidos. Manuel José Tobar, un enfermo del "mal del siglo", que en Bolivia era enfermedad incurable de la decadente casta feudal, se eliminó con un disparo de revólver por consideraciones puramente estéticas. Ese suicidio aparece como el símbolo de una realidad social, pues expresa, en el plano individual, la importancia y la caducidad de la clase dominante, que no pudo crear nada imperecedero en arte ni en nada.

Santiago Vaca Guzmán no pretendió fundar una escuela, pero tuvo sus seguidores y algunos de éstos llegaron a alturas insospechadas. Citamos a uno de ellos, José David Berríos que, al igual que el maestro, difundió su pensamiento desde las publicaciones argentinas. El análisis que hace de la creación poética de José Manuel Cortés es una pieza de antología. Comienza subrayando la persistente presencia de la melancolía (en nuestra literatura era, a veces, el único personaje con algún vigor). "Y creo oportuno señalar aquí uno de los caracteres especiales de la musa boliviana: la melancolía"<sup>41</sup>.

Cortés, un redomado creyente -según sostiene su crítico-, no duda, "experimenta desaliento, causados por el ansia del ver lo futuro; o agujoneado por el dolor". El poeta en su amplia producción no tuvo el menor inconveniente en juntar junto a una oda al Oriente, a la Patria, con otras al erotismo, a la ausencia, a Cristo y con maldiciones forzadas a Rosas, siguiendo así las huellas del argentino Marmol:

*"En tu larga agonía, la nómina repita  
de tus negros delitos, airado satanás;  
y en tanto que en el pecho tu corazón palpita,  
atice el infierno las hogueras más y más".*

---

41 José David Berríos, "José Manuel Cortés" en "Revista de Buenos Aires", Tomo VI, 1883.

## Capítulo IV

### Bolivia, país productor de materias primas

#### 1

#### Atrapados por la garra imperialista

El próximo florecimiento, después de la Colonia, de la explotación de materias primas, minerales o no, coincide con la invasión del capital internacional, predominantemente británico, a América Latina. No se trata de una mera casualidad. El capitalismo ingresaba a su etapa imperialista y las metrópolis se preocupaban de buscar mercados para la exportación de capital financiero, como actividad fundamental. En la primera mitad del siglo XIX, América es teatro de la imponente invasión de mercancías provenientes de las grandes metrópolis; el envío de capitales no ocupa todavía un lugar preponderante. En esa etapa Bolivia dio solamente pasos muy tímidos en el empeño por incorporarse a la economía capitalista, que ya se había apoderado totalmente de algunos países limítrofes; este proceso se cumple plenamente bajo la presión del imperialismo primero británico y después norteamericano. En Bolivia se llega a este final después de un largo y doloroso proceso, según hemos visto.

La lucha entre proteccionismo y librecomercio y triunfo y predominio de este último, permiten abrir las puertas del país a las mercancías de ultramar, ocasionando así y de un modo deliberado, la ruina de la producción nacional. De esta manera se limpió el camino para que el capital internacional se apoderase de la economía del país y la remodelar de acuerdo a sus propios y mezquinos intereses. No se trata, ciertamente, de un fenómeno solamente boliviano, sino de algo que es común a todos los países atrasados. El advenimiento al poder del bolivianismo, del linarismo, del Partido Rojo (que devino en Conservador desde Pacheco hasta Alonso), del Partido Liberal, etc., significó la derrota del pequeño productor y del artesano; vale decir, la derrota de toda posibilidad de convertir al país en manufacturero y su estructuración como productor, por todo un período histórico, de materias primas y como mercado de las mercancías producidas por las grandes metrópolis capitalistas.

Así, paulatinamente, venciendo obstáculos y acallando convulsiones, Bolivia pasa de agonizante productor textil a convertirse en importante exportador de materias primas indispensables para la producción masiva de los centros altamente desarrollados, en mercado consumidor de mercancías producidas en ultramar y en campo de inversión de capital financiero. Fue impuesta a bala la libertad irrestricta, sobre todo la libertad de comercio e industria, que en la práctica significa libertad para explotar ilimitadamente las riquezas nacionales y a los trabajadores por el imperialismo. Entre nosotros el liberalismo nació como sinónimo de entreguismo.

El proteccionismo y el librecomercio adquieren significación diferente y hasta

contrapuesta, según sean llevados a la práctica por las metrópolis capitalistas o por países atrasados. El imperialismo ha utilizado indistintamente ambas políticas al servicio de sus intereses excluyentes.

En los países capitalistas más adelantados la libre competencia había cedido su lugar al monopolio que, en su afán de expansión internacional, precisaba el imperio indiscutido de la libre competencia en los otros países, sobre todo en los de menor desarrollo industrial. Bajo la bandera del libre comercio las grandes metrópolis logran adueñarse y dominar a los países atrasados. Los partidarios del librecambio eran nada menos que pro-capitalistas y pro-imperialistas, que concluyeron convirtiéndose en lacayos del enemigo foráneo.

**Lo que en nuestra** literatura histórica se conoce con el nombre de "europeización económica" no es más que la constatación del creciente control de la economía latinoamericana y boliviana por el capitalismo inglés; su radical transformación bajo la influencia de la City no podía darse en ninguna otra forma.

La introducción de capitales extranjeros en esta zona geográfica que se llama Latinoamérica o América del Sud, tiene como consecuencia obligada y retrógrada, entre otras, la acentuación de la ruptura de la unidad del continente, esto junto a la revolución económica que genera en aspectos parciales de la producción.

Los criollos progresistas iniciaron su lucha contra la dominación española, y en ese momento dieron de sí lo más que pudieron, partiendo de la certidumbre de que el continente era una unidad y que lo que ocurría en cualquier rincón de él interesaba por igual a todos los países y que, por tanto, no reconocían fronteras para su actividad política. La unidad continental respondía a las necesidades del desarrollo capitalista y se creía que la independencia sellaría esa unidad. Pero, entre los que se levantaron contra el despotismo Ibérico habían también elementos interesados en consolidar su dominio absoluto sobre la gran hacienda feudal, factor material que limitaba sus ambiciones políticas y hacía nacer un nacionalismo provinciano; estos no deseaban profundas transformaciones económicas y muy pronto se declararon enemigos de la unidad latinoamericana.

Razones de administración política indujeron a España a dividir sus dominios en América en varios virreinos y fueron estas circunscripciones territoriales las que sirvieron de antecedente al nacionalismo provinciano para que proclamasen la constitución de múltiples repúblicas, que concluyeron obstaculizando el desarrollo nacional. La lucha quedó inmediatamente planteada entre los burgueses de avanzada y los que pugnaban por mantener la parcelación feudalista como norma del continente-liberado.

El localismo de los doctores altoperuanos (ese localismo satisfacía sus intereses y ambiciones inmediatos) coincidió con la necesidad de mantener el equilibrio entre los diversos Estados creados: así se explica el nacimiento de Bolivia, que a muchos se les antoja un contrasentido y a algunos el producto de la voluntad caprichosa de algunos caudillos. Podría creerse que con la Independencia concluye el tema de la "unidad latinoamericana"; contrariamente, siguió interesando a los espíritus progresistas,

que decían inspirarse en la idea unionista de Simón Bolívar, y ha cobrado virulencia en todo momento en que aparecía en el horizonte el peligro de la invasión europea, como en 1866, por ejemplo. Se partía de la certeza de que la penetración imperialista parcelaría aún más, al Continente, porque así se facilitarían el cumplimiento de los planes.

De esta manera la consigna democrático-burguesa de la unidad continental pasa a manos del proletariado revolucionario y se trueca en enunciado socialista. La unidad latinoamericana solamente puede darse, en nuestra época, como unidad de los Estados Socialistas Latinoamericanos.

En los primeros años republicanos ha sido posible observar el fenómeno notable del "apartamiento rioplatense en América" como resultado de la influencia inglesa, progresista para el puerto de Buenos Aires, que concluirá desarrollándose como monstruosa cabeza de un famélico cuerpo, y nefasta para las provincias del interior. Se trató de una de las tantas manifestaciones contradictorias de la invasión capitalista en los países atrasados.

El sabio y torvo historiador Gabriel René-Moreno -si se nos permite repetir la incisiva frase de Max Grillo- dedica páginas memorables al fenómeno arriba señalado:

"El Argos de Buenos Aires", hoja periodística de la burguesía porteña, al decir del pensador, rompió la algarabía y las protestas líricas que dominaban las fiestas en homenaje a la victoria de Ayacucho para ocuparse del tratado comercial con Gran Bretaña. "La importancia y gravedad del acontecimiento que vamos a anunciar no nos permite presentarlo acompañado de las consideraciones que él demanda, por la influencia que tiene en la gran causa de América. Y era el caso que el cónsul inglés Parish acababa de exhibir poderes para celebrar un tratado de libertades, igualdades y reciprocidades comerciales, civiles, religiosas, etc., etc., de la Gran Bretaña con las Provincias Unidas. Se están tomando las medidas necesarias para dar a este gran acto toda la solemnidad que le corresponde"<sup>1</sup>

El escritor boliviano y antibolivariano lanza su acre comentario sobre la política encabezada por "El Argos", que a su turno fue también trinchera de combate contra Bolívar. Los objetivos de uno y de otro no eran los mismos.

"La tardanza y parcialidad del éxito no cercenaron ápice, como se ve, a la satisfacción, satisfacción de ser reconocidos por Inglaterra como Estado independiente. ¿Ello ocurría después de la capitulación de Ayacucho? No importa. Hablase logrado el agrandar a la nación británica; 'cuadrar a Canning', según la frase porteña de aquellos días de prurito de unirse e imitar a Inglaterra".

No se trataba de unirse desinteresadamente al país extranjero más adelantado de la época, sino de fortalecerse económicamente a través de esta maniobra, operación que podía perjudicar a parte de la nación. El puerto de Buenos Aires ofrece condiciones especiales para sacar ventaja considerable e inmediata de sus contactos con los

<sup>1</sup> Gabriel René-Moreno, "Ayacucho en Buenos Aires y Prevaricación de Rivadavia", Madrid, s. f.

británicos.

“De su sentido claro resulta que hubo también otro salvamento más: la vitalidad económica del Río de La Plata mediante el pacto estereotipado por Inglaterra para asegurarse como nación más favorecida el comercio de naciones nuevas de escasa o tardía vitalidad”. El gobierno de Su Majestad sabía bien que estaba en sus manos el incorporar o no a las nuevas naciones a la civilización y consideraba que la libertad consistía en la posibilidad de que él pudiera imponer su voluntad omnímoda: “El plenipotenciario Parish felicitó al Gobierno y al país por el presente feliz término de las vacilaciones de Su Majestad Británica.

“Nuestro tratado -dijo- es un suceso que los coloca en el rango de las naciones reconocidas del mundo, suceso debido enteramente a vuestros propios esfuerzos y a la libertad política aquí adoptada”.

La tendencia a concluir componendas con los ingleses, por encima de toda otra consideración, y de buscar siempre el propio engrandecimiento fue calificado como “porteñismo”, corriente que fue combatida en la misma Buenos Aires. Los periodistas le acusaron de haber ocasionado el desmembramiento de parte de las Provincias Unidas: “el porteñismo, autor de los dos desasimientos de Norte y de Oriente en las Provincias Unidas, para los fines de una hacedera hegemonía concéntrica, tonificada por el comercio con Inglaterra”. Moreno se está refiriendo al desmembramiento de lo que fue el Virreinato del Río de la Plata, es decir, al desasimiento del Uruguay y del Alto Perú.

El “porteñismo” buscaba una hegemonía absorbente y sin contrapesos regionales y es esto lo que le ofrecía Inglaterra, que teniendo en sus manos a Buenos Aires lograba el control de un punto estratégico del continente. René-Moreno señala como autor de tales hechos al porteñismo particularista y tan desesperado de entregarse a Inglaterra. “Se adoptó el particularismo positivista, sin hegemonía, para darle verdadera latitud nacional. Pero en estos plácidos días de Ayacucho en Buenos Aires, postreros de América en el corazón de esta gran ciudad, ¿no vendría bien una cuenta del estado de las cosas de aquella hegemonía que no quiere contrapesos regionales ni trabas continentales en las Provincias Unidas ?

Ni duda cabe que el desmembramiento de la franja oriental del Uruguay y de las ricas tierras del Alto Perú fueron de gran trascendencia para el porvenir de la América y para el mismo afianzamiento de las potencias imperialistas. A este proceso se llamó “europeización física.

“La obra de uno de los desasimientos, el del Alto Perú, está ya tan adelantada, que en pocos meses más quedará enteramente concluida”.

“La solidez del apartamiento rioplatense en América dependerá del mayor éxito posible en los trabajos de la material europeización económica. Temprano el macizo de la obra del apartamiento, está ya muy adelante. Dos años atrás quedó abierta la zanja profunda de la cimentación para dejar el apartamiento desembarazado de confraternidades y solidaridades americanófilas. El coronamiento de la muralla de

separación será faena de treinta años más, con materiales entreverados y revueltos de la europeización física. Entonces la de Buenos Aires, que había invitado a sus hermanas las provincia estrictamente argentinas a gozar de la europeización, romperá resueltamente por sí y a nombre de ellas sus vínculos americanos, para más bien gozar todas juntas de la europeización”.

## 2

### Esencia del imperialismo

Se puede señalar la década 1870-80 como la fecha de iniciación de la época imperialista, considerada como una etapa definida dentro de la evolución de la sociedad capitalista. La historia de Inglaterra, país capitalista clásico, muestra, mejor que ninguna otra, el proceso de formación de los monopolios antes de la séptima década: “Se pueden citar algunos ejemplos de monopolios capitalistas de la época anterior a 1860; se pueden descubrir en ellos los gérmenes de las formas que son habituales en la actualidad; pero esto constituye indiscutiblemente la época prehistórica de los cartés. Los verdaderos comienzos de los monopolios contemporáneos los hallamos no antes de 1860... Si se examina la cuestión en lo que se refiere a Europa, la libre concurrencia alcanza el extremo límite de desarrollo en los años 1860-1870” (Th. Vogelstein) <sup>2</sup> .

Los teóricos de la economía política clásica consideraron la libre concurrencia como la ley natural de la producción capitalista de mercancías; pero, el desarrollo mismo de esta última concluyó quebrantando la pretendida ley. “...El desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que aunque la producción de mercancías sigue “reinando” como antes y es considerada como la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada y los beneficios principales están reservados a los “genios” de las combinaciones financieras” <sup>3</sup>.

El imperialismo es el capitalismo monopolista. El período de esplendor y pujanza revolucionaria de la sociedad capitalista tiene lugar bajo el signo de la libre concurrencia; el monopolio marca el inicio de su declinación y caducidad.

Lenin ha expresado con precisión lo que debe entenderse por imperialismo:

*“Hay que empezar por definir del modo más completo y más exacto lo que es el imperialismo. Tiene tres particularidades, el imperialismo es:*

- 1). *Capitalismo monopolista;*
- 2). *capitalismo parasitario o en descomposición;*
- 3). *capitalismo agonizante. La sustitución de la libre concurrencia por el monopolio es el rasgo económico fundamental, la esencia del imperialismo. El monopolismo se manifiesta en cinco aspectos principales:*

<sup>2</sup> Citado por Lenin en “El imperialismo, última etapa del capitalismo”, Madrid, 1933.

<sup>3</sup> V. I. Lenin, “El imperialismo, última etapa del capitalismo”.

- 1). *carteles, sindicatos, y trusts; la concentración de la producción ha alcanzado el grado que da origen a estas asociaciones monopolistas de capitalistas;*
- 2). *situación monopolista de los grandes bancos: de tres a cinco bancos gigantescos manejan toda la vida económica de América, de Francia y de Alemania;*
- 3). *ocupación de las fuentes de materias primas por los trusts y la oligarquía financiera;*
- 4). *se ha iniciado el reparto (económico) del mundo entre carteles internacionales...*
- 5). *la exportación del capital <sup>4</sup> . Se exporta capital financiero y éste no es más que el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario.*

*Una de las características fundamentales del capitalismo monopolista consiste en que la exportación de mercancías ha sido sustituida por la exportación de capital financiero. "La exportación de capital, como fenómeno particularmente característico, a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo".*

La exportación de capital financiero concluye sometiendo la economía y la política de los países rezagados a la voluntad de la metropoli. Ha venido a sustituir a la invasión armada de las colonias como método de dominación; tiene la ventaja de dejar en pie esa ficción que se llama soberanía nacional, aunque vigoriza la dependencia de vastas zonas geográficas a las regiones altamente desarrolladas.

Es la exportación de capitales, como esencia del imperialismo, la que define la política de las grandes potencias: agresión y confeso afán de dominación política y económica. Los capitales pueden exportarse en forma de inversiones directas, préstamos (estatales o privados u obsequios), pero siempre concluyen convirtiéndose en signo de dominación y saqueo. La política cotidiana, ya sea de paz o guerra, denuncia siempre tal carácter. Es absurdo hablar de un capitalismo nuevo y cristiano y de otro diabólico; basta que exista invasión de capitales para que un país sea explotado y oprimido.

El imperialismo, como fenómeno característico del capitalismo, primero en Europa y América y después en Asia, se formó completamente en el interregno de 1898-1914, "Las Guerras hispano-americana (1898), anglo-boer (1900-1902) y ruso-japonesa (1904-1905) y la crisis económica de Europa en 1900 son los principales jalones históricos de esta nueva época de la historia mundial" <sup>5</sup>.

La exportación de capitales crea entre los respectivos países vínculos económicos de naturaleza diferente a los que crea la exportación de mercancías. Esta última forma de vínculo tiene la finalidad de realizar la plusvalía, es decir de convertirla en dinero, lo que excluía toda posibilidad de explotación al proletariado indígena. La exportación de capital financiero busca crear plusvalía en la zona sometida. Es claro que esta plusvalía no queda en el país que la produce sino que es a su turno exportada a la metropoli.

<sup>4</sup> V. I. Lenin, "El imperialismo y la escisión del socialismo", en Obras Escogidas, Moscú, 1943.

<sup>5</sup> B. I. Lenin, Op. cit.

La diferencia entre la exportación de mercancías y la exportación de capitales consiste en lo siguiente:

“En la exportación de mercancías, la plusvalía que toda mercancía contiene se crea en el país exportador. Aquel que la importa no hace más que realizar la plusvalía, o lo que es lo mismo, convertirla en dinero. En cambio, tratándose de exportación de capitales (sea en forma de dinero o en forma de medios de producción), la plusvalía tiene que crearla el país que los importa; y una vez creada refluye (en forma de intereses o ganancias) al país exportador. Exportar capitales equivale a invertir éstos en el extranjero”<sup>6</sup>.

La causa de la expansión del imperialismo (existe en la medida en que actúa como instrumento de esta fuerza interna) no es otra que la necesidad de producir plusvalía; de lograr una mayor explotación; “más intereses”, todo esto puede lograrse en mejores condiciones en países poco desarrollados. La razón del desplazamiento del capital financiero es la necesidad de lograr una cuota de ganancia más elevada que la que rige en la metrópoli. “El capital emigró a los países no desarrollados no para la realización de Mehrwert (plusvalía), sino a causa de la facilidad de explotación. ¡Más intereses! Eso es todo. El robo de las tierras (de balde), los empréstitos al 12 y 13%, etc., etc., he ahí la raíz (garantías estatales)”<sup>7</sup>.

La alta cuota de ganancia que impera en los países poco desarrollados explica la política expansionista del capital financiero: “La exportación de capitales a los países atrasados es un fenómeno que se daba ya antes de la época del capitalismo monopolista. El móvil a que respondía la exportación era la cuota más alta de ganancia que regía en los países atrasados (donde la composición orgánica del capital era más baja, la mano de obra más barata, donde no pocas veces podía utilizarse el trabajo de esclavos, etc.); sin embargo, la exportación de capitales no tenía aún, por entonces, una importancia decisiva. Tenemos que llegar a fines del siglo XIX y a comienzos del XX para ver cómo la exportación de capitales cobra un rápido incremento”<sup>8</sup>.

El predominio económico sobre un país trae como secuela obligada el control de la política, del gobierno y de toda la vida nacional. La política de rapiña y de dominación es parte de la misma esencia del capital financiero. Esta es una de las razones, entre muchas otras, para que resulte imposible la materialización de esa ilusión pequeño-burguesa que se llama coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo.

### 3

## Los Estados Unidos desplazan a Inglaterra

El capitalismo norteamericano viene actuando en América Latina desde el siglo XIX. En un comienzo ocupa, de manera indiscutible, un lugar secundario frente a la firme

<sup>6</sup> H. Duncker y A. Goldschmidt, “Diez lecciones marxistas de economía política”, Madrid, 1931.

<sup>7</sup> Lenin, “Apuntes críticos a la ‘Acumulación del Capital de Rosa Luxemburgo’”.

<sup>8</sup> H. Duncker y A. Goldschmidt, op. cit.

política de penetración ejecutada por el imperialismo británico. El eje fundamental del capitalismo mundial pasaba por Londres. En el siglo XX, utilizando los propios canales abiertos por Inglaterra, Norteamérica irá, cada día más y más, despojando de sus posiciones a su secular enemiga. En el documentado libro "La diplomacia del dólar" se lee: "Antes de 1900, había negociantes americanos en países extranjeros, y exploradores e industriales americanos habían entrado en México, Cuba y Haití, Canadá y otros territorios vecinos. Sin embargo, no se había exportado un capital de consideración, puesto que la demanda local de capital cubra por completo el monto existente del excedente de inversión" <sup>9</sup>. La expansión norteamericana se proyectó primero hacia las regiones que le son más próximas, para luego operar en zonas alejadas.

Antes de mediados del siglo XIX casi todas las exportaciones de los Estados Unidos estaban constituidas por materias primas destinadas a la manufactura y el mercado para éstas no podía ser otro que Europa. "La transformación en la vida económica americana, que ha hecho a los Estados Unidos a su vez ocupar un lugar principal entre las naciones manufactureras, ha hecho cambiar la mayor parte de las exportaciones, de materias primas a materias manufacturadas, ha tenido que cambiar, al mismo tiempo, el mercado para las exportaciones" <sup>10</sup>.

A partir de 1850 las exportaciones norteamericanas destinadas a Latino América han ido creciendo constantemente, en esa fecha representaban sólo el 5.9% del total.

Cuando se habla de penetración imperialista o de exportación de capitales a Latino América, se quiere decir que los capitalistas adquieren minas; haciendas, fábricas, ferrocarriles y otras propiedades, conceden créditos a los gobiernos para fines armamentistas, de nivelación de presupuestos, para financiar obras públicas, etc. "Las empresas americanas han pasado más allá de las fronteras de los Estados Unidos, y buscan oportunidades de negocios en los campos petrolíferos de México, en los ingenios azucareros de Cuba y en las líneas de los ferrocarriles de Centro América" <sup>11</sup>.

En la política internacional de los Estados Unidos se observan dos etapas claramente diferenciables. En Centroamérica imprimen a su política un carácter brutal (la política del big stick): la conquista armada, la invasión y la anexión o compra de zonas territoriales. América del Sud es escenario de la sistemática y pacífica penetración económica, mediante la invasión del capital financiero. Esta última modalidad de la política yanqui se explica si se considera que Inglaterra había ya conquistado bases bastante firmes en Latino América.

Una de las características importantes de la etapa imperialista consiste en que la penetración de capitales en determinada región geográfica no supone la consiguiente invasión personal de los capitalistas. Hecho que permite operar al capital financiero a través de diferentes formas que disfrazan su verdadera naturaleza (el control

---

9 Scott Nearing y Joseph Freeman, "La diplomacia del dólar", México, 1926.

10 S. Nearing y J. Freeman, Op. cit.

11 S. Nearing y J. Freeman, op. Cit.

financiero de empresas consideradas como nacionales, por ejemplo). "En nuestros tiempos la emigración del capital cada vez se relaciona menos con la emigración de las personas. Ha llegado a ser posible para los individuos trasladarse de un país a otros, y retener todos sus derechos y un control adecuado sobre el capital que han dejado tras sí. De la misma manera, los individuos que permanecen en su propio país pueden enviar su propiedad al extranjero, reteniendo sus derechos sobre ella y obteniendo una retribución periódica de los servicios que presta" <sup>12</sup>.

## 4

### La maldición del salitre y del guano

La lucha desesperada en que estaban empeñados los gobernantes por mantenerse en el poder vacía completamente las ya exhaustas arcas fiscales. La acuñación de moneda débil fue el método preferido para lograr una momentánea solución a la permanente crisis financiera, medida que a la larga agravó, aún más, el mal.

Los caudillos que detentan el poder, a los que Arguedas, historiador al servicio de la feudal burguesía, en su prosa hiriente y perversa llama "bárbaros", al saber que en el lejano y olvidado Litoral se han descubierto yacimientos de guano, salitre y plata y a cambio de cuya explotación se ofrece dinero, creen haber encontrado en esa inesperada fuente un medio para solucionar su crítica situación, sin sospechar que las concesiones otorgadas a cambio de sumas irrisorias serían el origen de una guerra, de la desmembración territorial y de la pérdida de la olvidada costa marítima. "Las concesiones continuaron haciéndose en favor de otros proponentes, si bien no en condiciones tan poco liberales, tales como la de permitir la "libre exportación", ni pidiendo tan poco precio como los diez mil pesos, valor, según Melgarejo y sus consejeros, de toda la riqueza salitrera del litoral" <sup>13</sup>. Desde el primer momento la política del Gobierno boliviano con referencia al Litoral y sus riquezas naturales estuvo inspirada, directa o indirectamente, por la cancillería peruana, vivamente interesada en neutralizar los planes expansionistas de Chile.

Durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) se descubrió la existencia de guano en la región costera. "La abundancia de una materia empleada ventajosamente en la agricultura y codiciada por las naciones extranjeras, daba a esa costo repentinamente una importancia de la cual carecía hasta entonces". ("Memoria de Relaciones Exteriores del Ministro chileno Izarrabal, 1843") <sup>14</sup>.

El descubrimiento de salitre en territorio boliviano se debe a Máximo y Domingo Latrille en 1857 <sup>15</sup>, los que obtuvieron pertenencias; de igual manera nacen y mueren, calcinadas por el desierto, numerosas empresas. Aventureros de toda laya se lanzan en pos de fantásticos negociados. Pero todos, o son intermediarios de capitalistas extranjeros o van a desembocar en algún consorcio internacional. En cuarenta años,

12 C. K. Hobson, "Export Capital", citado en "La diplomacia del dólar"

13 Luis Peñaloza, "Historia Económica de Bolivia", La Paz, 1947.

14 Santiago Vaca Guzmán, "Bolivia y Chile y sus tratados de límites", 1879.

15 Pedro Kramer, "Historia de Bolivia", La Paz, 1894.

de 1840 a 1879, el Litoral haba arrojado más de sesenta millones de quintales de salitre. Cuarenta años de explotación, de fortalecimiento de las empresas controladas por el capital inglés. El Estado boliviano recibe como contribución miserables sumas de dinero en forma de impuestos, que generalmente se adelantan para lograr las concesiones <sup>16</sup>. Las capas más explotadas y hambrientas del pueblo, campesinos y artesanos de la región central, sobre todo los "vallunos" empujados por la escasez de la tierra, rinden su tributo a las empresas salitreras y así se forma una de las primeras modalidades de nuestro proletariado, "el pampino". Cuarenta años de enriquecimiento de los monopolios internacionales y no se logra estructurar una sola empresa capitalista nacional. ¡Miserable destino el de la feudal-burguesía boliviana!

Santiago Vaca Guzmán escribe lo siguiente sobre Santa Cruz:

"El advenimiento del General Santa Cruz a la presidencia de Bolivia, comprometió indudablemente el porvenir de la nación. Aquel ambicioso no había nacido para la democracia; el gobierno modesto de un Estado republicano no bastaba a satisfacer sus desmedidas aspiraciones, las que encontrando por auxiliar la fuerza, se desarrollaron desconcertando la paz y el desarrollo de dos pueblos nacientes, el Perú y Bolivia".

La clase social incipiente y caduca ha limitado la ambición individual de los bolivianos. Cuando el Estado intenta una mayor participación y control en la riqueza salitrera se ve sorpresivamente arrastrado a la guerra internacional, financiada y dirigida por los intereses ingleses. La derrota selló la pérdida de la riqueza incalculable.

"Bolivia, por su parte, perdió a consecuencia de la guerra y tomando como base las fronteras trazadas por el tratado entonces vigente de 1874, la zona comprendida entre el río Loa y el paralelo 24, desde el mar hasta la cordillera, junto con sus inmensos yacimientos de salitre de bórax y de azufre, que son una fuente de riqueza fiscal de Chile para el presente y para el futuro. Pero las pérdidas de territorio y de dinero son susceptibles de reparación y de compensación a través de los tiempos: no así las condiciones vitales y esenciales del organismo nacional. Bolivia perdió no sólo la zona territorial que había sido objeto de divergencias, sino que se vio totalmente privada de toda comunicación directa con el mar y reducida a una condición tributaria de los puertos vecinos de Chile, del Perú, del Brasil, llámense Antofagasta, Arica, Mollendo o el Parí" <sup>17</sup>.

Para defender una riqueza, que ya no era suya, Bolivia tuvo que soportar el peso abrumador de medidas heroicas: aumento de contribuciones, descuento progresivo de los sueldos, supresión de parte del presupuesto de enseñanza, etc.

Daza, urgido por las necesidades de la situación, exigió del país un millón de pesos en calidad de empréstito forzoso. Para recaudar un poco más del medio millón fue preciso

---

<sup>16</sup> Pedro Kramer, al referirse al convenio de 27 de noviembre de 1873, dice: "El gobierno de Bolivia firmó un convenio por el que se concedía a la compañía inglesa la explotación por quince años de las salitreras, y cincuenta estacas, quedando eximidos de todo impuesto de exportación".

<sup>17</sup> Alberto Gutiérrez, "La guerra de 1879", París, 1914.

recurrir a la fuerza pública. La miseria había alcanzado insospechadas dimensiones. "Lejos del interior del teatro de la lucha, los vecindarios la miraban como una empresa extraña y remota, localizada poco menos que en la región de los antípodas" <sup>18</sup>.

Los "cholos" -constantemente vilipendiados y ultrajados por la élite intelectual-, cuyos sentimientos inflamó la persistente campaña chovinista, formaron un ejército famélico y desorganizado, fiel expresión del país, y que demostró ser capaz de actos heroicos, rayanos en la temeridad. Se reclutaron preferentemente entre los artesanos, que ya habían demostrado lo que podían al imprimir su propia peculiaridad a la política beleista. La clase dominante que mostró su incapacidad orgánica para apropiarse de la riqueza del Litoral, que no pudo explotarla y que la entregó a los capitales extranjeros, estaba muy lejos de poder defenderla por la fuerza. Encontró, como única salida, el recurso de descargar todo el peso de la guerra sobre las espaldas de las masas explotadas. Los campesinos y los artesanos fueron arrastrados a la muerte "heroica" dirán los escribas lacayos que las armas chilenas y el oro inglés les prepararon cautelosamente.

En 1868 la "Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta", cuya columna vertebral era la firma bancaria inglesa Edwars, obtiene permiso para la construcción de una ferrovía a través del desierto y la concesión, como privilegio exclusivo, de explotar y exportar el salitre de esa región por quince años. Se trataba de quince leguas de norte a sur y veinticinco de este a oeste <sup>19</sup>, todo a cambio del depósito de 10.000 pesos en la tesorería del país. También obtiene importantes concesiones la empresa extranjera Melbourne, Clark y Cía., que posteriormente fue a refundirse en la "Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta".

En esta historia del monopolio de la industria salitrera por el capitalismo inglés, ocupa un lugar importante la actividad de Enrique Meiggs. Se trataba de un agente directo de capitalistas británicos que, actuando unos desde el Perú y otros desde Chile, logran importantes concesiones de explotación de salitre y colocan empréstitos. Toda la actividad de Meiggs se encaminaba a conseguir que los derechos otorgados a personas particulares se concentren en las empresas inglesas, recordemos el caso de López Gama, el del consorcio Alsop, el de Félix Avelino Aramayo y el de la familia Melgarejo.

"Alrededor de 1870, un ingeniero norteamericano, Enrique Meiggs, despertó la pasión ferroviaria del Perú. Mister Meiggs, gran técnico, no vaciló en usar efectivos motivos de "persuasión" para sus fines. En la biografía del ilustre y purísimo apóstol puertorriqueño Eugenio María de Hostos, se registra esta anécdota significativa. Como Hostos ejercía un vigilante apostolado en el periodismo limeño, Meiggs lo quiso comprar. El rechazo de la torva proposición hizo que Hostos cayera en desgracia" <sup>20</sup>.

Chile, bajo Balmaceda, y el Perú, timoneado por Pardo, sienten todo el peso de la explotación foránea de la más importante de sus riquezas y, por esto mismo,

---

18 Horacio Ferreccio, "El problema del Pacífico", La Paz, 1919.

19 Alberto Gutiérrez, "Hombres y cosas de ayer La Paz, 1918.

20 Luis Alberto Sánchez, "Un sudamericano en Norte América", Santiago de Chile, 1942.

encaminan sus esfuerzos hacia la formación de “estancos del salitre”. Anhelan fervientemente expropiar a las empresas extranjeras, intentos y deseos que no prosperan por la propia debilidad de la economía nacional y de la clase dominante.

El salitre, el guano, la plata y el cobre del Litoral son hechos periféricos y misteriosos para el gamonalismo, que ignora su desarrollo, su potencialidad económica y deja que el capitalismo inglés arranque esas riquezas de sus manos junto con toda una zona geográfica. La guerra del Pacífico, experiencia sangrienta y dolorosa, pero incapaz de sacudir la inercia de los señores feudales, recién incorpora esas remotas regiones a la historia nacional como la leyenda de una pérdida irreparable. Los gobernantes bolivianos, llenos de regocijo por los ingresos inesperados, aunque irrisorios, con que les obsequiaban los nuevos y reales dueños del Litoral, y la clase dominante, que consideraba negocio fantástico el ganar dinero con sólo vender a los capitalistas las concesiones logradas al amparo del poder, no tuvieron tiempo ni necesidad de pensar en las medidas nacionalistas que apasionaban a algunos sectores de Chile y el Perú. Alcibíades Guzmán confirma, a su manera, lo que venimos sosteniendo:

“El descubrimiento de los minerales de Caracoles y de grandes yacimientos de salitre y otras sustancias inorgánicas en el departamento Litoral atraía el concurso de capitales y brazos.

“Es inexcusable confesar que nuestros estadistas no apreciaban la riqueza de esta región, que no había industriales en el país y que lejos de provecho, los tesoros del suelo servían a la disipación”<sup>21</sup>.

Otro testimonio. Antes de que estallase el conflicto bélico, Chile prácticamente había ya ocupado los territorios salitreros: “Debía arrastrar fatalmente a Chile a la absorción de los territorios salitreros de Antofagasta y Tarapacá. En ambos existían ciudadanos chilenos, -unos como trabajadores, otros como capitalistas... A estas se agregaron las que provocó la compañía titulada Compañía de Salitres y Ferro-Carril de Antofagasta, de la cual eran socios o accionistas algunos diputados, senadores, ministros de Estado y muchos otros hombres públicos notables, quienes consiguieron por distintos medios que el gobierno de Bolivia les cediera gran extensión de terrenos salitreros”<sup>22</sup>.

## 5

### Impotencia de la clase dominante

Esa incapacidad para aprovechar las propias riquezas nacionales encuentra su explicación en la estructura del país, cuyo rasgo más notable es la ausencia de la burguesía como clase y el predominio de una economía que no ha podido romper los moldes feudales dejados por la Colonia. Los comentaristas y los críticos llaman a este fenómeno “carencia de capitales y falta de espíritu de empresa”. Si hubiese habido

21 Alcibiades Guzmán, “José Valerío Aldunate, estudio biográfico”, Iquique, 1896.

22 P. Mairdola, “De la guerra del Pacífico”, en “Nueva Revista de Buenos Aires”, 1882.

tiempo para que se consume plenamente el lento y doloroso paso del feudalismo al capitalismo, esos capitales y ese espíritu de empresa, cuya ausencia tantas veces se ha anotado, habrían eclosionado del vientre del pasado, también lenta y dolorosamente, junto con la formación de la clase burguesa. La imponente tragedia de nuestra historia subrayada por colisiones internacionales y sangrientas luchas intestinas, entre otras cosas radica en que las posibilidades de tal proceso orgánico se cierran por la presencia determinante del imperialismo. Los capitales y el espíritu de empresa nos vienen de fuera y la clase dominante que les sirve de intermediaria sufre fundamentales modificaciones impuestas por las nuevas circunstancias; se convierte, además, en reaccionaria, en agente servil.

La minería en el altiplano, durante la segunda mitad del siglo XIX, se desenvuelve estrechamente vinculada a los criollos que acaudillaron la revolución de la independencia y a los descendientes de éstos. En la historia de esta época, que a cada instante se confunde con la leyenda, ocupan un lugar importante las hazañas de los "cateadores", hombres que se consumen tras el hechizo -"El hechizo de Oro", dirá Costa du Rels- de las minas fabulosas perdidas desde la Colonia o el Incario.

Hasta comienzos del siglo XX no se conoce aún la gran minería, de lo que se trata es de tenaces esfuerzos aislados, que concluyen en la quiebra económica. Los hombres están obsesionados por superar la deficiencia técnica y la ausencia de capitales, a fin de organizar la gran producción. Más tarde, estos objetivos serán fácilmente cumplidos por el capital financiero. Los pioneros que se resisten y aíslan ante el incierto porvenir que ofrecen las atrevidas combinaciones financieras timonedas por capitalistas extranjeros, se destrozan a sí mismos en su impotencia y aislamiento, colocados en vilo, se encaminan sin saber a la ruina total.

Ahora, retrospectivamente, se comprueba que sólo el control total de la industria minera por el imperialismo le permitió convertirse en una poderosa y dominante rama capitalista de la economía nacional. El esplendor de la minería no fue posible por el esfuerzo único de los productores nacionales, en razón del propio atraso del país, de la ausencia de una poderosa burguesía nacional, de su naturaleza íntima que impone la necesidad de superar enormes obstáculos materiales. La medida más "progresista" de la clase dominante, el "leit motiv" de la prédica del radicalismo intelectual, fue buscar la ayuda técnica y económica del imperialismo, para poder estructurar una poderosa industria extractiva sobre bases capitalistas.

Las enormes distancias y las montañas sólo podían ser dominadas por excelentes carreteras y ferrovías; la naturaleza abrupta por los andariveles; la carencia de agua y las inundaciones mediante costosos acueductos, poderosas bombas y socavones; la dureza de las rocas desapareció ante las potentes perforadoras. La gran explotación no puede imaginarse aislada de la electrificación; del montaje de fantásticas plantas hidroeléctricas; la complejidad extrema de los minerales obligó a sustituir los métodos primitivos de purificación con otros modernos que corresponden a los últimos adelantos de la técnica metalúrgica. Esta labor progresista la cumplió el capital internacional; la clase dominante nacional, que buscó ser suplantada por fuerzas foráneas, vio reducido su papel a la función de simple agente de aquella

fuerza. De esta manera, la clase que detentaba al poder no pudo obtener todos los beneficios posibles de la libertad de comercio, divisa por la que hizo dos revoluciones y por la que luchó durante la República. Decimos que no pudo obtener todos los beneficios posibles porque por sí sola no impulsó ni la producción fabril ni la simple extracción de materias primas; en este aspecto debe subrayarse la diferencia que separa a nuestra clase dominante de sus iguales de otros países latinoamericanos. En otras regiones de América, desde el primer momento la clase que llegó a ser dueña del poder, incluso antes de haberse apoderado de él, dio un gran impulso a la exportación de materias primas, este era el objetivo central de sus inquietudes políticas. "Ninguna clase social de las comarcas rioplatenses sacó provecho de la libertad de comercio como los terratenientes ganaderos de la provincia de Buenos Aires. Muchos de los próceres de Mayo eran grandes estancieros: Azcuénaga, Castelli y Martín Rodríguez... De todos los estancieros bonaerenses ninguno llegó tan lejos como Juan Manuel de Rosas en el proceso de acaparamiento de tierras y sujeción de los gauchos... En 1815 estaba de nuevo radicado en la provincia de Buenos Aires. La situación no podía ser mejor para los terratenientes ganaderos; crecía la demanda del mercado exterior... El saladero de Rosas, Terrero y compañía, controló la casi totalidad de la producción ganadera para la exportación, y al mismo tiempo, se convirtió en el centro de un vastísimo latifundio... De esa manera, don Juan Manuel dominó una vasta y compleja organización que comprendía la mayor parte de las tierras de la Provincia de Buenos Aires, el saladero que monopolizaba casi toda la elaboración de tasajo y la exportación de este producto a Brasil, Cuba y Estados Unidos" <sup>23</sup>. Belzu y Rosas no eran, pues, la misma cosa.

La minería durante el siglo XIX se orienta por las huellas heredadas de la Colonia. Se utilizan los mismos procedimientos de refinamiento de minerales y los intentos de explotación se dirigen a los parajes que ya habían sido recorridos por los españoles.

---

23 Rodolfo Puigros, "Historia económica del Río de La Plata", Buenos Aires, 1945.

## Capítulo V

### Mineros y panfletistas

#### 1

#### Las andanzas de Avelino Aramayo

Al doblar la quinta década del siglo XIX tienen lugar los más serios esfuerzos que realizan los empresarios bolivianos para impulsar el desarrollo de la industria minera, esos esfuerzos resultaron otras tantas demostraciones de impotencia. Los mineros, gracias a haber sido fustigados por fracasos reiterados, son los primeros en orientarse hacia la búsqueda de ayuda del capital y la tecnología extranjeros. Para convencer de esta necesidad a la opinión pública y al Estado alquilan los servicios de panfletistas y también de políticos, como ocurre con Aramayo, Arce, etc. La nueva orientación de la minería buscaba incorporar el país al capitalismo mundial, es decir, se preparaba una verdadera revolución en el campo de la economía, transformación que precisará una revolución política, a pesar de haber estado patrocinada por un sector de la clase dominante. Facilitar y garantizar el desenvolvimiento de empresas capitalistas; impulsar la construcción de ferrocarriles; llevar a su último extremo la libertad de comercio; destruir la ley de pastas; convertir a Bolivia en país productor de minerales, tales eran los objetivos centrales que guiaban la acción y la prédica de mineros, panfletistas y gobernantes.

El nuevo impulso que se da a la minería está relacionado con la tenaz campaña que se lleva a cabo buscando la abolición de la llamada ley de pastas. El minero Avelino Aramayo publica un folleto sobre el asunto. Una década después, en 1872, aparece en Oruro su "La libre exportación de las pastas", donde, en síntesis, se aboga por su implantación, considerándola como base de la prosperidad del país. Apoya su argumentación recordando que la ley constitucional rechaza todo monopolio y que sólo disposiciones administrativas han llegado a prohibir la libre exportación de pastas, para grave perjuicio de los empresarios y de la economía del país. Ese mismo año, el diputado Manuel Inocente Ramírez presenta en el Congreso un proyecto de ley aboliendo el monopolio sobre la exportación de la plata <sup>24</sup>.

En 1856, José Avelino Aramayo organiza sin éxito la "Sociedad del Real Socavón", con el objeto de impulsar la explotación del Cerro de Potosí. La sociedad organizada por Aramayo, con capitales y accionistas bolivianos, fracasa ante los obstáculos técnicos y financieros que presenta la empresa. Convencido de que para llevar adelante la explotación minera es indispensable levantar una potente sociedad, dirige sus esfuerzos al exterior y cruza los mares en busca de socios capitalistas. En verdad, los productores bolivianos no sentían preferencia por tal o cual país capitalista, realizaban incursiones en todos los centros financieros queriendo interesarlos en la industria minera, en los empréstitos al gobierno nacional o en la construcción de ferrocarriles.

---

24 Gabriel René-Moreno, "Biblioteca Boliviana".



José Avelino Aramayo (1809 - 1881) y su hija Emilia (1854 -1917). Fotografía hecha en Paris, en 1879.

La empresa puesta en pie por José A. Aramayo comprendía a capitalistas de Sucre, como dice él mismo. Partiendo de la "Sociedad del Real Socavón", Félix Avelino Aramayo organiza, más tarde, otra; esta vez con la firme intención de atraer a capitales extranjeros. Sería inexacto sostener que entre padre e hijo existía diversidad de criterios acerca de la necesidad de vitalizar la minería con ayuda exterior; en este terreno nunca se presentó discrepancia alguna. El 22 de diciembre de 1871 "firma Aramayo un contrato provisional para la formación de la compañía "Real Socavón". Debió aquel audaz sentir que la mole cónica del Cerro Rico -hermano mayor de su Chorolque- alargaba su sombra en la febril soledad de su espíritu", <sup>25</sup>. Ya en Inglaterra, el 20 de agosto de 1869, sentó las bases de esa sociedad y quedó como su agente en Londres Fred B. Walter. No pocos bolivianos vivían pendientes de lo que decían y hacían los Aramayo, pues consideraban el porvenir de su patria dependiente de la inversión de fuertes capitales. El acuerdo de Londres pareció a todos trascendental, no sólo como un golpe de fortuna del industrial sino como un nuevo camino abierto para Bolivia. M. Reyes Cardona le dice a José A. Aramayo (París, 12 de octubre de 1869): "El hijo de usted ha tenido la fortuna y el talento de concluir un negociado del que debemos congratularnos todos los bolivianos, pues es casi seguro que abrirá para la patria una era de prosperidad y de mejoras de todo género... Considero, pues, un verdadero acontecimiento haber obtenido en Londres la resolución de invertir un capital en Bolivia".

Las aspiraciones del señor Aramayo están ampliamente explanadas en el folleto "The Potosí (Cerro Potosí, Bolivia) Silver Mines Co. Limt.-" en cuya carátula se lee: "Capital 200.000 libras, con propuestas para la formación de la compañía arriba mencionada con el objeto de comprarlas y trabajarlas", y está fechado en 1871. El mencionado escrito "muestra la organización de la Compañía del Real Socavón de Potosí y arregla las bases de una sociedad, proyectada por Avelino Aramayo, para proseguir los trabajos de esas minas. Dicha sociedad se formaría en Londres teniendo por base las propiedades de la Compañía del Real Socavón" <sup>26</sup>.

La proyección internacional y la importancia de la empresa iniciada por el señor Aramayo (o mejor, por los señores Aramayo) han sido expuestas por Mariano Baptista, que bien puede considerarse el teórico que justifica la nueva tendencia de los grandes mineros:

"Y encadenar las acciones mineras a la vertiginosa circulación de Londres; movilizar esos cerros, convertirlos en valor de mercado, transformarlos en moneda, en papel, en billete al portador, lanzados al centro de todas las transacciones; iese sería fecundo, incalculable!

"¡Qué campo de ocupaciones para esos nuestros honrados cholos, tan dóciles (!), tan inteligentes! ¡Qué porvenir de trabajo para esa nuestra juventud! que no es ociosa, no; que es desgraciada, isí! porque faltan ocasiones para su actividad" <sup>27</sup>.

Y es que Aramayo buscaba materializar lo que Baptista consideraba como la

25 Adolfo Costa Du Rels, "Feliz Avelino Aramayo" y su época", Buenos Aires, 1942.

26 René-Moreno, op. cit.

27 Mariano Baptista, "Obras Completas", La Paz.

grandeza del país: convertirlo en productor de minerales y fuertemente ligado con el capitalismo internacional. Ese era el punto central del ideario de Baptista el conservador, que desde la "Correspondencia del Viernes" libró apasionado combate contra el liberalismo masón, en nombre de las tradiciones del cristianismo. "Debe ser Bolivia, en el mercado general, productor de primeras materias y muy especialmente de los minerales, si se toma en cuenta, su parte habitada y la extensión y fecundidad relativas de sus fuentes de producción. Su más grande oferta consistirá por muchos años en oferta de metales: su constante pedido será el de artículos manufacturados, y su progreso material, dependerá de ese cambio. Vano es pensar que antes de sobrevenir evoluciones seculares, que alteren el organismo económico del mundo, pueda introducirse en el movimiento general como productor fabril".

Los Aramayo formaban una familia de mineros. El primero, José Avelino Ortiz de Aramayo, echó las bases de numerosas empresas para explotar minerales y el último, Carlos Víctor Aramayo, jugó el papel de potentado que conoce la decadencia del consorcio creado por sus mayores. Citamos a los Aramayo, junto a Aniceto Arce y algunos otros pocos, porque no solamente acumularon fortunas sino porque desarrollaron toda una filosofía acerca del porvenir del país, que, no por extraña coincidencia, venía a confundirse con sus intereses personales.

Estos empresarios que llegaron a ser grandes potentados descendían de una antigua familia española y siempre fueron señores de la enorme y rica región de los Chichas. José Avelino de Aramayo (que en muchos de sus escritores estampa únicamente el nombre de Avelino Aramayo) nació en el pequeño pueblo de Moraga (Chichas) el 25 de septiembre de 1809<sup>28</sup> y murió en París el 11 de mayo de 1882, a los 72 años de edad. Designar estos puntos geográficos significa invocar dos símbolos. El hombre que más batalló por ligar su patria con el capitalismo internacional vino al mundo en un apartado rincón, apegado a las actividades agrícolas y a tradiciones rancias: se dice que los dominios de los Aramayo se extendían desde el condado de Oploca hasta el marquesado de Yavi. Para poder alcanzar las cumbres más elevadas de la fortuna, los Aramayo se vieron obligados a emplear a Europa como su escenario, y es aquí donde desarrollaron su personalidad en sus verdaderas dimensiones; no fue casualidad que José Avelino Aramayo cerrase los ojos en Francia.

Sus padres eran nobles venidos a menos y que vegetaban gracias a la explotación del trabajo servil de los pongos. Muy joven e impulsado por necesidades económicas entró al servicio de un minero, Martín de Jáuregui, uno de los más esforzados de su época, ocasión que le permitió hacer su aprendizaje más valioso. Autodidacta por excelencia, acumuló conocimientos en la misma medida en que se enriquecía su experiencia. El mismo se autodescribe en una memorable página autobiográfica: "Luchaba con espíritu infatigable y con escasos recursos para fundar grandes empresas, en un país desierto y desnudo de todo elemento de trabajo, sin caminos, sin establecimientos de crédito, sin prensa periódica, sin leyes protectoras y casi sin gobierno; luchando a brazo partido con los obstáculos de la naturaleza y tropezando a cada paso con los estorbos de la acción oficial".

---

28 Ernesto Ruck, "Biografía de Don Avelino Aramayo", Potosí, 1891.

Muy pronto comenzó negociando con efectos de ultramar y su primera empresa de importancia, el Banco de Quinas, se dedicó a la exportación de uno de los productos naturales (materia prima) más preciosos del suelo boliviano. Convencido de que la minería sólo podía salir de su incipiencia y atraso gracias a un poderoso impulso, comenzó aglutinando a su alrededor a elementos competentes de Alemania y otros países, actitud que constituye un preanuncio de lo que ocurrirá más tarde: transformación de la explotación de las minas gracias a la ayuda de la técnica mundial. Citemos a algunos de los especialistas que Aramayo trajo de Europa al país: el ingeniero Hugo Reck que es autor de un mapa del altiplano; los metalurgistas Carlos y Ernesto O. Francke, que introdujeron importantes reformas en los sistemas de amalgamación e impulsaron el desarrollo de las grandes empresas; Guillermo Brückner, famoso internacionalmente por haber inventado el horno que lleva su nombre; Enrique Sto'lwewck, etc. Anticipándose en mucho a lo que sucede en nuestros días, importó a especialistas para el manejo administrativo y contable de sus empresas; con este motivo llegaron, entre otros, Pedro Perusqui y Enrique Rosenblüth, que luego desempeñaron importantes funciones en la administración pública. Bien pronto Aramayo inició, con su ejemplo y sus enseñanzas, una verdadera escuela en materia de organización de empresas mineras. Aniceto Arce se inició como dependiente de aquel pionero.

José Avelino Aramayo intervino en toda mina de alguna importancia que fue explotada en su época: Carguaicollo, Antequera, Potosí, Portugalete, Huanchaca, Tasna, Chorolque, Cataricagua (Huanuni), Uncía, Sevaruyo, Tacagua, Quintanilla, San Joaquín y Quechisla. Allí donde fue llevó innovaciones técnicas y métodos nuevos de organización. En Carguaicollo, en 1853, construyó por primera vez ferrocarriles en los socavones y camino carretero para la baja de metales. Inició la amalgamación en toneles en Sevaruyo y también la calcinación en hornos de doble bóveda.

La estructuración de las empresas dentro de los moldes capitalistas supone que la patronal cuide, al mismo tiempo que toma en cuenta la conservación y porvenir de las minas, la integridad física de los trabajadores. El mantenimiento de cierto nivel de vida y de condiciones de trabajo constituyen parte integrante de las nuevas formas de producción. En este aspecto se opera cierto progreso con referencia a la minería que se apoyaba en el trabajo servil de los pongos de las grandes haciendas. Aramayo, en Sevaruyo y otras minas, puso en práctica el sistema de cajas de ahorro para los trabajadores, sobre la base del descuento del 10% de las remuneraciones. Sería el mayor de los equívocos considerar al propiciador de estas innovaciones como a un reformista de intenciones socialistas o como a un amigo de los trabajadores; se trataba de un hombre moderno y de mentalidad capitalista, que sabía que había que conservar intacta a la clase obrera para seguir explotándola en condiciones normales el día de mañana.

El nombre de Aramayo, que junto con el de su hijo Félix Avelino, marcan toda una época de la vida económica y política de Bolivia, aparece también vinculado con los diversos proyectos de construcción de ferrocarriles y de explotación de las guaneras del Litoral. "En 1863 presentó al Gobierno de Bolivia un proyecto de un ferrocarril entre Iquique y Oruro, con navegación del Desaguadero, estudiado por

Reck y otros ingenieros..., y los contratos que con este motivo celebró en Europa, sobre ferrocarriles y guanos, con la casa Peto y Betts, y sobre empréstito y buques con otros banqueros, revelan la más patriótica previsión". Rück sostiene la tesis de que si los planes de Aramayo no se hubiesen visto frustrados por la revolución de Melgarejo, habría sido conservado el Litoral y "las guaneras de Mejillones explotadas por capitalistas ingleses". En las anteriores frases está encerrado todo un programa: el desarrollo del país y hasta la defensa de su integridad territorial, dependen de una fuerte inversión de capitales foráneos, de su vital integración en el mercado mundial y de su fusión con los intereses de los centros altamente desarrollados.

José Avelino Aramayo inicia la peregrinación por Europa en busca de mercados para minerales como el bismuto y de capitales para impulsar la industria minera. Fue constituida la Sociedad "Real Socavón de Potosí" con miras a encontrar capitalistas europeos que la financien y ayuden a resolver los grandes problemas que se crearon en la explotación del Cerro Rico. Félix Avelino Aramayo no hizo más que seguir los pasos de su padre en este terreno.

En la época se trataba de que la política gubernamental coadyuvase los esfuerzos que hacían los industriales por transformar radicalmente la minería, y, por tanto, la fisonomía económica y social del país. Dicho de otra manera, los mineros progresistas, el sector más avanzado de la diminuta clase dominante, querían que el Estado cumpliera realmente su papel de administrador de los intereses generales de los explotadores. Aquí tiene que buscarse la causa principal por la que los más grandes empresarios se hicieron políticos militantes y escritores. Era para ellos tarea vital el reorientar la dirección que seguían las agrupaciones partidistas y los mismos gobiernos, a fin de que sus planes industriales no sufriesen tropiezo alguno. Los mineros formaban partidos, ocupaban un lugar en las barricadas y eran agitadores callejeros; sólo más tarde el superestado minero contratará los servicios de los políticos profesionales para que realicen esos papeles, considerados indignos para un capitán de empresa.

José Avelino Aramayo llegó a representar a los Chichas en el Congreso de 1857 y en la Asamblea Constituyente de 1871. Dicen que su palabra era fácil y persuasiva y, aunque no lo hubiera sido, sus intervenciones parlamentarias cobran importancia porque giraron alrededor de la consigna de abolir el monopolio fiscal de la plata, considerado por los grandes mineros e intelectuales de avanzada como el primer obstáculo que se oponía al progreso de la minería y del país. Durante la administración de Linares, un paladín de las tendencias renovadoras en todo orden, cumplió las funciones de Consejero de Estado, y como tal presentó el "Proyecto de Reforma del Código de Minería", elaborado con el concurso de Antonio Quijarro, Ernesto O. Rück y Eulogio D. Medina, todos ellos políticos de armas llevar y hombres de letras. Frías, que lo consideraba un paladín de la causa boliviana, le ofreció sin éxito la cartera de Hacienda. Cumplió las funciones de agente financiero en Londres del gobierno de Adolfo Ballivián; acaso era el personaje más calificado para esa misión. En calidad de tal tuvo a su cargo el poner a salvo el prestigio de Bolivia después del desgraciado empréstito Church.

Los pioneros de la minería eran portadores de nuevas ideas sobre esta industria, sobre la política y porvenir nacionales y, consiguientemente, tomaron a pecho su misión de escritores, de propagandistas de su nuevo ideario. Sabían mejor que nadie que era preciso hacer conocer en el exterior las enormes riquezas naturales del país y sus múltiples particularidades; ellos mismos escribieron libros y folletos para cumplir ese objetivo. Financiaron la edición y circulación de prospectos en Europa y los Estados Unidos sobre la organización de sociedades mineras y de otra naturaleza. Se rodearon de escritores y ellos mismos fueron intelectuales de nota, que pusieron mucho empeño en estudiar y conocer su propio país.

José Avelino Aramayo nos ha dejado una interesantísima monografía sobre Bolivia que se llama "Apuntes sobre el estado industrial, económico y político de Bolivia". Hemos ya citado su escrito sobre el monopolio de las pastas de plata y enumeramos los siguientes folletos: "Breves observaciones a la Cámara del Norte" (1859); "Proyecto de una nueva vía de comunicación entre Bolivia y el océano Pacífico" (1862); "Apuntes sobre el Congreso de 1870" (1871); "Ferrocarriles en Bolivia"; "Informe sobre los asuntos de Bolivia" (1877), etc. Escribía en los lugares de trabajo, al mismo tiempo que tenía que resolver los intrincados problemas de conducción de sus negocios; por esto su prosa es vigorosa y llena de sugerencias. Cuando se refiere a la política no llena sus folletos con doctrinas abstractas o citas de tratadistas, se limita a volcar la palpitante realidad y su propia experiencia de constructor. Aramayo tenía plena conciencia de que estaba abriendo un nuevo sendero para su Patria y por eso, en ciertos momentos, asumió actitudes de maestro. Mandó traducir libros ejemplarizadores y él mismo ocupó parte de su tiempo en esa labor, a fin de poder distribuirlos entre los jóvenes bolivianos, para que éstos tuviesen un modelo para su formación. En su vejez escribió algunas páginas con fines pedagógicos y en las que volcó todo su ideario. Citemos algunos párrafos:

Refiriéndose a cómo labrar la grandeza del país, dice que deben emplearse los métodos "del trabajo, del estudio, del orden y de la paz". Sobre la urgencia de ligarse con la civilización, el *leit motiv* de su actividad diaria y de toda su vida: "Los Estados que por su situación ventajosa tuvieron la fortuna de ponerse en contacto inmediato con la civilización extranjera son los que más fácilmente han avanzado y hoy tenemos la satisfacción de ver a varios de ellos en estado floreciente. Es la acción extranjera, es su educación industrial y sus capitales bien aceptados y garantizados por el país, lo que les ha traído el adelanto y la prosperidad comercial... Una larga carrera en el comercio del mundo, una constante observación del progreso más o menos rápido, más o menos perfecto, siempre en armonía con los usos y costumbres de cada país, me hace considerar la falta de educación económica como el defecto capital que ha perturbado el progreso industrial boliviano".

El apasionado empresario volcó toda su garra en la lucha contra la dictadura de Melgarejo. Tomando como pretexto el comentario al mensaje presidencial de 1870<sup>29</sup> escribió un panfleto -mejor sería decir libelo- contra el gobernante y sus ministros. El documento adquiere importancia porque coloca en primer plano la discusión sobre

---

29 "Mensaje que el Presidente Provisorio de la República dirige a la Asamblea Constitucional de 1870", La Paz, 1870.

los problemas básicos del país <sup>30</sup>. El Gobierno había autorizado el establecimiento de bancos de rescate de plata, quina, etc., estableciendo el monopolio en favor de los banqueros, bajo el pretexto de que con dicha medida se podía combatir al creciente contrabando. Aramayo responde que los bancos de rescate estaban orientados a expoliar a los mineros: "observad en seguida los reglamentos de esos Bancos y su manera de comprar las pastas, y veréis que en el mundo no existe una industria más castigada que la minera ni otra profesión más ultrajada, ni más vejada que la del minero". Demuestra que dichos bancos se beneficiaban abusivamente con el 30% del precio de la plata y sostiene que el Estado, mediante tal régimen, se empeña en apuntalar los vicios del monopolio, la estafa, el escándalo "con agravio de los intereses generales". Mientras otros países americanos progresan, dice Aramayo, Bolivia retrocede como consecuencia de la dictadura de los militares. "Bolivia es la única República en el día que no tiene ni una milla de ferrocarril, ni una sola milla... Las riquezas de Mejillones regaladas". El industrial, el capitalista, lucha por la estabilidad legal y política, por la vigencia de la democracia formal y así se explica su terca oposición a la dictadura castrense. "¡Cuán feliz será Bolivia! Sin duda que lo será el día que haya logrado sacudir el yugo militar, pues entonces y sólo entonces podrá consagrar sus brazos a la industria... ¿Cómo puede ser feliz un pueblo que gime bajo el imperio del sable? ¿Cómo, cuando los generales y los Presidentes son los que arrancan los mejores brazos al trabajo para entregarlos al ocio?". El país había heredado de la Colonia tres tipos de impuestos indignos de los tiempos modernos: los diezmos, las primicias y la contribución indígena; los dos primeros fueron trasladados de la Iglesia al Estado. Los capitalistas pugnaban por la modernización de las contribuciones, de manera que se estableciesen gravámenes a la renta personal y a la propiedad inmueble. Melgarejo no pudo materializar dicha aspiración y es esto lo que Aramayo le reprocha en el tono más violento que pueda concebirse. La dictadura del sexenio decretó la venta de la tierra de las comunidades indígenas y presentó la medida como un paso firme en el camino de la industrialización:

"La reivindicación de las tres cuartas partes del territorio nacional en favor de la industria". En verdad que los bienes comunales fueron entregados a los militares y demás adeptos de Melgarejo, es decir, fueron transformados en grandes haciendas feudales. Aramayo, que consideraba que la propiedad privada, sea ésta capitalista o pequeña, era nada menos que la piedra angular de la prosperidad nacional, levantó su voz airada contra la usurpación de que fueron víctimas los campesinos. Puede extrañar a primera vista que sea el gran minero el que se coloque al lado de los explotados del agro, al hacerlo se mantenía fiel a su mentalidad empresarial y progresista; por otro lado, tal actitud no incidía en lo mínimo en sus intereses de minero, él precisaba obreros y asalariados y no simplemente siervos. Cuando se refiere a este problema aparece como un liberal y un demócrata de cuerpo entero, ceñido al dogma de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. "No sabemos qué razón puede tener, el actual Gobierno para considerar al indio inferior a cualquier otro ciudadano, cuando por mil títulos debiera considerársele superior". Nuevamente su idea central: no se trata de revolucionar la agricultura, por ser inoportuna y por no existir capitales suficientes para ello, pues éstos deben volcarse íntegramente a la industria (ya sabemos que para él solamente contaba la minería): en "Bolivia nunca

30 Avelino Aramayo, "Bolivia, Apuntes sobre el Congreso de 1870", Sucre, marzo, 1871.

se han dedicado capitales a la agricultura y se pasarán muchos años todavía antes de que eso suceda, porque no es necesario y los capitales son escasos para negocios más lucrativos". Tenía la idea de que el campesino, dada su condición de pequeño propietario, aseguraría con su solo trabajo la abundancia y baratura de los productos agrícolas. Le negó a Melgarejo la posibilidad de transformar la agricultura en sentido capitalista, objetivo que se le antojaba cosa del futuro y que podría cumplirse, si se acataban los esquemas del dictador, sólo en caso de que desapareciesen los "indios", los ríos fuesen surcados por vapores y el territorio nacional cruzado por ferrocarriles. Planteó otra salida para superar el atraso del agro: "La baratura y superabundancia de productos agrícolas en Bolivia sólo podrá acontecer cuando los adelantos de la civilización se combinen con la existencia del indio propietario, trabajador, modesto y económico como lo conocemos".

Los Aramayo emplearon todos los recursos para interesar a capitalistas extranjeros en la explotación de las minas bolivianas. José Avelino contrató los servicios de eminentes ingenieros para que estudien las posibilidades de los yacimientos de minerales. Félix Avelino Aramayo siguió el mismo camino y se esmeró en hacer conocer el resultado de esas investigaciones a los posibles y futuros socios. Tenemos frente a nosotros un folleto típico de esa actividad y lo presentamos como un ejemplo. Se trata de un resumen de los informes de los ingenieros de minas Bainbridge, Seymour y Rathbone, considerados como sabios en su materia, acerca de las riquezas del Cerro de Potosí y de las grandes posibilidades ofrecidas por la Sociedad "Real Socavón"; el documento va avalado nada menos que por Henry Beyer, ingeniero de la Academia de Minas de Freiberg y por Hugo Beck, Consejero e Ingeniero Jefe de las minas de Huanchaca. Beyer escribe: "En calidad de ingeniero de minas y en vista de mi larga experiencia sobre la América del Sur, les puedo asegurar mi concurso a los distinguidos sabios que han visitado Potosí de tiempo en tiempo y que creen que la mina del Cerro de Potosí, si cuenta con los capitales suficientes para procurarse los medios científicos perfeccionados, representa una fuente de riquezas probablemente sin rival en la historia de las grandes empresas de minas". La Sociedad más importante de la época era, sin duda alguna, la gran Compañía Huanchaca (constituida en 1873), que anualmente daba como dividendos el 64.08%, a pesar de acumular ingentes beneficios. El ingeniero jefe de esta empresa estampó las siguientes líneas para el señor Aramayo: "La larga y completa experiencia que he adquirido en la supervigilancia de los trabajos en los estudios geológicos, etc., se relacionan a las minas del Cerro de Potosí; las numerosas notas que he publicado en "Berget Hüttenmaennischen Zeitung" de Freiberg, en el "Jahrgaemoen", durante 1863 y 1867, me permiten hacer una estimación exacta de sus enormes riquezas <sup>31</sup>.

Según los ingenieros informantes el Real Socavón, cuyos trabajos fueron iniciados por los españoles, seguía teniendo la finalidad de cortar en el centro de la montaña las ricas vetas que dieron durante la Colonia mucha plata ("Veta Rica" y otras). Dicho de otra manera se trataba de proporcionar capitales y recursos científicos que permitiesen llevar al éxito los intentos frustrados de los viejos mineros. Partiendo de los datos proporcionados por la historia, calculan las posibles riquezas del Cerro Rico

---

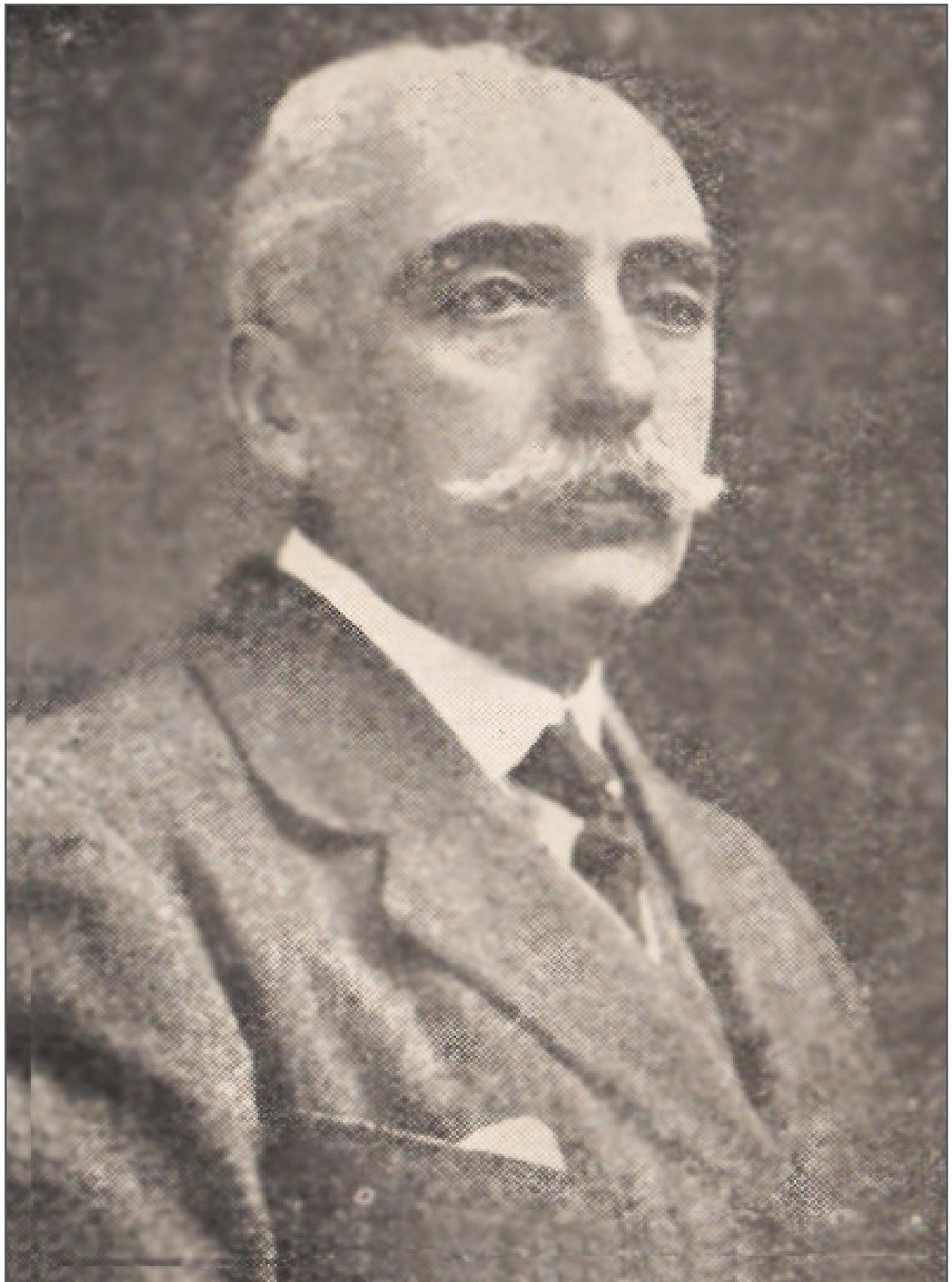
31 Bainbridge, Seymour y Rathone, "Minas de plata. Socavón Real". Potosí. "Extracto de informes", París, 1885.

y creen que pueden extraerse caudales superiores a los exportados a España en el pasado.

El obstáculo para el progreso de la "Sociedad Real Socavón" se dice que radica en la persistencia del primitivo sistema de amalgamación denominado "patio" y que fuera introducido por Pedro Fernández Velasco en 1572. Los ingenieros se sorprenden por el hecho de que ni siquiera se hubiese recurrido a las innovaciones que fueron propuestas en 1790 por el célebre barón von Nordenfelt de Saxe (amalgamación por el sistema de barriles) y que en su época no pudieron materializarse por falta de recursos económicos. El procedimiento del "patio" se distinguía por su bajísima capacidad de recuperación, por la enorme pérdida de plata y mercurio. Los pilones en seco, utilizados en la preparación del mineral, son calificados de primitivos y de peso insuficiente; podían tratar media tonelada cada veinticuatro horas, mientras que en California pulverizaban tres y cuatro toneladas en el mismo tiempo. La conclusión lógica fue presentada de la siguiente manera: "La importancia de la introducción de métodos nuevos y más económicos para la preparación del mineral y para el tratamiento metalúrgico es inapreciable; el rendimiento relativamente pequeño que dan las minas debe ser, en gran parte, atribuido a estas causas como a la negligencia observada en la conducción de los trabajos".

Los informantes llegaron a la conclusión de que los campesinos, bien dirigidos y severamente vigilados, pueden convertirse en buenos mineros; pero que era imprescindible, dado el bajo nivel técnico de los bolivianos, atraer mano de obra europea para cubrir los cuadros de laboreros, capataces, mineros, mecánicos, etc.

Félix Avelino Aramayo (primogénito de José Avelino nació en Francia el 23 de junio de 1846 y murió en el mismo país en 1929), pasó su niñez en San Joaquín adquiriendo sus primeros conocimientos en las enseñanzas de un profesor particular y en la observación directa de la administración de las empresas de su padre. Como dice Costa Du Rels, San Joaquín era entonces hacienda y mina. Todavía no había llegado el momento de la completa diferenciación entre las actividades industriales y agrícolas. Los Aramayo jugarán un papel de primer orden en el cumplimiento de esta transformación. En 1863 fue llevado a Europa por su padre, a fin de que pudiera interiorizarse, el joven de diez y siete años, de los "serios negocios" emprendidos por él. Como hemos visto, esos serios negocios no eran otros que lograr que (grandes capitales europeos se interesasen en la explotación de minerales y en los proyectos de construcción de ferrocarriles. José Avelino mostró siempre vivo interés porque su vástago se encontrase debidamente preparado para reemplazarlo como director de empresa. Félix Avelino permaneció dos años educándose en el colegio Bruce Castle de Londres. Las dificultades de los negocios de su padre le obligaron a retornar prontamente a la patria para luchar en el propio terreno en que se formaba la fortuna familiar. En 1866 comienzan sus actividades de empresario minero; con fecha 25 de abril hace sus primeras peticiones en el cerro Chorolque y el mismo año organiza una sociedad, con asiento en San Joaquín y de la que son partícipes los miembros de la familia Aramayo y los químicos Francke, "cuyas investigaciones técnicas contribuirán al éxito de la empresa". Por esa época su padre, el viejo luchador, tiene que huir a la Argentina para burlar la persecución decretada por Melgarejo en su contra.



Félix Avelino Aramayo en 1918

Los Aramayo impusieron en el mercado de Londres el bismuto boliviano y con tal finalidad Félix Avelino retorna a Europa en 1867. Tiene que recalcarse que a ellos se debe la modernización de los métodos para la explotación del estaño y su presencia en el mercado europeo. "Y en cuanto al estaño metal que es para todos una incógnita logra remitir a Londres, a guisa de muestra, catorce cajones de ese mineral".

Su actitud frente al porvenir del país sigue siendo desde el primer momento, la misma que la de su padre: "Pobre país, mucho trabajo ha de costar hacerlo rolar con las naciones civilizadas" (Carta escrita en Londres el 10 de septiembre de 1867). Después de mucho batallar logra poner en pie en Inglaterra una fundición y refinería de bismuto, bajo la dirección de mister Forbes (16 de diciembre de 1868).

Nuevamente lo encontramos en América (1871) y esta vez empeñado en explotar los yacimientos argentíferos de Caracoles, a cuyo efecto constituye una sociedad. Mientras tanto ha caído Melgarejo en la revolución encabezada por Morales. El joven industrial tiene a la sazón 25 años, cree que es su deber mirar hacia el lado de la política y contribuir a cimentar un orden legal que impida el retorno de las bayonetas al poder. Llegado a la sede de gobierno tramita la concesión del ferrocarril de La Paz a Arica. Nuevamente se traslada a Europa en 1871 y esta vez como consejero financiero de Adolfo Ballivián, es claro que también aprovecha el viaje para ocuparse de sus propios negocios. Por esta época comienza a exponer sus ideas políticas en cartas a sus amigos, Campero por ejemplo; éstas son simples: un gobierno estable, democrático, formado por los mejores y que inscriba en su programa la ayuda y apoyo incondicionales a la actividad industrial, a la construcción de ferrocarriles y a la libertad de comercio. El Gobierno Ballivián (1873) lo nombra secretario de la Legación en Londres y París.

Minero progresista, sostiene que las dificultades técnicas que aparecen en todas las actividades del país pueden únicamente resolverse con ayuda de la ciencia europea. Es con tal criterio que trae a Bolivia al primer concentrador, Mr. Tonkin.

Los políticos de la hora eran no sólo amigos de la familia Aramayo, sino compañeros de un mismo ideal. A la muerte de Ballivián le sucedió en el poder Tomás Frías, que, según el criterio de Aramayo ofrecía garantías de orden y probidad. "De aquí la adhesión espontánea y decidida de Aramayo. Insensiblemente en el industrial, por instinto de legítima defensa, nacía el partidario; a la par que los negocios, la política comenzaba a embargar su espíritu y la pasión a insinuarse en su alma".

Cuando Quintín Quevedo se rebeló contra el Gobierno central, Aramayo empuña las armas para defender el régimen constitucional. Después de Tarajtela (proximidades de Tupiza) recibió el grado de teniente coronel de milicias en recompensa de su decidida actuación. En 1876 rechazó ser diputado por Chichas y lo fue durante la Guerra del Pacífico, ocasión en la que no compartió la opinión de otros mineros que se inclinaban abiertamente hacia un entendimiento con Chile; para Aramayo la táctica debía ser aliarse con la Argentina, "el único aliado posible", y fortalecer los lazos de unidad con el Perú. Tal criterio se basaba en la certidumbre de que Bolivia permitía el equilibrio entre los países vecinos.

Designado secretario de la delegación que asistió a las conversaciones pacifistas a bordo de la embarcación norteamericana "Lackawana", siguió de cerca las laboriosas discusiones y retornó desilusionado del papel jugado por los Estados Unidos, interesados en no perder su influencia en los países más fuertes.

En 1897 se hizo cargo de la Legación de Bolivia en Londres y le correspondió jugar un papel de primera importancia en el conflicto del Acre. "La tragedia del Acre formará el núcleo doloroso de su misión ante la Corte de San Jaime". Después de múltiples y desgraciadas tramitaciones diplomáticas, los hombres públicos bolivianos llegaron a la conclusión de que para salvar al Acre era preciso interesar de su suerte a las grandes potencias, criterio que compartía Aramayo. La debilidad de Bolivia radicaba en que no poseía el territorio disputado y sus derechos estaban únicamente escritos en los papeles y en los tratados. El Brasil tenía en sus manos el control de la navegación de los ríos de la cuenca amazónica e incluso el cobro de impuestos sobre los suculentos negocios que se realizaban con la goma.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Eliodoro Villazón, le dice a Aramayo: "Urgente procure usted organizar el Sindicato", finalidad a la que dedica todo su empeño y su prestigio de próspero industrial. Las tramitaciones se tornaron sumamente difíciles cuando capitalistas belgas y de Hamburgo declinan la oferta de entrar en el negocio. Mientras tanto una serie de aventureros convulsionan el Acre, bajo la directa inspiración de las autoridades brasileñas.

El 11 de julio de 1901 se constituye el Sindicato anglo-americano con un capital de 500.000 libras y que tomaba en arriendo el territorio del Acre para su administración y explotación, por un período de treinta años. El artículo diez del convenio establecía que el Sindicato recaudaría las rentas nacionales, debiendo entregar el 60% al gobierno y quedarse con el cuarenta restante.

El Brasil comprendió inmediatamente el peligro que significaba la constitución del Sindicato, pues abría la posibilidad de que los gobiernos inglés y norteamericano interviniesen en defensa de sus súbditos. La diplomacia carioca acusó a Bolivia de haber entregado parte de su territorio, ubicado en el corazón de América, a potencias foráneas.

El problema que se abrió no fue otro que el procurar que el Sindicato tomase posesión del Acre. Fue constituida una comisión mixta para tal objeto, pero no pudo arribar a su destino como consecuencia del ambiente hostil que encontró. El Sindicato, consciente de que la situación estaba perdida para él, entró en conversaciones con el canciller Río Branco, recibió una indemnización del Brasil y demandó la rescisión del contrato. Aramayo cuenta todas estas peripecias en un folleto, en cuyas páginas se perciben la protesta y la amargura <sup>32</sup>.

Elaboró proyectos y escribió folletos acerca de la construcción de ferrocarriles en el territorio nacional. En 1905 presentó una oferta formal al gobierno sobre este

---

32 Félix Avelino Aramayo, "La cuestión del Acre y la Legación de Bolivia en Londres", Londres, 1903.

problema, propuesta que fue desechada y aceptada la de la casa Speyer Co. de Nueva York. El contrato Speyer fue acremente criticado por Aramayo y sus observaciones han sido confirmadas por los acontecimientos posteriores.

Hombre de pasiones fuertes, supo odiar a quienes se oponían a sus planes o que creía que obstruían su camino. Liberal orgánico, mantuvo distancia y discrepancias con esa recia personalidad que fue Montes y se inclinó al lado de Pando, que más tarde se convirtió en el eje de la tema liberal republicana. Colaboró con los Escalier, con los Roman Paz y los Salamanca. Cuando cumplió los setenta años de edad los republicanos le ofrecieron la candidatura a la Presidencia de la República, pero Aramayo se sentía cansado e incapaz de ejecutar desde el Gobierno grandes planes. Mucho antes el habría deseado llegar hasta la Primera Magistratura, pero la oferta le llegó demasiado tarde.

El político e industrial funda, juntamente con Escalier, "La Razón" el 7 de febrero de 1917. Este diario llegó a ser, como portavoz de la reacción capitalista, uno de los más importantes del país. Apoyó financieramente a la oposición republicana e incluso le incitó a la rebelión; él que había comenzado pregonando la urgencia de estructurar gobiernos constitucionales estables.

Los Aramayo, como el resto de los grandes mineros, concibieron la organización de empresas como parte del capitalismo internacional. La empresa Aramayo tenía como domicilio Londres y durante la primera guerra mundial, después de comprar las acciones de la familia Francke le dieron una nueva razón social y la trasladaron a Ginebra, desde entonces se llamó "Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie".

En el ocaso de su vida siguió participando en la vida política y diplomática. En su calidad de embajador de Bolivia en Francia encabezó la delegación que en el seno de la Liga de las Naciones -organización sobre la que abrigó ilimitadas ilusiones- planteó infructuosamente la revisión del tratado con Chile de 1904. Aramayo creía que Bolivia sin salida al mar no podía existir como Estado independiente y llegó a creer que no había más camino que reconstituir las Provincias Unidas del Río de La Plata.

Los que mecánicamente clasifican a los conservadores, que durante la revolución federal juegan el papel de partido unitario, como feudales a ultranza no deberían olvidar que abogaron abiertamente por la penetración del capitalismo, que diariamente lanzaban plegarias pidiendo el auxilio del capital extranjero y de la técnica, que uno de los más conspicuos gire ellos, Baptista, la llamaba ciencia:

"Pero, sucede que las mayores dificultades que presentan para su explotación, labores antiguas en lugares poblados o los graves obstáculos del desierto, piden un esfuerzo más vigoroso que nunca, de ciencia y de capitales".

"Mil pequeñas fortunas privadas, ganancias de antiguas o de extrañas empresas, los mismos capitales fijos, fincas que constituyeron el patrimonio doméstico de muchas generaciones, se comprometen ordinariamente en ingratas tentativas mineras que dan por resultado quiebras, ruinas y desolación en las familias; de tal suerte, que a



Mariano Baptista, Presidente de la República  
(1892 - 1896)

excepción de uno u otro caso privilegiado, el estado de los mineros es, en Bolivia, uno de los más precarios. Si al menos esta incesante disminución de capital individual fuera contrabalanceada por el espíritu de asociación (!) Así hemos visto abrumarse por el peso hombres honrados, promotores enérgicos”.

“...¿Qué necesita (Bolivia) para desenvolverse tan profunda, tan anchamente como se le ofrece su destino? Capital que remueva esas rocas: Ciencia que señale el derrotero de sus tesoros ocultos y que facilite y perfeccione sus labores; crédito en que descansen todas las iniciativas y que asegure sobre el poder material y sobre la confianza moral la persistencia de las empresas”.

“Pedir capital extranjero, tocar a las puertas del crédito extranjero, comprometer el interés extranjero en nuestra producción principal, gaje de las restantes, alimento nacional: tal es pues el desiderátum de nuestra situación”<sup>33</sup>.

Seguidamente constata maravillado cómo el capitalismo forja la unidad de la economía mundial e invade el último rincón del planeta. “Vías férreas penetran al Africa. Hilos telegráficos unen a los centros europeos, las más apartadas regiones del Asia”.

Apunta las múltiples formas de penetración del capitalismo: construcción de canales, ferrovías, empresas privadas. “Ya como empeños de gobierno, ya como empréstitos fecundos desde Honduras y Costa Rica hasta Chile y la república Argentina no hay un Estado sudamericano que no tenga su historia económica internacional, sus obligaciones y sus tratos en los mercados y entre los accionistas extranjeros”.

¡Ignominiosa excepción la de Bolivia!: “Relegada del movimiento general, sin solidaridad alguna con las naciones, sin diplomacia que la represente en un sentido cualquiera, sin ningún órgano que le haga conocer”<sup>34</sup>.

Este programa de penetración del capitalismo, de impulso descomunal a la industria minera, era posible que se realizase condición de la más amplia libertad, libertad ilimitada y garantías ilimitadas para el capital. La libre concurrencia permitirá al imperialismo monopolizar la industria minera, las vías de comunicación, el comercio exterior, y, en fin, el control de toda la economía y política nacionales. Baptista escribe en 1887: “La industria vive por su libertad garantizada; libertad y garantías es lo que únicamente necesita. No se comprende por dónde y en qué forma pudiera entrar el monopolio”<sup>35</sup>. El tiempo se encargará de hacer comprender, hasta al más testarudo de los paladines de la “libertad y garantía” para la industria y el capitalismo, por dónde y en qué forma entra el monopolio.

---

33 Mariano Baptista, *Obras Completas*, Tomo III.

34 Mariano Baptista, “Las minas, origen principal de nuestro progreso”, Londres, 1869.

35 Mariano Baptista, “Correspondencia de Viernes”, en OO.CC

## 2

## Destrucción del germen de la burguesía

Uno no puede menos que preguntarse qué se hicieron los ricos mineros de la Colonia y el poderoso gremio de azogueros que, en su tiempo, creó el importantísimo Banco de Rescates de San Carlos de Potosí. Estos potentados, que se enriquecieron con la sangre de los mitayos, obrando como corporación gremial no pocas veces revolucionaron la minería, y siempre estaban dispuestos a superar todos los obstáculos. El Alto Perú no contó, como otros países, con un poderoso sector de comerciantes vinculados fuertemente con el capitalismo europeo, es decir, con un núcleo potencial de la burguesía contemporánea. "Una parte de la burguesía comercial porteña, la más progresista, la que estaba relacionada con el comercio extranjero de importación, principalmente con el inglés, se enriqueció rápidamente. Además, decenas de comerciantes ingleses, franceses, alemanes, portugueses, yanquis y de otras nacionalidades, se establecieron en Buenos Aires"<sup>36</sup>.

Los mineros potentados y el gremio de azogueros son en nuestra historia las primeras manifestaciones de una posible burguesía nacional, núcleos que, desgraciadamente desaparecieron con la ruina total: de la industria minera colonial. La espantosa epidemia de fiebre amarilla de 1719 que se presentó en Potosí (su población de 60.000 habitantes quedó reducida a 22.000) fue uno de los más rudos golpes a la economía de los mineros. La inundación de las bocaminas y los numerosos fracasos en la construcción del Real Socavón, y, finalmente la guerra de la Independencia, prácticamente destruyeron al sector social que podía, en las nuevas condiciones políticas de la República, convertirse en burguesía nacional.

La historia demuestra que la prosecución de los trabajos de Potosí, clave de la industria extractiva en ese entonces, sólo podía realizarse mediante una poderosa empresa. Hemos indicado que en las postrimerías de la Colonia el gremio de azogueros, por estar en manifiesta ruina, no pudo materializar tal labor. Pero, de continuar la prosperidad de los mineros no les hubiera quedado más que dos caminos: lograr la superación de las deficiencias técnicas imperantes en la época, caso en el que se hubiesen visto obligados a obstaculizar seriamente la penetración imperialista, o bien, no pudiendo alcanzar su intento, no hubieran tenido más alternativa que verse forzados a capitular ante el capitalismo internacional. Las anteriores suposiciones pertenecen a la hipótesis y no ha habido lugar para que fuesen planteadas por la realidad.

La historia del Real Socavón de Potosí es, pues, la historia de la caída de los mineros de la Colonia. Durante la República, Aramayo nuevamente intenta llevar adelante la empresa en la que fracasaron sus antecesores, empleando, esta vez, un nuevo camino: la alianza con la técnica y los capitales extranjeros, con tal motivo realiza su peregrinaje de empresario desesperado por Europa y Estados Unidos.

La suspensión de los trabajos de las minas a raíz de la epidemia de 1719, dio lugar

---

<sup>36</sup> Rodolfo Puiggrós, "El pequeño Rosas", Montevideo, 1994.

al desborde de las aguas subterráneas que subieron de nivel en los socavones del Cerro Rico y llegaron a cubrir los planes de las vetas más ricas. No se conocían en aquellos tiempos las bombas que actualmente existen y sin las cuales los trabajos mineros no son posibles. El sistema de los baldes manejados por brazos humanos era insuficiente para desalojar la enorme cantidad de agua que se depositó en los piques y frontones.

El rey de España, alarmado justamente por el porvenir de las que consideraba sus minas más ricas, expidió la cédula de 15 de julio de 1750, que disponía que a costa del erario real y bajo la dirección de los mineros más experimentados y adelantados en el ramo, se trabajase un socavón en el nivel más bajo de la base del Cerro, para desaguar los planes de las minas inundadas y también para cortar las vetas más ricas. Se practicaron estudios que duraron cuatro años, sin que se hubiese adoptado decisión alguna. La propia Corona Real atravesaba por graves dificultades de orden financiero.

En 1761 el Oídor Pedro Tagle fue encomendado para que, en junta del gremio de azogueros (una de las corporaciones económicamente más poderosas), viese si podía emprenderse la gran obra del socavón por cuenta de los mineros y sin gravar al erario real.

Reunida la junta de azogueros el 25 de agosto de 1768 se informó que "la completa decadencia y ruina de las labores del Cerro de Potosí, cuyos síntomas se manifiestan en la reducción de las 150 cabezas de ingenio existentes a sólo 25, que se hallaban en trabajo, y en la limitación de los trabajos mineralógicos, circunscritos a la explotación de los puentes, pallacos, desmontes y desperdicios, por hallarse ahogados los planes y frontones principales de las minas, sólo puede evitarse y restituirse al mineral su antigua importancia abriendo un socavón, destinado no sólo a dar salida a las aguas que ocupan los planes de las minas superiores, para ponerla en actitud de trabajo, sino también a descubrir y explotar las inmensas riquezas contenidas en la profundidad de las vetas. El gremio de azogueros no quiso comprometerse en manera alguna a la realización de una obra tan grande, *por el abatimiento en que se encontraban sus empresas*, y la imposibilidad de disponer, por entonces, de capitales bastantes, e insinuó la idea de que se principiase y llevase a cabo con el capital de reserva del Banco de Rescates de San Carlos, creado por el gremio, que giraba entonces por cuenta de él" <sup>37</sup>.

En 1779 se principia la obra y se prosiguen los trabajos hasta el 26 de julio de 1790. "En esta época llegó a Potosí, una comisión de ingenieros de minas, organizada por el rey de España, bajo la dirección del barón de Noidenflich, la que practicó nuevos estudios científicos para asegurar el éxito de la obra. El virrey de Buenos Aires envió, por su parte, con igual objeto, a los señores Miguel Rubín de Celis y Pedro Antonio Serviaño".

"Practicados los estudios y visto el informe del gremio de azogueros, del que resultó haberse gastado hasta entonces la cantidad de \$177.694,5 sin resultado

---

37 Modesto Omiste, "El Cerro de Potosí", en la Revista de Buenos Aires, 1881.

favorable alguno, por haber faltado el aire en los frontones de la labor, se resolvió, por unanimidad abandonar la obra por la imposibilidad de continuarla por el mucho tiempo y los grandes gastos que demandaba la perforación de una lumbrera que diera aire al Socavón, y más que todo porque no se llenaba el objeto del desagüe, puesto que los planos ahogados quedaban en un nivel inferior al del socavón que se abría; y se resolvió en su consecuencia, que se continuara más bien la otra del antiguo socavón llamado Berris, perteneciente al célebre minero Antonio López de Quiroga, uno de los más ricos azogueros de 1660, que tenía entonces, una corrida de 350 varas al Sud y tres vetas cortadas”.

“Principiaron los nuevos trabajos el 31 de julio de 1790, bajo la dirección del ingeniero Juan Daniel Weber, quien prometió cortar la veta Rica en 1793, y la Estaño en 1794: una triste realidad vino a disipar esas nuevas esperanzas, porque hasta 1813 no pudo obtenerse ningún resultado, sin embargo de haberse perforado hasta ese año 1.200 varas con el gasto de \$. 382.447,7 debiéndose ese fracaso a la impericia y falta de conocimientos técnicos de los encargados “de la obra”, a pesar de las acertadas indicaciones hechas oportunamente por el acreditado minero de Chayanta don Martín de Jáuregui”.

“La guerra de la Independencia, en que se comprometió la América en 1810 produjo resultados desastrosos para la industria minera del Alto Perú, dejando sin trabajo a la mayor parte de las empresas mineralógicas, entre ellas la del Real Socavón de Potosí, que no fue continuada sino desde 1851, mediante los esfuerzos del infatigable empresario Don Avelino Aramayo, que consiguió restablecerla, organizando una sociedad anónima, de la que tampoco ha podido obtenerse hasta el presente resultados satisfactorios, por falta de capitales bastantes, que actualmente se ofrecen en Estados Unidos, donde ha surgido la idea de refundir la sociedad existente en Bolivia en otra más respetable, por el contingente de capitales brazos y máquinas que puede ofrecer a tan colosal empresa, cuya realización importaría no sólo el enriquecimiento de los empresarios interesados en ella, sino también el restablecimiento de la proverbial grandeza de la ciudad de Potosí, y el bienestar económico de los países vecinos”.

### 3

#### Arce, el organizador

En el año de 1856 Aniceto Arce organiza una sociedad con accionistas bolivianos, encaminada a explotar el viejo yacimiento mineralógico de Huanchaca. Acosado por las dificultades económicas y técnicas, convencido de que dicha empresa no podrá impulsar la explotación del mineral, funda el 1873 la “Compañía Huanchaca de Bolivia”, en la que intervienen capitales extranjeros, chilenos e ingleses, con un capital de 6.000.000 de pesos chilenos <sup>38</sup>. El capital inglés mueve a los accionistas chilenos, de este modo indirecto logra controlar toda la actividad bancaria y

38 Alberto Gutiérrez, informa en “Hombres y cosas de ayer”, que Arce tenía alrededor de mil acciones de “las seis mil en que estaba dividida la empresa”. Esto en la “edad de oro del esplendor de Huanchaca”. La influencia de Arce se redujo, aún más, “cuando se produjo la subdivisión de las acciones, con un aporte cuantioso de capital europeo. Arce recibió durante el tiempo de su presidencia varios dividendos de 60.000.- libras. “Vio apartarse paulatinamente su fortuna, y después de la decadencia de las minas de Guadalupe, Colquechaca y Lípez, sobrevino su ruina”. Podemos establecer la siguiente regla: en la medida en que aumenta el volumen del capital foráneo disminuyen la importancia y la prosperidad de los pioneros de la minería.

la explotación minera: Compañía Huanchaca, Corocoro de Bolivia, Compañía Minera de Oruro. Sin mayores contratiempos la empresa logra impulsar sus trabajos y comienza a obtener importantes utilidades. En 1877 empleaba ya 1.567 obreros y en 1888 construyó los cuarenta y cinco primeros kilómetros de línea férrea entre Uyuni y Huanchaca. En 1891 el control de la empresa pasa a manos de los ingleses al reconstituirse la empresa con un capital de 1.600.000 libras. Esta misma empresa financió la construcción del ferrocarril de la frontera chilena a Uyuni, proporcionándose así una arteria para exportar sus minerales. La ferrovía construida por la empresa minera será incorporada posteriormente a The Bolivian Railway, empresa inglesa que logró el monopolio del transporte ferroviario de Bolivia. La Compañía Huanchaca trasladó su domicilio a Valparaíso como medida preventiva de defensa acerca de una posible presión del Estado boliviano y las consecuencias emergentes de la guerra chileno-Boliviana que ya se perfilaba, esta medida se explica si se tiene en cuenta que en la más grande empresa de esa época predominaba el capital extranjero. ¿Podría alguien dudar que la explotación minera se entroncaba fuertemente en la red de intereses que mantenía Inglaterra en Sur América? La empresa Huanchaca, que tenía como centro de sus operaciones financieras a Chile, instaló en este país un ingenio de beneficio en los minerales transportados desde el cerro de Pulacayo.

En 1875 se organiza la "Compañía Oploca", encabezada por Gregorio Pacheco, Reza, Ramírez y Cía., etc., con objeto de explotar las minas de Oploca, conocidas desde la época colonial, y los fundos adyacentes; posteriormente esta empresa llegará a formar parte del grupo minero Patiño. Aramayo cometió el error de vender sus acciones a la llamada Sociedad Guadalupe, timoneada por Pacheco, que más tarde cayó en manos de intereses chilenos.

Paralelamente a la organización de las anteriores empresas se inicia, al promediar la década de 1870, la crisis de la plata, que se acentúa mayormente en 1890. La incertidumbre creada por este fenómeno internacional permitió que las organizaciones industriales anteriormente mencionadas, unas más que otras, mostrasen en sus primeros pasos cierta independencia frente al capital inglés que en último término las controlaba. Las Compañías Corocoro de Bolivia y Minera de Oruro, estaban formadas por capitales extranjeros exclusivamente.

Será en la era del estaño que el sometimiento de las empresas mineras al imperialismo, sobre todo al yanqui se manifieste totalmente desde los primeros momentos.

Mientras se desarrollan en el altiplano los fenómenos ya descritos, a partir de la sexta década del siglo XIX -aproximadamente en la misma época en que Juan Ramón Muñoz Cabrera lanza a la circulación su folleto "Camino Carretero de Cobija a Potosí", que trata nada menos que de la "exhibición de una nación entera con ricas y variadas producciones ante el comercio universal", Oruro, 1863 <sup>39</sup>, en el noroeste boliviano intrépidos aventureros explotan la selva virgen e inician la explotación de la goma elástica. El tiempo dirá que tales esfuerzos son inútiles y que para montar una gran explotación y defender esas lejanas regiones de la amenaza del Brasil no queda más recurso que buscar el auxilio de los grandes países capitalistas.

---

39 G. René-Moreno, "Biblioteca Boliviana". Página 795.

Según Manuel V. Ballivián, la primera barraca fue establecida en 1864 por Santos y Mercado en el río Yata, tributario del Mamoré, año en el que venden en el Brasil 76 arrobas de goma. Después de 1875 se establecen sobre dilatadas superficies los dueños de barracas, cuya importancia se mide por el número de sirringueros que son inhumanamente explotados; hay quienes emplean hasta doscientos, como los Vásquez y los Antonio Vaca Díez. Entre tanto el gobierno boliviano, preocupado por impulsar la explotación de la goma y defender la integridad territorial frente a las ambiciones, cada día más crecientes del Brasil, cree que no hay más salida que entregar el Acre a un consorcio internacional. "Este objetivo parecía haberse obtenido con la administración del Acre por una compañía anónima formada con capital de libras 500.000.- y sujeta a las leyes bolivianas, denominada "The Bolivian Syndicate" formada en Nueva York, y con la que el gobierno suscribió un contrato, por intermedio del señor Avelino Aramayo, en 11 de julio de 1911" <sup>40</sup>.

Mercado Moreíra informa que "El gobierno boliviano encontrar en la compañía una aliada poderosa, capaz de reprimir el fílibusterismo y conservar el Acre, próximo ya a desprenderse del cuerpo nacional, a esa esperanza obedeció el contrato Aramayo-Willinford" <sup>41</sup>.

Las actividades de Nicolás Suárez, que adquieren enorme importancia en la explotación gomífera, arrancan del año 1882 en que funda Cachuela Esperanza. El esplendor de la industria del caucho logra su máximo brillo cuando es colocada bajo el imperialismo yanqui en pleno siglo veinte. La Hubber y la Fundación Rockefeller sanearon y explotaron esa región durante la segunda guerra mundial.

---

40 Luis Peñaloza, "Historia Económica de Bolivia", La Paz.

41 Miguel Mercado Moreira, "Historia Internacional de Bolivia", La Paz, 1961

## Capítulo VI

### Albores de una nueva época

#### 1

#### Los mineros en pos de la presidencia

La guerra del Pacífico de 1879, acontecimiento de indiscutible importancia, pone al descubierto la conjunción de intereses que se han producido entre la oligarquía minera y el imperialismo británico. Aniceto Arce propugna abierta y públicamente la necesidad de lograr un entendimiento, con Chile y volcar todo el odio contra el Perú, el aliado de Bolivia por necesidad. Ni duda cabe que el capital internacional juega un gran papel en una guerra que busca arrancar a Bolivia la riqueza salitrera y, consiguientemente, su litoral. Este mismo capital, en plena contienda bélica, monopoliza la actividad bancaria minera del país. Este extraño fenómeno es posible gracias a la complacencia de los diversos gobiernos que se suceden.

Veamos cómo los bancos, desde el primer momento, se convirtieron en canal de penetración del capital extranjero:

“Sólo en 1868 se fundó en La Paz el “Banco Boliviano” en virtud del privilegio concedido al ciudadano chileno Fusebio Lillo, que lo implantó con capitales del banquero Enrique Meiggs (hemos señalado que Enrique Meiggs era un agente directo de los capitalistas británicos), y debió girar con un capital de 2.000.000 de Bs., pero no pasó de Bs. 200.000, limitando sus operaciones al Departamento de La Paz y con una exclusiva de quince años”.

“En 1869 se estableció el Crédito Hipotecario de Bolivia por Lorenzo Claro mediante privilegio exclusivo que obtuvo del gobierno Melgarejo con asiento en La Paz y agencias en los otros departamentos. El capital con que se constituyó es de Bs. 1.000.000, dividido en 1.000 acciones de Bs. 1.000.- cada una y con 100 acciones industriales; el capital pagado fue de 100.000 Bs. dado en parte por el mismo Meiggs”.

Estos primeros ensayos dieron tan buen resultado que en 1870 se solicitó permiso para la organización de un Banco de emisión en Cobija, el que fue otorgado (4 de Noviembre de 1870) durante la misma administración. Pero como los propósitos de sus fundadores eran más vastos, determinaron formar en Chile una poderosa sociedad anónima, la que efectuada procedió a la reforma de los estatutos, sometiéndolos en seguida al gobierno de Morales, que solicitó autorización de la Asamblea Constituyente y obtuvo para aprobarlos la Ley de 17 de agosto, que facultaba al Ejecutivo, no sólo a aprobar el establecimiento del Banco de Cobija, sino para autorizar toda clase de empresas de crédito. Concedida la autorización se llevó a cabo su establecimiento bajo la razón social de Banco Nacional de Bolivia, con domicilio en el puerto La Mar y

en Valparaíso; “teniendo la particular organización de ser el solo Banco de emisión, depósitos, descuentos y préstamos en Bolivia, donde gozaba de facultades especiales y tenía obligaciones que, le había acordado e impuesto esta nación; mientras que en Chile era una sociedad anónima comercial, sometida a las leyes de aquella República. El capital con que se estableció fue de 3.000,000 de Bs. con accionistas de ambas naciones... Luego se refundió con el “Banco Boliviano”<sup>42</sup>.

Hasta ahora, los mineros preocupados de conseguir socios extranjeros, se limitaban a inspirar la política nacional y dirigir a los panfletistas. Después de la guerra del Pacífico son los grandes mineros los que se suceden en la presidencia de la República y en los puestos claves de la política. El primer partido político formado por la minería y que sirve los intereses del capital inglés es el llamado Conservador, cuyo predominio abarca el período llamado por Arguedas el de la “política conservadora”, predominio que concluye con la revolución federal durante el gobierno Alonso.

El imperio de la Constitución era tan importante para las empresas mineras como los capitales aportados por los socios extranjeros. Concluir con los cuartelazos y las aventuras palaciegas de los caudillos de la época pasada fue uno de los objetivos que guió al Partido Conservador. No se trata en verdad de un apego lírico a la Constitución, sino de un franco deseo de lograr cuantiosas ganancias en paz y tranquilidad. Los capitalistas ingleses habían exigido gobiernos estables y responsables como condición básica para realizar inversiones en Bolivia. Los conservadores tradujeron ese deseo, utilizando el lenguaje metafórico de la democracia criolla, como la necesidad de luchar por la constitucionalización del país.

La sociedad formada por Félix Avelino Aramayo en Inglaterra para explotar las minas de Potosí fracasó porque cuando los accionistas recurrieron a su gobierno preguntando si les ampararía en las inversiones que pensaban realizar en Bolivia, Lord Clarendon les respondió: “Nuestras relaciones diplomáticas con Bolivia se hallan completamente interrumpidas. En aquel país ni la vida, ni los capitales extranjeros están seguros y la palabra de sus gobiernos no ofrece garantía alguna”. Las relaciones con Inglaterra quedaron rotas desde la época del gobierno de Belzu.

Los historiadores se complacen en desfigurar el nuevo carácter de la política boliviana después de la guerra del Pacífico: “La guerra con Chile tuvo una ventaja para Bolivia. Dio relieve al general Narciso Campero (socio de Pacheco en la explotación de la mina “Guadalupe” G. L.). Los caudillos habían desaparecido. En su lugar entraron los hombres de cálculo: Pacheco, Arce, Baptista, Fernández Alonso, Pando, Montes Villazón...Llevaron la política a otro plano”<sup>43</sup>.

---

42 Pedro Krammer, op. cit.

43 Carlos Pereyra, “Breve Historia de América”, Santiago de Chile, 1939.

## 2

## “Paz en el interior y comercio con el extranjero”

Se puede decir que Joaquín Lemoine representa toda una escuela de flujos progresistas, que sueñan que la ayuda del capital internacional puede lograr el desarrollo total de la economía y el progreso de los sectores más atrasados. Están seguros, inspirados seguramente por sentimientos honrados, que los gobernantes pueden volcar el comercio de un océano al otro por su propia voluntad. Lemoine se convierte en portavoz del plan Bravo, consistente en abrir al comercio boliviano el río Paraguay, siempre con el respaldo de capitales ingleses.

Al mismo tiempo que se formaban partidos políticos con la finalidad de servir de nexo al capital financiero con el país, de facilitar su ingreso y su apropiación de los puntos vitales de la vida nacional, toda una generación intelectual adopta como consigna de combate el lema de “paz en el interior y comercio con el extranjero”. La grandeza de la llamada “generación del 80” no es otra cosa que la capacidad que ha tenido para presentar con ribetes de especulación filosófica los objetivos pro-imperialistas de la clase dominante, tan torpemente expuestos en los programas políticos.

Se daban diferentes interpretaciones a nuestro atraso y se señalaba una única solución: la “civilización” traída por los capitales extranjeros. Un reducido sector de intelectuales (bohemitos empobrecidos y que vivían de los favores del gobierno) creía que la afluencia de capitales y de técnica moderna traerían, como lógica consecuencia, la destrucción de la servidumbre en el campo y la superación de las aventuras caudillistas en la política. Los representantes de ese pensamiento, francamente anti-feudal, no se apoyaban en los intereses de ningún sector de alguna importancia de la feudal-burguesía convertida ya en agente del imperialismo, es decir, en introductora de la tan pregonada “civilización”; ese anti-feudalismo era consecuencia de una mera especulación teórica, que la historia se ha encargado de desmentir, y fue tanta su debilidad que no llegó a plasmarse como postulado programático de ningún partido ni como acción de gobierno, ni siquiera del naciente Partido Liberal, señalado como la postura jacobina de nuestra política.

Joaquín Lemoine, sintetizando su acre recriminación a los doctrinarios, escribe “... verán que la única línea divisoria entre el atraso y la prosperidad de los pueblos está marcada por la mano poderosa de la iniciativa industrial, del progreso económico; verán que mientras ellos se agitan en el vacío, o acumulan los combustibles de la guerra intestina, o se envuelven en sus horrores, otros pueblos que sustituyeron las enseñanzas del comercio y del cambio universales a las banderas políticas, marchan hoy en el carro del progreso triunfal seguidos por el cortejo de ciencias, de artes, de industrias, de opulencias, de felicidad, de empresas temerarias, de ferrocarriles sin cuento, de alambres eléctricos de paz octaviana. ¡Brillante cortejo de la civilización!”

<sup>44</sup>.

---

44 Joaquín Lemoine, “Dos palabras al Excmo. Presidente de Bolivia, Narciso Campero”, Montevideo, 1880.

Santiago V. Guzmán, operando dentro de tal marco de pensamientos remarca el papel transformador de "los intereses económicos" dentro de la sociedad:

"El cambio de las instituciones no puede traer consigo la modificación de la estructura popular. Las costumbres, las pasiones, la índole de una raza no se modifican en un día de entusiasmo y de buena voluntad".

"El verdadero agente de la metamorfosis es el de los intereses económicos. El ensanche de los medios de comunicación con el mundo exterior trae el contacto de las razas; el consorcio de éstas, la modificación de carácter y costumbres populares; el fomento de la producción atrae el capital; el capital otorga la propiedad, la propiedad despierta la tendencia al orden. El industrial, el comerciante y el rentista, expresión genuina de la autonomía individual, son una garantía de paz; las agitaciones políticas son su eterna pesadilla porque hieren sus intereses. No así el demagogo que vive pescando en río revuelto"<sup>45</sup>.

Los dos autores citados anteriormente expresan en la siguiente forma su pensamiento anti-gamonalista:

"Entre tanto, grandes fundos yacen todavía en manos muertas, constituyendo una aristocracia territorial que sustituye por sus perniciosos efectos a las vinculaciones feudales y a los fideicomisos perpetuos" (Lemoine).

"En cambio se hacían y rehacían constituciones que a pesar de sus principios liberales y flamantes concesiones, mantenían al hombre de la ciudad con derechos a medias, al indígena agricultor en una semi-esclavitud y al bárbaro en toda su libertad. He ahí como la constitución cobijaba estas tres escalas sociales paternalmente", (S. V. Guzmán).

### 3

## ¿Cómo "civilizar" a Bolivia?

Si bien ya se había impuesto el criterio de la necesidad de ligar a Bolivia con el mercado internacional, de impulsar la construcción de ferrocarriles y la industria extractiva, de atraer e incrementar el ingreso de capitales extranjeros al país, rodeándoles de la libertad y garantías necesarias; no todos estaban de acuerdo sobre las industrias a las que debía volcarse la "ayuda" extranjera, qué regiones geográficas debía impulsar o qué rutas seguiría. No faltaban quienes cerraban los ojos al desarrollo que se estaba produciendo mientras ellos escribían sus sorprendentes consejos a los gobernantes.

Los "amigos de la Civilización" polemizaban entre sí, muchas veces encarnizadamente, sobre los procedimientos a seguirse para lograr la regeneración del país. Si había acuerdo acerca de la necesidad de unir Bolivia con el comercio mundial, la pugna se presentó cuando se tuvo que aconsejar a los gobernantes la ruta a seguirse. Según unos había que vincular el país con el Pacífico mediante ferrocarriles, por ejemplo, el proyectado para vencer el desierto de

<sup>45</sup> Santiago V. Guzmán, "Intereses comerciales entre Bolivia y el Plata. El Pilcomayo", Buenos Aires, 1880.

Atacama. Julio A. Méndez, precursor de las ideas de Jaime Mendoza, propugnó en 1875 la construcción de una ferrocarril de Cobija al norte del Desaguadero, para luego construir ramificaciones al oriente y al sur <sup>46</sup>. Otros se mostraban porfiados en que debía establecerse el tráfico fluvial por los afluentes del Plata y del Amazonas. Y no faltaban quienes complementarían el anterior proyecto con un ferrocarril paralelo al Mamoré, basta recordar el fraude de la concesión al coronel Church. La historia ha tenido suficiente tiempo para dar la razón a quien la tenía.

Lemoine persistiendo en sus ideas sobre la ruta que, según él, debería seguir la "civilización", planea en 1881 una red telegráfica hacia el Plata, que ayudaría a volcar el comercio del Pacífico al Atlántico.

Muestra como ejemplo a seguir el adelanto de la Argentina y el gran número de inmigrantes que recibe. Lanza la alarma de que "nos exponemos a quedar sujetos al yugo chileno, si Chile conquista Tacna y Gibraltariza a Aricá. Con la sobriedad posible voy a ocuparme ahora de los medios que considero más hacederos y prácticos para facilitar esas rutas de la civilización y del comercio, por medio de alambres eléctricos que nos pongan en contacto inmediato con el Plata, y, por consiguiente, con el resto del mundo civilizado" <sup>47</sup>. El apoyo filosófico para sus planes de comercialización lo encuentra en Bentham.

Frente a los que desean la destrucción de la "aristocracia territorial", de la condición de semi-esclavitud del indio, están quienes, pregonando igual que aquellos la necesidad de la inmigración de capitales y máquinas, propugnan el mayor sometimiento de las clases explotadas y hasta la destrucción de los "cholos", para poder lograr el engrandecimiento de la "aristocracia territorial" que languidece en la miseria. El planteamiento se lo hace a nombre de la pureza de la raza y se da a la "aristocracia territorial", al gamonalismo, la categoría de aristocracia de prosapia. Se blasfema contra la maldición del mestizaje y se propugna su aniquilamiento. Los sostenedores de la tesis de la desaparición del indio y del cholo, como la única posibilidad de liberar a Bolivia, concluyen que tal objetivo puede lograrse mediante la incorporación activa del país al mercado mundial. Exclaman ¡bienvenido el capitalismo que fortificará a la aristocracia boliviana haciendo desaparecer a cholos e indios! Tal postulación racista, con todas sus citas científicas y adornos literarios, es una simple justificación, y hasta pueril, de la condición de agente del imperialismo en que ha caído la clase dominante.

Gabriel René-Moreno, el más alto exponente del ochocientos, es también la cumbre de esa modalidad intelectual que ha generado la conjunción del aristocratismo colonialista, heredado del pasado, con el pro-capitalismo de la época. René-Moreno toma de Nicómedes Antelo muchas de sus concepciones sociológicas y ambos se inspiran en el racista Agassiz. Partidario del aristocratismo y superioridad, intelectual y moral, de la raza pura, sobre todo de la española, atribuye al mestizaje y a la presencia de las masas indígenas en el escenario político todos los males de la historia boliviana: miseria, falta de industrias, caudillismo, traición, felonía, etc. ¿Cómo salir del pantano? La respuesta no se presta a ningún equívoco. Hay que destruir a indios y cholos, sobre todo a los cholos letrados, que según René-Moreno son los más cholos, <sup>46</sup> Julio Méndez, "Bolivia antes del 8 de enero de 1875", Tacna, 1875.

<sup>47</sup> Joaquín Lemoine, "Telégrafos bolivianos", Montevideo 1881.

y crear las condiciones necesarias para el fortalecimiento de los criollos, "entiéndese por criollo el descendiente de españoles nacidos sin mezcla en Bolivia". Racismo puro y retrógrado. Sigamos al propio autor de los "Últimos días coloniales en el Alto Perú" en la fundamentación de su teoría:

"Según Antelo, refiriéndose a Bolivia, el cerebro indígena y el cerebro mestizo son celularmente incapaces de concebir la libertad republicana con su altivez deliberativa y sus prestaciones de civismo. Término medio esos cerebros pesan entre 5.7 y 10 onzas menos que el cerebro de un blanco de pura raza. En la evolución de la especie humana tal masa encefálica corresponde, fisiológicamente, a un período psíquico de dicha especie hoy ya decrepito, a un organismo mental raquítrico de suyo para resistir el frotamiento y choque de las fuerzas intelectuales, económicas y políticas con que la civilización moderna actúa dentro de la democracia"<sup>48</sup>.

El escritor cree haber encontrado en los datos de la historia una confirmación de su tesis. El hecho de que la civilización y poderío incásicos no hubiesen podido resistir la invasión española es presentado como testimonio de la superioridad racial de los blancos sobre la "raza de cobre". Bien sabemos que una técnica adelantada aplastó materialmente a formas de producción primitivas; sería irracional presentar esa técnica como un atributo congénito de los blancos o de cualquier grupo racial determinado. Añade René-Moreno: "Su herencia es hoy para nosotros nada. Ningún nuevo factor, ni uno solo, ha aportado esa raza a la cultura ni al concurso de la actividad moderna. El indio incásico no sirve para nada. Pero, eso sí -y aquí la funesta deformidad- representa en Bolivia una fuerza viviente, una masa de resistencia pasiva, una induración concreta en las vísceras del organismo social".

La Colonia y la República importan para las masas indígenas una virtual esclavitud y ciertamente nada dieron en los campos monopolizados por los opresores. Sin embargo, esas masas sostuvieron económicamente a los regímenes oprobiosos; ofrecen como legado su rica tradición; fecundan la historia con su lucha heroica y han demostrado que en ciertos momentos poseen una gran capacidad creadora. El poder permite a las agrupaciones sociales desarrollarse plenamente y reestructurar a toda la sociedad a su imagen. Esperemos que mestizos e indígenas sean gobierno para saber si pueden o no dar algo a la "cultura y actividad moderna".

Los mestizos son presentados muy por debajo de los "indios", se les aplica arbitrariamente el criterio biológico de la hibridación, como si las razas fuesen especies diferentes entre sí: "casta híbrida y estéril para presente labor etnológica como el mulo para el transformismo de las especies asnar y caballo". Se busca en la descripción somática del mestizo la confirmación de su inferioridad racial y, por esto mismo, tal criterio es arbitrario y producto de absurdos prejuicios. La cruz entre la impetuosidad española y el "apocamiento indígena" se habría traducido en el mestizo "uncido por el instinto al proselitismo del caudillaje".

El prejuicio racial habla con gallardía en René-Moreno, pero habla mal, se toma la libertad de tergiversar la historia y si, pretendido apego a los conceptos científicos no

---

48 Gabriel René-Moreno, "Nicómedes Antelo", Santa Cruz de la Sierra, 1960

pasa de ser una arbitrariedad:

“El cholo o mestizo no desempeña, en la economía sociológica boliviana, los oficios de ningún elemento renovador del organismo; y es visto en fisiología que el organismo, por causa de su no funcionamiento, experimenta una pérdida en la sustancia donde manifestó su vitalidad, pérdida que es urgente superar. El cholo, es célula morosa por insuficiencia ingénita, o es célula pervertida justamente por insuficiencia o por dolencia. Aun salido de su esfera por la educación y bajo influencias benéficas, el cholo, a la menor solicitud de su interés o sus pasiones, descubre, siempre, que es cholo y cholo más pernicioso que el común ignorante. ¿Cabe alimaña más dañina en la sociedad que el cholo abogado, ni gato montés más rapaz y bravío que el cholo mandón? La propensión de la casta tiende como es notorio al ocio, a la reyerta, al servilismo y a la intriga, gérmenes del bochinche y del caudillaje;,, bien así como, de otro lado, la estupidez y amilanamiento del indio incásico se amoldan a punto para perpetuar en la sociedad el despotismo”.

Según nuestros racistas “la indiada y la cholada” sólo tienen una manera de intervenir en la evolución progresiva de la sociedad boliviana: desaparecer, desintegrarse más o menos rápidamente. No aconsejan ciertamente el método yanqui del asesinato colectivo, sino otro humanitario y biológico: que los indios y cholos sucumban en la concurrencia vital con el europeo, que se extingan como ciertos animales y plantas.

El enclaustramiento de Bolivia y el cese de la afluencia de los españoles se tradujeron en el fortalecimiento del mestizaje, es decir, de todos los males de la República. Semejante crecimiento del mal fue en desmedro directo de los criollos. “No hay que insistir que ellos han cedido en menoscabo y detrimento del núcleo social compuesto de criollos; entiéndese por criollo el descendiente de españoles sin mezcla en Bolivia”.

A Antelo y René-Moreno desespera el achicamiento de la esfera de influencia de los blancos; las dificultades que encuentran para “dirigir” a un país de cholos:

“Verían (quienes visitasen Bolivia) expulsados por un achatamiento de índole, de fisonomía y de tez las relevantes cualidades del blanco. Verían progenies sin fervor patriótico en la sangre, de cerviz no menos blanda al atropello que a la idolatría, tirando todas a la duplicidad y al complot para hacer valer por engaño o sorpresa cualquier resolución enérgica”.

“Verían no menos deprimido el pensamiento colectivo, que difícilmente sale más allá del espíritu de casta, del provincialismo y del amor a un caudillo”.

“Así se explica cómo es allá ominosa y complicada la tarea directiva que pesa sobre la noble raza criolla”.

René-Moreno se mostró despectivo hacia los potentados que compraban títulos de nobleza a España. “Atribuye (dice refiriéndose a Vicuña Mackenna) importancia a las tristes prosapias criollas”<sup>49</sup>.

<sup>49</sup> Gabriel René-Moreno, “Vicuña Mackenall, en “Nueva Revista de Buenos Aires”, 1882.

Este incomparable estilista fue el que mejor vio las consecuencias de la entrega del país al capitalismo. El defendió apasionadamente la idea de que Bolivia ingresase en la órbita capitalista, sobre todo que se relacionase fuertemente con los intereses ingleses (recuérdese su actuación durante la guerra del Pacífico y por la que la Convención de 1880 lo declaró traidor a la patria), porque estaba convencido que no le quedaba más salida a la clase dominante para poder fortalecerse, para aplastar a los explotados (indios, artesanos y otras capas sojuzgadas de la clase media), para que no vuelvan a presentarse en el escenario político gobiernos de tinte popular como el de Belzu, apoyados por los "cholos" de la ciudad y la indiada del campo. El racismo de René-Moreno está en contradicción con muchas de sus ideas y es la defensa de la casta ultra conservadora de la región más rezagada de Bolivia, Santa Cruz. El colonialismo de este escritor, amargado y misántropo, es la refracción teórica de nuestro propio atraso histórico, como también lo será, a su modo, el casi, mesianismo de Jaime Mendoza <sup>50</sup>. Estos conspicuos representantes de dos siglos diferentes capitularon a su turno, uno ante el colonialismo y, el otro, ante una naturaleza indómita y esclavizadora del hombre, que aún no tiene en sus manos la técnica moderna.

Con todo, el racista René-Moreno y los otros que, al igual que él propugnaban el comercio libre; la necesidad de atraer capitales extranjeros y rodearles de todas las garantías necesarias; la urgencia de que Bolivia se incorporase al capitalismo, fueron históricamente progresistas, frente a quienes, muchos de ellos defensores del indio y caudillos de las capas populares de las ciudades, pugnaban por retornar a la época colonial, mediante el proteccionismo y la autarquía. Pretender derrocar la técnica capitalista mediante la economía colonial; querer contener la invasión de las mercancías enviadas por las grandes metrópolis mediante leyes protectoras de los productos nacionales, escasos y de mala calidad; oponerse al ingreso de capitales extranjeros levantando como muralla la miseria y el atraso, eran intentos reaccionarios y vanos, como también lo era el querer aislar a Bolivia del proceso capitalista de expansión y de unificación de la economía mundial.

Sin embargo, hay que anotar en el haber de G. René-Moreno su extraordinaria perspicacia al señalar a los Estados Unidos como a uno de los mayores enemigos de los pueblos americanos. Según este escritor el fracaso de la Unión Americana, particularmente del Congreso de Panamá de 1826, debe atribuirse a los yanquis. "Posteriormente la guerra y el uso que la nación norteamericana está haciendo de la victoria en Cuba, Puerto Rico y Filipinas han disipado en Hispano-América los últimos restos de la estimación y de la confianza. En cuanto a constituir fraternidad o familiaridad política con dicha nación, puede decirse que hechos recientes, todavía más significadores, han venido a presentar el "panamericanismo" de Washington como un genuino sarcasmo de unificación equitativa y sincera... Lo cierto es que aquel fracaso del panamericanismo fue una claudicación para sus inventores, quienes no habían sabido mostrarse hermanos sino mercaderes. No sería fácil predecir si el imperialismo por destino manifiesto será o no otro fracaso. Lo que está hoy muy a la vista es que semejante política internacional, de parte de los Estados Unidos, es una

---

50 Gabriel René-Moreno, "Bolivia y Perú", Santiago de Chile, 1905.

prevaricación”<sup>51</sup>.

## 4

### Otros atractivos para los inversionistas

En la época en que declina el interés del mercado mundial por la plata, se hacen esfuerzos por interesar a los capitalistas extranjeros en la explotación de otros metales, el cobre y el oro, por ejemplo. Con tal finalidad el notable estudioso Manuel Vicente Ballivián, que se encontraba a la cabeza de una repartición fiscal, publica monografías sobre tales materias. primas. El panorama que nos presentan esos escritos corresponde al año 1898. “Estas explotaciones han decaído en razón de la baja del cobre en los mercados europeos que ha venido acentuándose hasta el extremo de tenerse que abandonar muchas minas... la falta de capitales, como la adopción de sistemas reformados de beneficio, determinan una escasa explotación que podría aumentarse en una escala considerable a contarse con aquellos elementos”<sup>52</sup>.

El cobre se conoció y explotó desde el Incario, pero no se poseen datos demostrativos de su exportación a Europa durante La Colonia. Su explotación fomentó una forma artesanal de la industria del cobre y su fundición se ha practicado a lo largo de toda la República. En 1850 la producción llegó a 113.000 quintales españoles. Ballivián en el lugar citado informa cómo se fueron abandonando minas conocidas desde antiguo: “Las dificultades de la vialidad, y sobre todo la de poder colocar estos productos en las costas del Pacífico, para su comercio exterior, han determinado el abandono de las explotaciones antiguas”. En 1897 sólo se alcanzó a explotar 53.667 quintales.

La industria minera cuprífera que se concentró en Corocoro, totalmente controlada por el capital extranjero, utilizaba métodos de beneficio imperfectos<sup>53</sup> y ocupaba, en esa época, un total de 811 obreros y empleados. La empresa más importante era la llamada “Compañía Corocoro de Bolivia”, “formada en su mayor parte de capitalistas chilenos”<sup>54</sup> Damos el cuadro de la producción de 1898:

Cía. Corocoro de Bolivia	32.687.50 quintales
Noel Berthin	11.131,64
J. K. Child y Cía.	5.900.-
Carreras Hnos.	10.938.50
<b>Total:</b>	<b>60.657.64</b>

A fines del siglo XIX, como consecuencia de un fenómeno mundial, Bolivia se vio obligada a sustituir el patrón plata con el oro. La lucha entre bimetalismo y

51 Gabriel René-Moreno, “Bolivia y Perú”.

52 Manuel V. Ballivián, “El Cobre en Bolivia”, La Paz, 1898.

53 Manuel V. Ballivián, op. cit.

54 Manuel V. Ballivián, op. cit.

monometalismo preocupó a los economistas o a quienes pasaban por tales. La opinión de Ballivián es valiosa a este respecto: "(El oro) ha presentado campal batalla a la plata, a la que quiere destronar de su secular trono... pero para Bolivia el problema del monometalismo y bimetalismo, es algo muy grave... por lo mismo que el metal blanco, hasta hoy ha constituido el artículo casi exclusivo de retorno de nuestro comercio de importación con los países de ultramar" <sup>55</sup>.

Heredaron los países de América Latina su primer sistema monetario de la vieja administración española. Las monedas de oro y plata circulaban una al lado de la otra, con todas las dificultades inherentes al patrón bimetálico, hasta el último tercio del siglo XIX. "Pasado el año de 1873, bajó verticalmente el valor de la plata y la mayoría de los países latinoamericanos fueron descartando gradualmente el bimetalismo, pronunciándose en favor del patrón oro" <sup>56</sup>.

La curva de la paridad de la moneda boliviana con la libra esterlina a partir de 1858 fue la siguiente:

1858, 62  $\frac{2}{3}$  peniques;  
 1871, 58  $\frac{3}{4}$ ;  
 1897, 23  $\frac{1}{4}$

En 1898 se dirigía la mirada hacia las abandonadas minas de oro, no sólo con la finalidad de respaldar y mejorar el valor adquisitivo de la moneda, sino también para atraer capitales extranjeros.

"Sólo Bolivia no figura como país productor del rico metal (oro), con la circunstancia de que su cadena andina y los torrentes y ríos son portentosamente ricos".

La poca, o mejor la casi ninguna, explotación del oro era atribuida por Ballivián a la falta de capitales: "En vista del abandono, casi general, de las minas de oro en Bolivia, podría juzgarse en el extranjero que esta circunstancia debe atribuirse a la pobreza de ellas... las minas son ricas, sólo faltan capitales disponibles para emprender serios trabajos; porque, la verdad, no pueden obtenerse grandes utilidades haciendo pequeñas erogaciones para el laboreo de las minas, como se hace en el país".

Dalence, en 1851, escribió que los "asientos" de oro y plata se encontraban muy decaídos con referencia a su antigua opulencia y nombradía, de manera que no representaban ya sino la sombra de lo que fueron y que tal decadencia era el resultado de causas independientes de la naturaleza de las minas, pródiga desde todo punto de vista. Según el gran tratadista esa ruina se debía, primero, a que los antiguos trabajaron las minas sin practicar ninguna obra preliminar que tendiese a normalizar el regular desagüe de las galerías, pues invariablemente las minas concluían ahogadas: "así es que luego que se presentaba la inundación eran abandonadas las minas, que era lo regular, o comenzaban nuevos trabajos para labrar pozos o socavones por donde desopilarlas; gasto que siendo tolerable en las vetas muy ricas hace que las demás se despueblen o arruinen"; deben agregarse las

55 Manuel V. Ballivián, "El oro en Bolivia", La Paz, 1898.

56 Semour E. Harris, "Problemas económicos de América Latina", México, 1945.

rebeliones indígenas de fines del siglo XIX; la guerra entre España e Inglaterra y la de la Independencia; la escasez de la mano de obra; la sequía de 1804, la hambruna y la peste que la siguieron. La provincia de Lípez, considerada una de las más ricas, quedó yerma; los ingenios de Potosí se redujeron de noventa a trece y los de Oruro a ocho. Dalence nos dice que éstos, "como si fuesen castillos de los insurgentes fueron quemados y asolados por los realistas. También arruinaron las minas de oro y plata los empréstitos forzosos, las contribuciones enormes "y otras persecuciones de este género y concluyeron con los capitales y capitalistas. Quienes sepan cuánto caudal es preciso para establecer de nuevo el giro de la minería, cuando no existen ingenios, operarios, ni trabajadores, no se admirarán de ver el estado en que hoy yacen nuestras minas y mineros, después de tantas calamidades".

Según Manuel Vicente Ballivián debe añadirse a estas causas las que resultaban del estado social y político del país, que era por demás alarmante para los capitalistas extranjeros que muy difícilmente podrían aventurarse a emprender trabajos mineros o de otra naturaleza en una Bolivia caótica, sacudida por continuas convulsiones revolucionarias y por un clima de permanente agitación entre el pueblo. "El caudillaje y las guerras civiles hacían pensar fuera de la república que aquí no estaba garantizada la vida ni la propiedad de los capitalistas y empresarios extranjeros. A esto se agregaban ciertas imperfecciones en la legislación minera que hacían insegura la propiedad y eran hostiles al minero".

Más adelante constata que los continuos fracasos de las empresas mineras concluyeron por arredrar a los pequeños capitalistas del país, alejándolos de la industria minera. Por tanto, la única esperanza de que viera la luz del día tanta riqueza oculta en el seno de las montañas era la ayuda del capitalismo internacional. Para materializar esta ayuda era indispensable imponer la paz interna.

## Capítulo VII

### Arce y el capitalismo inglés

#### 1

#### El hombre

Cuando nos referimos a la época de Aniceto Arce estamos hablando, en verdad, de los mineros de la plata y el cobre, y, en el plano político, del partido Conservador o Constitucional.

La guerra del Pacífico fue -como se tiene dicho- la piedra de toque que puso de manifiesto, de manera clara, las relaciones íntimas y vitales que unían a los mineros con el capitalismo inglés. Hemos ya indicado la forma cómo el capital internacional penetró en el país y llegó a controlar su economía. Ahora, para completar ese panorama, conviene citar como ejemplo la conducta política de los hombres más descolantes de la época, que encarnan las aspiraciones fundamentales de la feudal-burguesía, que son las cabezas de empresas mineras y de los partidos políticos que llenan toda una etapa de nuestra historia <sup>57</sup>.

Ignacio Prudencio Bustillo en su magnífica biografía de Aniceto Arce <sup>58</sup> indica que nuestro héroe nació en la ciudad de Tarifa el año 1824, aunque no puntualiza día y mes del acontecimiento. Uno de los caudillos más emprendedores de nuestra historia permaneció hasta su adolescencia en una región que prácticamente vegetaba al margen del desarrollo del resto del país; esa zona, una de las más atrasadas, muestra más que ninguna otra la influencia decisiva del pasado colonial. Su niñez transcurrió en el campo, en medio de la naturaleza risueña que, sin embargo, endurece al hombre que se empeña en arrancarle sus favores. Allí templó sus músculos y su carácter, al extremo de haberse convertido en el polo opuesto del indolente chapaco.

En 1842, a los diez y ocho años, se traslada a Sucre para continuar sus estudios. Prudencio Bustillo nos hace saber que en el famoso colegio "Junín", donde Arce recibió la enseñanza media, imperaban todavía las normas propugnadas por el Mariscal de Ayacucho contra la tradición escolástica de la Universidad y que pueden caracterizarse como el sistema de la enseñanza práctica, pragmática. Todavía no había llegado el momento de las reformas de Tomás Frías (1844), que significaron "en cierto modo, un retroceso al clasicismo". Los maestros daban sus lecciones apegados al método Lancaster, que en su oportunidad fue preconizado por Simón Rodríguez. El pragmatismo de la enseñanza, particularmente el empeño puesto en

---

<sup>57</sup> En J. P. y N. Robertson ("La Argentina en los primeros años de la revolución", Buenos Aires, 1881) leemos: "Rechinante como es esta ensambladura de leyes y mercancías en una sola persona, para nuestra asociación de ideas, no hay nada perceptiblemente anómalo en ellos, para las mentes sudamericanas".

<sup>58</sup> Ignacio Prudencio Bustillo, "La vida y la obra de Aniceto Arce", La Paz, 1951.



El "Presidente industrial" Aniceto Arce  
(1888 - 1892)

difundir las ciencias exactas, permitieron el desarrollo de las cualidades innatas del futuro industrial.

No puede menos que sorprender que el joven Arce, a los diez y nueve años (1843), se hubiese sumado a la prodigiosa aventura del general Manuel Rodríguez Magariños, enviado por el Presidente José Ballivián para reconocer el Chaco y el curso del Pilcomayo, no como un cualquiera, sino en calidad de dirigente de importancia.

Bolivia siempre mostró preocupación por dos cuestiones: buscar una salida conveniente hacia el Atlántico, porque un descomunal e indomable desierto le separaba de su enorme y rica costa marítima y, luego, incorporar realmente la misteriosa zona del Chaco al patrimonio nacional. El Paraguay ya había hecho mucho en su plan de penetración a dicho territorio; sus diversos gobiernos parecían no tener el menor interés en mantener relaciones con el lejano Alto Perú.

Bolívar, vivamente preocupado por consolidar la vigencia del nuevo Estado, escribió al dictador paraguayo Rodríguez de Francia demandando el establecimiento de relaciones diplomáticas; este último se limitó a callar. Con la misma finalidad el Presidente Ballivián envió ante su igual Carlos Antonio López un emisario, a su amigo el mayor Manuel Bravo, éste no encontró más que hostilidad y no pudo cumplir plenamente su misión. Es después de estos hechos que Rodríguez Magariños organiza su viaje rumbo al Paraguay. Este jefe de la misión naufraga y solamente Arce llega a Asunción, después de haber perdido su documentación en un percance sufrido en el Bermejo; es el primer plenipotenciario boliviano que pisa Asunción. La guerra de la Triple Alianza no le permite llenar debidamente su cometido y se limita a que varios bolivianos marchen en defensa de la integridad de la nación paraguaya. Nadie ignora que recién en 1883 Daniel Campos cumplirá la proeza de arribar a Asunción siguiendo el curso del Pilcomayo.

Volvió del Paraguay rodeado de la aureola bien merecida de héroe, y en abril de 1847 se recibe de abogado, una de las profesiones más manoseadas en ese entonces y ahora.

A pesar de contar solamente 22 años de edad (1846), se lanzó desesperado a la búsqueda de minas, en esa época sin éxito alguno, no por una inclinación instintiva hacia esa actividad, sino por su desesperación de escalar las cumbres de la fortuna. Su primer fracaso le inclina a la política donde cree poder alcanzar fácilmente la victoria. En 1850 es elegido diputado. Bolivia vivía bajo el signo de Belzu y de las masas profundamente subvertidas.

El advenimiento de Belzu al poder, trascendental intento de imprimir al gobierno una orientación plebeya, empujó a las capas económicamente poderosas y "cultas" a una actitud de oposición intransigente. El nuevo Presidente no ocultó su decisión de aplastar a los aristócratas, de humillarlos y de reducirlos económicamente a su última expresión. Las elecciones eran ganadas por el oficialismo a palos y así se formaba una mayoría legislativa íntegramente dócil a la voluntad del dueño del poder. Los opositores difícilmente lograban colarse en las cámaras legislativas, es en

estas circunstancias adversas que Arce fue el diputado que tuvo el valor de ubicarse contra el caudillo. La minoría parlamentaria luchaba empeñosamente por rechazar las actitudes dictatoriales de Belzu y por el respeto a las garantías constitucionales; desde esa época tal lucha ha sido infructuosa. "En la sesión del 24 de septiembre (1850) el diputado Esteban Rosas presentó un proyecto de ley tendiente a restablecer el imperio de la Constitución. Apoyaron el proyecto seis diputados, entre los cuales citaremos a Lucas Mendoza de la Tapia, Evaristo Valle y Aniceto Arce. Inmediatamente penetró en el recinto del Congreso una compañía de soldados, apresó a los proyectistas y los condujo a la cárcel". Posteriormente, Arce, juntamente con otros políticos fue confinado a la región malsana y húmeda del Guanay famosa en los anales de las luchas partidistas. El joven político que ostentaba una contextura física vigorosa, huyó juntamente con Carmona, en una lancha río abajo. Después de una penosa marcha de más de un mes por plena selva y alimentándose con raíces llegaron los fugitivos al pueblo peruano de Cojata. El proscrito permaneció poco tiempo en el Perú, pues se apresuró en trasladarse a Chile, atraído por la fama de los minerales de Chañarcillo (Copiapó).

Mientras duró su destierro se dedicó a las actividades más diversas para ganarse el sustento diario, incluso a la crianza de gallinas. En el norte chileno conoció a muchos notables capitalistas, con quienes estuvo en relación durante casi toda su existencia: Edward, Cousiño, Pereira, Concha y Toro, Cuadra, Gallo, etc. Durante el destierro adquirió parte de su experiencia de minero: tuvo que desempeñarse como administrador de una mina de plata.

En 1855 Belzu dimitió el mando cansado no sólo de la intermitente conspiración dirigida por Linares sino también de la incansable labor de intriga del incansable panfletista Olañeta.

Arce fue siempre un apasionado partidario de Linares, por antibelcista y porque creía, al igual que este caudillo, que el porvenir radicaba en la implantación de la libertad de comercio y en la incorporación del país al capitalismo internacional. Cuando Linares llegó a la Presidencia, Arce fue designado rector del Colegio Pichincha de Potosí y luego Fiscal de Distrito.

Caído Linares le correspondió a Arce propiciar la candidatura de Achá a la Primera Magistratura. Prudencio Bustillo dice que "Achá es el ejemplo clásico de la simulación oportuna de la mediocridad con objeto de alcanzar los sufragios de dos bandos encontrados". ¿Qué razones pudo tener Arce para inclinarse a apuntalar al que traicionó a Linares: indudablemente nada más que el cálculo de intereses momentáneos. Santiago Vaca Guzmán, asumiendo un marcado afán denigratorio, señala los aspectos sobresalientes de su carrera política <sup>59</sup>. Está visto que sabía calcular y no era, como dice Alberto Gutiérrez, un hombre simple de trabajo y de acción, especialmente capacitado para las labores de la tierra: "para sembrar los granos en su superficie o para extraer de su seno los metales preciosos" <sup>60</sup>.

---

59 S. Vaca Guzman, op. Cit.

60 Alberto Gutiérrez, op. cit.

En 1861 se lo encuentra de Prefecto en Potosí bajo el gobierno Achá, que, como

es sabido, nació del golpe palaciego contra el dictador Linares. Arce sintetiza lo fundamental del programa de este último aristócrata, librecambista y pseudo intelectual: "Su administración dejó recuerdos que le son poco favorables; en el desempeño de ese cargo persiguió tenazmente a los hombres del partido Liberal (grupo encabezado por Quijarro, Omiste, etc., G. L.) y amordazó a la prensa arbitrariamente".

Se dice que Antonio Quijarro tuvo que reunir a varios intelectuales para asumir, por turno, la dirección de una hoja impresa, a medida que el prefecto Arce los fuese arrojando a la cárcel.

Cuando Achá se vio obligado a hacer frente a la tremenda y endémica crisis económica del país creyó que lo mejor era designar a Aniceto Arce como Ministro de Hacienda. La historia no desmeritará sus primeros pasos de gobernante de mano dura. Durante su permanencia en ese ministerio no se perfila aún de cuerpo entero el reformador más significativo de la vida republicana que será más tarde, sigue actuando como un perfecto conservador, sin trasmontar la rutina de la época colonial, "con su absurdo sistema de impuestos".

El golpe de estado que se conoce con el nombre de "apelación del pueblo" dejó trunca la labor del Ministro de Hacienda; después de la crisis de gabinete que le siguió fue designado ministro plenipotenciario en la Argentina y el Paraguay.

Tomó parte en la Convención de 1880, considerada en la historia parlamentaria como una de las más notables.

Después de la victoria de Melgarejo, Arce decidió dedicarse a sus trabajos de Huanchaca; muchos dicen que su ausencia del escenario político durante el sexenio se debió a causas sospechosas.

Las minas de Pulacayo, como todas las que han ingresado a la esfera de la fama, son parte de la leyenda. La tradición dice que los españoles trabajaron los primeros socavones, habiéndolos enterrado en 1770 con motivo de los levantamientos campesinos. Mariano Ramírez un minero español, cateó esa zona mineralizada y descubrió la veta de Pulacayo, que al promediar el año 1833 estaba empeñado en explotarla. El resultado fue la constitución de una pequeña sociedad, ya llamada Huanchaca, con tres socios que contribuyeron cada uno con quinientos pesos.

En 1856, Ramírez, acuciado por las dificultades económicas, fue a Potosí en busca de su pariente Aniceto Arce, con la seguridad de encontrar cooperación; muchos de los socios se encontraban desilusionados y ya menudeaban los pleitos. El 6 de junio de 1856, Arce adquiere dos de las acciones de Ramírez en cuarenta mil pesos. "Los otros propietarios de la empresa eran don Mariano Argandoña, don José Ignacio del Río y don Elías del Dúo, pues el desdichado Ramírez, aplastado por las deudas, había tenido que deshacerse también de las dos acciones que le quedaban". Murió en

Cotagaita en 1865. La historia parece haberse olvidarle del descubridor de Huanchaca y sólo gracias al espíritu humanitario de Belisario Perú sus restos fueron trasladados hasta el seno de la montaña de plata. Cuántos insignes cateadores, que supieron arrancar sus secretos a la cordillera, yacen cubiertos por el manto piadoso del olvido.

Arce era uno de los pocos que abrigaban una firme confianza en las ingentes riquezas de las minas de Pulacayo.

En 1864 logró que sus socios le alquilaran. La empresa, para él esa era una solución capaz de superar las tremendas dificultades creadas por la explotación misma de la mina. A la cabeza de la Compañía Huanchaca demostró su gran capacidad organizadora, su iniciativa y su incomparable temple para el trabajo. Había ganancias a pesar de que solamente se explotaba la carga de alta ley, mientras que el resto de la producción se acumulaba en las canchaminas, convirtiéndose en las reservas más apetecidas. El impulso de los trabajos y la creciente prosperidad plantearon un agudo problema: la instalación de ingenios con maquinaria moderna y capaces de lograr elevados índices de recuperación y, también, de modernizar el trabajo en el interior de la mina, para acelerar y facilitar la extracción del mineral.

Aniceto Arce y los otros socios de la Compañía comprendieron que no era suficiente exigir mayor producción (antecedente para obtener mayores ganancias) o la introducción del trabajo maquinizado, sino que antes era preciso que un considerable volumen de capitales fuese volcado hacia la empresa minera más próspera del momento, para sacarla a flote, precisamente, de sus necesidades más inmediatas. Es indiscutible que la Huanchaca fue el producto del máximo esfuerzo que podían hacer los potentados bolivianos, cuyas fortunas resultaban insuficientes para financiarla verdadera modernización de la industria minera. Antes que Arce ya estuvieron en Chile, Máximo Rodríguez, Manuel Argandoña y Daniel Alvarez buscando interesar a los capitalistas, sin resultado inmediato alguno, en la explotación de las minas de Pulacayo. El nuevo administrador repitió la hazaña con más suerte. Sus antiguos amigos de Chañarillo se habían convertido en poderosos gestores de empresas importantes gracias a la situación privilegiada que ocupaban en la banca y la industria del país vecino. Bien seguro que lo primero que había que hacer era lograr que los inversionistas estudiaran las minas por si mismos. En 1872 estuvieron en Huanchaca Melchor Concha y Toro, Gregorio Donoso y Javier Huidobro. Las negociaciones con estos capitalistas, a fin de incorporarlos a la sociedad, fueron llevadas penosamente en Valparaíso. Aunque pueda extrañar, lo cierto es que hasta ese momento Arce seguía cargado de deudas. El 31 de mayo de 1878 se firmó el contrato que reestructuró la empresa y le abrió amplias perspectivas de desarrollo. Comenzaron a aplicarse nuevos métodos de tratamiento del mineral y el afán renovador siguió adelante a pesar de los continuos fracasos. "Francismo Arnemann, el primer administrador de Huanchaca, empleó sin éxito el sistema de fundición para el beneficio de los metales". En 1876 se aplicó el sistema inventado por los ya mencionados hermanos Francke: las tinajas de amalgamación; esta trascendental, innovación fue posible sólo después de los múltiples experimentos realizados en Huanchaca. Dos años después la empresa se encontraba en pleno auge. El conflicto bélico de 1879 causó perjuicios porque obligó a constituir un directorio provisional en Sucre y que estaba dirigido

por Gregorio Pacheco y Manuel Argandoña; este directorio buscó una ruta por el Atlántico para exportar mineral, porque crecieron las dificultades para hacerlo por Antofagasta.

Después del conflicto armado de 1879, "la prosperidad de Huanchaca fue creciendo sin obstáculos, y en febrero de 1884, las acciones de esta compañía se cotizaban en diez mil francos en la bolsa de París".

Casi por propia mecánica los trabajos de la próspera sociedad conocieron un nuevo impulso. Arce tuvo necesidad de buscar nuevos capitales y después de muchos sondeos se vio que éstos no podían ser encontrados en Europa y menos en Bolivia, el país clásico de la pobreza y que no contaba más que con un Banco: el Nacional, con su capital de un millón de bolivianos. Nuevamente lo vemos financiando recursos en Chile.

Así, con un tezón increíble, Arce fue forjando una empresa moderna y que le separaba todo un abismo de los viejos trabajos rutinarios: "Antes consultábamos a nuestros indios para acometer un trabajo de minas; hoy son las ciencias las que nos aconsejan... Desde que tenemos estos auxiliares, la minería ha venido a ser un negocio que se somete al cálculo como cualquier otro". (José María Pizarro, 1868). La modernización también alcanzó a la forma de financiamiento de la empresa. Arce impuso su transformación en sociedad anónima, a fin de movilizar a los pequeños capitales al servicio de los grandes potentados urgidos de dinero. El amo de Huanchaca encaminó sus esfuerzos hacia el control de toda la actividad minera del país, si no logró este objetivo fue por circunstancias ajenas a la naturaleza y tendencias de la empresa capitalista moderna. Bien pronto toda Bolivia sintió la influencia modernizadora de la empresa timoneada por Aniceto Arce.

## 2

### Su posición frente a la guerra

Informa Vaca Guzmán que "se presentó como un patriota celoso del honor de la nación en guerra a medida de los deseos del país. Rindió el debido homenaje a la causa de la alianza y llegó hasta anticipar fondos para la prosecución de la guerra, a título de préstamo". La Compañía Huanchaca negociaba con la guerra. Después de la destitución de Daza ocupa la Vicepresidencia de la República. Desde su elevado sitial Arce obró abiertamente defendiendo sus ideas y su acción como aliado de los capitalistas ingleses. "Arce llegó a manifestar en una comunicación particular que "la única tabla de salvación para Bolivia era que se pudiese a la vanguardia de las conquistas chilenas" y llegó a sostener que el Perú era "nación sin sangre, sin probidad y sin inclinaciones sinceras al aliado que había pactado la alianza "con el deliberado y único propósito de asegurar sobre Chile su preponderancia en el Pacífico" <sup>61</sup>. Arce no actuaba solo, representaba una tendencia en política internacional, "fueron detenidos por análogos motivos el Presidente de la Municipalidad de La Paz, Julio Méndez, y el 61 Jorge Basadre. "Bolivia, Chile, Perú, independientes", Lima, s. f.

periodista de a "La Patria" Luis Salinas Vega, de tan decidida actuación en pro del arreglo con Chile" <sup>62</sup>.

A Arce se le acusó de haber evitado que la Quinta División tomara parte en las más importantes acciones bélicas <sup>63</sup>. "No tuvo reparo en llamar al servicio de las armas a los procesados del atentado del 12 de marzo (1880) que impidieron la marcha de la Quinta División a la ciudad de Tacna". Estando provisoriamente en la Presidencia de la República se preocupó de preparar el desplazamiento del General Campero, es lo que se deduce de la información de los escritores de la época:

"Dos objetos se propuso Arce al obrar de esta manera: adquirir simpatías en la clase militar para futuras emergencias y controlar al general Campero con un elemento adverso incorporado en el ejército que debía obedecer sus órdenes, para desorganizarlo, o cuando menos, para desprestigiar a su Gobierno y reemplazarlo en el momento oportuno" <sup>64</sup>, Arce le habría dicho a Campero, "si yo tuviera todo el poder en mis manos comenzaría por destituirlo a usted como Comandante de las fuerzas militares" <sup>65</sup>. Se le acusó de que posteriormente, aprovechándose de su calidad de Delegado del Gobierno en el Sud, se comprometió en manejos contrarios a los planes bélicos del Ejecutivo. "En el ejercicio del cargo demostró o una intención decidida de aniquilar los elementos bélicos de esos departamentos o una incompetencia palmaria. Es así como, abusando de su carácter de tal, disolvió un batallón que se hallaba en Oruro y enganchó los soldados como jornaleros para Huanchaca, en momentos en que el Gobierno trataba de reorganizar el ejército" <sup>66</sup>.

Fueron lanzados semejantes cargos, muchos de ellos seguramente producto del sentimiento "chovinista" herido por los desastres bélicos, para justificar el destierro del Vice presidente Arce y de otros que compartían su ideas pacifistas. El acusado, a su turno, levantó públicamente muchas de las acusaciones, sus escritos se caracterizan por su desmedida soberbia y por la certeza de que expresan el pensamiento del sector más importante, económica y políticamente hablando, de la feudal-burguesía: las tendencias y aspiraciones de uno de los partidos políticos de Bolivia" (se refiere Arce, indudablemente, al Conservador o unitario) <sup>67</sup>. Víctima de su ideario pacifista -expresa más tarde: "mis ideas sobre la paz eran bien conocidas" <sup>68</sup>-, hace su defensa tomando como centro aquellos actos que él considera como ofrenda de sus sacrificios y de su bolsa a la patria: "no he escaseado mi bolsa para dar pedidos que se hacían a nombre de las conveniencias del país" <sup>69</sup>; "me he sometido a angustias y sacrificios comunes, ofreciendo mi tributo, sin exagerarlo, ni empequeñecerlo. Puedo decirlo, hoy que se me acusa y calumnia, los más valiosos recursos ofrecidos al General Daza

62 Jorge Basadre, op. cit.

63 "La Razón", La Paz, 29 de mayo de 1949.

64 Santiago Vaca Guzmán, "El Dr. Arce y la política boliviana", Buenos Aires, s. f.

65 Alcides Arguedas, "Historia General de Bolivia. El proceso de la nacionalidad"

66 Santiago Vaca Guzmán, op. cit.

67 "El Manifiesto del señor Arce", en "El Nacional", Buenos Aires, 12 y 13 de mayo 1881.

68 "El Manifiesto del señor Arce", en "El Nacional", Buenos Aires, 12 y 13 de mayo 1881.

69 Aniceto Arce, "manifiesto". Sucre, 20 de marzo de 1881.

para la guerra, han sido míos. La Compañía Huanchaca ha dado tres empréstitos. Uno de 60.000 fuertes, otro de 70.000 y el último de 30.000. ¿Puede exigirse más, racionalmente? Escribí negándome a entregar 10.000 fuertes., porque a cuenta de ellos se habían hecho suministros a la 5a. División. Si los hubiera entregado, ese exceso habría sido considerado como un nuevo empréstito”<sup>70</sup>. Hablando claramente, la ayuda financiera lejos de ser una oferta de la bolsa de Arce a la patria era un negocio importante para la Compañía Huanchaca: “Verdad es que la Compañía Huanchaca, sociedad anónima, cobró intereses por los 100.000 pesos que adelantó al Gobierno, ¿pero hay sociedad alguna en el mundo que adelante fondos sin interés? El redactor de “El Comercio” de La Paz, actual ministro de Bolivia en esta República (Argentina), señor Quijarro, se encargó de mostrar la legitimidad del negocio”. El negocio resulta extorsionador si se tiene en cuenta que la empresa minera colocaba empréstitos y daba adelantos con el respaldo de los impuestos que debía pagar al Estado por concepto de explotación de minerales. El Banco Nacional de Bolivia; íntimamente vinculado a la Compañía Huanchaca y al capitalismo inglés, se negó a conceder a Hilarión Daza en 1879 un empréstito de seiscientos mil bolivianos para tender a los gastos militares<sup>71</sup>. La burguesía ha pisoteado “las relaciones feudales, patriarcales e idílicas... las ha quebantado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo... que el frío interés, el duro pago al contado”<sup>72</sup>.

René-Moreno, haciendo gala de su particular brío, creyó de su deber salir en defensa del pro-chilenismo, del pacifismo de Arce y de él mismo. No se trata, ciertamente de compromisos de amistad, sino de identidad de posiciones. “¿No se recuerda bien -dice- que este señor (Campero) gritaba ¡guerra! ¡guerra! mientras estaba contemplando quieto los esfuerzos bélicos de su aliado el Perú? “Se pronuncia abiertamente en contra de todo entendimiento o pacto con el Perú y sostiene que la Argentina,, tanto gobierno como pueblo, se inclinaban en favor de Bolivia, repudiando, al mismo tiempo, la extraña y provocadora actitud de Campero.

Omiste, que estaba a cargo de la Secretaría de la Legación boliviana en Buenos Aires, inició una apasionada campaña contra Arce, René-Moreno y Salinas Vega, a quienes invariablemente se señalaba como a traidores de los intereses nacionales:

“Difamar a Aniceto Arce y al que estas líneas escribe, fue tarea que de propio impulso acometió el secretario de la Legación, señalándoles por lo bajo y por la prensa como insignes traidores al servicio de Chile”<sup>73</sup>.

En 1880 Gabriel René-Moreno se trasladó a Sucre para levantar el injusto cargo que se había lanzado contra él y presionar para que el Gobierno certifique acerca de su patriótica actuación durante la guerra contra Chile.

Inicialmente pidió que un Consejo de notables juzgase su conducta y por indicación de éste fue la Corte Suprema (a la que por pedido expreso del interesado se sumó

70 “El Manifiesto del señor Arce”, “El Nacional”, Buenos Aires, 12 y 13 de mayo, 1881.

71 “La Razón”, artículo citado.

72 Marx y Engels, “Manifiesto Comunista”.

73 Gabriel René-Moreno, “Notas biográficas y bibliográficas”, Santiago, 1905.

al Arzobispo de La Plata y a la autoridad política del departamento de Chuquisaca) que concluyó analizando la demanda. Una parte del fallo dictado el 8 de agosto de 1880 dice:

“En consecuencia, juzgamos unánimemente que la conducta del señor Moreno en ese negociado, en que por las circunstancias del país fue indeclinable su intervención no puede ser razonablemente censurada como desleal e infidente.

“Si el Supremo Gobierno apreciando los justificatidida reparadora a que alude al final de su petición, ejercería a nuestro juicio, un acto de estricta justicia”.

Dicho fallo lleva la firma de ilustres personajes: Basilio de Cuéllar, Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Pedro Puchí, Arzobispo de la Plata y Metropolitano de Bolivia; Pantaleón Dalence, Decano de la Corte Suprema; Manuel Buitrago, Ministro de la Corte Suprema; José Manuel del Carpio, Ministro de la misma Corte; Juan Fernández de Córdova, Presidente del Tribunal Nacional de Cuentas y Luis Guerra, Prefecto del Departamento.

Respondiendo a una petición expresa del mismo René-Moreno, se dictó, con fecha 17 de diciembre de 1880, la resolución del Ministerio de Relaciones que expresa en uno de sus apartes lo siguiente:

“El Gobierno declara que no es justo atribuir infidencia ni deslealtad para Bolivia al señor G. René-Moreno en la intervención que se vio obligado con motivo de las proposiciones hechas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile al Presidente de la República en campaña don Hilarión Daza”.

Al pie aparecen las firmas de Campero y de J. C. Carrillo.

Las declaraciones y documentos presentados por el “traidor” Moreno demostraron que el Presidente Daza envió a un emisario, Luis Salinas Vega, ante aquél para que se apersonase al Gobierno de Chile y pidiese las bases de un acuerdo, las mismas que debían ser inmediatamente entregadas al mandatario boliviano. A eso se limitó la misión Moreno: a llevar una propuesta y a retornar a Santiago con la negativa dada por Daza.

Las bases chilenas decían, en síntesis, que debían cesar las hostilidades entre las dos repúblicas y que ambos ejércitos “se considerarán en adelante, como aliados en la guerra contra el Perú”. Bolivia reconocería como propiedad exclusiva de Chile “todo el territorio comprendido entre los paralelos 23 y 24, que ha sido el que mutuamente se han disputado”. En recompensa Chile se comprometía a “prestar la más eficaz ayuda” para que Bolivia adquiriese por la fuerza de las armas o como resultado de una negociación, un puerto sobre el Pacífico en territorio peruano. También se consignaba la oferta de ayuda económica y bélica al ejército y gobierno bolivianos.

René-Moreno se quejó amargamente de que sus compatriotas no hubiesen mostrado más que indiferencia por el grave e injusto cargo lanzado contra él. Sus protestas

alcanzaron al Gobierno, que pareció no interesarse por la suerte del notable bibliófilo. Es en estas circunstancias que lanza a la circulación su tremendo panfleto en el que acremente critica a los bolivianos y a su Gobierno. "Si yo fui traidor, a lo menos mi traición fue traición a secas; mi perfidia se encaminaba, conforme las instrucciones, a una política franca de la Nación. Pero mis execradores de ayer, semejantes a los hipócritas de la Escritura, dicen y no hacen la lealtad; engañan hoy con música y clarines al aliado en abandono, y añaden, de esta suerte, a la traición la falsía" <sup>74</sup>.

El 11 de marzo de 1881 el Vicepresidente Arce recibió la orden de abandonar el territorio nacional en el término de quince días, "debiendo en todo caso emprender marcha al tercer día. El Segundo Mandatario respondió con su ya citado y virulento Manifiesto, donde lo que más debe admirarse es la valentía con que están expuestas sus ideas.

El documento que sirvió al Gobierno para justificar la expulsión de Arce del país fue una carta privada, que, en apretada síntesis, contiene las ideas pacifistas que éste desarrolló en los manifiestos a que nos hemos referido. Vuelve al tema de su oposición a que continúe la guerra con Chile, a la urgencia de buscar una paz inmediata con prescindencia del pacto de alianza con el Perú y de obtener, mediante tratos directos con el vencedor, los puertos de Tacna y Arica para Bolivia.

La carta dirigida al señor José Pol de Cochabamba, dice textualmente: "Sucre, 5 de marzo de 1881.

"Con el placer de siempre correspondo a su apreciable de 25 de febrero último. Estamos sin noticias de la guerra, en este correo me faltan aún cartas de mis correspondientes de Tacna. Nuestras locuras nos trajeron la guerra, la pérdida del territorio, y todavía vencidos, extenuados e impotentes hacemos ridículas provocaciones para atraer la zaña del enemigo; y todavía más para alentar el comunismo.

*La única tabla de salvación para Bolivia es la necesidad que tiene Chile de ponerla a su vanguardia para asegurar sus conquistas. Por eso mismo nuestra actitud debía ser silenciosa, digna y de labor paciente. Esperan la solución de la Convención, creo que ella parirá monstruos" <sup>75</sup>*

Aquí es necesario comentar que Aniceto Arce, "espíritu obstinado de escasas facultades intelectuales", según el Ministro del Perú en Bolivia, Juan S. Lizárraga, entendía por "comunismo" la tímida resistencia de los campesinos indígenas al señor feudal" <sup>76</sup>. La agitación indígena se había acentuado como consecuencia del hambre que azotaba el campo después de las malas cosechas de 1878 <sup>77</sup>. Se tiene indicado que ya Belzu hablaba del peligro del "comunismo" en 1850.

Los acontecimientos han dicho que Arce estaba en lo cierto al considerar la guerra

<sup>74</sup> Gabriel René-Moreno, "Daza y las bases chilenas de 1879", Sucre, 1880.

<sup>75</sup> Citado por Santiago Vaca Guzmán, op.cit.

<sup>76</sup> "La Razón", Art. cit.

<sup>77</sup> Dato tomado de Pedro Kramer, "Historia de Bolivia".

perdida después de la campaña de Camarones, partió de esta base para propugnar el acercamiento hacia Chile, como "la única tabla de salvación de Bolivia": "Desde el regreso de Camarones y sus naturales emergencias, que han venido generándose

con implacable lógica, hasta determinar el desastre de Chorrillos y Miraflores, vi que la lucha debía ser inevitablemente ruinoso para mi patria... "(Del Manifiesto publicado en "El Nacional" de Buenos Aires). La diplomacia boliviana como corresponde a un país que confía en los malabarismos verbales y en los milagros de la "justicia internacional", se limitaba a cobijarse en el aforismo que presuntuosamente reza que la victoria no da legitimidad a los actos, negado, por otra parte, cuantas veces fue enunciado. La "tesis sostenida por la diplomacia boliviana frente a Chile" pudo estar adecuadamente inspirada en la teoría pura del derecho internacional, pero se estrellaba inútilmente frente a la realidad, llena de arbitrariedades e impuesta por los países fuertes. La victoria de las armas, como acertadamente dice Arce, entra como cifra en el conjunto de las soluciones. La exposición del político obligado a salir al destierro está presentada de manera vigorosa y hasta brutal, no en vano era la justificación de las convicciones más profundas y sentidas del todopoderoso de Huanchaca. Chile es presentado como país vigoroso y lleno de virtudes cívicas, vale decir, de una gran conciencia nacional, frente al Perú y Bolivia, débiles y en pleno proceso de desintegración social. La victoria chilena estaba de antemano asegurada y la función de los diplomáticos debía radicar en evitarla o en lograr que el país sufriese los menores males de hechos que imperiosamente tenían que realizarse:

"Chile, por la superioridad de sus elementos, y más que todo, por el vigor de la conciencia nacional, en cuyo fondo vive como fuerza incontrastable el sentimiento de amor al pabellón patrio, ha corrido velozmente de victoria en victoria, unciendo al carro de sus conquistas, ciudades, pueblos, puertos, extensos territorios". (Manifiesto de Sucre). "La organización social y política del Perú y Bolivia, más que la pujanza del enemigo, debían producir naturalmente, primero, la ocupación del Litoral peruano y después la de Lima" (Manifiesto de Buenos Aires). Es ante el peligro de la catástrofe que el industrial abandona sus ocupaciones y se lanza a la política para buscar el "honroso advenimiento de la paz", esto conforme al texto de los mencionados manifiestos. Esta literatura panfletaria despertó la resistencia de la mayoría nacional que se sentía ultrajada y humillada por el millonario Arce.

Hombre de empresa, que aprendió a ajustar sus ambiciones a las cifras de los balances de contabilidad, opone a los desastres económicos de la guerra la necesidad de una paz inmediata como base de la prosperidad industrial del país:

"La paz es mi anhelo vivísimo; deseo ver que las industrias del país crezcan con la savia que ella da abundantemente. Cuando vea cruzar por nuestra desierta altiplanicie los rieles, acercando poblaciones y condensando los mutuos beneficios que brotan en las diversas zonas geográficas; cuando nuestras breñas, nuestras pendientes, nuestras agrestes soledades, nuestros caminos tortuosos, sean vencidos por la acción simultánea del capital y del trabajo". La pacífica convivencia con los otros países debería, para poder impulsar la prosperidad de la industria y del comercio, complementarse con la paz interna. Arce no planteaba ninguna utopía, sino el camino

viable que podía conducir a un impetuoso desarrollo económico. Sus adversarios no oponen nada concreto a su tesis sobre el porvenir de Bolivia y se limitan a acusarlo de haber entrado en convivencia con el enemigo.

Para Campero y sus partidarios la guerra era sinónimo de honor y patriotismo; para Arce era un pretexto para suprimir las garantías democráticas y un justificativo de la bancarrota económica y de las vergonzosas derrotas sufridas. 'Patriotismo y guerra gritan y a su nombre se exigen empréstitos forzosos, se duplican los impuestos, se crean contribuciones; pero los nuevos batallones no se ven, los sueldos ministeriales se aumentan en vez de disminuirse... Las libertades públicas se suprimen, las garantías individuales se eliminan, las rentas nacionales se despilfarran a pretexto de guerra, y mientras tanto la guerra no se hace ni se hará'. Se amontonan todos estos cargos para demostrar que los "patriotas" están minados y debilitados por la inmoralidad. Partiendo de la impotencia del país y de la imposibilidad de que ninguna potencia nos dé la mano para salvarnos -parece tener presente la actitud de fingida indiferencia que adoptaron los Estados Unidos de Norte América en la conferencia realizada en el Lackawanna el 22 de octubre de 1880- propone como única solución la paz, paz que solamente podía dar Chile, "ya que estamos totalmente aislados y abandonados".

Arce señalaba como la única posibilidad de paz un franco acercamiento a Chile, dando las espaldas al Perú. Esta idea llenó de cólera a los escritores bolivianos que gustaban, como también lo hacen ahora, encubrir la debilidad y la miseria del país con declamaciones de lealtad a los aliados y proclamando caballeridad a ultranza frente al enemigo. La proposición de Arce, que significaba romper el frente aliado a cambio de la anexión de Tacna y Arica, quería decir traicionar, en último término, el pacto contraído con el Perú. Más tarde Bolivia recibirá lecciones elocuentísimas de su aliado acerca de la "lealtad" de su conducta.

Frente a una diplomacia que (además del "slogan" de que la conquista de territorios no da ningún derecho sobre ellos) había levantado como bandera el cumplimiento leal de los tratados y el trato caballeroso al enemigo, por encima de toda otra consideración, las ideas de Arce no podían menos que aparecer como traición a la patria.

En 1896 Alberto Gutiérrez <sup>78</sup>, respondiendo a las cartas de Guillermo Rawson aparecidas en la Argentina, reveló que en 1873, Perú y Bolivia, que habían firmado un pacto defensivo, recurrieron a la Argentina buscando su adhesión al convenio. Chile aprovechó la oportunidad para presentar a Bolivia como a un país que desde hacía tiempo atentaba contra su integridad. Alberto Gutiérrez, para desbaratar la campaña tendenciosa, sostiene que "Bolivia no ha aprovechado innoblemente de las dificultades cada día crecientes que enturbiaban el horizonte internacional", se refiere al conflicto sobre límites entre Chile y la Argentina. Algo más, demuestra que Bolivia fue solicitada por los dos países para colaborar, habiéndose cuidado mucho de no romper su tradicional lealtad frente a sus vecinos.

Arce expuso sus "herejías" con una crudeza admirable. "La única tabla de salvación de Bolivia es la necesidad que tiene Chile de ponerla a su vanguardia para asegurar

78 Alberto Gutiérrez, "Problemas políticos en la América del Sur", Valparaiso, 1896.

sus conquistas". El autor de las anteriores líneas no podía menos que estar debidamente compenetrado de que el capitalismo inglés operaba desde Chile principalmente y que este país estaba vivamente interesado en "asegurar sus conquistas", es decir, llevar adelante la expansión del capitalismo que operaba en su territorio, incluso por las armas. El Ministro de Estados Unidos en Lima, Cristiancy, en una nota enviada al Secretario de Estado, James G. Blaine, sintetiza el objetivo buscado por los banqueros de Londres: "establecer el predominio de los ingleses sobre la influencia americana en esta costa" <sup>79</sup>.

¿Arce estaba en relaciones con el enemigo, obraba de acuerdo a un plan común con él? La respuesta no puede menos que ser afirmativa. La Compañía Huanchaca era una empresa más chilena que boliviana. Arce tenía intereses comunes con los capitalistas ingleses que habían sentado su cuartel general en Chile. Estaba convencido que el progreso del país dependía de la ayuda que pudiera recibirse de esos empresarios. Los sectores de la economía nacional que caen en poder del imperialismo sufren toda una revolución en los métodos de explotación. Chile habiéndose apoderado de las salitreras, satisfaciendo así los más caros deseos del capitalismo inglés, veía en el Perú a su peor enemigo, donde los Estados Unidos comenzaron a atrincherarse para poder contrarrestar la expansión inglesa en las costas del Pacífico, Por estas razones Bolivia tenía mucha importancia para que Chile asegurase "sus conquistas", Arce que conocía todo esto lo expresa en la siguiente forma: "La paz, que sólo puede dárnosla hoy Chile... Chile tiene interés en conservar la existencia, y la autonomía de Bolivia; pero es preciso no persistir en la guerra; para que el odio y la rabia no le impidan conocer ese interés... Los pueblos exasperados olvidan sus conveniencias. No exasperemos a Chile, para que él no olvide su conveniencia, que es al mismo tiempo la conveniencia de Bolivia y su tabla de salvación".

Sabotaje a las medidas bélicas desde el gobierno, sabotaje económico desde las empresas mineras y la banca, exposición pública y abierta de los planes de entendimiento directo con Chile, todo esto lo hizo el potentado minero indudablemente no a cambio de paga del gobierno chileno, sino defendiendo sus propios intereses mineros, que ya se encontraban confundidos con los intereses ingleses; defendiendo la perspectiva de engrandecimiento de la industria minera; defendiendo la posibilidad más cercana de construcción de ferrocarriles del altiplano a la costa, para vencer así el obstáculo más serio de la minería: las distancias y la falta de caminos. No hay ninguna razón de peso para sostener que los planes de incorporación de Tacna y Arica a Bolivia estuviesen ideados sólo para encubrir la "traición", en realidad esos planes eran producto de lo que Arce consideraba "el progreso de Bolivia". Y si el plan venía de Arce quiere decir que existían muchas probabilidades de realización, y, seguramente, había ya un entendimiento en principio con círculos influyentes de Chile. Es oportuno recordar las proposiciones chilenas de que fue portador René-Moreno y que le valieron ser declarado "traidor a la patria". La posteridad, encarnada en los historiadores oficiosos de la feudal-burguesía, ha lavado la afrenta lanzada al defensor de Arce, se dice que obró honrada y patrióticamente.

"La pasión política, que llamó traidor a Arce, imputó el mismo delito a René-Moreno

---

<sup>79</sup> "La Razón", artículo citado.

y Salinas Vega. Con cuanta injusticia, lo está diciendo a gritos la posteridad”.

Arce estaba seguro que Bolivia, para, “llamarse nación independiente”, no tenía más remedio que rectificar sus fronteras, poseer una salida al mar que correspondiese a su estructura geográfica y a su realidad económica. El ex-Departamento de Cobija se le antojaba un contrasentido. Como muchos otros, sostenía que el puerto natural de los bolivianos debía establecerse en la zona comprendida entre Arica y Tacna. Dicha solución a la mediterraneidad, sancionada por la guerra de 1879, únicamente podía materializarse a costa del Perú. Es esta realidad la que le obliga a acordarse que este país es nuestro aliado desde hace tiempo: “La zona que Bolivia necesita y que comprende a Tacna y Arica, no puede decirse que se la arrebatamos al Perú, pues es, ya cosa averiguada que Chile se apoderará de ella y no la devolverá al Perú”.

El Perú no tenía posibilidades para escoger a qué país entregar Tacna y Arica y esto porque el vencedor traía las soluciones en la punta de las bayonetas. Esta vez Arce cae en los mismos defectos que criticó como rasgos característicos de nuestros diplomáticos. Acaso escribió lo que sigue únicamente como ironía y como reproche dirigido a la ingenuidad de sus compatriotas: “¿Prefiere el Perú que esa parte de su territorio sea chilena a que venga a rectificar las mal trazadas fronteras de Bolivia, dando así a este país, que es su hermano, vida propia y legítimas expectativas de progreso?”

Ni duda cabe que un ferrocarril desde el interior del país hasta la zona de Arica y Tacna no podría menos que actuar como poderosa palanca de progreso y bienestar. Con todo, esta solución, como ha demostrado la historia, estaba en manos de Chile y no del Perú. Arce señala como un grave error diplomático el acercamiento al Perú y especialmente el pacto de alianza firmado en 1873; esto porque alejó a Bolivia de Chile y se convirtió en una de las premisas de la guerra del Pacífico. El equívoco diplomático se agrava desde el momento que se hizo muy poco por ganar el apoyo de la Argentina, tan vivamente interesada en neutralizar los movimientos de su poderoso vecino. Arce lanza su crítica de manera directa y sin adornos: “No fui nunca afecto a la alianza, porque nunca la creí provechosa, ni siquiera conveniente para Bolivia”. El Perú es presentado como enemigo encubierto, siempre empeñado en anularnos, explotarnos y oprimirnos. “Se necesita toda la estolidez intelectual que caracteriza a los ministros del General Campero, para presentar al Perú como la víctima sacrificada en favor de Bolivia”.

Quiere descubrir en la diplomacia boliviana mala fe, perversión del patriotismo e ineptitud; y señala acertadamente que el pacto de 1873 fue firmado por el Perú en previsión de un conflicto bélico con Chile, fue un acto defensivo de parte de Bolivia. Lo que resulta difícil creer es que los peruanos hubiesen dado ese paso con el “objeto de asegurar para sí el predominio el Pacífico”. Ofrece otra revelación cuando dice que ya en 1873 el Perú proyectaba imponer el estanco del salitre, medida perjudicial para los chilenos que explotaban la zona de Tarapacá y que podía conducir a la guerra. Nuevamente la diatriba contra el Perú: “En cuanto a la alianza que sin cesar ha sido para mí una preocupación harto dolorosa, declaro que jamás he vinculado a ella la más pequeña esperanza”.

“El Perú es una nación sin sangre, sin probidad y sin inclinaciones sinceras hacia el aliado”.

La actitud acremente anti-peruana asumida por Arce pone de relieve su carácter de defensor de los intereses ingleses, con ella ponía a salvo los suyos propios y los que consideraba vitales para Bolivia. Este último país era una ficha de importancia en el plan encaminado a obstaculizar las maniobras yanquis realizadas a través del Perú. El esfuerzo más serio de los Estados Unidos en este sentido fue el proyecto de Unión Federal Perú-Boliviana y que estaba destinada a levantar, bajo el disfraz de la defensa de la integridad territorial, una muralla infranqueable frente a la expansión del capital inglés.

“El Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, don José Calderón, y el Ministro Plenipotenciario de Bolivia, don Melchor Terrazas, firmaron un protocolo preliminar que establecía las bases de la Unión Federal Peruano-boliviana, unión ásperamente combatida por el partido de Dn. Mariano Baptista (es decir, el partido de Arce, G. L.) ya desde entonces pronunciado en pro de la paz con Chile”<sup>80</sup>.

### 3

#### Raíz de la política pacifista

Nadie puede negar que la formación de la Compañía Huanchaca de Bolivia (1876) creaba un fuerte vínculo entre personalidades de relieve de Chile y Bolivia, que ejercitaban influencia incuestionable en la economía y la política de sus respectivos países. “Bastará recordar que entre los organizadores de esa colectividad industrial, figuraban en Chile don Melchor y don Enrique Concha y Toro, don Gregorio Donoso, y en Bolivia don Aniceto Arce y don Belisario Perú” (Alberto Gutiérrez, op. cit).

Durante la guerra, el gobierno Daza secuestró las acciones chilenas de Huanchaca y otras empresas, las utilidades eran recaudadas por el fisco boliviano. A este hecho hay que atribuir la conducta de los políticos chilenos vinculados a las actividades mineras, que buscaban un arreglo con Bolivia. Se formó una fuerte corriente favorable a estos planes en la opinión pública del país vecino, obedeciendo a la influencia sobre todo periodística, que sostenía que “ningún linaje de odio separaba a entre ambos pueblos, y que la rivalidad política y el duelo mortal de la guerra debía ventilarse y definirse tan sólo entre Chile y Perú, los rivales tradicionales de la supremacía marítima del guano y del salitre”.

Al respecto agrega su testimonio Alberto Gutiérrez que tuvo la suerte de conocer muy de cerca, años después, a todos esos personajes. Entre ellos descollaba por su facilidad de percepción y raciocinio para los negocios, el “estadista chileno” don Melchor Concha y Toro. “No era como su hermano don Enrique un técnico del desierto, de un golpe de vista decisivo, sino un diplomático de los negocios, que sabía suavizar

---

80 Jorge Basadre, “Chile, Perú y Bolivia, independiente”.

las asperezas del trato social en aquel momento crítico, a la vez que orillar todas las dificultades de una solución genuinamente política. Nadie ha dicho que las misiones de René-Moreno y de Salinas Vega fueron arbitrios de su iniciativa, pero es seguro que fueron sugerencias de su espíritu sagaz e insinuante transmitidas a la mano ejecutiva de Santa María”.

Se debe recalcar que, según A. Gutiérrez, las misiones de René-Moreno y Salinas Vega fueron consecuencia de la influencia en ese sentido del importante accionista de la Compañía Huanchaca Melchor Concha y Toro y que Santa María era sólo su mano ejecutiva.

La argumentación de Arce en apoyo de su tesis no era producto de su imaginación; esa orientación venía de Chile. De la necesidad de conservar a Bolivia como premisa necesaria del equilibrio internacional americano y como garantía de las victorias logradas, se ocupaba el propio parlamento chileno. En la sesión de 10 de julio de 1880 se discute sobre política internacional “y respecto de los rumbos que interesaban a dicho país imprimir a la guerra”. Se señaló que habiendo el ejército chileno logrado varias victorias, sin embargo no había alcanzado la victoria final. Incluso después de las batallas de Tacna y Arica, en que se habían derrotado a los ejércitos del sur peruano y había sido eliminada Bolivia de la lucha, Chile no podía consolidar su victoria. José Manuel Balmaceda expresó bien el panorama político del momento: “Las jornadas de Tacna y Arica no nos han conducido al término de la guerra como algunos esperaban. Creí siempre lo mismo. La paz posible está en Lima o no está en ninguna parte...? ¿Irá Bolivia a la paz? Es probable y casi seguro que no volverá a la pelea, pero no es probable y no es seguro que vaya por el momento a la paz. No vendría sin serios entorpecimientos a ponerse entre Perú y Chile. Esperará el aniquilamiento de su aliado en Lima para pensar en su propia autonomía y existencia. Entonces y sólo entonces será el momento decisivo con Bolivia. Cuando esta nación vea que es inútil toda resistencia de parte del Perú, creará sin rubor que es también inútil toda postergación de paz e irá a ella pensando en su propia situación. Ese es su legítimo derecho y llegará a él: con el asentimiento del mundo culto”. Arce podía haber hecho suyo este discurso.

Los enemigos de la tesis pacifista no quisieron seguir los consejos de quienes, desde Chile, señalaban a los bolivianos una línea diplomática capaz de lograr ventajas para el país obrando deliberadamente en detrimento del Perú.

Alberto Gutiérrez, al hacer la defensa de la política seguida por Arce durante la guerra, agrega que todas las opiniones más autorizadas y mejor calificadas de Chile coincidían, por lo tanto, con una singular uniformidad, en que no era Bolivia sino el Perú el enemigo que debía aniquilarse y que aquel país era acreedor a que, en razón del derecho primordial de existencia y de soberanía, se le compensara o se le restituyera la costa marítima que le había hecho perder el azar de las batallas.

Las proposiciones sucesivas de transacción, de canje territorial: o de avenimiento que, por diferentes medios, había hecho llegar el gobierno de Chile a los personajes dirigentes de Bolivia, no podían ser acogidas sin faltar a los deberes y a los

compromisos de la alianza con el Perú, pero tampoco era dable desentenderse de ellas. Eran factores de un debate político, términos de una solución futura”.

“Sabido es el fracaso de las proposiciones de Santa María, transmitidas por medio de René Moreno y Salinas Vega”.

De la documentación que sobre la guerra el Pacífico se conoce, se desprende que ya no es posible poner en duda la inteligencia que existía entre el Vicepresidente Arce y el gobierno chileno. Gonzalo Bulnes en su “Guerra del Pacífico”, citado por Alberto Gutiérrez, da los siguientes elementos de juicio:

Primero.- Cuando Lillo (Eusebio) fue llamado del Callao por Santa María para que se trasladase a Tacna, que recién había sido tomada, a reanudar sus esfuerzos en favor de una inteligencia con Bolivia, recibió con disgusto la comisión, estaba decepcionada. Tantos esfuerzos infructuosos, tantas promesas burladas, le habían hecho perder la fe en la eficacia de esa política a que había consagrado sus mejores anhelos. “Por influencias que ignoro, Lillo se sometió de nuevo a seguir perseverando en sus esfuerzos antiguos. La oportunidad no tardó en presentársele”. En junio 1, llegó a Tacna una ambulancia boliviana a cuidar los heridos de su ejército y entre su personal venía don Luis Salinas Vega, uno de los más esforzados adalides de la política de aproximación a Chile. Traía encargo del Primer Vicepresidente de Bolivia, don Aniceto Arce, de pedir a Santa María una reunión secreta en algún punto de la frontera para procurar un arreglo de paz inmediato.

Segundo.- “Julio 2, Santa María a Lillo: Ayer recibí una carta de Salinas, fechada en Tacna, que conocen Pinto y tus colegas en la cual me anuncia que ha llegado allí por encargo de Arce, el Vicepresidente, y me pide que me traslade a aquellos lugares en la seguridad de que Arce avanzará hasta un punto de la frontera, a fin de podernos entender y arreglar la paz. Me previene que sería conveniente le insinuase las bases con arreglo a las cuales podría ajustarse y me agrega que espera en Tacna mi más pronta contestación”.

Tercero.- “Pinto indicó a Lillo estas condiciones:

“Julio 2. Pinto a Lillo: las bases para la paz serían por parte de Bolivia: renuncia de sus derechos a Antofagasta y Litoral hasta Loa, y en compensación, cederíamos los derechos que las armas nos han dado sobre los departamentos de Tacna y Moquegua”.

Cuarto.- Lillo entregó a Salinas Vega una carta para Arce proponiéndole las bases de arreglo indicadas por Pinto y abogando por un armisticio para preparar la paz definitiva.

Con motivo de la conferencia diplomática a bordo del Lackawanna, las delegaciones boliviana y chilena, la primera presidida por Mariano Baptista, persistieron amistosamente en sus proyectos de arribar a una paz inmediata y a espaldas del Perú. Es sabida la intransigencia de los diplomáticos chilenos en dicha conferencia. El resultado de las conversaciones se las conoce por la carta enviada por Lillo a Salinas

Vega.

Gutiérrez, al comentar esta carta, expresa que al hablar de todos ellos parece que debe comprenderse que eran más de dos, o sea algunos otros fuera de los plenipotenciarios Baptista y Carrillo. "No recuerdo que hubieran estado en esa época en Tacna otros bolivianos que los referidos, acaso don Manuel Granier y don Félix Avelino Aramayo, secretario de los plenipotenciarios de Bolivia en las conferencias de Arica. ¿Coincidieron todos en esas opiniones?"

El pacifismo de Arce se inspiraba también en la necesidad de evitar que el descontento creciente de la masa campesina se transformase en una amenaza para las tierras usurpadas por el gamonalismo. La guerra, al acentuar la miseria e incorporar al ejército a los artesanos y sectores campesinos, podía hacer inevitable la materialización de lo que el amigo de Chile calificó tan erradamente como "comunismo".

Sería un error concluir de todo lo expuesto que Aniceto Arce era un "agente" de Chile y que traicionó a su patria. Esta formulación, que puede estar apoyada por muchos documentos y algunos de los cuales hemos transcrito, elude el problema fundamental: la actitud de la clase dominante frente a la pugna entre el capitalismo inglés y norteamericano. ¿Qué otra cosa podía hacer una clase social estructurada para cumplir como misión histórica el ingreso de capitales extranjeros al país; el convertir a Bolivia en fuente de materias primas, sobre todo de minerales, como decían sus teóricos; impulsar la construcción de ferrocarriles, etc., en una palabra, acelerar el ingreso a la economía capitalista, buscando principalmente la ayuda extranjera? Esa clase social no tenía más camino que apoyarse en tal o cual grupo capitalista, inglés o yanqui, es decir, servirle de agente dentro del país y defender sus intereses de expansión internacional como si fueran los propios intereses nacionales. El capitalismo inglés ya había comenzado a controlar la economía nacional y el sector político encabezado por Aniceto Arce y Mariano Baptista no era más que su portavoz. El papel que iba a jugar la feudal burguesía a fines del siglo XIX estaba ya determinado por el gran robustecimiento de la minería (Arce, Pacheco, Aramayo, Compañías Corocoro y Minera de Oruro, etc.) y la banca, a través del aporte de capitales ingleses. En esa base económica se apoyaba el Partido Conservador con su programa de construcción de ferrocarriles, de impulso a la minería y de constitucionalización del país; en esa base material se apoyaba el pacifismo y la mal llamada "traición de Arce". No es este último personalmente el "agente" de Chile, es todo un sector considerable, el más importante y poderoso de la clase dominante que obra como "agente" -y esta vez el término es insustituible- del capitalismo inglés; conducta expresada en forma torpe por los actos del gobernante Arce, de manera galana por el orador y panfletista Baptista, René-Moreno, etc. y con mucha vehemencia por los periodistas de "La Patria" de La Paz.

## 4

## El minero Gregorio Pacheco

Gregorio Pacheco, un minero potentado, aunque no el más importante, nació en Livilivi, insignificante pueblecito del sur del país, el 4 de julio de 1823 <sup>81</sup>. No se trata de un pionero de la industria minera, de alguien que señale nuevas rutas al porvenir de Bolivia o de un atrevido innovador en materia minera o de métodos de trabajo y organización, sino de uno más que es arrastrado, se podría decir casi de una manera inconsciente, por las tendencias básicas que formaron a la clase dominante boliviana. Su vida azarosa viene, a confirmar, una vez más, todo lo que llevamos dicho en este terreno.

Nacido en el seno de una familia venida a menos, económicamente, aunque, como es ya habitual, se enorgullecía del linaje aristocrático de sus antepasados, no conoció más escuela que la dura lucha con la vida. Se hizo básicamente fuerte porque tuvo que vérselas con la arisca naturaleza para poder ganar su sustento. A los veintidos años de edad viajó a Europa, guiado por su primo Narciso Campero. Este había sido comisionado por el Gobierno para realizar estudios militares en el exterior y para hacerse cargo de la Secretaría de la Legación en España.

Previamente los viajeros organizaron una sociedad mercantil, juntamente con Anzoátegui. Pacheco no iba de turismo, sino enviado por aquella sociedad para realizar estudios económicos y trámites comerciales, recibió el encargo de "mandar facturas de mercaderías para su realización en Bolivia". Los gastos de viaje y de estudios corrieron por cuenta de la sociedad. En París tomó cursos de idiomas y de contabilidad. Puede este caso parecer excepcional a primera vista, pero se acomoda perfectamente a la mentalidad de quienes estaban decididos no solamente a comerciar con productos de ultramar sino a tomar de Europa la técnica de los negocios. Pacheco retornó a Bolivia después de un año de ausencia. Las mercancías que trajo consigo le reportaron enormes beneficios y le permitieron ampliar sus operaciones.

El asiento de la sociedad organizada por Pacheco estaba en Tupiza y desde allí extendió su radio de acción hacia las minas del sur. La actividad principal consistía en el rescate de pastas de plata que eran enviadas a Chile y la Argentina; el tráfico con artículos extranjeros y productos agrícolas servía a esa finalidad. Cualquier negocio de algún volumen concluía girando alrededor de la minería. El joven comerciante no ocultaba sus simpatías por Linares, que en esa época estaba ya ocupado en animar subversiones en todos los rincones del país. En las ideas políticas de los "rojos" encontraba Pacheco la respuesta a sus propias aspiraciones de prosperidad. No se trataba de una adhesión romántica al caudillo civilista, sino de apoyo efectivo, que a veces se traducía en ayuda económica. "Toda la cantidad de marcos que me corresponda de esta remesa, véndala inmediatamente en esa plaza y de su producto tenga Ud. a la disposición del Sr. D. José María Linares la cantidad de un mil quinientos pesos" (carta de Pacheco a Anzoátegui, Tupiza, 8 de enero de 1849).

---

81 Jaime Mendoza, "Figuras del pasado", Gregorio Pacheco (rasgos biográficos), Santiago de Chile, 1924.



Gregorio Pacheco, el primer "minero" que llegó a la presidencia de Bolivia. Gobernó entre 1884 y 1888.

La sociedad Anzoátegui Hermano y Cía. operaba preferentemente sobre el famoso mineral de Portugalete, "a donde Pacheco viajaba frecuentemente de Tupiza, a efecto de ocuparse del rescate de pastas de plata y hacer habilitaciones en el personal de esos trabajos mineros".

El gobierno de Belzu y las medidas proteccionistas que puso en ejecución no pudieron menos que contrariar al comerciante Pacheco; interesado como estaba en la exportación de la plata, era incondicional partidario de la irrestricta libertad de comercio, que fue seriamente combatida por el nuevo Presidente. Jaime Mendoza, que ya antes de escribir la biografía de nuestro héroe se declaró socialista ataca sañuda e injustificadamente al que llama "siniestro soldado tan audaz como ignorante, elevado como tantos otros a la primera magistratura merced a la abyección de las masas". Las medidas gubernamentales proteccionistas asestaron un rudo golpe a las industrias y comercio. Pacheco se hizo contrabandista para burlar los obstáculos que se oponían a la exportación de las pastas de plata. El contrabando se generalizó como respuesta al monopolio estatal. Se habla ordenado terminantemente que toda la plata fuese acuñada en la Casa de la Moneda. "No era, pues, mal visto que se hiciese lo que se dio en hacer con las pastas de plata, de llevarlas a la Argentina, por ejemplo, en vez de llevarlas a Potosí".

El contrabandista fue también enérgico conspirador. De esta manera el comerciante pasó al terreno de la ilegalidad y desde allí combatió en favor de la tendencia que decía defender "la causa legitimista del país". No solamente expresó su adhesión a Linares sino que empuñó las armas contra el Gobierno. Ingresó a la Legión revolucionaria organizada en Tupiza, en la que también figuraban otros potentados mineros como Manuel Inocente Ramírez, José María Aramayo, Atanasio Ovando y José María Pizarro. En la oportunidad había estallado una de las múltiples conspiraciones alentadas por Linares y los generales Velasco, Carrasco y Olañeta. El gobierno envió tropas comandadas por Córdova con la finalidad de pacificar el Sur. El 10 de julio de 1853 las montoneras fueron aplastadas en Mojo por los defensores del régimen imperante. Pacheco y Ramírez no tuvieron más remedio que emigrar a la Argentina, donde permanecieron un año. A su regreso, el primero fue elegido munícipe de Tupiza.

A partir de 1855 se dedica al trabajo de las minas, asociándose a Manuel Inocente Ramírez, un minero veterano. Campero, militar, abogado y hasta hombre de letras, tampoco será extraño a estos trajines. Ramírez nació y murió en Portugalete y toda su existencia estuvo dedicada a horadar montañas en busca de plata. Fue Portugalete, precisamente, el escenario en el que se desarrollaron las aptitudes organizadoras y el gran tesón de Pacheco. No se trataba de un nuevo descubrimiento (y en verdad lo hubieron muy pocos durante la República), sino, mas bien, de un viejo mineral que había sido explotado por los incas y los españoles. Por 1825 se conocía como propiedad de Pedro de Ovando. El Socavón Guadalupe, una de las obras de Pacheco, fue perforado entre 1867 y 1876 en sus tres mil y tantos metros.

El comerciante Pacheco fue apropiándose paulatinamente, gracias a audaces operaciones financieras de toda la mina. En 1863, a los cuarenta años, trasladó su residencia a Sucre, en ese entonces lugar de solaz de los potentados y centro

indispensable para ampliar, en escala nacional, el radio de acción de la osadía de los financistas.

El minero enriquecido, no por simples golpes de la fortuna sino como resultado de un sistemático y paciente esfuerzo, se muestra magnánimo cuando emprende obras filantrópicas. No olvidemos que los hospitales le debieron mucho y fue el constructor del manicomio que lleva su nombre. La filantropía, realizada de manera ostentosa, le permitía al hombre rico cobrar autoridad sobre la sociedad, imponer su nombre y ocultar muchos de sus excesos y debilidades.

Pacheco comenzó a concentrar en sus manos gran cantidad de propiedades urbanas y rústicas. Convertido en dueño único de las minas de Portugalete se encaminó a sentar las bases de una gran empresa minera que comprendiese todo el sur de la República. Con este motivo entró en tratos con Aniceto Arce, Manuel Argandoña y Belisario Peró, con quienes organizó, en 1878, la Compañía de Colquechaca.

Ni duda cabe que Pacheco fue un industrial progresista y por esto mismo se mostró enemigo del trabajo servil o de, la inhumana explotación de los obreros. Algo más, no habiendo llegado a la impersonalizada sociedad anónima o a la empresa descomunadamente grande, continuó siendo el patrón paternalista. Con todo, debe anotarse en su favor el haber propugnado siempre el buen trato en favor de los obreros, no por simples sentimientos humanitarios o cristianos (sus biógrafos dicen que era casi místico), sino por interés de las empresas y de la propia colectividad. En sus minas se reconocían pensiones a los inválidos (no se podía hablar en ese entonces de un sistema de seguridad industrial en los trabajos mineros y los accidentes menudeaban), huérfanos y viudas de los trabajadores muertos. Creía que era un deber evitar la exacerbación de la miseria, porque ésta concluye amenazando el orden social constituido, puede empujar a las masas a cometer una serie de excesos. A un tremendo período de sequía siguió, en 1878, el flagelo de la hambruna. Pacheco se pone a la cabeza de quienes con su propio peculio luchan contra el mal. Los precios de los alimentos subieron exageradamente y las gentes hambrientas saquearon los almacenes y las casas de los ricos. En Sucre funcionaron las ollas de pobres". En su calidad de Presidente de la República, Pacheco instruyó la supresión del azote en los cuarteles como castigo a los soldados.

El minero enriquecido y deseoso de convertirse en uno de los árbitros de la industria básica del país no pudo menos que pensar y participar en la política, pues en este plano se resolvían los problemas nacionales y entre ellos los de la minería. Fue, sin duda alguna, un político militante. En 1864 resultó elegido diputado y como tal no demostró mayores luces. Cuando gobernaron Melgarejo y Daza no asumió actitudes de opositor recalcitrante, sino que adoptó una conducta tolerante, que tratándose del primero se tradujo a veces en muestras de simpatía. Habían pasado los tiempos de Belzu y los intereses y privilegios de los potentados no corrían mayores riesgos, pues cuando aparecieron Pacheco supo ocupar su lugar en la lucha. En 1872, el gobierno dictó medidas contra la firma Arteché de Colquecha, inmediatamente los otros mineros se pusieron en guardia y acentuaron su oposición al Presidente Morales. Arce y Pacheco viajaron a Chile con la finalidad de adquirir un lote de armas que fue

transportado a la región sur con miras a prestar apoyo material a un levantamiento, En 1873 vuelve a ser elegido diputado por Chichas y figura entre los más decididos partidarios de Adolfo Ballivián. Durante la guerra del Pacífico y después de que Daza fue destituido, mereció la confianza de un comicio popular realizado en Sucre que lo designó como Comandante General. Figura entre los convencionales de 1880. Sus ideas políticas pueden ser catalogadas como liberales, era el pensamiento común de todos los grandes mineros, por otra parte. No es casual que hubiese estado en relación con el general Eliodoro Camacho y que le hubiese instado a sumarse a sus combinaciones mineras (en 1882 organiza las empresas de Lipez, Gallofa, Esmoraca, etc.).

En las elecciones de 1884 los mineros pugnaron entre si por llegar a la presidencia. Sus programas no ofrecían mayores diferencias y bien se puede decir que cada uno iba principalmente impulsado por imponer la preeminencia de sus intereses sobre el país. Pacheco, que había organizado el efímero Partido Democrático; obtuvo un poco más de 11.000 votos, insuficientes para ser directamente designado Presidente y si el Congreso así lo hizo fue gracias a los acuerdos contraídos con Arce Pacheco decía que quería combatir las tendencias aristocratizantes de muchos elementos que dominaban al Partido Conservador y llevar la influencia de los industriales a la política.

Su gobierno no conoció insurrecciones de ningún tipo y esto se debió a su acuerdo con los conservadores que pacientemente esperaban su turno para gobernar. Pacheco Presidente se distinguió por su falta de iniciativa, su timidez y completa mediocridad. Se tiene la impresión de que el minero convertido en político carece de estilo, Preocupado por las dificultades económicas propugnó la creación de impuestos sobre las importaciones, particularmente sobre los artículos de lujo y los licores. Contrariamente, presionó sobre el Congreso para disminuir los gravámenes sobre las exportaciones de minerales. El minero no se traicionó como político. En su candidatura a la Presidencia de la República, en 1892, no obtuvo resultados remarcables.

Pacheco murió el 30 de agosto de 1899 en Tatasi.

## 5

### Los Estados Unidos toman la iniciativa

Como consecuencia del curso seguido por la guerra del Pacífico un sector de la clase dominante, no directamente vinculada ni con la minería ni con la banca, cifra sus esperanzas de reivindicación del Litoral en la alianza con el Perú. Esta política, en su iniciación utópica, es propugnada por hombres alejados de los negocios. Sin darse cuenta su actitud de fidelidad al Perú los ha colocado junto a los intereses capitalistas norteamericanos, desde ese momento se abandonan confiados a este sector que lucha contra los ingleses <sup>82</sup>. La incondicionalidad de estos "agentes" del

82 El primero de diciembre de 1881 el Secretario de Estado de los Estados Unidos, James G.

capitalismo norteamericano llega a tal extremo que por conducto diplomático piden la intervención de Estados Unidos en Bolivia. ¡Resultó insignificante la "traición" de Arce! El 11 de mayo de 1882, el Ministro de Bolivia Ladislao Cabrera propuso al gobierno norteamericano establecer un protectorado sobre Perú y Bolivia, como emergencia de la doctrina Monroe y para evitar la ingerencia de los europeos en asuntos puramente americanos. El golpe estaba dirigido contra Inglaterra que financiaba el programa bélico de Chile. Por su parte los diplomático norteamericanos se esforzaban por lograr el control total del comercio peruano, establecer su intervención política sobre este país y abrir amplios mercados para las mercancías yanquis. De la comunicación de Christiancy a Blaine tomamos los siguientes párrafos, por ser los más elocuentes: "Otra cosa que ha dado a Inglaterra el predominio del comercio en toda la costa es el establecimiento de una excelente línea de vapores bien subvencionada al principio, que ahora no recibe ninguna... Después de todo, mi conclusión es que el único medio eficaz para que los Estados Unidos dominen el comercio del Perú, eviten un predominio o aun una influencia material a lo largo de esta costa es, o intervenir activamente obligando a los beligerantes a un arreglo de paz en términos razonables, o gobernar el Perú por medio de un protectorado o de una anexión. Para cualquiera de ambas cosas estoy persuadido de que votarían con gusto a los menos las tres cuartas, sino las cuatro quintas partes de su población. A menos que los Estados Unidos tomen uno de estos caminos en la actual contienda, la doctrina Monroe, llamada así, será considerada como un mito en todos los Estados Unidos sudamericanos". El diplomático yanqui revela que tal solución fue sugerida, de manera reiterada y persuasiva, por los peruanos y estaba seguro que parte del clero estaba en favor del protectorado. El Perú bajo dominación norteamericana permitiría a los Estados Unidos dominar a todas las otras repúblicas del Continente "y la doctrina Monroe llegaría a ser una verdad". El objetivo inmediato era claro: abrir un vasto mercado para los productos y manufacturas norteamericanos, "un ancho campo para nuestro pueblo emprendedor" <sup>83</sup>. El gobierno estadounidense, guiado por el consejo de Christiancy, siguió el camino de "intervenir activamente obligando a los beligerantes a un arreglo de paz en términos razonables". La lucha contra la expansión inglesa la lucha por nuevos mercados y por el sometimiento político del Perú y Bolivia, he ahí el origen de las "desinteresadas" gestiones norteamericanas de mediación entre los beligerantes y que culminaron en la conferencia a bordo del "Lackawanna". El fracaso de la mediación norteamericana fue consecuencia de la relación de fuerzas entre los capitalismo inglés y yanqui en la costa del Pacífico. Los estados Unidos no tenían la potencialidad suficiente para imponer la paz en "términos razonables", frente a Chile fuertemente apoyado por el capital inglés.

Los "belicistas", convertidos en pro-yanquis por necesidad, constituyeron el núcleo madre del liberalismo, que tuvo en sus manos la suerte de Bolivia durante los primeros decenios del siglo XX.

---

Blaine, dirigió al plenipotenciario especial Trescot las instrucciones necesarias para el desempeño de su triple misión en Chile, Perú y Bolivia, cuya parte saliente decía: "No podemos mirar con indiferencia la destrucción de la nacionalidad peruana. Sin nuestros buenos oficios, este gobierno se considerará en libertad para recurrir a las otras repúblicas de este continente para juntarse en un esfuerzo común para evitar consecuencias que no afectarían exclusivamente a Chile y el Perú, sino que serían una amenaza para las instituciones políticas, el progreso pacífico y la civilización de la América entera" (Alberto Gutiérrez, op.cit.).

83 "La Razón", artículo citado.

Sobre la política peruana escribe Federico More lo siguiente: "El resultado de las locuras oligarcas fue inmediato: el Perú perdió su respetabilidad internacional... quedando aislado en el continente para ponerse luego en manos de los Estados Unidos, con servilismo casi colonial, colocándose, así, fuera de los dictados de su idioma, de su raza, de su espíritu tradicional y de su cultura hereditaria.

"Ha vuelto el señor Pardo, igual que su padre y que todos sus congéneres políticos, a buscar la alianza de Argentina y Bolivia contra Chile, ha vuelto siempre con la misma inescrupulosidad plutocrática, a pedir el dominio de los Estados Unidos, tendiendo a crear en América el principio fatal de las intervenciones" <sup>84</sup>.

En la primera pugna seria entre el capitalismo inglés y norteamericano en Bolivia, expresada a través de la lucha entre los amigos de Chile y la paz y los que sostenían que había que proseguir la guerra al lado del Perú para reconquistar el Litoral, salió victorioso el capitalismo inglés y, consiguientemente, la tendencia política encabezada por Arce. El desterrado y ultrajado de ayer es llamado, en 1882, a presidir el Senado y el Congreso le da un voto de desagravio <sup>85</sup> Sin embargo, esta importante batalla ganada por el capitalismo inglés -inevitable después del fracaso de la conferencia a bordo del "Lackawanna"- no será la última, se trata sólo de un cuarto intermedio en que se preparan mayores tormentas, que se manifestarán con la entrada en escena del partido Liberal, que, indudablemente, desde su nacimiento buscó el apoyo del imperialismo norteamericano de manera preferente. Con todo, sería erróneo establecer una clara demarcación de partidos de acuerdo a su filiación pro-imperialista inglesa, yanqui, alemana, etc.; en determinado momento algunos partidos de la feudal-burguesía mantienen relaciones y contactos con varios grupos imperialistas o manifiestan mayor preferencia para alguno sin romper sus vínculos con los otros. Después del aplastamiento de la oposición del artesanado y del pequeño productor (proteccionismo), se tuvo que pasar por varios sacudimientos en las cumbres antes de poder incorporar a Bolivia al régimen capitalista, es decir, antes de encadenarla al imperialismo; fenómenos y acontecimientos que le son impuestos desde el exterior. A esta etapa llamó Carlos Medinaceli la incorporación al "desconcierto de la vida mundial": "...es a partir de 1890 y 1900 que Indoamérica se incorpora a la vida internacional. Por causa del imperialismo naciente -británico, francés, alemán y yanqui- este "ingenuo continente", antes de aquel tiempo recluido dentro de su colonial vivir provinciano, se vio obligado a actuar como sujeto histórico en el concierto -o desconcierto- de la vida mundial". Esta tarea estuvo a cargo de los hombres de "acción creadora, de abierta lucha por la civilización moderna en contra de la barbarie ancestral del medio y de la época, como Aniceto Arce y Avelino Aramayo, creadores de la industria minera en Bolivia" <sup>86</sup>.

Hombres de la generación del ochenta: ¡concluyó el motivo de vuestras lamentaciones! A nadie se le ocurrirá ahora repetir las palabras de Oblitas, y no faltarán, más bien, ideólogos que propugnen la vuelta a la "época heroica", que en verdad no tuvo nada

<sup>84</sup> Federico More, "La actualidad del problema del Pacífico", Santiago de Chile, 1919.

<sup>85</sup> Recuérdese que José María Calvo había acusado en el parlamento a Bustillo y Arce de ser personas indignas de la confianza nacional.

<sup>86</sup> Carlos Medinaceli, "Los prosistas bolivianos en la época del modernismo", publicado en "Kollasuyo".

de heroica. "Hasta ahora los bolivianos hemos vivido en completo aislamiento del resto del mundo. Es ese estado, como lo ha dicho Vaca Guzmán, muy semejante al de los chinos, absortos en la contemplación de la naturaleza" (Arturo Oblitas).

Hemos señalado ya que la Embajada de los Estados Unidos operaba desembozadamente en el Perú, donde propició y logró la constitución de gobiernos dóciles, como el provisorio de García Calderón, por ejemplo. Hemos expresado también que la mediación pacificadora yanqui estuvo inspirada en sus propios intereses económicos y puso de manifiesto el desagrado que le causaba el sorprendente avance de los ingleses en Latinoamérica, sobre todo en la costa del Pacífico. Al instalar las negociaciones realizadas a bordo de la corbeta de guerra norteamericana "Lackawanna", el diplomático yanqui Osborn dijo: "Los Estados Unidos... habiendo sido los primeros en reconocer la independencia de estas repúblicas, no han dejado de seguir con atenta mirada, desde entonces hasta hoy, los esfuerzos que han hecho para mantenerse a la altura de los progresos de la civilización".

Evaristo Gómez Sánchez en su "Memorándum sobre la actitud del Gobierno de Estados Unidos de Norte América en el Pacífico", afirma que el arbitraje fracasó porque, entre otras causas, los plenipotenciarios chilenos adoptaron una actitud altanera. Y sobre la conducta yanqui dice: "el gobierno de Casa Blanca que se inspira, para todos sus actos internacionales, en la doctrina de Monroe, que ha obrado siempre de conformidad con ella, y que hoy, más aún que antes, es menester sostenerla y aplicarla en América, a fin de tener el derecho de oponerla a Europa como arma, defensiva y protectora del mundo, respecto de los efectos de contrarias doctrinas profesadas en el viejo hemisferio; ese gobierno, decimos, no puede dispensarse en la presente emergencia, de actuar en armonía con sus palabras"<sup>87</sup>.

Los historiadores contemporáneos no han podido menos que absolver de toda culpa la campaña chilenófila de Arce y darle la razón frente a las acusaciones posteriores del liberalismo. Arguedas, al referirse a los propósitos descabellados de prosecución de la guerra con Chile que alentaba el General Campero, sostiene: "Arce, en uso de sus innegables derechos, se había limitado a exteriorizar sus ideas de paz en documentos de carácter privado, que -al decir de un periódico adicto al gobierno- sirvieron para dar apariencias legales a su extrañamiento"<sup>88</sup>.

## 6

### Liberales y conservadores

En el Congreso de 1882 se dibujan claramente las dos tendencias políticas que por

muchos años imprimirán su tónica peculiar a la política: los partidos Conservador y Liberal. Salamanca considera este hecho como uno de los más importantes de la historia política del país: "En la época de la guerra del Pacífico, nuestra historia toma

<sup>87</sup> Evaristo Gómez Sánchez, "Memorandum sobre la actitud del gobierno de Estados Unidos de Norte América en el Pacífico", Buenos Aires, 1882.

<sup>88</sup> A. Arguedas, "Historia General de Bolivia".

visiblemente una dirección distinta, por causas que no es del caso examinar... Se abre otro período" <sup>89</sup>.

Los conservadores, que también tomaron la denominación de constitucionales, propugnaban la paz inmediata con Chile. Los liberales convirtieron en el centro de su propaganda la reintegración territorial. La plana mayor de los conservadores estaba formada por Arce, Baptista, José María Calvo, Boeto, Miguel Taborga, y la de los liberales por Camacho, José Rosendo Gutiérrez, Julio Méndez, Nicolás Acosta, Julio César Valdez. Estos últimos publican "La Razón" en La Paz. El partido Liberal había nacido prohijado por el General Campero, que veía de este modo plasmados en programa político sus planes belicistas.

"Es en este congreso (1882) que comenzaron a delinearse con rasgos propios los únicos partidos políticos que se presentaron en el campo de la discusión llevando principios, y no, cual hasta entonces aconteciera, el nombre más o menos prestigioso de un caudillo" <sup>90</sup>.

Los dos partidos políticos representaban a dos sectores de la feudal-burguesía, entre los que no existían discrepancias fundamentales en el planteamiento y solución de los problemas básicos del país. El programa del Partido Liberal era una repetición tardía de los postulados conservadores. Esta misma constatación realizará más tarde Salamanca: "que los más de los puntos de programa con que ahora se honra el partido doctrinario (se refiere al Liberal, G. L.), fueron capítulos del programa de los conservadores" <sup>91</sup>. Además, las tentativas de colaboración, fusión y acercamiento son permanentes en la historia de las dos agrupaciones. La misma pugna sobre la cuestión del Litoral fue simplemente episódica, pues el tiempo se encargó de demostrar que los liberales, después de haber llegado al poder con la bandera de la reintegración territorial, se vieron forzados por las circunstancias a ceder grandes zonas territoriales a otros países, para poder así impulsar la construcción de vías de comunicación y, como los conservadores, justificar su labor gubernamental ante la historia.

Las elecciones presidenciales de 1884 ponen al descubierto las finalidades perseguidas por los partidos políticos y sus métodos de lucha.

Los conservadores actualizan el ideario de 1880, contenido en el manifiesto fechado el 10 de mayo y lanzado con motivo de la campaña por la Vicepresidencia: "La necesidad más acentuada de la República es hoy el imperio del orden civil en todas las arterias de la vida pública: sólo a la sombra de una paz benéfica y bienhechora puede fecundar el campo de la libertad y dar frutos el progreso; la paz como resorte de toda acción saludable; la paz en el poder, la paz en la obediencia, la paz en todas

---

89 D. Salamanca, "Discursos Parlamentarios", La Paz, 1928.

90 Alcides Arguedas, op. cit.

91 Daniel Salamanca, "Discursos Parlamentarios", T. II. Según Alberto Gutiérrez tuvo lugar en París, el siguiente diálogo entre Salinas Vega y Arce; Salinas Vega: "En lo que nos ganan los liberales es en la elección de nombre para su partido. Fuimos nosotros los que debimos bautizarnos con el título de liberales". Arce: "Así es, los verdaderos liberales somos nosotros".

partes. El país no quiere ni puede querer un gobierno batallador que con la punta de la espada levante la preponderancia de un partido beligerante”<sup>92</sup>.

El programa electoral de Arce:

“Educado en la escuela del trabajo mi solo anhelo consistiría, si llego al poder, en organizarlo y protegerlo, cambiando por completo la faz económica del país por medio de la industria sin trabas y el establecimiento de vías de comunicación que, aproximando los pueblos de la República entre sí, los una a las naciones que nos son limítrofes”.

La trascendencia del anterior programa es posible valorarla si se tiene en cuenta el estado económico del país. Se carecía de una red telegráfica. Se puede decir que las vías de comunicación casi no existían. El cuadro comparativo de los ferrocarriles existentes en Latinoamérica en 1880 arrojaba las siguientes cifras:

<b>PAISES</b>	<b>KMS.</b>	<b>PAISES</b>	<b>KMS.</b>
EE. UU	119.824	COLOMBIA	106
ARGENTINA	1.584	BOLIVIA	96
PERU	1.549	URUGUAY	305
BRASIL	1.338	PARAGUAY	72
CHILE	991	VENEZUELA	13

En el mismo año Bolivia contaba con 1.500.000 habitantes y Argentina con 1.833.142<sup>93</sup>. Se estaba luchando por salir de un época en que “los gobiernos eran creados por el motín del cuartel y derribados por otro motín. Las constituciones se sucedían unas tras otras en medio de esta tormenta de facciones, como simiente arrojada al viento”. A esa época se refieren las palabras del gran orador boliviano: “Para el vencido no hay más que dos caminos: la proscripción o el cadalso”<sup>94</sup>. Lucha inútil. El motín será el método político preferido mientras la feudal-burguesía continúe detentando el poder. La situación económica en ninguna parte se refleja mejor que en el siguiente informe de Agustín Aspiazú, Director General de Estadística, correspondiente a 1881, y que al referirse a la población de la ciudad de La Paz, la población más próspera de la República según Arguedas, expresa: “que siendo mínima la renta de los fundos urbanos, era preciso acudir al campo para obtener en su cultivo grandes rendimientos y una compensación equitativa a los esfuerzos individuales”, a continuación explana su conocido proyecto de plantación de árboles de cascarilla.

Una década después de la campaña electoral de 1884, Pedro Kramer daba un lamentable cuadro de la industria y concluía que la situación geográfica impidió el desarrollo de la industria en Bolivia, como correspondía a un país cuya configuración constituye su riqueza, haciendo que sus producciones sean superiores a las de todos los demás países.

A dos industrias se reduce este ramo -expresa-, la minera y la agrícola; la industria

92 Citado por Arguedas.

93 “Revista Latino Americana”, Buenos Aires, 1880.

94 Salamanca, op. cit.

fabril es tan incipiente que no merece ser tomada en cuenta.

“La minería se ha desarrollado bastante, pero aún no ha llegado a las proporciones que puede tomar. En Bolivia, que es el segundo país productor de plata, los industriales sólo trabajan las minas más ricas desechando las de inferior calidad, que estarían en primera línea en países que cuentan con más facilidades para la extracción; el oro de Tipuani y otros yacimientos es muy apreciado por la superioridad de la ley; el cobre, el estaño y todos los metales buscados por el comercio se encuentran en abundancia; la región andina en que se encierran los filones argentíferos ofreciendo menos dificultades para su explotación ha sido asiento de los trabajos mineros; pero la región interna en cuya zona y en sus ríos se encuentra generalmente el oro, aún no ha comenzado a trabajarse...

“La falta de caminos, de máquinas y de brazos son las causas para que la agricultura se encuentre en tal atraso que la harina recibe en su mayor parte Bolivia de Chile, la azúcar y alcoholes del Perú y lo que es más raro aún las maderas de construcción de Norte América”<sup>95</sup>.

El segundo país productor de plata en el mundo continuaba estructurando su presupuesto alrededor de los diezmos, las primicias, y la contribución indigenal, impuestos heredados de la Colonia.

La acentuada y permanente oscilación de militantes de un partido a otro (liberales o reivindicacionistas, conservadores o practicistas y demócratas dirigidos por Pacheco) demuestra que era muy difícil establecer diferencias entre ellos. “El Municipio” de La Paz decía que el partido civilista y el liberal tenían puntos de contacto y que por eso sus adeptos peregrinaban de un grupo a otro, en pos de una persona o de un privilegio.

Los propios jefes de partido corroboran los comentarios de la prensa. Después de la feroz contienda del cheque pachequista contra el cheque arcista y del billete pachequista contra el billete arcista, el escrutinio electoral dio un resultado desconcertante. ninguno de los tres candidatos obtuvo el número suficiente de sufragios para ser ungido Presidente de la República, dependiendo su elección del congreso. Pacheco fue beneficiado con la mayoría, alcanzó 11.760 votos y Arce 10.263. Se realizan charlas buscando el acuerdo entre demócratas, liberales y conservadores a fin de poder eliminar al tercer contrincante. El pacto demócrata-conservador asegura la Presidencia de Pacheco y el compromiso de apoyar desde Palacio la candidatura presidencial de Arce en las próximas elecciones. En el interín el Partido Conservador absorbió al Demócrata, la base de todas estas maniobras no son principios, objetivos ni programas, sino simplemente el nombre de los jefes. El Partido Liberal tampoco es ajeno a tales trajines. En la llamada conferencia de Paria, en 1888, Arce y Camacho llegan a la conclusión de que sus partidos perseguían idénticas aspiraciones y el proyecto presentado por el segundo para la colaboración electoral: repite, en el fondo, la maniobra demócrata-conservadora: “Unidos ambos jefes en un sentimiento común, conservarán los dos partidos su autonomía, y los adherentes de uno y otro se

---

95 Pedro Kramer, “La industria de Bolivia”, La Paz, 1899.

darían una prueba de recíproca confianza, votando los del Partido Liberal para primer Vicepresidente por el Sr. Arce y los del Partido Conservador, para ese mismo

puesto, por el General Camacho; debiendo el candidato que resulte electo Presidente de la República dimitir a los dos años, a fin de que el primer Vice complete el período constitucional". Arce que tenía asegurado su triunfo obtuvo 25.306 votos frente a 7.000 de Camacho rechazó el proyecto aduciendo razones que carecían de valor. Más tarde, en 1892, el presidente Baptista, que tuvo que luchar contra el bloque demócrata-liberal, entró en tratos con el general Camacho. Finalmente, Fernández Alonso, en quien no se habían borrado del todo las huellas del convenio, propugna, en 1896, la fusión con los liberales.

## 7

### Ese maldito ferrocarril

El congreso comienza a discutir la prosecución de la construcción de ferrocarriles en su sesión de 25 de octubre de 1886, aspecto fundamental de la política de Arce. Comenzáse a considerar la propuesta de la Compañía Minera Huanchaca para prolongar el ferrocarril de Uyuni a La Paz, pasando por Oruro, "con la condición de que se le acordara la garantía del 6% sobre el capital invertido".

La oposición se levantó violenta. Para algunos diputados la garantía era muy elevada comparada con la común del 4% que regía en Europa. Otros argumentaban que el ferrocarril sería improductivo siendo preferible construir uno que partiendo de La Paz remate en cualquier punto de la costa peruana. Los que mejor comprendían el problema señalaron que el interés de Arce arrancaba de su condición de principal accionista de la Compañía Huanchaca, puesto que el ferrocarril serviría, sobre todo, los intereses de los grandes mineros. Los liberales recurrieron al absurdo para oponerse a la medida más progresista del momento, argüían que el ferrocarril constituía una amenaza de Chile.

"Arce concibió el proyecto del ferrocarril construido por la Compañía de Salitres de Antofagasta, desde Pampa Alta... hasta Huanchaca, cruzando la frontera boliviana, para extenderlo luego hasta La Paz. Pero la oposición política tomó cartas en el asunto y el Partido Liberal combatió con pasión la iniciativa, alegando que se trataba de una línea estratégica, que favorecía las miras invasoras de Chile" <sup>96</sup>.

¡Miserable destino el de los liberales! No tuvieron más remedio que recapitular, más tarde, el programa de los conservadores; pero muchas veces, para poder mantener su calidad de opositores, combatieron planes que deberían haber sido propugnados por ellos. Los liberales se oponían a la construcción del ferrocarril y, en oposición, el conservador Arce era, como expresaba "La Nación" de Buenos Aires de la época, "abiertamente franco para todo lo que sea movimiento industrial o perfeccionamiento de las vías de comunicación, restrictivo en punto a doctrinas y prácticas políticas,

<sup>96</sup> Enrique Finot, "Nueva Historia de Bolivia", La Paz, 1946.

inclinándose abiertamente hacia el clericalismo”.

La siguiente información es de Alberto Ostria Gutiérrez: “Para salvar a Bolivia es preciso oponerse a la construcción del ferrocarril. Y surge el grito populachero: “¡Abajo el ferrocarril! ¡Viva la llama!”<sup>97</sup>.

En 1892, fecha en que se inauguró oficialmente el ferrocarril hasta Oruro, los periódicos que obedecían las consignas o la inspiración liberales se desbordaron en sus ataques. “Maldito -decía un diario- sea ese ferrocarril si él ha de servir para disculpar todas las indignidades de un gobierno que se ha entregado a los excesos de la prostitución política”, y otro de La Paz, en tono mucho más airado aún, expresaba: “Las máquinas que penetraron a la plaza de Oruro, tienen la inscripción siguiente: Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Esta inscripción equivale a decir que Chile está en posesión de Bolivia y que el potentado de Huanchaca es el protagonista de ese drama. ¡Ya no hay Bolivia! todo esta consumado”.

Arce (que demostró su temple de acero en la tarea de aplastar a la oposición del Parlamento y de la prensa y también a los motines de los liberales, que, por extraña ironía, habían acuñado poco antes la voz de combate de “el orden dentro de la ley”) dijo en su discurso: “dejemos que Bolivia se levante por la industria que vigoriza, por el trabajo que ennoblece, y por el orden y la paz que hacen grandes y fuertes a los pueblos”.

Los historiadores, entre ellos Basadre, cuentan que Arce mientras remachaba el perno de oro en punta de rieles de Oruro -no en vano era el potentado de Huanchaca al que atacaban los periodistas- entre lágrimas mascullaba las siguientes frases: “Muera yo; mátenme, llenada está mi tarea”. La memoria presidencial sahuma goce voluptuoso de quién se sabe vencedor: “Os afirmo sinceramente; el ferrocarril en Bolivia ha sido la constante sugestión de mi espíritu, una aspiración condensada desde lejos en los anhelos juveniles y en los propósitos de la edad madura. He intervenido en la política del país sin otra mira, y he buscado el poder con el solo objeto de realizarla”.

Según Arguedas, “el señor Arce tan práctico en sus minas, ve en el Dr. Baptista el continuador de su gran política, de su vasto programa de transformación económica y de vialidad” Tal fue uno de sus errores.

Pese a los combates enconados de la política diaria, y, más bien, a través de ellos, la penetración del imperialismo inglés seguía incontenible. Ahora el predominio de dicho, capital era evidente, pero para lograr tal posición tuvo que, trabajar callada y subterráneamente, ganar batalla, diplomáticas, dirigir convenios comerciales.

El tratado comercial suscrito con Chile en 1813 fue un golpe de gracia a las barreras aduaneras levantadas por los gobiernos proteccionistas y belcistas. En tal oportunidad se estipuló la exoneración de todo impuesto fiscal a los productos de Chile que se importasen por el litoral boliviano comprendido dentro de lo paralelo 23 y 24 y en reciprocidad quedaban en idéntica condición los productos de Bolivia que se

---

<sup>97</sup> Alberto Ostria Gutiérrez, prólogo a “La vida y la obra de Aniceto Arce”.

importasen al litoral chileno dentro de los paralelos 24 y 25. La reciprocidad en la práctica resultó problemática en vista del poco desarrollo industrial de Bolivia y de la

poca -o ninguna- importancia comercial de la zona comprendida entre los paralelos 24 y 25. "Chile se adueñaba de los del Pacífico en toda la costa boliviana y aún podía introducir productos extranjeros disfrazados con el nombre chileno al interior de la República para matar su industria y desalojar el comercio que no gozaba de este odioso privilegio" <sup>98</sup>. El tratado de 1813 partía del trato preferencial para las mercancías chilenas, y, en los hechos, favorecía primero a las mercancías inglesas y sólo después a las chilenas. El capitalismo norteamericano se vio obligado a librar una seria lucha tras la consigna de lograr la abolición del trato preferencial en favor del comercio inglés, que se había establecido en casi todos los países latinoamericanos.

La caída de la plata en el mercado mundial coincide con la creciente expansión del capitalismo norteamericano, que va disputándole al inglés el control del mercado latinoamericano. Al finalizar el siglo cae definitivamente el predominio conservador y es sustituido por el liberalismo (1899-1920), que económicamente se apoya en el resurgimiento de la explotación estañífera, en los empréstitos norteamericanos y en el nuevo auge de las construcciones ferroviarias con capitales norteamericanos. El cambio de relación de fuerzas del imperialismo en Bolivia da origen a tremendas convulsiones, una de las mayores es la llamada "Revolución Federal".

El nacimiento del siglo es el nacimiento de la era del estaño. La caída de la cotización de la plata y el repunte de la del estaño (150 libras la tonelada en 1889) terminan con el interés de los industriales hacia la primera y los capitales se vuelcan hacia las minas de estaño. En la Revista de ADUANAS, No. 8, de 1912, se puede leer el siguiente dato: "Así se explica que la producción boliviana que en el año 1889 fuera de 3.390 toneladas de metal puro, subiera a 9.040 al año siguiente" <sup>99</sup>. Ya en 1846 se habían producido alrededor de 500 toneladas de estaño, gracias al esfuerzo de pequeños productores. En la época colonial se explotó estaño y existen datos de su exportación a España. Félix de Azara anota que entre 1792 a 1796 se exportó por el puerto de Buenos Aires por un valor de 4.601.799 francos, estaño, cobre, cueros, lana, etc. <sup>100</sup>.

La desproporción creada entre la agricultura y la industria minera de la plata, llegará a acentuarse mucho más en la era del estaño. Se puede repetir para el siglo que se inicia la pesimista y lapidaria sentencia escrita: por Arguedas para el siglo XIX: "Y fuera de la política todo yacía inmóvil y como muerto. La agricultura siempre estaba entregada en manos de los indios agobiados; el comercio, en la de los extranjeros angurriosos e indiferentes". Los pioneros de la industria minera del siglo XIX habían tenido la oportunidad de medir sus débiles fuerzas contra las dificultades que suponen las grandes empresas, y conscientes de su fracaso, buscaron y consiguieron el apoyo del capital extranjero y de la técnica capitalista. La clase dominante se convirtió en agente de los intereses del capitalismo internacional dentro del propio país que sojuzgaba este último. En la era del estaño es el propio imperialismo que organiza

<sup>98</sup> Santiago Vaca Guzmán, "Bolivia y Chile y sus tratados de límites".

<sup>99</sup> Citado por Luis peñaloza, op. Cit.

<sup>100</sup> Félix de Azara, "Voyages dans l'Amérique méridionale", París, 180

las empresas, explora las nuevas minas y encarga a sus abogados, que además de atender sus intereses se ocupan de política, tomen en sus manos el control del país.

En el siglo XIX podíase hablar de que la feudal-burguesía era socia del capital inglés, participaba activamente en el proceso de la explotación de las minas. El triunfo del imperialismo norteamericano ha significado una seria derrota para la feudal-burguesía, que de socia se ha convertido en sirviente incondicional de intereses foráneos, vale decir, antinacionales.

## Capítulo VIII

### Campesinos y artesanos respaldan a la feudal burguesía liberal

#### 1

#### El por qué del choque entre el norte y el sud

En 1898 se cierra la etapa de predominio de la aristocracia terrateniente, que sólo de manera secundaria se dedicó a las actividades mineras y se abren las puertas del poder político a la feudal-burguesía liberal, estrechamente controlada por el capital foráneo. Si la ciudad de Sucre simbolizaba el espíritu y las ambiciones del Partido Conservador, tan estrechamente vinculado con el clericalismo, es decir, con el oscurantismo intelectual, La Paz era ya la capital del joven liberalismo de ideas atrevidas, de belicoso anticlericalismo y sobre todo ansioso de proyectar su poderío económico al plano político. La lucha de clases, que ya tenía su expresión ideológica, se traducía simple y objetivamente como el choque entre el Norte, sede de hombres rudos, llenos de iniciativa y de vitalidad, y el Sud, que languidecía con los recuerdos de la Colonia.

Ya en el período de Belzu se pudo notar ese enfrentamiento regional que, con todo, no era más que la expresión superficial de fenómenos políticos y sociales más profundos. Los artesanos y los campesinos demostraron que eran capaces de movilizarse por encima del regionalismo y bajo el conjunto del nombre y de la bandera de los caudillos.

Esto explica por qué se agitó en ese período la consigna de la Federación, una vieja tesis teórica. Los hechos demuestran que no era más que el producto de la demagogia de los líderes liberales. En el poder resultaron ser furiosos centralistas. El duelo verbal entre unitarios y federales no era más que eso: pura palabrería. Lo que estaba en juego era la caducidad de los conservadores, que prácticamente ya habían sido desplazados por los liberales en el campo económico.

La pugna, sorda y larga, entre ese hipertrofiado centro comercial que era La Paz y la dilatada y risueña campiña chuquisaqueña, sólo esperaba un accidente ocasional para hacerse visible y estruendosa. Los políticos norteños sabían a dónde iban y deliberadamente buscaron los pretextos para lanzarse a la lucha atrevida.

“El 14 de noviembre de 1898 se instaló en La Paz el comité federal compuesto por seis miembros de cada partido y se enviaba a Sucre, por indicación de don Ismael Montes, un telegrama para que la representación paceña “iniciara ante el Congreso la reforma federal”, con carácter de mandato imperativo del pueblo y no como mera

iniciativa parlamentaria. Ese telegrama llegó en el momento en que la representación paceña estaba cumpliendo este mandato en el Congreso". Lo transcrito corresponde a Arguedas.

El pretexto fue bien utilizado. Los legisladores aceptaron en principio la reforma y esto demuestra que el conflicto había llegado ya a su punto culminante. Pero, la mayoría excluyó a los representantes paceños y aprobó la ley de radicatoria. Los representantes del norte abandonaron, como única respuesta de su parte, ambas cámaras. Nadie podía dudar de que estos acontecimientos marcaban el comienzo de la revolución.

El 28 de noviembre llegaron a La Paz los representantes locales y su recibimiento alcanzó la magnitud de una apoteosis, haciéndose extensivo el homenaje al Ministro de Gobierno don Macarlo Pinilla, que había hecho renuncia definitiva de la cartera solidarizándose en todo con sus paisanos.

"El 5 de diciembre, y ante la gravedad de los hechos, Presidente Alonso lanzó un decreto anunciando que se ponía a la cabeza del ejército en su calidad de Capitán General para "visitar" los departamentos del norte, y decía en su manifiesto que habiéndose votado la ley de radicatoria y no obstante las observaciones contrarias de su inoportunidad (y que él mismo las sentía), la proclamaba, como era su deber, creyendo que desde ese instante "cesaría la vehemente controversia suscitada por aquella iniciativa".

También los nuevos amos de la situación pregonaron la urgencia de imponer la estabilidad política y el respeto a la ley, solamente así podían atraer nuevos capitales y entregar el país maniatado al imperialismo.

Los campesinos se resistieron a renunciar a sus más caras aspiraciones e iniciaron la lucha enconada contra los liberales. Estos opusieron un solo argumento: la matanza colectiva. Habla muy claro del "democratismo" de los masones la masacre de Colquechaca, para citar únicamente el caso más monstruoso. Willca y Jarro son símbolos de la lucha revolucionaria de las masas bolivianas.

El oportunismo de los vencedores ha discutido sobre si el gobierno federal incitó o no a la rebelión campesina. Tenemos en nuestro poder el testimonio de un connotado liberal, Bautista Saavedra, que dice con toda franqueza lo que ocurrió en esa época: "La junta de Gobierno Federal, impartió órdenes desde un principio, para que los indígenas de la altiplanicie se levantaran en armas contra el enemigo que venía hacia esta ciudad (La Paz) y en vano se pretenderá negar tal cosa... Sabido es que el señor Luis F. Gemio, que estuvo a cargo de las avanzadas, solicitó la cooperación de los indios de las zonas de su tránsito, para hostilizar a ejército unitario, como entonces se decía el ejército enemigo... <sup>1</sup>.

Los campesinos estaban seguros que jugaban su última carta y que no había posibilidad de ningún entendimiento con los usurpadores de sus tierras. Estando en

<sup>1</sup> "Proceso Mohoza. Defensa del abogado Bautista Saavedra, pronunciada en la audiencia del 12 de octubre de 1901", La Paz, 1902.

guerra buscaban aniquilar físicamente al enemigo. Eso hicieron en Ayo-Ayo, donde fueron degollados los hijos de la aristocracia chuquisaqueña. En Mohoza (10 de marzo de 1899) desapareció el Escuadrón Pando después de una cruenta carnicería. Los liberales, contrariamente, supieron entenderse con sus enemigos políticos, pero hermanos de clase. El Decreto de 31 de octubre de 1899 estatuyó que "todos los bolivianos gozan de los derechos y garantías que otorga la Constitución Política del Estado y pueden regresar a sus hogares los que hubiesen abandonado el territorio de la República, por causa de la última guerra civil" <sup>2</sup>. Los campesinos no estaban buscando el respeto a la Constitución, sino la reivindicación de sus tierras. El lenguaje que hablaban las masas y los liberales era, pues, diferente y hasta contrapuesto.

## 2

### Fuerzas sociales básicas

La oligarquía conservadora fue desplazada del poder político, como se ha dicho, por el liberalismo después de un profundo sacudimiento social, que marca el punto culminante de las luchas de clases en la segunda mitad del siglo XIX. La fuerza social fundamental de la revolución no fue precisamente la burguesía, sino el bloque de campesinos y obreros. Sólo esta circunstancia permitió la victoria militar de las fuerzas comandadas por Pando y puso en evidencia, por primera vez, las posibilidades revolucionarias de toda la gama clasista de la sociedad boliviana. La poderosa movilización masiva se realizó mediante consignas propias de la revolución burguesa -expresión del radicalismo político en su tiempo- que tenían como ejes principales dos aspectos: la reivindicación de la propiedad de la tierra por los campesinos y el establecimiento de un régimen democrático-burgués. Urge repetir que la feudal-burguesía, dueña ya del poder, dirigió las armas contra, sus aliados de ayer, contra las masas indígenas que se empeñaban por continuar la lucha hasta lograr la propiedad de la tierra que trabajaban. La marcha de las masas encontró un aliciente en la prédica de los liberales. Pero éstos se encargaron de controlarlas y vigilarlas de manera directa, como la única forma de lograr su predominio sobre ellas. Los explotados al salir a luchar con el arma al brazo y buscando materializar sus propias aspiraciones, tienden a superar instintivamente el orden establecido por la feudal-burguesía. Así surge un conflicto de clase que históricamente es aplastado mediante la masacre. La crónica interesada pone especial cuidado en ignorar estos hechos, pero es posible siempre descubrirlos entre líneas.

"En seguida la concurrencia a cuya cabeza iban los miembros del Comité Federal y los Representantes de Departamento, recorrió las calles de la ciudad, dando vivas a Bolivia y a la Federación. La exaltación de los ánimos era imponente; el pueblo, muy difícil ya de contenerlo, se lanzó ciego de impaciencia, resuelto a tomar el cuartel de la columna; mas, el Prefecto acudió allí con presteza y consiguió imponerse. Salvando así la ciudad de los horrores de un acto en el que el populacho y la soldadesca desenfrenados, habrían. quizás sembrado la desolación y causando males irreparables

---

<sup>2</sup> "Anuario de leyes, decretos y resoluciones supremas de 1899", La Paz, 1900.

en la ciudad”<sup>3</sup>.

En un documento oficial de la época se lee: “La revolución del 12 de diciembre de 1898, fue brote espontáneo de la voluntad popular del departamento de La Paz”.

El oficialismo atribuyó varias causas a esa casi espontánea explosión patriótica, aunque se cuidó de excluir la tremenda sed de tierra de la mayoría nacional. Se dijo acertadamente que el pueblo estaba cansado del régimen anterior; que anhelaba la pureza y libertad del sufragio, siempre obsesionado de estructurar un orden constitucional que fuese algo más que una simple ficción; que la ley de radicatoria del Poder Ejecutivo, en cierto lugar, había provocado la susceptibilidad popular, hiriendo el amor propio de los hombres del norte. “La Paz no quiso, sin embargo, responder con actos que revistiesen el carácter local que tomaron las discusiones parlamentarias, en la confección de aquella ley; e inició, el 6 de noviembre, la reforma de la Carta Política en él sentido de establecer el “Gobierno Federal”<sup>4</sup>.

En la anterior exposición se ha omitido la causa fundamental: la actitud subversiva asumida por una parte de la minería, por aquella que estaba dispuesta a convertirse de socia en simple dependiente del capital financiero y de los núcleos de la burguesía comercial, agrupados principalmente en el altiplano. No es casual que La Paz haya sido el centro director de la revolución Federal.

El liberal Pedro Kramer escribió en 1899 que La Paz era no hace muchísimos años el emporio de los capitalistas comerciales, la plaza mercantil de Bolivia. “Se extendieron rieles que unían Antofagasta y Oruro, el comercio tomó nuevos rumbos y el triste y desolado desierto que encontraba el viajero entre Oruro y el antiguo Litoral boliviano ha desaparecido y hoy, por doquier, en esos áridos y fríos terrenos se levantan casitas y se inician pequeñas poblaciones: este cambio ha sido operado por el ferrocarril”<sup>5</sup>.

Sirve de transfondo económico a estos acontecimientos la caída de la plata en el mercado mundial y la consiguiente bancarrota de la minería boliviana. “Los capitalistas ingleses poseedores de grandes sumas de oro imponen el patrón monetario de este metal, la plata y los bimetallistas luchan pero con mala suerte, y en todos los mercados se sienten las consecuencias de este cambio”<sup>6</sup>.

### 3

## Rol de las masas indígenas

En enero de 1899 se desarrollan en Corocoro acontecimientos que ponen en claro la función que cumplen las clases explotadas en la Revolución Federal. El “Escuadrón

3 Diez de Medina, “La Revolución Federal”, La Paz, 1900.

4 Fernando E. Guachalla, “Memorias que presenta el Secretario General de Estado a la Convención Nacional de 1899”, La Paz, 1890.

5 Pedro Kramer, “La industria en Bolivia”, La Paz, 1899.

6 Pedro Kramer, op. cit

Sucre" del ejército Alonso, que se desplazaba en busca de provisiones, acampó en la plaza de Corocoro el 21 de enero, "la indiada que vino en persecución de él", coronó las alturas que dominan la ciudad, amenazando al Escuadrón en el resto de la noche. Al amanecer del 22, las huestes indígenas, crecieron en número, engrosando sus filas muchos mineros y obreros del pueblo, que armados de palos y piedras, amenazaban un ataque general, que se efectuó a horas 12. "Los rifleros defendían las bocacalles, haciendo repetidos disparos, que causaron de parte de los asaltantes 28 muertos y muchos heridos. A horas 15 arreció el ataque, obligando al escuadrón a una fuga precipitada".

La Gerencia de la compañía Corocoro, a quién se acusaba de complicidad con el enemigo, por haber proporcionado dinamita en gran cantidad, pólvora y herramientas al adversario, sufrió el primer golpe de las masas enfurecidas, que ahí manifestaron su repudio a Alonso. Posteriormente (la noche del 25) a horas 2 se presentó el escuadrón Junín, pidiendo garantías, y bajo el pretexto de socorrer la ciudad de Corocoro; pero su verdadero objeto era buscar y proteger al "Escuadrón Sucre", cuyo desastre y paradero ignoraban. Reunido el vecindario, negó al Jefe todo recurso y le intimó rendición, este se negó y a los 29 minutos de su llegada, emprendió retirada, perseguido por el pueblo y la indiada".

"Amaneció el 23, y la indiada permaneció en sus puestos; los soldados exigían forraje, que se les negaba por todos y sólo lo obtenían por la fuerza... A las 11, el Corregidor que ellos eligieron, había obligado forzosamente a que entregaran algunos quintales de cebada: los indios que estaban en las alturas se lanzaron sobre las cargas y quemaron el forraje; entonces se desprendió de la plaza una parte de las fuerzas y atacó a bala a los indios que les causaron esa incomodidad; del cerro de Corocoro avanzaron los trabajadores de las minas y otros vecinos, se trabó un combate admirablemente desigual. Los sucrenses hacían fuego con sus rifles de precisión y los defensores de la gran causa federal presentándose con valor de verdaderos patriotas combatían a cuerpo descubierto con sólo piedras, contra la fuerza armada" <sup>7</sup>.

El informe del Subprefecto es mucho más categórico. A causa de la ocupación bélica de una parte del Departamento de La Paz hecha por el ejército unitario comandado por el Capitán General Fernández Alonso, tuvieron en la provincia Pacajes y especialmente en la ciudad de Corocoro algunos graves sucesos "que desfigurados por la prensa del exterior y aun por la del interior de la República, han servido para lanzar al público juicios apasionados. En los juicios administrativo y judicial que se levantan en todos los cantones de esta provincia, se llega a descubrir la verdad sobre la participación de las clases indígena y obrera de Pacajes, en la guerra civil que termina".

"La Compañía Corocoro de Bolivia había roto la neutralidad a que estaba obligada por los más rudimentarios principios del derecho Internacional... El señor Ole Aancistad, inteligente y respetable caballero, se puso frente a frente del pueblo de Corocoro, de los indígenas de Pacajes, y de todos los que habitaban en el departamento de La Paz" <sup>8</sup>.

---

7 "Memorias del Secretario de Estado", Anexos, III parte, La Paz, 1890.

8 "Informe del Subprefecto de Pacajes", en P. Kramer, op. cit.

Comenzó a manifestarse la indignación pública por medio de carteles que al día siguiente (15 de enero) aparecieron pegados en las puertas del templo y en la puerta principal de la casa de la gerencia... En estos carteles se amenazaba con la completa destrucción de la Compañía Corocoro de Bolivia por haber suministrado al Ejército de Alonso dinamita, pólvora, etc.

Una segunda comisión vino de Viacha en busca de víveres que en abundancia consiguió en Corocoro, pero que a su regreso fue atacada por los indígenas.

En otras regiones del país las cosas se desarrollaron de manera semejante. En el informe sobre el Departamento de Cochabamba se lee: "La reunión de los partidos liberal y demócrata, redujo aún mas la cifra del partido oficial; en 1896 y 1898 era apenas un grupo compuesto de empleados y unos cuantos ciudadanos subvencionados por el Estado.

"Los artesanos liberales se hallaban empobrecidos con el sistema de prisiones y multas de que abusaban sin piedad los policías, tanto en la capital como en las provincias bajo los más fútiles pretextos".

En tales condiciones, al finalizar el año 1898, el malestar social se manifestaba en todas las esferas de la vida social. La aspiración a un nuevo orden de cosas era general.

Cuando el grueso de los revolucionarios amenaza con "desbordarse", es decir, atentar contra los intereses de los propios liberales enriquecidos, se encarga a las fuerzas armadas la misión de mantener el orden: "No pudo el Prefecto cumplir las primeras condiciones por la insubordinación de la Columna de guarnición que en el número de 150 hombres abandonó la plaza la misma noche del 24".

"En previsión de ese desborde y de los peligros que amenazaban a la población de Quillacollo; conseguimos efectivamente amparar las vidas y haciendas del vecindario de Cochabamba" (op. cit. página 117). Nótese que los artesanos intentaron atacar a los ricos en general, incluidos los liberales.

La clase indígena fue sacudida por el grito de revolucionario a lo largo de la República. La historia de su heroísmo aún no ha sido escrita. Los propios liberales han ocultado la importancia de su participación y han desfigurado su actitud.

Entre los pocos documentos que hablan del apoyo decisivo de los indígenas a la revolución se tiene el informe de la Gobernación del Estado Federal de La Paz

(Septiembre 21 de 1899): "A la aproximación del Ejército Unitario hacia la Provincia de Sicasica, se conservó la raza indígena en la mayor tranquilidad, prestando obediencia a las autoridades cantonales: prueba de ello es que ayudó en la traslación de los cañones y pertrechos del enemigo desde el pueblo de Sicasica hasta el de Viacha. Pero las exacciones sin cuento, la caza que se hizo de ello, el asalto de su hogar, la expoliación y últimamente la deshonor de su familia... sacudió el espíritu del

aborigen, que espontáneamente y en masa acudió a la defensa de sus más sagrados derechos, en resguardo de su propiedad, de su honra y de sus vidas”.

“La autoridad departamental, inspirada en las ideas de la Excelentísima Junta de Gobierno, se propuso detener este movimiento irresistible...”

Todo fue inútil; las matanzas de Chonchocoro y Santa Rosa, las violaciones en el contorno de Viacha y los fusilamientos de indígenas a cinco leguas a la redonda del campamento del Ejército Unitario, fueron la causa determinante para que afluyeran los aborígenes de las provincias próximas en defensa de sus hermanos. “Es el Gobierno Unitario el responsable del movimiento de la raza originaria en la altiplanicie”, afirma la autoridad paceña, a fin de rehuir toda responsabilidad de la conducta de los campesinos.

El informante pone especial cuidado en desvirtuar los hechos y falsificar las causas del movimiento indígena. Los liberales movilizaron el campo agitando el crucial problema de la tierra; posteriormente, en su tarea de preparar la represión de los campesinos que, con el arma al brazo, exigían la materialización de sus aspiraciones, se empeñaron en señalar como subvertor de la tranquilidad del agro al derrotado Partido Conservador.

Los mal llamados federales triunfaron y se apoderaron del poder político; pero, acto seguido la acción de las masas amenazaba con romper el orden por ellos establecido. Como siempre, un solo argumento se esgrimió contra los aliados de ayer y que se limitaban a proseguir la tarea iniciada: mantener el imperio de la ley por todos los medios. Menudearon los juicios criminales, las prisiones y los asesinatos.

Las sublevaciones campesinas se pusieron a la orden del día, como indica el documento oficial que estamos glosando. En varias de las provincias paceñas y señaladamente en Pacajes, Omasuyos, Loayza, Inquisivi y Nor Yungas los subprefectos denunciaron que imperaba un clima de probables sublevaciones de indígenas; “pero instrucciones convenientes de prudencia y energía a la vez y la remisión de armas oportunamente han disipado por completo estos temores que al principio parecían fundados y que después resultaron el producto de aprehensiones y miedo a las autoridades provinciales. Hoy la clase indígena toda se ha restituido a sus hogares donde se ocupa de sus labores de labranza. Sin embargo, en alguna que otra región, como en Jesús de Machaca se repiten cuestiones entre las comunidades, amagando a las fincas y pueblos vecinos, Para establecer el orden en aquellos lugares se ha enviado una fuerza del Batallón Victoria, la que ha dejado completamente tranquilizadas esas comarcas”.

“Tranquilizar” una comarca con ayuda de métodos enérgicos significaba nada menos que ahogarla en sangre, después venía un breve período de sometimiento de las masas indígenas a las autoridades liberales.

El Prefecto de Oruro, en su informe de 26 de septiembre de 1899, habla con mayor franqueza y dice que a consecuencia del sacudimiento político iniciado el 12 de

diciembre en la ciudad norteña de La Paz, movimiento que luego se generalizó en toda la República, la clase indígena continuó convulsionada, sobre todo allí donde estaba mayormente concentrada, conmoviendo las bases mismas del orden público, "bajo las sugerencias de abogados sin fe ni conciencia, indignos explotadores de la ignorancia en que vive esa raza desgraciada; en consecuencia sus diarios excesos demandaban la concurrencia de la fuerza pública para salvar a las víctimas. Los agitadores que fueron de las ciudades al campo apenas si pudieron hacerse visibles debido a su poco número.

Lo transcrito habla de gentes de las ciudades que agitaban a los campesinos. Por el informe de las autoridades se sabe que las fuerzas regulares del ejército revolucionario no se abastecían para aplacar a las masas sublevadas, que después de una cruda y esforzada campaña no podía concurrir de inmediato al lugar de los siniestros; "empero se logró aplacar por el momento la sublevación con la presencia de los guardias nacionales, los que obedeciendo instrucciones de esta Prefectura (de La Paz), han conseguido capturar la mayor parte de los cabecillas, para entregarlos luego a la acción de los tribunales ordinarios encargados de organizar los respectivos procesos".

Así se inicia el largo martirologio de los dirigentes campesinos, que tuvieron que soportar la persecución, las celdas policíacas, los procesos judiciales, para concluir ante el pelotón de fusilamiento. El que el informe diga que los guardias nacionales, después de mucho esfuerzo, aplacaban por el momento a los revoltosos denuncia el clima de rebelión general que imperaba en el agro.

Lo que va a citarse subraya el objetivo perseguido por los sublevados y que no era otro que apropiarse de las haciendas, perteneciesen a los liberales o no.

En el parte elevado por la autoridad orureña se lee: "Posteriormente los aborígenes de Peñas, en la comprensión de la Provincia de Paria, pretendiendo adueñarse de las haciendas La Yoroma, Rosario y otras pertenecientes a los señores Manuel J. Rivera, Liberato Tovar y otros, promovieron un nuevo conflicto, poniendo en peligro la vida de éstos y la de los vecinos de Huancaní, Challapata y pueblos adyacentes a aquella comarca indómita".

Para el informante los campesinos buscaban apropiarse de las haciendas por medio de la violencia y dar muerte a sus antiguos propietarios. Los liberales tuvieron una sola respuesta frente a los indígenas alzados: obligarles a retroceder utilizando la metralla. Nadie hasta ahora ha registrado y catalogado la gran cantidad de masacres que tuvieron lugar. "La oportuna intervención del señor Subprefecto Oscar Bravo..., al mando de competentes fuerzas, ha devuelto la confianza a los propietarios y la calma a la provincia, capturando a los forajidos cabecillas, autores de innumerables crímenes y contra quiénes la justicia ordinaria activa los correspondientes juicios".

La persecución contra los dirigentes indígenas y contra la misma masa cobró tales dimensiones que las autoridades judiciales no alcanzaban a sustanciar los procesos criminales exigidos por los que obedecían al Poder Ejecutivo. El Prefecto nos hace saber

que la autoridad provincial de Carangas logró atenuar el peligro de levantamiento que se mantenía latente, pero no así las grandes matanzas de blancos que consumaron los indígenas en Corque, Choquicota, Curaguara y Turco; sin embargo, contra los supuestos autores no pudieron organizarse los correspondientes procesos judiciales, "por falta de las autoridades correspondientes, por las dificultades que tenían que vencer para constituirse en aquellas comarcas. Esto no será posible mientras que los funcionarios nombrados no estén garantizados por la fuerza pública que haga efectiva sus decisiones y ampare sus existencias constantemente amenazadas". La conclusión que se desprende es clara: los campesinos también arremetían impetuosamente contra todo tipo de autoridad, puesto que ésta actuaba al servicio exclusivo del gamonalismo.

A pesar de todo, se logró coleccionar en gran parte la contribución territorial, que el gobierno creía, sino imposible, cuando menos difícil de hacerla efectiva. Los liberales mantuvieron, con ayuda de los organismos de represión, en todo su vigor la servidumbre feudal, tan odiada por los explotados del agro: "Los colonos de algunas fincas (de la provincia Cercado de Oruro) con pequeñas resistencias se han sometido a sus patrones, prestando las obligaciones consuetudinarias".

## 4

### Objetivos plebeyos

Lo citado es suficiente para concluir que las masas indígenas, inmediatamente después del triunfo liberal, se esforzaron por adoptar una posición independiente de clase, actitud que cobró un mayor vigor frente a la impotencia de la feudal-burguesía para resolver el problema de la tierra, viga maestra en el proceso de transformación democrática de la sociedad.

La historia enseña que no pudo el campesinado desarrollar consecuentemente una línea independiente clasista, que fracasó porque fue traicionado por el liberalismo, su momentáneo aliado y en ese entonces el sector revolucionario de las ciudades.

Está claro que las sublevaciones campesinas tenían como finalidad central materializar un objetivo burgués: destrucción total del latifundio y del gamonalismo que se levantaba, sobre él. Las masas del agro retomaron en sus manos la bandera liberal e intentaron llevar hasta sus últimas consecuencias las promesas que se les había hecho, claro que de un modo plebeyo y a la boliviana, es decir, por la acción directa y la violencia. Llegaron a ese camino después de conocer la falsía de la prédica de las autoridades y de los políticos. La diferenciación de objetivos de los aliados de ayer y el virulento choque entre ellos, son la consecuencia del entroncamiento de los liberales en el feudalismo; estos últimos eran sólo liberales a medias que no se atrevieron a llevar al plano de la realidad el programa burgués de la destrucción de las grandes haciendas. Las masas alzadas demostraron mayor coraje y heroísmo a las órdenes de los jefes salidos de sus propias filas que bajo el comando del "Tata Pando". En el último caso se dieron cuenta instintivamente que servían a una clase extraña y que

podían ser engañadas en cualquier momento. Los explotados nunca se entregan a sus ocasionales dirigentes políticos de una manera total e incondicional, las dudas y la desconfianza se agitan en los planos más recónditos de la inconsciencia.

Cuando los escritores asalariados hablan de la revolución liberal se complacen en subrayar el valor y el altruismo de los cabecillas, todos los excesos y errores encuentran una bondadosa justificación; pero cuando los liberales ahogan en sangre a los indios sublevados son éstos los que reciben las censuras más severas y a sus dirigentes se los coloca en la picota del escarnio.

Sólo de un modo secundario las masas indígenas plantearon la abolición de los "odiosos impuestos de diezmos, primicias, veintenás" y de la contribución que pesaba sobre las comunidades, que a pesar de incidir en gran manera en la magra economía de los trabajadores no eran casi nada frente a la tremenda sed de tierra de las masas campesinas. La lucha contra el sistema de impuestos heredado de la Colonia coincidía, cierto que parcialmente, con los planteamientos del liberalismo. Los campesinos pusieron en evidencia bien pronto que estaban interesados en la abolición de toda forma de opresión y de rapiña por parte del Estado. El liberalismo partía del supuesto de que el aparato estatal debía fortalecerse y que los campesinos estaban obligados a pagar ciertos tributos; en materia financiera se limitaban a proponer la sustitución de impuestos anacrónicos e ineficaces, "que no reúnen la condición esencial de proporcionalidad, tan necesaria al desarrollo de la industria agrícola", por otros más modernos y que podían satisfacer mejor las necesidades del nuevo régimen. Pero, tampoco los dueños del Palacio de Gobierno pudieron hacer grandes reformas en este aspecto. No se logró la total sustitución del tributo indígenal por el catastro, pues resultó un obstáculo insalvable la no ejecución de la ley de exvinculación de tierras de cinco de octubre de 1874.

A diferencia del artesanado de las ciudades, cuya capa superior fue totalmente asimilada y prostituida por el liberalismo, los indígenas fueron los primeros en emanciparse de la dirección política de la feudal-burguesía y plantearon, en el terreno de la acción, su propio programa. Los artesanos se sumaron al partido liberal, formaron parte de su contingente electoral y con entusiasmo apuntalaron al gobierno establecido a partir de 1900. Los campesinos más avanzados soñaban con dar nacimiento a su propio Estado y llegaron a la conclusión de que únicamente podían confiar en sus propias fuerzas.

En 1899-1900, del mismo modo que en 1781, los revolucionarios del agro fueron derrotados por no contar con una dirección revolucionaria en la ciudad. Los trabajadores del taller artesanal no estaban al lado de los campesinos sino del liberalismo opresor. Si bien campesinos y artesanos habían formado en las mismas filas bajo la dirección de los caudillos federales, al triunfar la revolución los primeros se levantaron completamente solos contra la ciudad. En este hecho radicaba su debilidad. "Pero, al mismo tiempo es evidente, y está demostrado así por la historia de todas las naciones modernas, que la población agrícola, a causa de estar diseminada en un grande espacio y por la dificultad de reunirse en un momento dado en número considerable, no puede nunca lograr con éxito favorable su independencia; necesita

el impulso inicial del pueblo de las ciudades que está más concentrado y que puede operar con más facilidad”<sup>9</sup>.

Las masas indígenas al intentar llevar adelante la revolución que fue desencadenada desde las ciudades mediante la realización de las tareas democrático-burguesas, particularmente la destrucción del latifundio, estaban demostrando, en el plano de los hechos, que cuando las masas explotadas son profundamente movilizadas, no importando por quien, tienden a convertir al proceso revolucionario en un todo permanente que no se detiene hasta ver satisfechas las aspiraciones de la clase colocada más a la izquierda. Los campesinos escribieron con su sangre un hito en el camino de la revolución permanente. De este hecho arranca la gran importancia teórica de estos acontecimientos. Tal perspectiva vuelve a actualizarse el 9 de abril de 1952.

A su turno, el liberalismo dejó de ser tal. La idea del federalismo, que era necesidad sólo para los reducidos sectores de la burguesía comercial:, resultó como simple señuelo, según afirma Enrique Finot en su “Nueva Historia de Bolivia”.

“Por otra parte, la excesiva concentración de las fuerzas sociales en un centro de vida apoplética, mientras los miembros desfallecen en la atonía, es un mal que exige pronto y eficaz remedio. El corazón, al que morbosamente afluyen todas las potencias vitales, se ahoga por este exceso de concentración anormal: La centralización, se ha dicho, es al cuerpo político lo que la plétora al cuerpo físico: su enfermedad, su muerte. Así como su heroico y eficaz remedio es la Federación”<sup>10</sup>.

Los liberales, atemorizados porque las masas se negaban a reconocer al gobierno establecido como el mejor, olvidaron toda la propaganda que habían hecho en la oposición y siguieron porfiadamente el camino que había sido señalado por el Partido Conservador. El resultado fue que el partido político victorioso se fracturó en dos sectores, uno fue absorbido por el oficialismo y el otro se dio a la tarea de conspirar.

Tormenta en las cumbres. El flamante gobierno no había tenido aún el tiempo suficiente para imponer el nuevo orden en el campo, cuando fue sorprendido por las conspiraciones de su misma a la derecha. El Primer Vicepresidente, Lucio Pérez Velasco es extrañado del país bajo la acusación de ser “jefe de la oposición”<sup>11</sup>. En mayo de 1905 estalla el movimiento subversivo. El poderoso centro obrero y económico de Colquechaca se presenta de nuevo, igual que en las buenas épocas del rebelde Pando, como centro vital de la lucha política. Los nuevos revoltosos se encaminan hacia él en busca de dinero (los dueños de las minas financiaban las conspiraciones y empuñaban las armas en los combates) y también de fuerza humana. Se había vuelto a soliviantar a los obreros.

“El señor Wayar estuvo, pues, preso treinta y ocho horas y a pesar de las vehementes sospechas que tuve de su complicidad, lo puse en libertad, pues, este caballero ha

9 Carlos Marx, “Revolución y Contrarrevolución”, Buenos Aires, 1946.

10 Diez de Medina y Crespo, “Revolución Federal”, La Paz, 1890.

11 “Exposición de los ex-Ministros de Estado José Carrasco e Ignacio Calderón, contra la acusación propuesta en la Cámara de Diputados”, La Paz, 1903.

manifestado que la revolución debía estallar después del Congreso y que tan luego que se produzca el movimiento en Colquechaca, él se pondría a la cabeza de esta capital" (op. cit.)

Por su parte, el jefe del regimiento Abaroa establecía, en la conferencia que sostuvo con el Ministro de Gobierno desde Sicasica, la misma noche del diez de mayo: "El día fijado para el movimiento era el 22 de este mes; con ese motivo marchó Paravicini sobre Colquechaca... La falta de dinero obligó a Paravicini ir a Colquechaca, con el fin de conseguirlo".

La oposición había logrado aglutinar a un sector de ex-liberales descontentos frente a la ineptitud gubernamental y se aseguraba que el movimiento de mayo se apoyaría en la fuga del famoso guerrillero Martín Lanza, a la sazón preso, que debía apoderarse de un cuerpo del ejército: "la tentativa de esa fuga se verificó, en efecto, cohechando al cabo de guardia del Panóptico".

Fines de siglo y bancarrota económica. La postración de la minería trae aparejada la ruina económica general. Pedro Kramer da cuenta de la quiebra de la industria nativa y señala sus causas: la decadencia de la industria minera y los tratados comerciales. La agricultura y la industria manufacturera habían alcanzado cierto grado de florecimiento porque en los asientos mineros de Potosí, Colquechaca, Oruro y Corocoro se vendían a buen precio los productos de los departamentos de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Chuquisaca. "Los tocuyos, las obras de alfarería, las bayetas y todo lo que se producía en nuestro suelo; decayeron estos centros mineros y produjeron con este hecho al país mayor mal que las guerras civiles". Agrega más adelante: "La industria minera, la más importante de nuestra nación se encuentra hoy decaída, Potosí y Corocoro se encuentran abatidos y el malestar de esta industria y de estos centros mineros ha hecho languidecer el comercio y deprimen la agricultura, hiriendo ésta a su vez de muerte a esas incipientes industrias manufactureras que comenzaban a producir. Las consecuencias solidarias de esta general decadencia, atravesando los límites de la industria, influyen en lo político y en lo social de una manera desastrosa, pues han trocado las antiguas luchas civiles en las modernas luchas serviles" <sup>12</sup>.

Este autor llama "luchas serviles" a las nuevas manifestaciones de las luchas de clases que se presentaron, particularmente a la rebelión campesina y al bandidaje que imperó en las afueras de las ciudades: "Las capas desheredadas de la sociedad, empujadas por la miseria, se lanzaron contra la propiedad, habiendo adoptado hasta formas de bandidaje. La necesidad de aumentar las fuerzas de policía se deja sentir cada día. Las cuadrillas de malhechores, burlando la vigilancia policiaria, lanzan

serias arremetidas contra la propiedad" (Informe del Prefecto de Oruro) <sup>13</sup>.

En este ambiente de crisis y miseria, reflejo en cierta manera de la quiebra económica mundial, se acentúa el movimiento asociacionista entre los obreros y encuentran terreno abonado las primeras manifestaciones del cooperativismo. Diez de Medina,

---

12 Pedro Kramer, op. cit.

13 Anexos a la Memoria de 1899, T. II.

Ministro de Hacienda, en su memoria a la Legislatura de 1909 dice: "Dicha crisis que tuvo por causa inmediata la mundial que ha mencionado expresamente mi H. antecesor fue directamente influida por otros factores relacionados con nuestra economía nacional" <sup>14</sup>.

---

14 José Gutiérrez Guerra, "El Banco de la Nación Boliviana", La Paz, 1905.

## Capítulo IX

### La revolución cultural

#### 1

#### “La revista de bolivia”<sup>15</sup>

Los liberales y federalistas luchaban con las armas en la mano para imponer un nuevo estado de cosas y, por tanto, nuevas ideas. Los intelectuales, paralelamente, consuman una verdadera revolución en la esfera del pensamiento.

El año 1898, Daniel Sánchez Bustamante funda, en Sucre, la “Revista de Bolivia”, de trascendental importancia en la historia cultural del país. Según “Kollasuyo” (la mencionada revista) se trataba de una de las publicaciones de mayor proyección y de más honda influencia en las letras nacionales. Hasta antes del noventa los poetas seguían cánones románticos y las letras se “resentían de una sensiblería que ya

<sup>15</sup> Director: Daniel Sánchez Bustamante. Redactores: Francisco Iraizós, Ricardo Mujia, Daniel Sánchez Bustamante, Julio Zamora. Publicación semanal de 16 páginas en cuarto. Tipografía Económica, Sucre, Números uno al 44, del 1° de enero de 1898 al 23 de diciembre de 1898. El número uno trae una presentación con el nombre de “Prospecto”, firmada por F. I. Dice: “Sus fundadores la presentan como un ensayo que toma el nombre del país donde ha nacido y la destina a reflejar alguna vez el pensamiento de éste, aunque sea en proporciones infinitesimales. Se proponen también ponerla al servicio de los esfuerzos que hace la mente humana cuando quiere determinar el concepto del mundo o dar forma definitiva a la noción de lo bello”.

El sumario contiene además: “El pensamiento de Bolivia en 1897”, por D. S. B.; “Recuerdos del Paraguay” de F. Iraizós; “A la ciencia”, de Ricardo Mujia (poesía); “Ocios crueles” de R. Villalobos (poesía); “Lírica” por Jorge Mendieta; “Camafeo” por Parsifa; “1898” por Barba Roja; una transcripción de J. Lubock; “La gran cuestión”; “El Congreso de Sociología de París”; “Miscelánea” de J. Z.; “Novedades y Notas bibliográficas”.

Los números subsiguientes mantienen más o menos la misma distribución; publican literatura, crítica, historia, sociología, cuestiones jurídicas, transcripciones de autores extranjeros.

Además del cuerpo permanente de redacción colaboran Mariano y Jacobo Ramallo, Daniel Calvo, Jorge Mendieta, Osvaldo Molina, Samuel Oropeza, Alfredo Ascarrunz, Pedro Kramer, Angel Diez de Medina, Mariano Enrique Calvo, Benjamín Guzmán, Julio C. Valdez, José María Urdininea, Jenaro Sanjinéz, Rodolfo Soria Galvano, Benigno Guzmán, Eduardo Calvo, Eduardo Zubieta, Octavio B. Chumacero, Carlos Bravo, Eduardo Viscarra y otros.

En fechas cívicas los números respectivos de la revista están dedicados a recordarlas. Así el número diez y nueve está dedicado a “Chuquisaca y el 25 de mayo de 1809”; el número veintiséis a La Paz; el número treinta y cinco a Cochabamba y contiene un trabajo de Sánchez Bustamante sobre “Cochabamba intelectual”, además de autores cochabambinos: Viscarra, Anibal Capriles, Faustino A. Quiroga, Adela Zamudio, José Aguirre Achá, Ismael Vásquez.

Se publican también, en números sucesivos, trabajos de Gabriel René-Moreno, de Ernesto Ruck, de Manuel María Pinto (Ficha elaborada por Agar Peñaranda).

(la) “Kollasuyo”, N° 21, La Paz, septiembre de 1940. El primer número de la revista mensual de estudios bolivianos “Kollasuyo”, publicada bajo la dirección de Roberto Prudencio y Julio Alvarado, apareció en La Paz en enero de 1939.

estaba "demodé" desde la publicación de los primeros libros de Darío, pero los que entre nosotros eran ignorados". La "Revista de Bolivia", al dar a conocer la obra de los modernistas, contribuyó a sacar a la literatura boliviana de su anquilosamiento romántico y le mostró los más amplios horizontes. Fue allí donde se publicaron por primera vez los poemas de Darío y de Ricardo Jaimes Freyre y los lectores pudieron saborear las páginas escritas por Manuel María Pinto, por ese entonces un novicio de las letras americanas.

Sánchez Bustamante desde su revista nos presenta el balance de la literatura boliviana. Nos hace saber que nuestra literatura recibió, en un principio, "la estropeada influencia del clasicismo" y que le hizo mucho daño "el fácil y arrebatador influjo romántico, qué aún campea en los escritores bolivianos". Desde Europa llegaba la influencia del naturalismo y sobre él dice Sánchez Bustamante: "Después apareció el formidable naturalismo, y puedo afirmar, muy seguro de estar en lo cierto, que no hay más de dos escritores en Bolivia que lo hayan comprendido en toda su trascendencia y que tímidamente lo hayan ensayado" <sup>16</sup>.

Durante los primeros años de la naciente literatura boliviana todos: ministros de Estado, hombres de letras y hasta profesores de escuela, solamente leían libros franceses y manchaban la lengua castellana de galicismos. Por tales canales llegaron hasta nosotros el romanticismo, el naturalismo, el modernismo y otros ismos. Los escritores mediocres se limitaban a realizar malas copias de los modelos foráneos, los pocos literatos talentosos rompían los moldes de las escuelas y lograban impregnar sus escritos del sabor de la tierra boliviana <sup>17</sup>.

Nicolás Acosta sostiene que Félix Reyes Ortiz, vigoroso paladín del nuevo estilo en periodismo, fue naturalista sin saberlo, gracias a su gran talento de escritor.

Si se pretende hacer una catalogación con criterio europeizante, es indudable que la literatura boliviana no presenta escuelas definidas, los literatos siguen a varios autores europeos a la vez. "Los escritores se inspiraban más o menos en las corrientes europeas en boga y casi inconscientemente seguían el rumbo de los autores de su predilección, sucediendo comúnmente que eran dos o tres las tendencias literarias que confluían, dando lugar así a esos espíritus eclécticos de tan frecuente aparición en nuestras letras" <sup>18</sup>.

Sin embargo, para una mejor comprensión de este fenómeno superestructural tiene importancia referirse a la tendencia predominante en un momento determinado: romanticismo, naturalismo, realismo, vanguardismo, etc.

El naturalismo despuntó en Bolivia -según Roberto Prudencio- cuando ya estaba sobrepasado en Europa y puede decirse que su influencia entre nosotros ha sido efímera.

Hasta la copia más servil de los modelos europeos hecha por bolivianos adquiere un

<sup>16</sup> D. Sánchez Bustamante, "Julio C. Valdez", en "Kollasuyo".

<sup>17</sup> Nicolás Acosta, prólogo a las "Obras de F. Reyes O.", La Paz, 1889.

<sup>18</sup> "Al margen de nuestra literatura", en Kollasuyo.

peculiar colorido nacional. En este aspecto la apreciación del ultramontano Arturo Oblitas puede considerarse axiomática: "Nuestra literatura, según opinión común, carece de carácter nacional o sello propio. Sin embargo, esto, dicho de nuestra literatura, o de cualquier otra, nos parece inexacto, por mucho que sea, como lo es en efecto, una opinión tan respetable como universalmente aceptada" <sup>19</sup>.

Santiago Vaca Guzmán decía que los bolivianos se parecían a los chinos en su ensimismado aislamiento, contemplando absortos únicamente sus montañas, sin nutrirse ni participar en las corrientes estéticas internacionales.

La cuestión básica no radica en que un escritor se inspire o siga determinada escuela foránea, sino en que si es capaz o no de elevar lo nacional hasta convertirla en obra de validez universal. Muchos de los que pregonan el nacionalismo cerrado comienzan y terminan en los límites estrechos del folklorismo. La gran creación literaria boliviana se forjará no dando las espaldas al mundo, sino, contrariamente, en contraste permanente con las corrientes mundiales, porque necesariamente debe tener la capacidad de gustar en todos los rincones del planeta.

El admirable erudito Arturo Oblitas -bien dijo de él Prudencio que "fue uno de los representantes típicos de su generación"- expresaba la confusión y contradicciones de que era víctima la élite intelectual que dominó las décadas de 1880 a 1890 y cuya preocupación más importante no era otra que encubrir las convulsiones de un mundo que se transformaba bajo sus pies. Sorprende que para coadyuvar sus opiniones yuxtaponga a Jouffroy ("lo invisible manifestado por lo visible"). A Hegel ("la idea y su manifestación sensible"), a Bujardin-Beaumeni ("el arte es un idioma universal que cada cual habla con su propio acento"), a Zola ("una obra de arte no es más que la naturaleza vista al través de un temperamento"), a Hugo ("todo gran artista moldea el arte a su imagen") y a Heine (lo que forma su grado más elevado es la libertad del espíritu que tiene conciencia de sí mismo").

## 2

### El modernismo

El año 1898, fecha crucial para el desarrollo histórico boliviano, marca la iniciación visible de la revolución federal, que venía gestándose desde mucho tiempo atrás.

No es ninguna casualidad que también el mismo año Manuel María Pinto publique "Viridario" y Franz Tamayo sus "Odas". Poco después, en 1899, Ricardo Jaimes Freyre asombra a América con su "Castalia Bárbara". Estas obras señeras no eran, propiamente, el producto exclusivo de la tierra boliviana, hablan, más bien, de corrientes venidas de fuera. Es imposible olvidar que Jaimes Freyre fue "uno de los rebeldes que acompañó a Darío en sus campañas de 1900" <sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Arturo Oblitas, "Escritores cochabambinos, Antología Boliviana", prólogo, Cochabamba, 1906.

<sup>20</sup> Ignacio Prudencio Bustillo, "Letras bolivianas", en "Revista Universitaria", La Paz, marzo-abril de. 1930. El ensayo va acompañado de eruditas notas redactadas por Carlos Medina-

A pesar de todo el país se fue preparando lentamente para recibir las obras artísticas más sorprendentes. A esa descomunal desgracia que fue la Guerra del Pacífico "fuetazo que reanimó nuestra abúlica nacionalidad", dice Ignacio Prudencio Bustillo siguió un profundo sacudimiento espiritual; los intelectuales se empeñaron en buscar la realidad boliviana y reaccionaron vigorosamente contra el decadente y conformista romanticismo.

La generación del ochenta cumplió la importante tarea de limpiar los canales por los que podían presentarse nuevas formas estéticas. La poderosa presión del exterior determinó que la rebelión contra el pasado caduco adquiriese la forma de modernismo. Los modernistas bolivianos, al igual que sus hermanos de otras latitudes de América, son hombres de avanzada, desligados del pasado, particularmente de los prejuicios religiosos, y deseosos de contribuir a forjar algo nuevo en todos los aspectos.

El concepto de avanzada varía de país a país; de acuerdo al grado de desarrollo que se hubiese alcanzado. En la Argentina, Chile, etc., gracias particularmente a la inmigración de revolucionarios europeos, ya actúan los partidos socialistas de la Segunda Internacional y el proletariado gana las calles. En Bolivia la avanzada intelectual sólo podía ser entonces la fracción radical del liberalismo y del ateísmo. Rodolfo Puiggrós informa que fue la caudalosa corriente inmigratoria la que llevó a la Argentina las ideas marxistas, sus portadores fueron militantes de la Asociación Internacional de Trabajadores, que entre 1870 y 1872 fundaron la sección argentina de la Primera Internacional <sup>21</sup>.

El modernismo en Latinoamérica es la modalidad estética que traduce el nuevo estado de cosas creado por la explotación del capitalismo monopolista -precisamente monopolista- y por la definitiva incorporación del continente al mercado mundial. El camino que recorre la nueva tendencia está íntimamente ligado a la nueva colonización de Indoamérica y las repercusiones que esta realidad tiene en el plano nacional.

En el plano económico y político se hacían esfuerzos para allanar el terreno a fin de hacer posible la transformación burguesa y democrática; en el campo de la literatura había que arrojar por la borda todo lo que oscureciese a la nueva rebeldía.

Jaimes Freyre y Pinto -para hablar sólo de los líderes publicaron lo sustancial de su obra en el exterior, bajo la guía de Rubén Darío. Bolivia ignoraba, sencillamente, a sus máximos liridas. La nueva generación, con algún atraso, siguió a los que pontificaban desde Buenos Aires. Nadie como Jaimes Freyre ha tenido tantos discípulos, algunos pasables y los más simples epígonos.

Todavía en 1906, Arturo Oblitas escribía que al país le faltaba un verdadero y gran poeta. José Eduardo Guerra comenta que hacía siete años que ya Jaimes Freyre publicara en Buenos Aires su "Castalia Bárbara", uno de los libros más bellos de poemas que se hayan hecho en América. "Mientras Díaz Mirón y Nervo en México, Casal en Cuba, Silva y Valencia en Colombia, Mata y Blanco Fombona en Venezuela,

celi.

21 Rodolfo Puiggrós, "Historia crítica de los partidos políticos argentinos", Buenos Aires, 1956.

Chocano en el Perú, Herrera Reising en el Uruguay, luchaban por los ideales de la nueva escuela, en la Argentina -al lado de Lugones y Leopoldo Díaz- eran tres extranjeros: Darío de Nicaragua, Jaimes Freyre y Pinto de Bolivia, que los imponían victoriosamente”<sup>22</sup>.

No cabe la menor duda que la nueva escuela estética fue proyectada desde el exterior y se apoderó de la joven generación después de 1900. Según Guerra, Sánchez Bustamante al escribir en 1898 que “no hace un año que apuntó la tímida chispa del modernismo en Bolivia” se refería probablemente a los versos que publicaba en periódicos chuquisaqueños Jorge Mendieta, colaborador de “La Revista de Bolivia”. Se trata de un “ingenio que no pasó de ser una tímida chispa, una esperanza no realizada”.

Siguiendo siempre a Guerra se puede decir que hasta la publicación, en 1913, del poema “El mendigo” del joven y desconocido poeta Gregorio Reynolds, el modernismo que ya había triunfado en toda América, “venía siendo cortejado tímidamente por una nueva generación de poetas bolivianos cuyas producciones -sin exceptuar a las del mismo Claudio Peñaranda- que en 1907 reunía en “Líricas” sus primeros versos no significaban todavía una franca adhesión a la escuela en que oficiaba como Pontífice máximo el autor de “Prosas Profanas”. La tardía adhesión de los bolivianos no será un argumento que se esgrima para desvirtuar el significado y proyecciones del modernismo.

Si nos limitamos a la cuestión formal, a la técnica de versificación, es evidente que los versos publicados con anterioridad a 1913 tanto en periódicos como en revistas, a los incluidos en la inencontrable antología de Molina y Finot<sup>23</sup>, “y en algún libro primerizo de los *decadentistas* que entonces empezaban a llamar la atención, no entrañan una verdadera técnica revolucionaria en contra de los cánones a los que seguían fieles los románticos o post-románticos”. Pero, también es cierto que los intelectuales de avanzada estaban ya animados desde mucho antes de un espíritu de repulsa a los viejos cánones literarios; es este estado de espíritu el que hizo posible la rápida propagación del modernismo.

Lo anterior es un fenómeno normal. Bolivia marchaba a la zaga de los otros países americanos en el proceso de incorporación a las formas capitalistas de producción. Nuestra historia contemporánea arranca teniendo como punto inicial este atraso. El capitalismo europeo hasta el norteamericano, estaban ya firmes y formalmente establecidos en los países vecinos, mientras Bolivia se debatía en la impotencia al no poder incorporarse rápidamente al mercado mundial. He ahí la causa de nuestro secular enclaustramiento geográfico, literario, etc. Incluso José Eduardo Guerra, clara inteligencia malograda por un individualismo casi anárquico y, un idealismo sin atenuantes, nos proporciona antecedentes para apuntalar nuestras afirmaciones. Según el poeta, novelista y crítico el movimiento renovador en la literatura y poesía, que estremeció a hispanoamérica a fines del siglo pasado, “no tuvo de inmediato en Bolivia (y en esto, como en todo, debíamos sufrir la dura ley impuesta por nuestro

22 José Eduardo Guerra, “Sobre la poesía modernista en Bolivia”, en la revista “Kollasuyo”.

23 Molina y Finot, “Poetas bolivianos”, París, 1908.

enclaustramiento) una repercusión apreciable”, esto no obstante que uno de sus grandes paladines y renovador de la técnica del verso castellano, fue el boliviano Jaimes Freyre. “Y es que Jaimes Freyre, como Manuel María Pinto, otro de los innovadores, actuaban en el extranjero y su labor, sobre todo la de aquél, era ignorada o menospreciada en su propia tierra”.

Nuestro modernismo resultó la protesta vehemente contra el pasado romántico “y el ansia de expresión nueva, el culto de la forma, sobre todo”<sup>24</sup>. El movimiento boliviano, rama del modernismo americano, “flor de lis francesa trasplantada en tierras de las Indias Occidentales, hijo del decadentismo, parnasianismo y simbolismo galos” (Medinaceli), vivificado por la influencia, casi siempre de segunda mano, de Verlaine, Baudelaire y otros, al repudiar al romanticismo llegó a rebelarse, de un modo imperceptible y hasta inconsciente, contra el orden social imperante; contra las “buenas costumbres” convertidas en despótica ley; contra el pechoñismo de los conservadores, que de un modo tan acabado encarnaba Baptista; contra el conformismo en la forma, preocupación preferente de las tendencias caducas y anquilosadas; contra la mentalidad colonialista, que fue atacada en su último reducto: la adoración del siglo de oro español.

Los modernistas, acaso sin saberlo apuntalaron al bando de los liberales libre pensadores, libre cambistas y que peleaban por sojuzgar a la prepotente casta feudal -que bajo el imperio de los conservadores ofició de socia del capitalismo foráneo-, con la ayuda y bajo la dirección de fuerzas internacionales.

El triunfo del modernismo fue triunfo de buena ley, alcanzado después de batalla cruenta. Ilustramos con ejemplos:

EL católico Oblitas, “encasillado en sus prejuicios clásicos” (Prudencio), salió lanza en ristre a combatir con el decadentismo y a contraponerle su actitud moralizante, su riqueza verbal, su expresión castiza y su respeto ilimitado a las reglas establecidas por la Real Academia. EL fervor casticista obligó a Oblitas a impugnar apasionadamente al modernismo que estaba naciendo; para él: la poesía de Rubén Darío “no era más que un gongorismo redivivo, una forma literaria artificiosa y retorcida que estaba en pugna con las normas del “buen decir”, de los que él se sabía escudo y paladín. ¿Desconocía Oblitas las grandes obras modernistas como “Castalia Bárbara”, “Viridario” y “Palabras”? Seguramente el erudito las había leído horrorizado. No olvidemos que los juicios de Oblitas estaban adornados por un cúmulo abrumador de citas y conocimientos literarios, podía dictaminar sobre los hechos y los hombres del mundo literario. “Seguramente Oblitas leyó “Castalia Bárbara”, estremeciéndose ante esos versos que con audacia suma tan pronto se alargaban desmesuradamente, como se condensaban en una sola palabra”.

El defensor del purismo de la lengua era nada menos que el portavoz del estado

de cosas imperante, del conformismo y de la vieja sociedad; por esto estaba imposibilitado de poder descubrir y saborear la gran belleza de los versos de Jaimes

---

24 Carlos Medinaceli, “Los prosistas bolivianos en la época del modernismo”.

Freyre: "esos versos revolucionarios no podían ser para un purista como Oblitas una verdadera poesía, y quién así tantos escrúpulos rompía con los moldes del verso castellano estaba lejos de ser un poeta" <sup>25</sup>.

Oblitas fue considerado en su tiempo y con toda justicia, como una de las altas personalidades literarias, puede decirse que llegó a sintetizar a toda una generación, aunque no a una escuela, pues por su naturaleza estética no seguía ninguna corriente definida.

Según "Kollasuyo" ostentó con orgullo las características propias de su generación: el eclecticismo fue su norma; jamás abandonó su afectado casticismo literario, "guardando siempre las "buenas formas" gratas a la alta burguesía" (el término es históricamente inexacto sería mejor decir casta feudal, G. L.). Respetuoso como era del lugar común, de las ideas y costumbres imperantes, se esforzó por no chocar con el espíritu dominante, en los salones literarios.

### 3

#### El antimodernismo de Francisco Iraizós

Franz Tamayo, modernista por su técnica de versificación y sus infinitas osadías, decía "considero a Iraizós como al mejor escritor boliviano, sólo que no escribe". Allí donde puso el dedo Iraizós dejó huella indeleble. Formó parte del cuerpo estable de redactores de "La Revista de Bolivia" y la lectura de sus pocos folletos sobre temas internacionales es ahora imprescindible.

Haciendo gala de su "cazurro ironismo", salió al encuentro de los modernistas y les negó derecho a la existencia. Tomamos el artículo. "El modernismo en América" <sup>26</sup>, escrito en 1898.

Escéptico se pregunta: "¿modernistas en América?" Y se repite a sí mismo que no hay lugar para decadentes en una tierra que conserva "aún el olor de la naturaleza"; para místicos en un ambiente agitado todavía por los ecos de la prédica de los enciclopedistas. No podía concebir la existencia de parnasianos en países jóvenes y que continuaban siendo colonias intelectuales donde campeaban a sus anchas Byron y Musset; no tenían cabida los estetas, ni los "diabólicos en la escuela donde se enseña a conocer al demonio en el catecismo del padre Astete; eso no se concibe con la mejor voluntad del mundo".

El apego a la tradición estética, la repulsa a toda, atrevida innovación social. El modernismo le resultaba a Iraizós inconcebible porque, precisamente, olfateaba que podía convertirse en una poderosa rebelión juvenil.

La motivación del modernismo europeo se le antoja al pensador boliviano totalmente

<sup>25</sup> "Kollasuyo", La Paz, agosto de 1939.

<sup>26</sup> Francisco Iraizós, "El modernismo en América", en "La Revista de Bolivia".

extraña a América, el continente lleno de vitalidad y que se mueve impulsado por instintos primitivos. "Y luego, si se recuerda las particularidades que sirven de subtractum psicológico en la expresión neoliteraria de Europa, como, por ejemplo, la nostalgia de lo desconocido, el cansancio de la realidad, el odio a la canalla, los refinamientos del sadismo y del pasivismo, se las busca inútilmente en el espíritu americano" Este hombre sahorí consideraba a su patria como la mejor de las patrias posibles, donde las gentes se, complacen en reir a mandíbula batiente de las negraenseñanzas del pesimista Schopenhauer; donde se sabe de memoria el código de la igualdad republicana y hay cabida, por tanto, para la opresión o la desigualdad; y donde "practican el amor troglodita ni más ni menos como cuando fueron sorprendidos por los conquistadores".

Bien dijo Medinaceli, en el estudio citado más arriba y destinado a rectificar los errados conceptos vertidos por el chantajista Luis Alberto Sánchez en su "Historia de la Literatura Americana", que en Bolivia ambos movimientos, el modernista en la poesía y el realismo en la prosa han florecido paralelamente en la misma época y, lo que es aún más significativo, ambas tendencias, aunque opuestas en su ideología y su expresión, se complementan; "exactamente, es la época de nuestros mejores poetas modernistas: Jaimes Freyre, Tamayo, Reynolds; de nuestros mejores sociólogos positivistas: Tamayo, Bautista Saavedra, Árguedas; de nuestros mejores novelistas "realistas", Chirveches, Arguedas, Mendoza. Es que ambas tendencias han obedecido al mismo determinismo del momento histórico".

La historia de toda una generación demuestra inobjetablemente que coexistieron en el tiempo la poesía modernista, la novela realista y la sociología positivista, Es la época de oro de la lírica boliviana y por esto las otras manifestaciones culturales quedan relegadas a un segundo plano. "La época de la poesía pasó ya en América con el modernismo. EL nuevo tiempo es el del ensayo, la crítica y la novela" (Medinaceli).

EL talentoso Iraizós se equivocó -equivocación explicable, por otra parte- al plantear que la élite de "una tierra que conserva aún el olor de la naturaleza" no podía con arte de decadencia, procedente del centro de una vieja civilización. No se trataba de copiar sino de subvertir un estado de cosas opresivo para la inteligencia. Se le antojaba la más grande de las contradicciones la existencia de modernistas. Lo evidente es que el modernismo sirvió para expresar, bien o mal, la protesta de la nueva generación contra la cultura y moral feudales. Esta es su justificación histórica, por esto era necesario e inevitable el florecimiento del modernismo en Bolivia.

## 4

### El socialista Ricardo Jaimes Freyre

Ricardo Jaimes Freyre fue un activo militante socialista en la Argentina. A los bolivianos nos ha llegado de fuera el poeta modernista, el investigador de historia y el hombre de Estado víctima de las miserias de la politiquería criolla.

Ningún compilador o comentarista de tierra adentro habla de las convicciones



El poeta Ricardo Jaimes Freyre (1868 - 1933)  
militancia "socialista" en el Argentina

ideológicas más profundas del poeta. Fue socialista a la manera de Ingenieros y Lugones, es decir, que no pasó más allá del dintel de la Casa del Pueblo. Colocaba, como a sus maestros, a Carlos Marx junto a Tolstoi.

Nuestro compatriota -ideológicamente formado en la Argentina y no en la rezagada Bolivia- fue arrastrado por las corrientes renovadoras que agitaban a los intelectuales latinoamericanos a fines del siglo XIX. El primero de abril de 1897 apareció el primer número de "La Montaña", periódico socialista revolucionario dirigido por José Ingenieros y Leopoldo Lugones. En la primera página se declaraba: "*Somos socialistas porque luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción estén socializados; en que la producción y consumo se organicen libremente de acuerdo a las necesidades colectivas...*"<sup>27</sup>.

Ricardo Jaimes Freyre, juntamente con Darío, asiste al mitin socialista celebrado en el Club Vorwaerts (1898) acto en el que hablaron Lugones, Payró, Dickman, etc.

El poeta no ocultó sus ideas ni su militancia. "Jaime Freyre, que durante toda su vida alimentó ideas socialistas, repetirá más tarde a Calixto Oyuela, aquel concepto sobre la patria de José Ingenieros: "La patria está en manos de los mercaderes" (Joubin Colombrás).

Su socialismo estaba cortado a medida del partido de Ingenieros y Palacios. El paciente investigador de la historia colonial no profundizó en la teoría marxista y no pocas veces fue arrastrado por el idealismo, no importa que éste hubiese sido el idealismo objetivo tan caro a Hegel: "Lo ideal es real -decía- desde que existe en las circunvoluciones cerebrales de cada ser".

Gran amigo del socialista tucumano Mario Bravo, tuvo activa participación en las campañas partidistas y polemizó con los elementos clericales. A un fraile le espetó esta memorable y estupenda frase: "Yo he visto parir a las mujeres en las puertas del Vaticano".

¿Por qué en Bolivia se oculta tan cuidadosamente este aspecto de la vida y de las ideas de Ricardo Jaimes Freyre? Seguramente los que han descubierto su "alma medieval" piensan que la revelación del secreto puede disminuir al gran poeta.

En la compilación de la obra lírica de Jaimes hecha por Joubin Columbres se incluyen varias poesías bajo el rubro común de "Las víctimas", muchas de ellas sólo pueden comprenderse y explicarse si no se olvida la adhesión sincera del vate a la causa del socialismo.

En 1906 escribió su hermoso poema "Rusia", grande no únicamente por su belleza, sino también por su tono profético:

"¡Enorme y santa Rusia, la tempestad te llama! "Mujik, tu arado hiere; tu voz, mujik, hiere y mata; como la negra tierra los pechos abrirías; tiñéranse en tus manos las

<sup>27</sup> Ricardo Jaimes Freyre, "Poesías completas", compilación y prólogo por Eduardo Joubin Colombres, Buenos Aires, 1944.

hoces de escarlata...” “La hoguera que consume los restos del pasado saldrá de las entrañas del país de la nieve”.

Claro que habríamos deseado que Jaimes Freyre escribiera también el himno de redención del indio boliviano, tan ultrajado y explotado como el mujik ruso. No lo hizo porque era, desgraciadamente, una mentalidad entroncada en corrientes foráneas.

A pesar de todas sus limitaciones, Jaimes Freyre fue socialista. Esto es lo que cuenta. El modernista en la Argentina fue ganado por el ideario de Marx. En Bolivia sus amigos y discípulos jamás llegaron tan lejos. Esta diferencia de actitudes se explica por el diverso grado de desarrollo de la evolución política. Cuando Ricardo Jaimes Freyre vuelve a Bolivia deja de actuar como socialista y se alista en uno de los bandos de la feudal burguesía.

EL año 1924 se habló de la probable candidatura presidencial de Ricardo Jaimes Freyre, rumor que se acentuó cuando fue descartado del tablero político Juan Manuel Sainz. EL poeta era considerado como candidato oficial, pues acompañó a Bautista Saavedra en su viaje a Lima, con motivo de la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho.

En ese entonces Jaimes Freyre desempeñaba las funciones de ministro plenipotenciario en los Estados Unidos y, obedeciendo a sugerencias de sus amigos del Partido Republicano, retornó a La Paz para solucionar el problema de la candidatura presidencial. No habló con su amigo Saavedra y obedeciendo únicamente a una decisión suya renunció definitivamente a la candidatura. Casi inmediatamente retornó a los Estados Unidos para continuar con su labor diplomática <sup>28</sup>.

La política criolla acabó con el poeta y con el socialista.

La carrera diplomática de Jaimes Freyre adquirió por momentos mucha notoriedad. En 1922 se trasladó a Chile para plantear la revisión del tratado de 1904. EL mismo día que presentó sus credenciales al Presidente Arturo Alessandri planteó las aspiraciones de Bolivia hacia un puerto en el Pacífico:

“Es inamistoso para Chile -le dijo el Presidente Alessandri- tratar de promover discusión sobre un pacto definitivo, como es el que selló la paz, después de veinte años de tregua.

“Inamistoso sería señor Presidente -respondió Jaimes Freyre-, mantener en vigor un contrato imposible y que además no fue cumplido por el Estado chileno”.

“Nuevamente el Presidente Alessandri: “Bolivia goza por ese pacto de todas las prerrogativas de los pueblos ribereños del mar”.

EL poeta concluyó en tono desafiante: “Eso no pasa de ser metafórico, señor Presidente...”

---

<sup>28</sup> Benigno Carrasco, “Hernando Siles”, La Paz, 1961.

Tercera parte

El movimiento obrero  
en el siglo XIX

# Capítulo I

## Reorganización y pujanza de los gremios artesanales

Los gremios artesanales nos Llegaron de España y no diremos nada de su importancia durante la Colonia ni del rol decisivo que jugaron en la guerra de la Independencia. Por razones obvias partimos en nuestro análisis solamente de la cuarta década del siglo XIX.

Casi todos los que hasta ahora se han ocupado de la historia del movimiento obrero ignoran que bajo el gobierno de Manuel Isidoro Belzu tuvo lugar un poderoso movimiento gremial, que centró sus energías alrededor de la reorganización de los núcleos artesanales, que habían llegado a la época republicana maltrechos y desmoralizados. Los comentaristas gustan arrancar sus análisis sólo de fines del siglo XIX, período en el que nacieron numerosas mutuales de artesanos.

### 1

#### Las fuentes

El primero que se ha ocupado de este tema es León M. Loza <sup>1</sup>, quien, aunque no lo dice en su trabajo, ha tenido el acierto de desempolvar los documentos que dormían en la Colección Oficial <sup>2</sup>. Barchelli, que escribió por encargo una pretendida historia sindical y únicamente para demostrar que cierto gobernante movimientista era nada menos que el Lenin de América, se limita a copiar al anterior autor, cierto que sin mencionarlo <sup>3</sup>.

Ezequiel Salvatierra proporciona datos concretos sobre las actividades de determinados gremios en la década cuarta del anterior siglo. Esa información ha sido abusivamente copiada por Erasmo Barros Villa (decimos abusiva porque se cuida de mencionar las fuentes de su documentación y de colocar comillas al producto del trabajo de otros) en la cronología de las actividades sindicales que ha elaborado <sup>4</sup>.

Loza sitúa bien el problema de las relaciones entre Belzu y la masa de artesanos. Dice que el gobierno del general Manuel Isidoro Belzu desarrollaba una política de confraternización "con los elementos democráticos", a fin de lograr que éstos sirviesen de apoyo "y respaldo a su administración". Es por esta razón que buscó los medios

---

1 León M. Loza, "Abolengo del sindicalismo boliviano actual", en "Protección Social", La Paz, 1948.

2 "Colección oficial", La Paz, 1876.

3 Agustín Barchelli, "Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia", La Paz, 1957.

4 Erasmo Barros Villa, "Historia sindical de Bolivia", Oruro, 1966.

que le condujeron a estimular "tanto el espíritu de asociación entre los artesanos u obreros manuales". El gobierno se fortalecía en la medida en que los trabajadores se organizaban, cobraban conciencia política y se fortalecían económicamente. Belzu también halagó a los artesanos, "mediante una categorización, que haciéndolos más cultos y sociables, también los dignificase en el marco de su esfera social".

A pesar de todo, dicho autor está equivocado cuando se esfuerza por confundir a los gremios, que rezumaban espíritu feudal por todos los poros, con los sindicatos obreros nacidos bajo el signo del capitalismo. Se trata de dos organizaciones diferentes que corresponden a clases y épocas también diversas. Loza sostiene que el gobierno trató de revivir "el establecimiento de asociaciones que sin llevar el nombre de sindicatos, fueron organizaciones sindicalistas", añade que por lo menos en ciernes. El sindicato actual no sería, pues nada más que el ulterior desarrollo de los gremios, que, a pesar de haberse modificado formalmente, seguiría manteniendo su estructura medieval. "Con el tiempo ha llegado a modificar sus tendencias, sus procedimientos, pero no su estructura misma, ni la composición de sus unidades representativas y de sus componentes humanos".

La experiencia y la teoría enseñan que el sindicato no nace como una simple prolongación del gremio feudal, sino como su negación, como un otro organismo, que corresponde a una otra etapa histórica.

Todos los autores a los que venimos citando, inclusive Ezequiel Salvatierra Y. <sup>5</sup>, hablan de que en 1854 se "organizaron" los gremios de carpinteros y sastres, dando a entender que antes de esa fecha no existió entidad obrera de ninguna clase. Ajustándose a los datos que proporciona la historia, preferimos decir que ese año fueron reorganizados los mencionados gremios.

## 2

### Los gremios de carpinteros y sastres

En el tomo diez y seis de la "Colección Oficial", página 241, se lee que en la ciudad de La Paz, a veinte de abril de 1854, se reunieron los maestros del gremio de carpintería de esta capital, con el objeto de acordar las "medidas necesarias para moralizar la conducta de todos los que ejercen este oficio y establecer el más ventajoso sistema y orden en el, trabajo de los talleres". Del documento anterior se desprende que con anterioridad el gobierno Belzu aprobó la reorganización del gremio de carpinteros de Sucre (dato mencionado por Loza, Salvatierra y Barchelli): "considerando además que el gobierno Supremo, al prestar su aprobación a un reglamento acordado con igual objeto por los maestros del mismo gremio de la capital, manifestó un eficaz deseo de que todos los artesanos de la República imitasen el laudable ejemplo que les habían ofrecido sus compañeros de Sucre".

---

<sup>5</sup> Ezequiel Salvatierra Y., "Proceso histórico del obrerismo en Bolivia" e "Historia del movimiento obrero, (archivo de E. Z.)

Constituye una arbitrariedad sostener que los carpinteros de La Paz tenían una organización muy por encima del gremio similar de Sucre. Los paceños se limitaban a seguir el ejemplo dado por los artesanos de la Capital. Por otra parte, los gremios estaban estructurados dentro de normas generales destinadas a defender el régimen imperante.

Hemos revisado los volúmenes correspondientes de la "Colección Oficial" y no hemos encontrado nada que se refiera al antecedente de la ciudad de Sucre. Se trata, indudablemente, de una omisión de los compiladores.

El primero de agosto de 1854 se reunieron, a su turno todos los Maestros (así con mayúsculas se los menciona en la documentación oficial) del gremio de sastrería de La Paz y acordaron darse un reglamento capaz de lograr la superación de sus miembros, no sin antes subrayar que "el Gobierno Supremo ha manifestado su deseo de que todos los gremios sistematicen y moralicen a sus individuos, por medio de reglamentos, y que es necesario corresponder a estos nobles deseos".

Primera conclusión: es el Gobierno el que organiza y fortalece por necesidades políticas concretas, a los artesanos, a los gremios. En verdad, los artesanos no tuvieron que librar ninguna batalla para conquistar el derecho de asociación, desde el momento en que contaron con las incitativa y sugerencias del propio Gobierno, conforme se desprende de los párrafos citados más arriba. Belzu reorganizó a los gremios obedeciendo a un plan político. Por esto mismo su administración se caracterizó por su indiscutible proteccionismo, que bien puede llamarse el pro-obrerismo de la época.

Los reglamentos de ambos gremios y que fueron debidamente aprobados por el gobierno, demuestran, de manera incontrovertible, que se pretendía encerrar a las fuerzas productivas dentro de los moldes corporativos y que caracterizaron a la Edad Media. Mientras permanezcan en pie los gremios estrictamente reglamentados y obedeciendo a una estructura orgánica cerrada no puede pensarse en un pleno desarrollo del capitalismo. La revolución francesa lo primero que hizo fue prohibir la existencia de las corporaciones, por considerarlas contrarias a la libertad de los ciudadanos.

### 3

## Características de los gremios

De la Edad Media a la revolución de 1789, el trabajo en Francia, al igual que en el resto de Europa, estaba organizado sobre bases gremiales o corporativas.

El gremio reunía en una "comunidad" a todos los artesanos que ejercían la misma profesión. En su origen esta asociación tenía un carácter de defensa y de ayuda mutua; se vio impregnada de espíritu cristiano, no en su sentido religioso, sino en su proyección política. Maestros, oficiales y aprendices estaban socialmente muy

cerca los unos de los otros. Los estados de aprendiz y de oficial eran esencialmente transitorios y representaban escalones que era necesario trepar. El aprendiz una vez en posesión de su oficio, devenía maestro a su turno.

La finalidad que se asignaba a los gremios, en su origen, era la defensa de los intereses profesionales de los artesanos contra la autoridad señorial, mientras la organización feudal subsistía. También velaba contra la concurrencia de los maestros en el interior mismo del gremio. Los estatutos o reglamentos imponían al artesano hacer "obra buena y leal"; fijaban la calidad, cantidad, peso de la materia prima a emplearse; las formas y modo de fabricación. "En definitiva, las prescripciones corporativas, bajo el pretexto de garantizar el interés general, favorecían el interés particular de los maestros" <sup>6</sup> .

Era el feudalismo el que imponía al artesano la forma de producir su vida social. "El artesanado desempeñó un importante papel en la vida del poblado feudal. El artesano trabajaba casi siempre a mano; de ahí se deriva la frase "trabajos manuales". La técnica artesanal concluyó por estancarse. Generación tras generación, por cientos de años, los artesanos usaron las mismas sencillas herramientas. Tampoco cambiaban sus métodos de trabajo. Por otra parte, la habilidad y el arte del artesano crecieron hasta llegar a la perfección. Durante el período de estudio y aprendizaje alcanzaba a conocer íntegramente cualquier rama de la producción y con frecuencia llegaba a convertirse en un verdadero artista de su oficio.

La reglamentación de los gremios contribuía al estancamiento de la producción, obstaculizaba la evolución de las herramientas y ponía mucho énfasis en la destreza manual del artesano.

Las organizaciones de artesanos, que comúnmente se denominaban gremios o corporaciones, aparecieron algo después que las de los comerciantes; en Italia, durante los siglos X y XI; en Francia, durante los siglos XI y XII; en Inglaterra, durante los siglos XII y XIII y, por último, en Alemania, durante el siglo XIII.

"El principal objetivo del gremio era el de eliminar la competencia entre unos y otros artesanos, además de establecer el predominio exclusivo del gremio sobre el mercado. Con ese propósito se estableció considerable cantidad de preceptos o reglas, ordinariamente escritos en volúmenes especiales que se llamaban 'Reglamentos del Gremio'. De esta manera se trató de crear igualdad de condiciones para todos los artesanos, así como una supervisión rigurosa de todos los detalles de la producción, comenzando por la compra de materia prima y terminando con la venta de las mercaderías".

Las materias primas sólo podían comprarse en el mercado, nunca en camino hacia el mismo. La violación de las reglas podía dar lugar a la confiscación de los productos y a multas pecuniarias. Un ejemplo: los tejedores parisinos sustentaban el precepto de que "nadie, cualquiera que fuere la tela que teja, podrá dejar a cada lado del cuadro más de veinte dientes vacíos". Si no cumplía este precepto debía pagar una multa por cada brecha del producto.

<sup>6</sup> Jean Jacques, "Vie et mort des corporationsII, París, 1948.

Para ilustrar acerca de la ingerencia que los gremios tenían en el proceso de la producción y en la venta de las mercancías, citaremos una parte del reglamento de la producción de telas, expedido en la ciudad de Chalons el año 1244:

“Se prohíbe hacer telas verdes, pardas, azules o rojas; en lana estos colores no cuadran. Se prohíbe comprar a cualquier operario u operaria que trabaje en otro lugar, etc”<sup>7</sup>.

Puede variar el contenido de los reglamentos de un país a otro pero todos igualmente se convierten en un obstáculo para la producción masiva y limitan el número de maestros y oficiales, concluyen vinculándolos a un determinado taller e impiden la libertad de sus movimientos. Esta reglamentación impide la formación del ejército industrial de reserva, uno de los requisitos indispensables para el funcionamiento del sistema capitalista.

No solamente el legislador burgués, sino los mismos ideólogos de la nueva sociedad se levantaron airados contra las limitaciones que supone el trabajo basado en los gremios. Lo que va a leerse corresponde a Adam Smith:

“El privilegio exclusivo de un cuerpo de oficio restringe necesariamente la competencia, en la ciudad donde está establecido, a los que son libres de ejercer este oficio. Ordinariamente la condición requerida para obtener esta libertad es haber hecho su aprendizaje bajo la vigilancia de un maestro. Los estatutos de la corporación reglamentan algunas veces el número de aprendices que puede tener un maestro, y casi siempre el número de años que puede durar el aprendizaje. El objeto de estos reglamentos va encaminado a restringir la competencia a un número de individuos mucho menor del que sin esto abarcaría esta profesión. La limitación del número de aprendices restringe directamente la competencia; la larga duración del aprendizaje la restringe de una manera más indirecta, aumentando los gastos de la educación industrial”.

Todas estas disposiciones, que limitaban el número de aprendices y fijaban un mínimo de tiempo de aprendizaje, le parecen a Smith una verdadera violación de la propiedad:

“La más sagrada y la más inviolable de todas las propiedades es la del trabajo, porque es la forma originaria de todas las demás propiedades. El patrimonio del pobre está en su fuerza y en la habilidad de sus manos, e impedirle emplear esta fuerza y esta destreza del modo que juzgue más conveniente, mientras no perjudique a nadie, es una violación manifiesta de esta propiedad legítima. Es una usurpación de la libertad legítima, tanto del obrero como de los que estuvieren dispuestos a darle trabajo; es, a la vez impedir a uno que trabaje en lo que juzgue a propósito, y a otro emplear a quien bien le pareciere”<sup>8</sup>.

---

7 A. Gukovsky y O. Trachtenberg, “Historia del feudalismo”, Buenos Aires, 1941.

8 Jean Jaurés, “Historia socialista de la Revolución Francesa”, Buenos Aires, 1946.

## 4

## Reglamento de los gremios

Los reglamentos de los gremios de carpinteros y sastres aprobados en 1854 encajan perfectamente en la concepción medieval que se tenía del trabajo corporativo. Lo que hemos dicho acerca de los gremios en escala mundial se aplica perfectamente, en sus grandes líneas, al caso boliviano.

El análisis de los reglamentos de los gremios de carpinteros y sastres permitirá al lector darse cuenta de la mentalidad colonialista que les animaba. Se trata de documentos de desembozado corte feudal y que oponían serios obstáculos al crecimiento de las fuerzas productivas. La minuciosa reglamentación de todo el proceso de producción conspiraba seriamente contra la mayor productividad.

### a) Reglamento del gremio de carpinteros

El gremio efectuaba su trabajo vigilado por las autoridades policial y eclesiástica y su reglamento establecía con minuciosidad los días en que podían abrirse los talleres. Según el artículo primero de dicha disposición gremial, ningún taller de carpintería podía abrir sus puertas y menos trabajarse en él, "en día de ambos preceptos". Si había urgencia de hacerlo se estaba obligado a pedir permiso al párroco respectivo y a la policía. La contravención estaba severamente penada: la primera vez con cuatro reales de multa, y la segunda con dos pesos o cuatro días de arresto y la tercera con ocho pesos o la suspensión del funcionamiento del taller por un mes. La iglesia, como nadie ignora, establece que nadie puede trabajar buscando lucro en los días dispuestos para las festividades religiosas.

La rigurosidad de las medidas que reglaban la vida de las corporaciones no pudo evitar que los artesanos rindiesen el tradicional culto a "San Lunes". El artículo tercero del Reglamento prohibía a los maestros y oficiales no asistir el día lunes a sus talleres, "sin justa causa". Los infractores sufrían penas pecuniarias. "Sin embargo, podrán los maestros dejar un encargado que atienda el taller, y si faltaren cuatro lunes del mes se sujetarán al juicio de cuatro maestros para sufrir la pena señalada".

Los maestros de taller estaban obligados a llevar libros especiales en los que debían registrarse los diversos contratos de trabajo, conforme a lo establecido por la orden policial de 15 de mayo de 1846.

El maestro era la cabeza del encargado del buen trabajo y el único que podía relacionarse con los consumidores. El artículo quinto prohíbe a los oficiales celebrar "contrata alguna sin permiso de su maestro so pena de perder el valor de su obra y ser él el único responsable de la buena o mala hechura de ella". El maestro tenía la obligación de velar por la buena calidad del producto y porque fuese entregado en el plazo convenido. Estaban también reglados los beneficios pecuniarios que podía obtener un maestro: "llevando si usase de su herramienta por ella y la dirección, la

cuarta parte de su importe, con exclusión de la de los materiales”.

El monto de las sanciones pecuniarias (artículo séptimo), al igual que la contribución mensual de un real al que estaban obligados los maestros, debían ser entregados al tesorero del gremio, “nombrado a pluralidad de votos de los maestros”. Estos fondos eran destinados a una serie de prestaciones sociales y de ayuda mutua:

“Primero, para subvenir lo necesario al maestro que se halle enfermo, siempre que su enfermedad no provenga de sus vicios y desórdenes y no tenga cómo medicarse; estas asistencias durarán mientras se restablezca. Segundo, para en caso de muerte pagar los gastos de un entierro moderado y decente. Es deber del maestro mayor inspeccionar cada tres meses las cuentas del tesorero, a quien asignará por su trabajo un sueldo y fianzas lo que creyere justo”.

Para que las anteriores determinaciones tuviesen el suficiente sello de legalidad era preciso recabar la autorización del Intendente de Policía y éste estaba facultado para cobrar las multas a los infractores del Reglamento de manera compulsiva.

La atención de muchas de las necesidades de maestros y oficiales era una de las funciones básicas del gremio; si éste no tenía los suficientes recursos para cumplir sus deberes estaba estatuido que podía recurrir a la contribución voluntaria:

“Artículo 10.- Que en caso de faltar fondos para los funerales, se comprometen (los maestros) a contribuir para ellos con una cantidad moderada y voluntariamente”.

Las medidas de protección se inspiraban en un criterio paternalista y beneficiaban principalmente a los maestros y a sus parientes. El apartado doce estatuye el montepío y la forma de materializarlo: “Que si muerto algún maestro dejare mujer o hijos en la indigencia, se reunirá el gremio después de su funeral, y calificada que sea la buena reputación de aquella, éste determinará el montepío que debe dárseles según el estado de la caja, recogiendo los hijos varones que se entregarán a los maestros acreditados para que les den educación”. Nótese que el montepío está supeditado a la buena conducta de la viuda y que los hijos varones eran educados por el gremio.

Sólo podía ser maestro el oficial que había acumulado cierta cantidad de dinero, que daba muestra de pericia y poseía las herramientas necesarias para el funcionamiento del taller. El Reglamento no se limitaba a impedir el aumento excesivo de maestros y la consiguiente competencia entre ellos, sino que entrababa el paso del oficial a la condición de maestro. “13° El oficial del gremio que después de los requisitos señalados pase a la clase de maestro, para inscribirse a la lista de tal, pondrá por fondo en la caja la cantidad de cinco pesos...” “14° Para abrir taller en clase de maestro es necesario:

a) acreditar pericia por medio de examen ante el maestro mayor y a juicio de cuatro maestros;

b) prestar fianza de 200\$ para las responsabilidades anexas a la calidad de maestro y

c) tener las herramientas necesarias y un fondo de 200 \$ para proveer a todo lo que exige el taller”.

Los artículos quince y diez y ocho inclusive se refieren a los libros que obligadamente debía llevar todo maestro artesano. Uno de ellos estaba destinado a anotar los contratos de trabajo, “expresando la clase y calidad de la obra que se compromete a trabajar, el día en que debe entregarse, el precio convenido, firmándose la nota por los interesados”.

El libro de matrícula (artículo diez y seis) permitía controlar que los oficiales no se desplazasen de un taller a otro por su sola voluntad y a espaldas de los maestros, pues éstos debían expedir la boleta que legalizase tales movimientos y en la que debía constar que estaban libres de “todo compromiso”. Para ir de un taller a otro era indispensable recabar autorización policíara. Todo maestro que admitiese oficiales sin los requisitos previstos podía ser sancionado pecuniariamente por la policía.

Había también un libro de actas, sellado por la policía, en el que debía llevarse noticia circunstanciada de todas las sesiones de los maestros de taller, realizadas para “tratar sobre los medios necesarios para evitar los nuevos abusos que se noten y los inconvenientes que el reglamento ofrezca en la práctica”. Este libro corría a cargo del maestro mayor. Las copias de las actas de las sesiones debían ser pasadas a conocimiento del Intendente de Policía, pues correspondía a éste promover la aprobación de las adiciones y supresiones al reglamento acordadas por la asamblea.

Finalmente; en un otro libro y a cargo del maestro mayor, debían anotarse las cantidades de las multas cobradas y de las contribuciones voluntarias.

A efecto de controlar la suspensión del trabajo en los días festivos, el maestro mayor podía nombrar a dos maestros cada quince días para que inspeccionen los talleres. Así se garantizaba la fiel observancia del reglamento.

La estricta reglamentación del funcionamiento del taller artesanal concluyó creando un mundo cerrado, el que se colocaba al margen de él salía prácticamente de la sociedad y despectivamente era calificado como “vago”. “Todo oficial que no esté inscrito en alguna matrícula, o que estándolo, no concurra regularmente a algún taller, será considerado como vago”.

## b) Reglamento del gremio de sastrería

Nos vamos a referir al reglamento del gremio de sastres porque es tanto o más ilustrativo que el documento, interiormente glosado acerca de las particularidades del trabajo durante gran parte del siglo XIX.

La organización gremial era vertical y no ofrecía la menor huella de democratismo en favor de oficiales y aprendices. Los maestros eran la autoridad superior e indiscutida, el taller estaba al servicio de ellos. Gozaban de mucho predicamento en el campo político y formaban parte de una categoría social respetable.

En el artículo primero de dicha disposición normativa se dice que los oficiales de taller "estarán inmediatamente sometidos a sus respectivos maestros"; éstos, a su turno, dependían del "maestro mayor" del gremio. Este último podía convocar a la Junta de Maestros y debía ser "puntualmente obedecido". Los que no respondían al llamado sufrían pena pecuniaria "de cuatro reales a dos pesos". El Alcalde estaba obligado a cubrir la multa si a él se debiese la falta de citación.

El maestro no solamente era el amo del taller, sino que a su vez, debía responder de todo lo que ocurriese en él. Estaba obligado a depositar en la policía una fianza de doscientos pesos, "para contestar con ella a las responsabilidades que le sobrevinieren por razón de su oficio".

Cada año se elevaba la nómina de oficiales matriculados en los talleres, primero al maestro mayor y luego a la Policía (artículo tercero).

El desplazamiento de los oficiales entre uno y otro taller podía ser obstaculizado por la oposición de los maestros, en cuyo caso era preciso recabar licencia del maestro mayor, "quien podrá darla con conocimiento de causa, oyendo al maestro que hace la oposición". El oficial resultaba parte del taller y no podía fácilmente emanciparse de su disciplina. No había llegado el momento de la "libertad de trabajo", tan cara a la burguesía.

En caso de incumplimiento en la entrega de la obra, el perjudicado podía recurrir al maestro mayor, quien "mandará inmediatamente su apremio en el cuartel de la policía y no saldrá (el maestro incumplido) sino cuando haya hecho entrega de la obra" (artículo quinto). Si la falta hubiese sido cometida por culpa de uno de los oficiales, éste perdía la cuarta de remuneración pendiente. En caso de disputa el maestro mayor actuaba como juez (artículo séptimo).

El maestro y oficiales no se debían únicamente al taller, sino que la reglamentación de los gremios tenía, también la finalidad de normar las buenas relaciones de aquellos con el resto de la población. A fin de que los clientes no quedasen burlados se estableció que "todo maestro u oficial que pretenda ausentarse de esta ciudad, dará aviso al maestro mayor y al público por medio de "La Epoca" con una anticipación de diez días al menos". Las sanciones: el contraventor no podía "volver a abrir su tienda"; el que se hubiese ausentado perdiendo toda posibilidad de volver a ser admitido en el gremio" y los acreedores calificarán sus créditos ante la Policía, para ser pagados con el valor de la fianza dada por el ausente según el artículo segundo". No era permitido dar con las puertas al público, pues estaba establecido que los talleres no interrumpirían su funcionamiento: "siempre que tengan urgencia de salir (los maestros) dejarán uno que los represente para conservar el orden entre los oficiales y atender a los marchantes que concurran" (artículo diez).

Había prohibición expresa en caso de que los oficiales faltasen a los talleres y se establecían sanciones para los falleros: la primera vez, multa de dos reales "y en caso de reincidencia sufrirán un arresto a juicio del maestro mayor, sin que pueda pasar su duración de ocho días".

En el reglamento también se encuentran algunas disposiciones de protección a los oficiales. El artículo catorce puntualiza que los maestros estaban obligados a proporcionar a sus dependientes trabajo durante toda la semana "a proporción de lo que sepan"; en caso de no haber el suficiente pedido de obras en el taller, el oficial podía realizar trabajos por su propia cuenta. "El maestro que por descuido o por mal manejo no ocupe a los oficiales, les pagará el diario de todos los días que por esta causa los tenga desocupados".

Luego viene el detalle minucioso de las pruebas a las que debían someterse los oficiales para poder abrir taller en clase de maestro. El aspirante debía demostrar un completo perfeccionamiento en su arte, de manera que su obra estuviese garantizada y no fuese en desmedro del gremio. Requisitos para el examen:

1) el tribunal estaba constituido por el maestro mayor y los maestros convocados al efecto, ante el cual debía presentarse el solicitante;

2) la prueba consistía en el dibujo y trazado de la obra indicada por el tribunal, que después de cortarla estaba obligado a "trabajarla personalmente en presencia del maestro mayor y los maestros de la Junta examinadora". Sólo en caso de que se considerase perfecta la obra y se comprobasen en "el solicitante suficientes conocimientos" se le otorgaba certificado de aprobación. Documento que permitía presentar solicitud de licencia "ante el señor Intendente de Policía". En caso de reprobación, "la Junta examinadora señalará a su juicio el tiempo necesario" para que el oficial se perfeccionase en el oficio.

Era atribución del maestro mayor inspeccionar las licencias de todos los maestros, a fin de velar por el cumplimiento de todos los requisitos establecidos en el reglamento (artículo diez y siete).

El gremio vela celosamente por la buena calidad de las obras ejecutadas en los talleres. El artículo diez y ocho establece que el maestro mayor era el "único juez competente para entender en las demandas que versen sobre lo bueno o malo de las obras". La propia estructura del gremialismo no permitía que ninguna autoridad extraña impusiese sus normas a los talleres. Para que el maestro mayor pudiese llenar sus deberes y, consiguientemente, hacer cumplir sus determinaciones estaba autorizado a demandar la cooperación del Intendente de Policía, en caso de resistencia "opuesta a sus órdenes o al pago de las multas".

Los que hubiesen instalado talleres sin observar los requisitos del reglamento o éstos funcionasen en el interior de las casas, se colocaban al margen del gremio y no regían para ellos "las prerrogativas concedidas a los maestros" (artículo veintiuno).

El extranjero que deseaba instalarse como cabeza de un taller de sastrería, estaba obligado a sujetarse a todo lo prevenido en el reglamento y a rendir el examen que pusiese en evidencia su capacidad, todo conforme a lo establecido en el artículo veintidós.

Al igual que los otros gremios, los sastres desarrollaron un amplio programa de protección social. No se trataba de algo extraordinario, sino de un fenómeno normal dentro de la estructura artesanal, habiendo sido una de sus finalidades la defensa de la integridad moral y física de los trabajadores (artículos 23 al 32).

Se estableció un "fondo de socorro", donde confluían las multas recaudadas. Ese fondo servía para auxiliar a los maestros u oficiales enfermos y que no contaban con recursos para su curación, "con tal de que su enfermedad no provenga de sus vicios". El monto de la ayuda estaba librado al buen criterio del maestro mayor. En caso de muerte se recurría a dicho fondo para "pagar los gastos de un entierro moderado y decente".

La contribución inicial de un peso y la semanal de dos reales sirvieron para crear un "fondo de habilitación", cotización a la que estaban obligados todos los maestros y el que no lo hacía así perdía "su capital y el derecho de ser habilitado".

La habilitación buscaba ayudar a los maestros a superar dificultades económicas momentáneas. "El maestro que se hallare sin medios para pagar a sus oficiales, acudirá a lo del maestro mayor, para que, con conocimiento de causa, le haga dar con el tesorero la cantidad necesaria" (artículo veinte y seis).

Los préstamos de habilitación debían ser reembolsados en el término de ocho días y no soportaban interés alguno. El maestro incumplido debía abonar "un interés de cuatro reales por los ocho días siguientes. Pasando éstos, el maestro mayor ordenará el pago bajo apremio y no consiguiéndolo por este medio, pedirá al señor Intendente el remate de las fianzas que hubiese hecho".

Estaba previsto (artículo treinta) que en caso de aumentar el "fondo de habilitación", hasta llegar a quinientos pesos dice el reglamento, se harían préstamos para "los negocios que quieran emprender los maestros, y que sean relativos al oficio, debiendo en este caso pagar el que tome prestado el rédito del uno por ciento mensual". El interés regía únicamente para los préstamos destinados a negocios particulares; los destinados al pago de los oficiales estaban libres de todo gravamen.

"El maestro que quiera separarse de la sociedad de fondos podrá hacerlo" (artículo treinta y dos), pero se le devolvían únicamente las sumas correspondientes al capital, las resultantes de los intereses pasaban a beneficiar a la sociedad.

El detalle de la manera cómo, según los reglamentos glosados más arriba, los oficiales para alcanzar la categoría de maestros debían previamente demostrar un alto nivel de habilidad en su arte y esto ante un tribunal designado en el seno mismo del gremio, nos trae a la memoria las competencias periódicas a las que debían someterse los maestros cantores y que han sido inmortalizadas en la obra de Ricardo Wagner.

Los artesanos pidieron al Gobierno apruebe sus reglamentos gremiales (subrayando que Belzu "se desvive por dar protección a las clases industriales") y ponga mayor énfasis en la adopción de medidas proteccionistas, a fin de evitar que la

pequeña industria basada en los gremios se vea perjudicada por la competencia de las mercancías de ultramar. Todo lo anterior se desprende del texto del memorial elevado a las autoridades por José María Aliaga y Gregorio Ríos, maestros mayores del gremio de sastres. Según dichos personajes, el reglamento gremial tenía como objeto sistematizar el trabajo en los talleres, "moralizar a la considerable porción de oficiales que forman este gremio" y establecer la recíproca y común protección. A continuación se podía leer la demanda de medidas proteccionistas: "Al hacer esta presentación, sean permitidos, aprovechando de la oportunidad, manifestar al Supremo Gobierno, el deseo que asiste a todos los maestros del gremio de sastrería para que el Gobierno se sirva dictar una medida eficaz, que prohíba absolutamente la internación de ropa cosida". Los artesanos sostenían que la medida no perjudicaría en absoluto a la población dada la elevada calidad del trabajo y que estaba garantizada por los gremios. El sistema de prohibiciones -se dice en el memorial- es odioso y perjudicial, porque puede privar al país de obras perfectas que son producto del genio europeo, "la prohibición retardaría los adelantamientos del país. Estas dos razones no militan en favor del oficio de sastrería, porque es tal su naturaleza, que más allá de ciertos límites no admite perfección. Los maestros de La Paz, y de toda la República, pueden lisonjearse de haber llegado a este último grado". Mas, en ese momento no se trataba de disputar alrededor de la perfección de las obras ejecutadas por los artesanos criollos, sino del torpedeo de los precios bajos de las mercancías del exterior. En el fondo, tampoco se trataba de relieves la posibilidad de que los artífices criollos facturasen mejor ropa cosida que las máquinas europeas, sino de evitar, por todos los medios, la creciente cesantía de maestros y oficiales.

"Priva (la importación de ropa cosida) a los nacionales de esa ocupación (la sastrería), que se hace necesario proporcionarla, porque es grande el número de los que se contraen al oficio de la sastrería, tanto por el mucho consumo, cuanto por la facilidad de aprendizaje. En fuerza de estas razones, esperamos que el señor Presidente de la República, que tanto se desvive por dar protección a las clases industriales, se dignará acceder a nuestro pedido".

Debe notarse que el documento no dice nada sobre el elevado costo de la producción nacional, íntegramente basada en el trabajo manual, con herramientas rudimentarias y una técnica antiquísima. Los talleres artesanal se tambaleaban debido a que la gran masa de mercancías foráneas bombardeaban las fronteras. La alarma artesanal estaba, pues, plenamente justificada.

¿Qué principio esgrimían los artesanos? El sagrado principio de la supervivencia, no como individuos simplemente sino como corporación gremial. Defendían desesperada y apasionadamente un régimen social y económico que se derrumba inevitablemente. ¿Atisbos socialistas? No. La salvación del pequeño y primitivo taller fue declarada como ley suprema.

La lista de los maestros artesanos que encabezaron la reorganización de sus respectivos gremios es la siguiente:

Carpinteros: Tomás Parabecino, Santiago Castillo, Juan Moncada, José María

Fernández, Melchor Jemio, Joaquín Arce, Juan Biserra, Simeón Aranda, José Camilo La Torre, Valeriano Villamil, a ruego de D. Fernando Gutiérrez, Simón Flores, Favián Beneto, Valentín Laura, José María Aranda, a ruego de Julián Oquendo, Luis Jiménez, Bernardo Castillo, José María Fuentes, a ruego de D. Antonio Muñecas lo hizo Miguel Salinas, a ruego de Manuel Fernández, Apolinar Nava, José Ampuero, Gregorio Herrera, Juan Salas, José María Cardozo, Julián Manzano, a ruego de D. Mariano Pacheco, Toribio Michel, José Benito Cuentas, Fernando Ayala. No debe perderse de vista que a ruego del maestro artesano Melchor Zamorano estampó su firma y rúbrica nada menos que Casimiro Corral.

En la anterior lista aparecen muchos maestros artesanos cuya influencia social y política nadie puede poner en duda y que, sin embargo, no sabían escribir ni siquiera sus nombres. El atraso del país también se reflejaba en el primitivismo cultural.

Casimiro Corral no era un simple firmante. Salido de un hogar de artesanos, supo elevarse hasta las cumbres más elevadas del intelecto. El futuro autor de "Doctrina del Pueblo" estaba ya en ese entonces profundamente arraigado en el movimiento obrero.

Entre los sastres se contaban José María Aliaga, Gregorio Ríos, Domingo Mercado, Valentín Palacios, Vicente Torrealba, José Ugarte, Manuel Ponce, Mariano Boyán, Antonio Medina, Francisco Zorrillo, José María Benavides, Francisco Beltrán, Ciriaco Muñoz, Leandro Aranda, Justo Quiroz, Basilio Miranda, Manuel Vareta, Marcelino Esquivel, José Benito Villar, Juan de la Cruz Tarifa, Mariano Rodríguez, José María Oviedo Aliaga, Eduardo Larrea, Federico Fischer, Manuel Calderón, Manuel Luna.

## 5

### Las escuelas de artes y oficios

Parte de la política educacional del Gobierno estaba destinada a procurar la debida preparación de los artesanos, así permanecía fiel a su idea de apuntalar a los gremios y de poner a salvo la técnica heredada de la Colonia. Ezequiel Salvatierra <sup>9</sup> nos proporciona los siguientes datos sobre la suerte corrida por las escuelas de arte y oficios.

El 30 de abril de 1826 abrió sus puertas la primera escuela de este tipo, obedeciendo lo dispuesto por el Decreto de 28 de febrero de 1826, dictado por Simón Bolívar y por sugerencia del Prefecto de La Paz, el entonces coronel Andrés de Santa Cruz. Funcionó catorce años, "habiéndose clausurado en 1840 por causas políticas y la guerra intestina provocada por los caudillos ambiciosos". El general Belzu reorganizó la Escuela profesional de Artes y Oficios, el 20 de septiembre de 1851, habiendo sido su primer director el maestro Evaristo Reyes, profesor graduado en Francia. "El local fue adquirido por el general Belzu con su propio peculio" y -según el mismo <sup>9</sup> Ezequiel Salvatierra, "Proceso histórico del obrerismo en Bolivia", e "Historia del gremio de carpinteros" (los originales en los archivos de E. Z.).

Salvatierra- estuvo ubicado en la calle Figueroa (actual escuela "Vicenta Eguino"). El día de la inauguración de este instituto profesional se desplomó uno de los corredores, habiendo muerto treinta personas y Belzu salió ileso de una manera milagrosa.

Entre los primeros maestros artesanos graduados en estos establecimientos podemos citar a los siguientes:

Carpinteros: Lucas Aranda, José María Hurtado, Lucas Esteves, José María Fuentes, Santiago Castillo, José María Tarifa.

Sastres: José María Aliaga, Miguel Chávez, Tiburcio Lemus, N. Palenque, Pablo Verástegui, Francisco Ficher, José María Benavides.

Mucho más tarde, el 17 de febrero de 1886, se funda la Escuela de Artes y Oficios "Don Bosco", durante el gobierno de Mariano Baptista y habiendo sido su inmediato inspirador el padre Luis Costamagna. Este instituto otorgó el primer título profesional, refrendado por la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, a Ezequiel Salvatierra, en las ramas de ebanistería y carpintería, con fecha 30 de octubre de 1902.

El primero de mayo de 1928 se estableció la Escuela municipal de Artes y Oficios, Fundada por Vicente Mendoza López, Presidente del Concejo Municipal de La Paz, bajo el Gobierno de Hernando Siles. La Federación Obrera del Trabajo coadyuvó en este proyecto, que desgraciadamente fracasó por "maquinaciones subterráneas del clero".

El gobierno popular de Belzu, siempre interesado en destituir los privilegios de la aristocracia, instauró la enseñanza encaminada a fortalecer a los artesanos y la actividad productiva de los talleres. Su idea central era que la educación debía dejar de ser el privilegio de una minoría. Esta tesis está contenida en el decreto de 6 de agosto de 1853. La instrucción pública debía servir para que los obreros se capacitasen lejos de circunscribirse a graduar doctores y curas.

La mencionada disposición legal dice en uno de sus considerandos: "con el arribo del Gobierno a esta capital ("la muy leal y valerosa ciudad de Cochabamba") se ha acabado de convencer prácticamente de los graves inconvenientes que resultan a la sociedad de reducir la instrucción pública tan sólo a las ciencias que conducen al foro y al altar".

Las facilidades que se daban para alcanzar las mencionadas carreras, conspiraban -según las autoridades- contra las necesidades del país y las exigencias que nacían de la reducida población, de la protección que demandaban el trabajo de la tierra y el perfeccionamiento de las nacientes industrias. El exclusivo fomento a las carreras jurídicas y eclesiásticas era considerado como un perjuicio para la mayoría nacional. Belzu sostenía que el sistema de educación que imperaba había contribuido a cegar muchas fuentes de riqueza, "privándose la Nación de infinitos vehículos que pueden conducirla a su prosperidad y engrandecimiento".

Después de analizar la experiencia de veintinueve años de existencia independiente del país, se llega a la conclusión de que era preciso establecer en cada Departamento "el aprendizaje más análogo al clima, al carácter de sus habitantes, a sus propias inclinaciones, y aun a los recursos que posee", todo con el fin de impulsar en diferentes regiones el florecimiento de las artes o de las ciencias. Esta especie de división del trabajo entre los diversos pueblos tenía la ambición de llevar la prosperidad y la abundancia para toda Bolivia. En tales consideraciones se basaba el establecimiento de escuelas de artes y oficios en determinadas ciudades.

Copiamos la parte dispositiva del decreto de referencia:

"Artículo 2º- En las mismas capitales (La Paz y Cochabamba) se establecen Colegios de Artes y Oficios, que serán regidos por el plan que oportunamente se dictará, destinados al aprendizaje gratuito de los jóvenes menos acomodados de la sociedad.

"Artículo 3º- En las ciudades de Oruro y Potosí, los colegios que hoy existen, se reducirán a la enseñanza teórica y práctica de la mineralogía y demás actividades análogas a este ramo".

El decreto estaba fechado el año "45 de la Independencia y quinto de la libertad".

Rafael Reyeros dedica un capítulo de su "Historia de la educación en Bolivia" <sup>10</sup> a "los institutos de artes y oficios de Belzu" y por él sabemos que la Escuela fundada por Bolívar fue clausurada por Ballivián por "considerarla inútil". No podía esperarse otra cosa del portavoz de la casta aristocratizante; para él no existía la necesidad de educar y capacitar a los artesanos.

A Joaquín de Aguirre, Ministro de Instrucción, le correspondió ejecutar las ideas de Belzu, apoyar e impulsar el establecimiento de escuelas de artes y oficios.

Los cronistas, inspirados por prejuicios sociales y hasta racistas, hablan de un Belzu que se dedicaba a encanallecer a las masas y no del gobernante que tanto empeño puso en educar a las masas obreras, en politizarlas y proporcionarles conocimientos técnicos.

"Las escuelas nombradas traducían los ideales populistas de Belzu. Las masas artesanas -no existía aún el proletariado, producto del maquinismo- supervivían el espíritu gremial de la Edad Media. Tenían sus instituciones de beneficencia, su santo patrono. El caudillo no sólo les echaba monedas, como acentúa la historia, ni los enleonaba con sus arengas de marcado tinte socialista. De un socialismo fabiano. Les dio también escuelas de manualidades. Si Rodríguez las inició en Bolivia, Belzu las cultivó con especial predilección".

El Ministro Aguirre dio un pase sumamente atrevido para la época. Mediante decreto de 18 de agosto de 1853, clausuró las facultades de derecho en La Paz y Cochabamba, confinó su estudio a la Universidad de Sucre, que, a su vez, perdió la

---

10 Rafael Reyeros, "Historia de la educación en Bolivia", La Paz, 1952.

facultad de medicina, que fue trasferida a la universidad cochabambina. Este profundo reformador mantuvo, contradictoriamente, intactas las facultades de teología en los tres distritos. Se impidió a la juventud concurrir exclusivamente a las facultades de derecho y ciencias políticas, porque -como dice el decreto de referencia- "ha resultado un exorbitante número de abogados con evidente perjuicio de las demás profesiones de utilidad común y particular".

Fue dictado un Reglamento para el funcionamiento de los colegios de artes y oficios y algunas de sus determinaciones eran las siguientes:

- 1) uno de estos colegios utilizó el local del convento de San Francisco de La Paz y el otro la Casa Viedma de Cochabamba;
- 2) la enseñanza era gratuita y para ingresar a los colegios de artes y oficios era preciso tener de doce a quince años y saber leer y escribir;
- 3) según el plan ministerial se estudiaban oficios mecánicos, dibujo lineal y pintura, además de aritmética, elementos de geometría, mecánica, básica, química aplicada a las artes, agricultura y veterinaria. "Podía el Gobierno extenderla a otros ramos, cuidando de conservar su espíritu mutualista y práctico".

El Gobierno de Belzu dejó sentado que con el impulso a las escuelas de artes y oficios quería apartar a los bolivianos del "primero de los males públicos: la falta de ocupación, de la ociosidad profesional, de la mayor parte de los ciudadanos".

El Reglamento fue formulado por Rafael Bustillo el 3 de octubre de 1853 y definía la naturaleza y finalidades del colegio de artes y oficios "como un internado y externado cuyo objeto es dar a la juventud de las clases pobres de la sociedad, la instrucción moral y artística, que es necesaria para formar jóvenes útiles y laboriosos, amantes del orden y de su patria".

Con poco observar se descubre que Belzu y sus partidarios buscaban elevar a los artesanos para que pudiesen convertirse en un sostén del Gobierno, es decir, del orden constituido. La instrucción de las masas era concebida como una forma de alejarlas de todo extremismo político peligroso.

Eran los propios maestros artesanos los que enseñaban en las escuelas de artes y oficios. Tenía derecho a sueldo únicamente el que instruía a doce discípulos. Iba en su provecho el producto del trabajo de los alumnos internos y externos, "hasta el primer examen". Cuando acreditaban la destreza de "oficiales", "el maestro determinaba la cantidad que le correspondía en el valor de cada artefacto". La mitad de las ganancias de los internos correspondían al colegio y los externos hacían suyo el producto de sus obras.

En las obligaciones del maestro que oficiaba de profesor estaba la de pagar por su cuenta uno o más maestros auxiliares, "como suplentes de sus ausencias y enfermedades". Además, debía surtir sus talleres de las mejores herramientas y

materiales.

Como las medidas gubernamentales se encaminaban a fomentar la enseñanza de las masas populares, se comenzó estableciendo veinticinco becas en favor de "huérfanos o familias pobres".

El trabajo en los colegios de artes y oficios comenzaba a las cinco de la mañana en verano y una hora más tarde en invierno. La jornada se iniciaba asistiendo a la capilla; luego venía una hora de estudio, las tres de clases científicas", las seis en talleres y las dos dedicadas a funciones religiosas.

En 1855 los alumnos de las dos escuelas de artes y oficios llegaron a la cantidad no despreciable de ciento treinta y cinco. Este dato relievaa la importancia de la orientación impresa a la educación por un Gobierno de raíces populares.

Nos apresuramos a indicar que eso del "socialismo fabiano" de Belzu o sus "lecturas de Marx y Engels" -según sostiene enfáticamente Reyerros- no corresponden a la realidad. Con todo, debe atribuirse a este autor la superchería del "marxismo" del vencedor de Yamparaz y que más tarde ha sido repetida sin el menor análisis crítico. Para desbaratar semejante extremo suficiente será indicar que en esa época ninguna de las obras de Marx y Engels había sido todavía vertida al castellano. Las corrientes mundiales del pensamiento tardaban en ese entonces muchísimo más que ahora hasta llegar al país del altiplano. Simón Rodríguez, por ejemplo, se hizo saintsimoniano en Europa y no en la insular Bolivia.

Faustino Suárez <sup>11</sup>, a su turno, nos hace saber que el ministro Rafael Bustillo, aclarando el contenido del decreto que venimos comentando, explicó, en la Orden de 27 de septiembre del mismo año, que las escuelas de artes y oficios no eran simplemente un conjunto de talleres en los que únicamente se aprendían los oficios persistiendo en procedimientos puramente mecánicos, "sino planteles de artesanos inteligentes, quienes para llegar a serlo deben apoyar la práctica en la teoría, la ejecución en los conocimientos relativos al arte que profesan". En otras palabras, se buscaba nada menos que elevar la calidad de los artesanos, tanto técnica como social.

Suárez está seguro que Belzu reivindicó lo que él llama "el espíritu revolucionario y certero de don Simón Rodríguez, aplastado antes inmisericordemente por una oligarquía aferrada al derecho divino de preeminencias y ciega al movimiento científico y social de los países europeos, y a los derechos naturales de un pueblo".

El educador está en lo cierto cuando pone al desnudo el presunto marxismo de Belzu: "Algunos historiadores y panegiristas de Belzu, dicen que éste conocía el "Manifiesto Comunista" y que leía a Marx y Engels, nosotros creemos que tal afirmación es inexacta, puesto que el "Manifiesto Comunista" si bien fue escrito en 1847 para ser

presentado a un congreso obrero próximo, se publicó recién en 1850 en inglés y apareció en la América del Norte en 1871. Por otra parte, en toda la política populista

---

11 Faustino Suárez, "Historia de la Educación en Bolivia", La Paz, 1963.

de Belzu no existe ningún principio marxista ni asomo de organización sindical de las clases laborales". El autor usa el término "populista" no en su acepción marxista, sino como sinónimo de popular.

## Capítulo II

### Periodismo obrero

#### 1

#### Características

El pujante movimiento artesanal se manifestó muy temprano a través de la hoja impresa. Las publicaciones han sido numerosas y en todas ellas se descubren las ideas que entonces predominaban en las filas obreras: apoyo entusiasta a los gobiernos y a los políticos populares y defensa encarnizada del proteccionismo, acompañada de la denuncia altisonante de todo intento de abrir las puertas al comercio exterior, como si se tratase de una conducta estrictamente anti-nacional.

Para establecer cuáles fueron los primeros periódicos obreros hemos recurrido no solamente a Nicolás Acosta, cuyas investigaciones comienzan y concluyen en la ciudad de La Paz, sino a René-Moreno y a León M. Loza <sup>12</sup>.

Salvatierra, que tiene muchas razones para saber todo lo que ha ocurrido en las sociedades de carpinteros, sostiene que los gremios reorganizados en 1854 publicaron ese mismo año "El Pueblo", vocero francamente belcista y editado en imprenta propia. Sin embargo, no hemos encontrado ningún otro antecedente que confirme el dato.

Los periódicos de los gremios iban más allá de los intereses limitados de los talleres y asumían una actitud política abierta de apoyo entusiasta al Gobierno.

Belzu no se conformó con domesticar a "La Epoca", en ese entonces timoneada por Juan Ramón Muñoz Cabrera y Wenceslao Paunero y que nació para servir a Ballivián, sino que coadyuvó al surgimiento de gacetas que tenían todo el sabor y orgullo plebeyos. "La Epoca", diario de La Paz, fundado en 1844 por don Bartolomé Mitre, don Domingo Oro y otros notabilísimos emigrados de la República Argentina" (Nicolás Acosta).

---

<sup>12</sup> Nicolás Acosta, "Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz", La Paz, 1876.

Gabriel René-Moreno, "Ensayo sobre bibliografía general de los periódicos de Bolivia", Santiago de Chile, 1905. "Los catálogos bibliográficos de Bolivia que he impreso, este que hoy público y el que está aún inédito, son por su método y materia enumeraciones positivas y reales: positivas, porque cada individualidad fue tomada en la mano y puesta delante de los ojos al ser inscrita y descrita; reales, porque en cada pieza tiene dominio y de todas está en posesión efectiva el catalogador".

León M. Loza, "Bosquejo histórico del periodismo boliviano", segunda edición, La Paz, 1926.

## 2

## "El cholo" y "el revolucionario"

Una de esas hojas, producto de la bullente pasión de quienes comenzaban a adquirir personalidad política, ostentaba el sugestivo título de "El Cholo". Para los belcistas el término pasó a ser timbre de orgullo. La ficha número ciento sesenta y cuatro de la Bibliografía de René-Moreno corresponde al ejemplar No. 34, de dos de noviembre de 1850. No era una publicación propiamente gremial, pero defendía a brazo partido la causa de los artesanos. Aparecía eventualmente a tres columnas.

"El Cholo", que era particularmente anti-ballivianista, llevaba como encabezamiento la siguiente leyenda: "Unión, Constancia y Libertad son el timbre de los hijos de La Paz". Se había marcado como fecha el año "42 de la Independencia y segundo de la Libertad", para dar a entender que con la victoria de Yamparaez recién Bolivia ingresaba a una era de verdadera libertad.

Las cosas de los artesanos hacían noticia e interesaban a la opinión pública; los periódicos progresistas de la época informaban sobre los gremios y alentaban sus actividades. Un ejemplo tenemos en "El Pueblo" de Potosí, "papel eventual", cuyo número tres apareció el 20 de junio de 1857. Como sus redactores figuraban Ricardo Mendoza y Juan de la Cruz Pórcel. En el número cuatro aparece el artículo titulado "Trabajo e industria", que en uno de sus párrafos dice: "Entre nosotros, la inmoralidad, el ocio, la degradación son el resultado de la falta de trabajo". Falta de trabajo que era el resultado del cierre paulatino de los talleres artesanales. Si la invasión del capitalismo al país significó progreso, éste vino sobre las espaldas de los obreros arruinados y que difícilmente se debatían en la cesantía.

El número uno de "El Revolucionario", también papel eventual, aparece en Sucre el diez y seis de septiembre de 1855 y abre su edición con el siguiente pensamiento: "¿Quién podrá fijar un término a la perfectibilidad humana? Condorcet". Cita extraída del "Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano" del pensador burgués del siglo XVIII, que fue uno de los primeros, juntamente con Turgot y Saint Simón, en elaborar la teoría del progreso social, superando así la teoría cíclica del italiano Vico.

"El Revolucionario", que desgraciadamente interrumpió pronto sus ediciones, se dio un curiosísimo programa de trabajos: "Revolución. Revolucionismo o socialismo sucrense. Mejoras sociales. Abolición de la pena de muerte. Sustitución de otra que concilie todos los grados de criminalidad. La revolución considerada como garantía constitucional. Movimiento circulatorio o revolución de empleos. Necesidad de militarizar la nación..."

Sus redactores tenían la pretensión de elaborar una particular teoría revolucionaria, digna del siempre "revolucionario" pueblo chuquisaqueño y al margen de las teorías filosóficas y políticas imperantes: "Sin dejarnos conducir a consideraciones profundas,

a guisa de los sectarios del liberalismo, racionalismo y socialismo sobre la solución de las grandes cuestiones que ofrecen Dios y la naturaleza.

“La idea de extinguirla fuerza militar de Bolivia nació en Chuquisaca, en este país siempre revolucionario y siempre progresista”.

Acaso sea ésta la primera vez que se habló en Bolivia de socialismo. Más tarde Belzu se referirá, en su mensaje al Congreso, al comunismo de manera particular, Los redactores de “El Revolucionario” no eran socialistas a la europea, pero estaban empeñados en elaborar una teoría política progresista para el país. Su prospecto de trabajo demuestra que se asignaron la tarea de analizar con profundidad los problemas sociales.

### 3

#### “El artesano de La Paz”

Según León M. Loza y René-Moreno el primer periódico obrero sería “El Artesano de La Paz”, publicado en la Imprenta Paceña de Eulogio Alarcón a tres columnas y en un formato de 355 por 210 milímetros. El indicado por la cifra 201 de la Bibliografía de René-Moreno corresponde a los números 7 (26 de mayo) y 14 (26 de junio de 1855).

Los mencionados números de “El Artesano” (papel eventual) llevan el siguiente encabezamiento: “Obediencia a la Constitución y a las leyes. La libertad crea la industria y el amor al trabajo”.

No se diferenciaba en nada de la política oficial y no hacía más que sumarse a la campaña electoralista del belcismo. Leemos que propiciaba la candidatura para senadores del general Jorge Córdova, Rudecindo Carvajal y Francisco de Paula Belzu y para representantes por La Paz a Manuel José Castillo, Ladislao Silva, etc., postulaciones prohijadas por el Palacio de Gobierno.

El general Jorge Córdova, cuyas ambiciones políticas fueron impulsadas por Belzu, era también candidato a la Presidencia de la República y “El Artesano” se apresura en dirigirle desmedidas alabanzas: “porque tiene conciencia de que su elección es de una persona, la única que no tiene colores políticos, porque jamás ha sido cabeza de ningún partido, y por consiguiente el único hombre también en cuyos brazos con entera confianza pueden entregarse todos los bolivianos cualesquiera que hayan sido sus opiniones anteriores”.

Suscriben el ditirambo los maestros mayores Leandro Aranda (sastres); Manuel Villar (Panaderos); J. M. Galvez (pintores); J. Mencias (plateros), etc. Que la mano del amo del poder asomaba detrás de “El Artesano” era por demás evidente y, seguramente por eso, en el número dos de “La Voz del Pueblo” leemos que arbitrariamente se estaba tomando el nombre de los artesanos.

La respuesta no se dejó esperar y ésta llegó en tono categórico y bien meditado (ni duda cabe que algún doctor manejaba la pluma):

“Somos artesanos en cuerpo y alma y aunque artesanos profesamos la moderación”. Firman el suelto Julián G. y Argandoña, José María Chavarría, Domingo Ramírez, Leandro Mujía, Saturnino Moy, Ladislao Arroyo, Leandro Aranda, Mariano Silva y José Hurtado (“El Artesano...”, N° 11, 8 de junio de 1855).

En el mismo número se encuentran artículos contra Linares, en ese entonces tipificado como enemigo de los obreros y ya notable como conspirador.

Los artesanos también versificaban y cuando lo hacían (no siempre con corrección) era para cantar homilías a Córdova, No. 12 de “El Artesano”).

Tampoco puede admirar que en el número 14 se encuentre un pequeño y furioso suelto contra Morales (que atentó contra la vida del ídolo Belzu) y que se titula nada menos que “¡Execración!” “El Artesano, virtuoso por carácter, cristiano por educación, humanitario y noble, admira que este Nombre o demonio haya venido a ocupar la imaginación de la sociedad! ¡Qué horror! Morales, que no pertenece a ninguna sociedad en el mundo”.

“El Porvenir” equívocamente sostiene que en 1858 “El Artesano”, fue el primer órgano de prensa de la clase obrera de La Paz. El periódico adquirió prestigio llegando a ser redactado por las plumas de Casimiro Corral, Evaristo Reyes y José Rosendo Gutiérrez, etc. “Años después en 1898, ‘El Artesano’ apareció con J. Antonio Espinoza y bajo su decidida acción se puso al servicio de la clase trabajadora y del pueblo. En esta época constituyó un vocero de lucha social y reguladora de la vida del país hasta que los gobernantes de entonces persiguieron a sus redactores logrando hacerlo desaparecer”<sup>13</sup>.

Belzu había abandonado el escenario, aunque no el belcismo, y seguía agitándose el pensamiento obrero, que poco a poco fue cediendo a la presión de los liberales materialistas, ateos, masones y librecambistas a ultranza. La “Monografía de La Paz en el cuarto centenario de su fundación” reproduce los datos que, sobre el primer periódico obrero, hemos apuntado más arriba.

Félix Reyes Ortiz, al igual que otros intelectuales, colaboró en “El Artesano” de La Paz, Reyes Ortiz, es considerado por Acosta como uno de los mejores periodistas de su tiempo, escribió regularmente en “La Epoca” (período de Belzu y también después). Políticamente estuvo al lado del vencedor de Yamparaez, de Córdova, para luego pasar a la oposición e identificarse con Linares.

“Belzu, que llevó la democracia hasta la oclocracia, que humilló toda pretensión de aristocracia con la muchedumbre, sufrió los azotes de treinta y tantas revoluciones, estalladas o en tentativa” (“Bolivia en el 1º. de enero de 1863”).

13 “Periodismo en la Sociedad ‘El Porvenir’, en “Porvenir’, órgano de la Sociedad Obreros ‘El Porvenir”, La Paz, 12 de febrero de 1949.

## 4

## "El artesano" de Sucre y Cochabamba

El 27 de marzo de 1858 se publica el número uno de "El Artesano de Sucre", Imprenta López, eventual, a dos columnas, 260 por 155 milímetros". Con fecha de abril 10 apareció un boletín signado con el número dos, de cinco páginas" ( René-Moreno).

No nos hagamos ilusiones. No todo lo que se ha dicho y escrito a nombre de los trabajadores trasunta su pensamiento y voluntad. Ayer, al igual que hoy, menudeaban las falsificaciones, se domesticaba y sobornaba a dirigentes para dar la impresión de popularidad a ciertos gobernantes que desarrollaban una política esencialmente antipopular. Es explicable y hasta lógico que los artesanos hubiesen apoyado entusiastamente a Belzu, porque así defendían sus propios intereses. Pero, resulta risible que los mismos dirigentes y los mismos periódicos que afloraron bajo el belcismo se deshagan en elogios frente a Linares, un enemigo jurado del proteccionismo, es decir de la producción artesanal.

En "El Artesano de Sucre" encontramos una nota que relata lo ocurrido en una reunión de trabajadores de la capital (12 de marzo) y -¡admírese el lector!- en ella se lanzaron dicitos contra Belzu y loas a Linares: "Se puede decir que los principios de la revolución de septiembre están encarnados en los artesanos y forman parte de su educación civil. Se pronunciaron con acritud contra Belzu y elogiaron a Linares y dijeron confiar en el patriotismo del filósofo ciudadano".

Por si lo anterior fuese poco encontramos en la misma edición el texto de la "Protesta de los artesanos de la Capital Sucre", fechada el 12 de marzo de 1858. Su texto nos demuestra que los trabajadores, olvidando sus propios intereses, estaban decididos a defender a todo trance a su conspicuo adversario:

"1.- Que sostendrán a costa de sus intereses y de su existencia misma, sí necesario fuere, al Presidente de la República elegido por el solemne y unánime pronunciamiento de Septiembre, así como el orden que en su virtud se ha establecido.

"2. Que sí algún tirano llegare por una fatalidad a triunfar sobre el Presidente proclamado, no lo hará sino después de que los suscritos hayan derramado la última gota de su sangre.

"3.- Que permanecerán reunidos a disposición del gobierno actual, durante estén amagados el orden público y sus instituciones..." "

Llegan incluso a solicitar armas para escarmentar -dicen- a los enemigos de Linares, que eran muchos y activos en extremo: "Para la realización de esta protesta, los infrascritos suplican al Supremo Gobierno les franquee las armas necesarias, para, llegado el caso, escarmentar a los rebeldes y hacerles entender que sus esfuerzos son impotentes contra la voluntad de un pueblo que ha comprendido su soberanía".

De los cien firmantes citamos a los cinco primeros: Gregorio Cueto, Pedro C. Rojas, Fudecindo Gallardo, Pedro Valdéz, Hilarión Orellana. Para que el golpe resulte abrumador se añade al final el consabido "siguen las firmas".

En su segunda aparición este "Artesano" (24 de septiembre de 1958) truena contra los fraemasones y pretende disculpar a los obreros de sus "errores" políticos del pasado recordando la ignorancia en la que viven. Por primera vez aparece estampada la palabra "proletario", aunque equivocadamente se la utiliza como sinónimo de artesano:

"Víctimas de la ignorancia y la pobreza, hemos tenido que beber a tragos amargos las lágrimas que el dolor nos arrancó...

"A nuestros padres se les hizo concebir que el proletario debía ignorarlo todo, para ser un esclavo más bien que un ciudadano libre; se les hizo creer que era menester sea indigente, para ser la máquina disponible por los denominados pro-hombres...

"La ignorancia nos cebó y por eso los artesanos fuimos conducidos por unos intrigantes que en logias masónicas rifaban la suerte de la patria y disponían de nosotros como de máquinas, sobre cuyas ruinas pretendieron fundar su solio oligárquico. Esos fracmasones de gorro negro hicieron que el artesano de Sucre, se cubriera aquí con la afrentosa ignominia de sublevarse contra el Mariscal de Ayacucho".

No se tuvo el menor reparo en llamar imbécil a Córdova, el ídolo de los artesanos hasta el día anterior.

El 12 de febrero de 1859 "El Artesano de Sucre" suspendió sus ediciones.

El 5 de abril de 1871 aparece el número uno de "Los Artesanos de Sucre", que no debe confundirse con la publicación arriba citada. Figura como editor responsable Simón Rentería y en el encabezamiento se lee: "¿Queréis ser libres? Probad al mundo que merecéis serlo. Estáis en la libertad de hacer vuestra desgracia o felicidad". Esta sentencia fue pronunciada por Morales, el enemigo sin atenuantes del caudillo Belzu.

En su "Prospecto" decía: "...desde que Bolivia se constituyó en Estado libre e independiente, no ha gozado de una libertad tan amplia como la que nos ha deparado el espléndido triunfo del 15 de enero sobre las huestes bárbaras del bandido Melgarejo... De la tiranía más feroz y degradante... Hemos pasado a una época que en nuestra historia será la página de oro, porque merced a los sacrificios de los pueblos y al elevado civismo del ínclito caudillo coronel Agustín Morales, hemos conquistado el ejercicio de nuestras libertades..."

¡Qué fácil resulta llenar de denuestos al caudillo caído y cuánto provecho pueden sacar los dirigentes de las alabanzas a los gobernantes de turno!

Los partidarios de Morales formaron un "Club Patriótico", destinado a realizar propaganda electoral. El periódico que dice representar a los artesanos sigue fielmente los dictados del Club y adopta como candidatos a los proclamados por los moralistas (para diputados por Sucre: Mariano Reyes Cardona, Domingo Delgadillo, Rudecindo Carvajal, Eulogio D. Medina).

El servilismo de estos periodistas llega a calificar al coronel Morales como "hombre Providencial".

En la edición de 24 de marzo de 1872 se incluye una proclama de los artesanos de la Capital, cuya finalidad es declarar su incondicional adhesión a Morales:

"Los artesanos de Sucre juntamente indignados de tales avances del cinismo con que están profanando la santidad de la prensa, protestan con toda energía de su alta voz contra semejante candidatura (la de Quintín Quevedo) que importa la reacción del vencido contra su vencedor y declaran:

"1.- Que antes de permitir la vuelta del melgarejismo al poder lucharán denodados en el terreno eleccionario y en defensa de la libertad para vencer o morir.

"2.- Que sostendrán al bravo vencedor del 15 de enero como a la prenda querida de la regeneración de Bolivia, como al elemento del orden, de la paz y de la prosperidad nacional.

"3.- Que se dirigen al patriotismo de todos los pueblos de la República, a fin de que recordando sus crueles sufrimientos durante la dominación de Melgarejo se levanten como un solo hombre para ahogar la voz insolente de cuatro miserables esbirros, que pretenden burlar las victorias del pueblo y sus legítimas esperanzas con el nuevo entronizamiento del funesto partido decembrista".

Firman el exabrupto José Rentería, Simeón Rentería, Silvestre Rentería, Lucas Acebey, Antonio Quintana, Mariano Chávez, Mariano Flores, etc.

G. René-Moreno apuntó de su puño y letra, al margen del anterior escrito, un sabroso comentario: "Por más de un millar de firmantes artesanos, en 24 de marzo, protestando sostener al filántropo mandatario Agustín Morales y execrando a, Quintín Quevedo con su legión de insignes malhechores melgarejistas y al patibulario Oblitas, etc., etc."

La ficha 323 del "Ensayo de bibliografía... mencionado nos informa que en Cochabamba apareció un otro 'El Artesano' (así a secas). El número corresponde al 27 de mayo de 1862, imprenta Nacional, a dos columnas.

Una nueva serie de "El Artesano" de Cochabamba vio la luz pública el 29 de abril de 1872 (Nº 1) y tenía como editor responsable a Mariano Aguilar. ¿Su ideología? Para responder suficiente saber quién era dueño del poder político. A lo ancho de la primera página se lee: "Nuestro candidato para Presidente Constitucional de la República, general Agustín Morales".

La entusiasta adhesión a personaje de tan poca monta limita las ideas y las ambiciones de los artesanos, que no tuvieron el menor reparo en adherirse al voto calificado, a pesar de que una gran parte de ellos eran analfabetos: "ha de saber que sólo votan todos aquellos que saben leer y escribir, porque los ignorantes, los que no saben

hacer estas dos cosas, no tienen derecho a votar porque no pueden juzgar quien es bueno o quien es malo para Presidente o diputado. Ni muchos de los que sabemos leer y escribir podemos todavía saber más que los hombres instruidos y letrados... " Como se ve, se estaba repitiendo las ideas de Casimiro Corral.

Siguen las sugerencias acerca de cómo deben votar los artesanos: no debe atenerse al consejo de la voz de la amistad, lo mejor será fijarse en las virtudes, en el saber, en el patriotismo, en los servicios positivos y en los sacrificios que han hecho los ciudadanos notables. Los poseedores de estas virtudes eran invariablemente oficialistas. Lo anterior y muchas cosas más se dicen para concluir que se debe votar por "el candidato de la clase obrera... y éste es el general Agustín Morales, que combatió con ella por la causa de la ley, de la propiedad, de la moral y por los derechos del hombre".

Un año después, el 12 de febrero de 1873, aparece el número dos de "El Artesano", esta vez para sostener la candidatura presidencial del "ciudadano Casimiro Corral".

## 5

### Otros periódicos

En Potosí se publicó "El Amigo del Pueblo", cuyo primer número apareció el 5 de abril de 1871 y se identificaba con las aspiraciones obreras, en ese impreso encontramos un manifiesto de los "artesanos e industriales" potosinos, de apoyo, como es ya norma, a la política de Morales, que no en vano había logrado la victoria del 15 de enero:

"Los artesanos e industriales de Potosí, como hombres cuya subsistencia depende absolutamente del trabajo de cada día, estamos tan interesados en la conservación de la paz y del orden público cuando se hallan garantizados por un gobierno patriota y liberal".

En esa época, se discutía apasionadamente el problema del federalismo y era uno de los canales por los que se expresaba la oposición. Los artesanos se declaran en favor del unitarismo centralista: "...No es la federación -innovación llena de peligros- la que puede cambiar favorablemente la situación de la república, sino un gobierno patriota a la vez que fuerte. Tal debe ser el gobierno del coronel Morales.

"Protestamos por tanto contra la federación, que no sólo no sería, sino que no es ahora mismo, más que una nueva forma que la anarquía trata de tomar... Bolivianos: ¡viva la unidad de la república!

"Viva S. E. el Presidente provisorio coronel Morales. A quien queremos que nos mande, por ser el único hombre capaz de reorganizar el país y conducir la patria a su felicidad y engrandecimiento".

No deja de ser sugestivo que en el mismo número se encuentre un informe en favor de la libre exportación de pastas de plata, contra la que tanto combatieron las verdaderas masas obreras y todavía lo harán, como se verá más adelante.

Ese mismo año, 1862, "El Artesano de La Paz" llegó a su número 175 (18 de abril). Aparece como editor Tomás Paravicini, Presidente de la Junta de Artesanos. En el encabezamiento varias leyendas: "Este papel es propiedad de los artesanos y su valor es de un real. Papel eventual, político, literario, industrial y religioso". En recuadro: "La libertad es el fundamento del progreso de los pueblos".

Un nuevo candidato que apuntala "El Artesano", el general José María Achá. Se invocan razones manidas que parecen traídas de los cabellos: "porque su conducta, durante el período provisional, ha correspondido a la confianza pública..., porque los principios de verdadera democracia han sido practicados por él..."

Menudean los denuestos contra Linares, el partido rojo, contra el candidato Tomás Frías "¿qué seguridad puede ofrecer este señor -dice- que como ministro firmaba las sentencias de muerte?". Finalmente, tampoco están ausentes los pronunciamientos contra la rebelión belcista.

Hay indicios de que capas obreras estaban cansadas de tanto seguidismo de sus dirigentes detrás de los caudillos del oficialismo. La oposición se volcó en letras de molde. El 4 de julio de 1862, circula en La Paz "El Verdadero Artesano" (un nombre por demás sugerente). Editor: Manuel Villa, Vice-presidente de la Junta Central de Artesanos. Desgraciadamente interrumpe sus ediciones.

En 1873 circula en La Paz "El Artesano" y está dedicado íntegramente a sostener la candidatura de Casimiro Corral, un viejo amigo de los artesanos, aunque por su ideología no podía ser un verdadero defensor de éstos y era un seguidor de Linares. Eran sus editores José Fernández y Santiago Castillo. Su lema: "Las banderas de los partidos son lienzos con que amortajan la Patria".

Comienza glosando el programa de gobierno del candidato.

No se aparta en nada de la "Doctrina del pueblo" y dice: "Sufraguemos por él con toda confianza. La Constitución de Bolivia será respetada si logramos nuestras aspiraciones de que triunfe la candidatura civil, porque el Dr. Casimiro Corral es el único hombre en la actualidad para la regeneración de la República".

La campaña fue llevada con no indisoluble orgullo plebeyo, los artesanos sabían que Corral había salido de su seno y por su origen se identificaba con ellos.

Decían buscar la instrucción popular para conocer sus propios derechos y deberes.

"Esta es la obra que han iniciado los ciudadanos Agustín Morales y Casimiro Corral; obra cuya terminación. esperamos de este último".

Al revisar la historia constataban que los artesanos de La Paz habían concurrido a las campañas y a los combates contra los tiranos, y siempre al lado de los ricos propietarios, de los comerciantes, "de los actores de la juventud heroica de La Paz y del Ejército".

Sigue el llamado demagógico: "...dirigimos la palabra a todas las clases sociales con el patriótico objeto de uniformar las opiniones en favor del candidato civil, ciudadano Casimiro Corral, en atención a que es el único candidato nacional...

"No más decembrismo porque traería anarquía.

"No más vicios y crímenes del sexenio.

"No más logias de Jehú".

Por el mismo periódico nos informamos que parte de la juventud universitaria apoyaba a Corral: "...la candidatura del Dr. Corral lejos de ser oficial (como creen universitarios disidentes) es más bien la expresión genuina del pueblo". El pronunciamiento (20 de febrero de 1873) estaba firmado por sesenta personas, entre ellas Carlos Bravo y Zenón Arteaga.

En Oruro se formó el "Club del Pueblo", la mayoría de sus miembros eran artesanos, y fue la organización que puso mayor interés en subrayar el carácter popular del candidato de los obreros.

Los que presumían de pertenecer a la aristocracia le indilgaron a Corral el mote de "velero". El Club reaccionó presta y enérgicamente: "compañeros: se os ha dicho Corral el velero, para injuriar al gran ciudadano, al gran amigo del pueblo, al gran hombre que ha salvado nuestras instituciones.

"¡Velero! ese es su mejor título, porque todo lo debe a su capacidad, a su virtud, a su valor".

No se dejó esperar el llamado electoralista:

"Artesanos: ¡votad por Casimiro Corral, el hijo del artesano, porque así dejaréis abierto el camino de la Presidencia a vuestros hijos y vuestros nietos". La soberbia plebeya descubrió que los hijos de los artesanos labraron la felicidad de Norte América; "es el hijo de un artesano el que en Méjico ha derrotado a los hijos de cien reyes".

Lo que sigue puede pasar por todo un programa:

"Llenaos de orgullo, no abandonéis al hijo del artesano...

"Llenaos de orgullo, porque el hijo del artesano será el más grande Presidente de Bolivia.

"Mano sobre mano, todos juntos, todos apiñados, a sostener al hijo del artesano, a vuestro hijo, a vuestro hermano..."

Los periódicos obreros habían caldeado el ambiente electoral con sus apasionadas polémicas y así lo reconoció "El Debate de las elecciones" (Potosí, 21 de febrero de 1873): "El artesano de Sucre", "El Patriota", "El Ferrocarril", "La Ametralladora" han sido los primeros en separarse de la senda del decoro. Nosotros tachamos a los candidatos que no nos satisfacen, con hechos históricos, con razonamientos, sin pasión alguna. A Corral se lo combate con "La Doctrina del Pueblo" y con su conducta oficial de Ministro".

El año 1863 los "Artesanos" de Sucre (números 16, enero 15, al 23, marzo 2) y de Cochabamba (número 2, febrero 12) continuaban la serie. Mientras que "El Artesano de La Paz" fue reestructurado y el 21 de febrero reaparece ostentando el número tres y el 4 de marzo de 1863 el número cuatro.

## 6

### Gutierrez y Corral

La etapa culminante de "El Artesano de La Paz" debióse a la influencia decisiva de José Rosendo Gutiérrez y Casimiro Corral.

José Rosendo Gutiérrez ha ingresado a la historia como el organizador de la masonería boliviana:

"Aquí conviene indicar que, entre los numerosos estadistas, escritores... incorporados a las logias nacionales y extranjeras, sobresalió por sus dotes altamente masónicas... José Rosendo Gutiérrez" <sup>14</sup>. Intentó la empresa de organizar la institución masónica en Bolivia este valiente y galano escritor, y se propuso fundar en La Paz en 1880, una Logia bajo la denominación de "Caridad y Trabajo". "Dificultades inherentes a la atrevida propaganda y ciertas dificultades impidieron el éxito...

Tomamos de Moisés Ascarrunz los siguientes datos:

José Rosendo Gutiérrez nació en La Paz, el 1º de marzo de 1840 y murió el 22 de septiembre de 1883 en esta misma ciudad. Realizó sus estudios de derecho en la Universidad de La Paz. Fue diputado en varios períodos, Ministro de Bolivia en Chile, Prefecto de La Paz, etc. Una gran inteligencia y espíritu innovador y audaz, ha dejado una obra culminante en las diversas labores a las que se consagró como político, como literato, como orador, como poeta, como historiógrafo y como diplomático. En los últimos años de su vida se consagró especialmente al estudio de los problemas filosóficos modernos y poniéndose a la cabeza de la juventud, de la cual fue ídolo y mentor, dedicó a su patria sus más abnegados servicios <sup>15</sup>.

Casimiro Corral era partidario de Linares, es decir, de uno de los primeros liberales.

<sup>14</sup> "Boletín de la Masonería Boliviana", La Paz, junio de 1944.

<sup>15</sup> Moisés Ascarrunz, "De siglo a siglo. Hombres célebres de Bolivia", La Paz, 1920.

Se distinguió como caudillo popular y supo llevar a su tienda política a la masa artesana, es con tal finalidad que redacta "El Artesano".

Nació en La Paz el 3 de febrero de 1830 -dice el cura Aranzaes-. Falleció el 18 de julio de 1895. Su educación fue debida a sus propios esfuerzos, logrando recibirse de abogado. "Afiliado en el partido linarista, redactó "El Artesano", desempeñó la secretaria de la Prefectura en 1857" <sup>16</sup>.

Proclamado candidato a la presidencia de la República por el partido popular, que se denominó "civilista", terció en las elecciones del 7 de marzo de 1873, en las que triunfó don Adolfo Ballivián, obteniendo el Dr. Corral el segundo lugar en las cifras electorales.

"Como escritor, el doctor Corral, fue un periodista de mucho nervio y viveza. Ha dejado publicados algunos folletos siendo entre ellos el más notable su 'Doctrina del pueblo', en el que se advierten sus principios socialistas y ultrademócratas" (Moisés Ascarrunz).

Por los documentos que hemos transcrito se comprueba que el Dr. Casimiro Corral ya en la época de Belzu se agitaba en medio de los artesanos.

Llamar socialista a Casimiro Corral importa caer en un error. Se trata de un demócrata burgués perfecto, que reivindica entre nosotros a los teóricos de la revolución francesa. Esto se desprende del análisis de "La doctrina del Pueblo" <sup>17</sup>.

Propugnó la "instrucción y educación del pueblo", pero siempre dentro de la doctrina democrática y para que sea capaz de materializarla. A muchos se les antojó que este "amigo del pueblo" se identificaba con el radicalismo socializante.

Se levanta airado contra el "populismo" de Belzu, que consideraba suprema ley lo que decía y hacía el pueblo. "Se comprende que el Pueblo (así con mayúscula en el original) transmita por delegación el ejercicio de la autoridad, para hacer cumplir la ley y conducir a la sociedad hacia su progreso y ventura". Esto es democratismo a ultranza. Pero Corral se niega a reconocer la teoría de que el pueblo pueda asumir esa autoridad y ejercerla directa e inmediatamente, ya dando leyes, ya ejecutándolas o ya aplicándolas. "Esta doctrina sancionaría la tiranía de la muchedumbre y santificaría la demagogia del populacho que erige su solio en las plazas públicas". Para nuestro teórico era Belzu el que encarnaba esta última desviación.

"Ciertos demagogos han dicho al pueblo, que como soberano era omnipotente para todo, hasta para conculcar la ley y producir el desorden, que es un mal; sin comprender que ni Dios, con su infinito poder, puede ser el autor del mal y de la injusticia. Con semejante doctrina ha llegado el caso de que la multitud agitada, apellidándose

---

<sup>16</sup> Nicanor Aranzaes, "Diccionario Histórico del Departamento de La Paz", La Paz, 1915.

<sup>17</sup> Casimiro Corral, "La Doctrina del Pueblo", reimpressa en La Paz de Ayacucho, Imprenta Paceña (donde se editaba "El Artesano", G. L.) , La Paz, 1871

pueblo, ha asumido los atributos de la soberanía, hasta dictar leyes y ejecutarlas por sí y ante sí, sustituyendo el gobierno de la muchedumbre a la autoridad de la ley..." Parte de la vieja doctrina de la igualdad e independencia de los poderes del Estado y considera que por su naturaleza son independientes, sus atribuciones distintas, y obrando cada uno en la órbita de su misión, pueden marchar armoniosamente.

Se muestra radical, pero siempre dentro de las limitaciones burguesas, cuando plantea una especie de trato igualitario a la mujer: "Creemos que la mujer no tiene otro fin distinto que el hombre; y que para formar los sentimientos de la mujer es necesario ilustrar su inteligencia..." Para su época esta idea era sencillamente temeraria; sin embargo, la relativa liberación de la mujer ha sido obra de la burguesía ascendente.

Cree Corral que Dios ha creado a todos los hombres con iguales derechos y obligaciones y que, por consiguiente, "la igualdad es un derecho natural y una ley eterna". Esta tesis no se aparta ni un milímetro del democratismo burgués y bien puede ser considerada la piedra angular del pensamiento político boliviano. A renglón seguido sostiene que las tareas del gobierno no son otras que garantizar la efectividad de los derechos naturales del ciudadano, debiendo esmerarse en quedar lo más lejos posible de las actividades individuales. Era, pues, un liberal puro. "Cuando el poder público se entromete, hasta en el hogar doméstico, y monopoliza el privilegio de disponer de todo lo que interesa al bien público; y cuando nada permite que se haga sin la influencia y el asentimiento del que manda, es señal evidente de que se camina directamente a la tiranía". No podía concebirse diatriba más vehemente contra el intervencionismo propugnado por Belzu, que llegó al extremo de reglamentar el modo de llevar la vestimenta.

Propicia abolir las odiosas diferencias de casta, pero lo hace para subrayar que todos los hombres son iguales ante Dios y la ley. Nadie ignora que ese igualitarismo burgués esconde el mecanismo de la explotación clasista: la igualdad de todos los hombres ante Dios, la igualdad de todos los hombres ante la razón, la igualdad de todos los hombres ante la ley, y ya aplicando en la práctica, el gran principio de libertad en gobernantes y gobernados, se embriaga y se pierde en medio de abstracciones.

Corral fue un paladín de la ampliación de los derechos electorales en favor de la mayoría de la población: "el mejor sistema electoral consiste en que la gran mayoría de los ciudadanos tenga participación en el gobierno. El sufragio directo es la garantía más segura del acierto y eficacia que se requieren para elegir bien. Como quiera que partía de la premisa de que una república debe estar gobernada por los mejores, no se atrevió a propugnar el voto en favor de los menos cultos: "Nunca estaremos por consiguiente con los que proclaman la doctrina de dar voto al ignorante, al que no trabaja... dar voto a la muchedumbre es consagrar en la ley la fuente de la tiranía del número". Así se colocaba muy a la zaga del liberal Julio A. Méndez.

Belzu propugnó el desconocimiento de la propiedad de la aristocracia terrateniente, Corral, como buen liberal burgués, sienta como dogma el carácter sagrado e inviolable de la propiedad: "El producto del trabajo es la propiedad. El derecho de propiedad es sagrado, y debe ser inviolable".

Deseaba una libertad irrestricta en todos los terrenos, inclusive en el social: "¿Ni cómo puede adelantar la industria de un país en que no se respetase el derecho de propiedad, en que no existiese libertad completa para la circulación de los capitales, ni garantías personales para los trabajadores, ni facilidad, ni seguridad para las transacciones sociales?". Su lema es severa disciplina en las filas obreras: "El mejor medio de proteger el trabajo es emplear todo celo, vigilancia y severidad para extirpar la vagancia, la mala fe, la ociosidad, el robo y el fraude". Este hijo de artesano sentó las bases teóricas de una sociedad capitalista.

El impulsor de "El Artesano" se define categóricamente al proclamarse partidario incondicional del "laissez Faire, laissez passer", proclamados -según él- por "la ciencia moderna. Y en verdad que si no hubiese libertad amplia para la producción y circulación de la riqueza, se aniquilaría la propiedad, que es la fuente de la opulencia de un país".

El semanario "El Obrero" apareció, en Sucre, el año 1875. René-Moreno consigna del número 25 (21 de abril de 1876) al 28 (6 de mayo).

Se trataba de un oponente a "El Artesano de Sucre", al que califica de "Hez del populacho y a su director "zapatero o aprendiz de zapatería José Inchausti". "El Obrero" respaldó la candidatura presidencial del General Daza.

En Santa Cruz, el año 1896, veía la luz pública cada diez días otro periódico también titulado "El Obrero", imprenta La Ley, a cuatro columnas. Alcanzó el número 10, el 12 de febrero de 1898. Organó de la sociedad de Artesanos "24 de septiembre". Defensor de los derechos del pueblo y del Partido Liberal. En 1897 era presidente de dicha sociedad Gabriel Arroyo.

"La voz del obrero" apareció, en Oruro, el 30 de marzo de 1888, decía ser un semanario y se editaba en la imprenta Evolución a cinco columnas. Pero, antes, el 28 de febrero de 1859, circuló el N° 1 de "El Rayo".

En Tarija, los hermanos Paz, propagandistas del "Dogma Socialista" del argentino Echeverría, lanzaron "El Pueblo", semanario que se imprimía en los talleres Democracia, a dos columnas.

En Colquechaca, el año 1883, se editó "El Obrero" en su imprenta propia; pero esta publicación ya ingresa a otro terreno. Rezumaba belicoso liberalismo, que hacía temblar a la aristocracia chuquisaqueña.

Adquiere importancia "La Unión Obrera", "órgano de los artesanos" de Potosí, cuyo primer número corresponde al 6 de agosto de 1898, porque se declara francamente proteccionista, es decir, vuelve a poner en primer plano los intereses de los artesanos, que fueron olvidados por tiempo tan largo. Registra artículos de José David Berrios y un discurso de Manuel María Jordán (número cinco). Este periódico sostiene que los artesanos son sinceramente católicos.

“La Fe Social” (Potosí, 1897), periódico anti-clerical, que no encubría su liberalismo y tenía ideas avanzadas, hizo causa común con la “Unión Obrera”.

Añadimos a continuación el comentario de León M. Loza sobre el periodismo obrero:

“Las publicaciones sostenidas por elementos obreros o representándolos, sosteniendo sus ideales, cuentan los siguientes:

“El Artesano” de La Paz, que comenzó a publicarse en esta ciudad en 1855, es el primero de los de su género; viene después “El Artesano” de Sucre, publicado en 1858; en 1862 salieron uno en Cochabamba y dos en La Paz. En Oruro, en 1888; en Santa Cruz salió uno de esta clase en 1897; en Potosí en 1897; en Colquechaca en 1883, en imprenta propia. Por lo que han existido y existen varias, que sostienen sus convicciones con esfuerzos meritorios y que muchos de ellos alimentan ideales que lindan no sólo con el colectivismo, el socialismo, sino que avanzan su propaganda hasta el comunismo”<sup>18</sup>.

El análisis precedente de la prensa obrera demuestra, hasta la saciedad, que las organizaciones artesanales no desarrollaron una política independiente de clase. Los pequeños núcleos que se orientaron en ese sentido fueron sencillamente acallados.

Era a través de un caudillo extraño a los medios gremiales que, a veces, expresaban sus intereses. Pero, casi siempre, perdían el norte alistándose en las huestes del enemigo de clase. Los artesanos ofrecían generosamente sus votos y hasta llegaba el caso de que el agraciado se tomase la libertad de recalcar las limitaciones y vicios de aquellos.

El número uno de “El Artesano” de Cochabamba (1862) proclamó la candidatura a diputado de Lucas Mendoza de La Tapia y éste creyó llegada la oportunidad para recordar que siempre había sido un paladín del librecambio:

“Habéis recordado sin duda... al autor del Supremo Decreto de 7 de abril de 1849, que emancipando el comercio y abaratando los efectos extranjeros, centuplicó el número de los que visten y calzan a la francesa...” La prosperidad del artesano dependía de que todos vistiesen a la boliviana.

El candidato a la diputación se atrevió a echar lodo a los que salieron a las calles a luchar por Belzu: “Ahí están las actas de los debates del Senado de 1850, en que salve explícitamente vuestro honor, diciendo en alta voz que los saqueadores de marzo no eran los artesanos; ahí está el ‘Ensayo’ del señor Cortés, que sólo habla de populacho, de chusma y no de los artesanos”.

Lucas Mendoza de La Tapia no era solamente el redactor de “La Hormiga”, sino que tenía en su haber la fundación de la “Sociedad filantrópica de instrucción” (1844), destinada a llevar los elementos de la cultura al sector mayoritario del pueblo y a los

---

<sup>18</sup> Macedonio Araujo (ver “Potosí y sus grandezas, apuntes monográficos”, Tomo I, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1910) sostiene que en Potosí se publicaban “El Minero” y “La Unión Obrera”, aunque no precisa fecha.

artesanos, particularmente:

“Por más de un año he cooperado con vosotros en la envidiable tarea de mejorar la condición de las clases miserables y trabajadoras de nuestra tierra...”

Estas sociedades educaban al obrero partiendo de la tesis de que se trataba de un ser inferior y lleno de taras; se lo educaba para que fuese más maleable en manos de la clase dominante. Lo hecho por Lucas Mendoza de La Tapia constituye uno de los primeros ensayos en este terreno.

Al margen de los periódicos estrictamente gremiales proliferaban las hojas anticlericales y otras que subrayan su filiación civilista. El clero y sus adeptos nunca dejaron de propagar sus ideas (Un ejemplo, “La verdad católica” de Potosí, cuyo número 22 apareció el 11 de enero de 1898).

Entre las muchas publicaciones anticlericales subrayamos la presencia de las siguientes: En Oruro, “La Ley” y “La Evolución” (basta este último título para tener presente que los espíritus más inquietos oponían a los presupuestos de que parte la Biblia y a los misterios de la iglesia las conclusiones de la última palabra de las teorías biológicas); en Potosí, “La Fe Social”; en el importante centro minero de Colquechaca, “El Radical”, etc.

“La Fe Social” no solamente era anti-clerical, sino que enarboló la bandera del civilismo y echó pullas a la jerga militar. Se ufanaba de su tiraje de trescientos ejemplares, un gran éxito para la época, y ponía especial empeño en saherir a la ultramontana “La verdad católica”. Sus redactores formaban un núcleo intelectual sumamente interesante de liberales y librepensadores (Demetrio Calvimonte, Pastor Sainz, Juan Manuel Balcázar, Simón Chacón, Néstor D. Morales, Juan W. Chacón, Manuel Sainz, Néstor Sainz, Arturo Berríos, Benjamín Calderón, Manuel María Saavedra, Francisco N. Paredes, etc), Realizaba una activa propaganda en favor del Partido Liberal y de las organizaciones gremiales.

El primer número de “La Fe Social” apareció en 1890. En la edición correspondiente al 13 de octubre de 1897 decía que no luchaba por conservar injustos privilegios, “como lo hacen la jerga y la sotana”, menos por amontonar caudales merced al sudor del pueblo, “que paga a esos zánganos de la sociedad, desde el momento de ver la primera luz de la vida hasta la última palada de tierra que eche el sepulturero”. Recalcaba y luchaba por algo más noble y grande: “el progreso de la patria y la caída del ciego fanatismo”.

El ataque a la iglesia, dado el ambiente en el que actuaba el periódico, seguía la crítica indirecta, buscando el lado vulnerable de las “prácticas ridículas y perjudiciales con que la ha rodeado el clero” Los redactores expresan su deseo de retornar al cristianismo primitivo, “tal como fue cuando enseñó su fundador”.

En el número veinte se registra un artículo contra los curas firmado por Juan Manuel Sainz.

Encontramos también una explicación de lo que, es el comunismo, según ellos.

“El Artesano” de Tarija comenzó a editarse el mes de julio de 1877, contándose entre sus redactores Cesáreo del Carpio y Santiago Maldonado. Aparecía semanalmente con su virulento antidacismo y se hizo notable por sus ataques contra el Prefecto, General Pedro España. Seguramente porque Tarija estaba muy aislada del resto del país y de la sede del Gobierno se dio el caso de que el vocero del obrerismo se colocase contra las autoridades constituidas; en el resto del país las organizaciones artesanales se hicieron oficialistas para poder salvar el pellejo. Los periodistas de “El Artesano” sufrieron en carne propia las consecuencias de sus enconadas campañas; está demás decir que obedecían a la influencia de los políticos contrarios a Daza, es decir, de los liberales. La periferia de Bolivia no hacía más que adelantarse en esbozar lo que más tarde sería una regla.

“El 11 de agosto (1877), los jóvenes redactores fueron puestos en prisión” y al día siguiente eran conducidos con rumbo a La Paz para ser entregados a Hilarión Daza. Marchaban bajo fuerte escolta armada, pero los obreros, “sin distinción de círculos políticos”, atacaron a la fuerza armada, en el lugar denominado Barrancas”, y lograron libertar a los escritores de “El Artesano”. El pueblo tarijeño acentuó su oposición al general España. Una publicación de la época proporciona la siguiente información: “En el campo quedó tendido un cuerpo de un artesano y algunos heridos”.

Los presos se dieron a la fuga y desaparecieron de la ciudad durante varios meses. “El general España, a los pocos días de tal hecho, tuvo que salir de Tarija, de noche y disfrazado, porque la furia popular era incontenible”<sup>19</sup>.

También en Tarija encontramos “El Trabajo”, hoja semanal que circuló desde el 30 de noviembre de 1881 hasta 1907, pero su título no debe llevarnos a la confusión. Estaba redactada por los hermanos Luis y Domingo Paz y era, en verdad, vocero del partido Conservador. Nadie ignora que Luis Paz se distinguió por su apego al clericalismo.

Las ideas avanzadas, particularmente el anticlericalismo, fueron difundidas por algunas hojas impresas.

“El Ideal” (el número uno apareció el 11 de febrero de 1909), redactado por Leocadio Trigo, José María Suárez y Luis Echazú tuvo tal carácter. El Arzobispo Miguel de los Santos Taborga apabulló a los jóvenes rebeldes con una “excomuniación mayor”.

Los periódicos obreros reflejaban el atraso ideológico de la política boliviana, no rebasaban los postulados que sostenían los sectores de la clase dominante en pugna. Por la misma época “El Artesano” de Buenos Aires, dirigido por el inmigrante Victory y Suárez, incluyó en sus páginas el Comunismo de Cabet<sup>20</sup>.

---

19 Bernardo Trigo, “Las Tejas de mi Techo. Páginas de La Historia de Tarija”, Tarija, abril de 1934.

20 Faustino Jorge, “La AIT en la Argentina”, Buenos Aires, 1938.

## Capítulo III

### El gobierno popular de Belzu

#### 1

#### Las masas se incorporan a la política

Fue necesaria la presencia del zahorí Alberto Gutiérrez <sup>21</sup> en el campo de la crítica histórica, para dejar sentado que el advenimiento de Manuel Isidoro Belzu al poder importó nada menos que la iniciación de una nueva era en la vida nacional. "Sin embargo -dice-, este acto de guerra (la batalla de Yamparuez, el 6 de diciembre de 1848) puso término a una era histórica para abrir otra nueva en la existencia nacional". Esa actitud constituye una verdadera contribución al conocimiento de las luchas sociales en Bolivia, porque para muchos ciegos y entre ellos debe incluirse a Alcibiades Guzmán <sup>22</sup>, se trataba de un otro cuartelazo más: "siendo así y como hemos visto que no es más que una repetición de otros actos semejantes", cuyo resultado fue quitar a un presidente para poner a otro en su lugar, utilizando como método las defecciones militares, los tumultos de pueblos, "con su aditamento de actas, encuentros parciales o decisivos... "

Esta nueva era de la política boliviana está marcada por la autoritaria y violenta irrupción de las masas (formadas por artesanos y campesinos) en el escenario político, de manera que imprime algunas de sus características al gobierno popular. La actitud plebeya tuvo, como consecuencia inmediata, la virtud de concentrar en un solo polo a los elementos aristocratizantes. Con el advenimiento de Belzu a la Presidencia -dice Gutiérrez-, y con el concurso que éste solicitó a las masas populares para convertirlas en factor político, que consolidara los elementos militares que tenía a su servicio, hubo de producirse la reorganización de un partido opuesto. "formado con los elementos más educados y conscientes de la sociedad coetánea, que sostuviera con la propaganda y con la fuerza la causa del legalismo constitucional".

Como sus antecesores en la Presidencia, Belzu se vio obligado a combatir a sus enemigos que diariamente se alzaban en armas y a recurrir a métodos dictatoriales de Gobierno. Sin embargo, es diferente a los regímenes anteriores porque ejerce el poder directamente apoyado por las masas y porque las medidas encaminadas a la cancelación de las garantías democráticas (constitucionales) perjudican exclusivamente a los sectores aristocratizantes y a los dueños de latifundios. Los artesanos y campesinos conocen, por primera vez, los beneficios de la democracia,

---

21 Alberto Gutiérrez, "El Melgarejismo antes y después de Melgarejo", La Paz, 1916.

22 Alcibiades Guzmán, "Libertad o despotismo en Bolivia. El antimelgarejismo después de Melgarejo", La Paz, 1918.

son halagados y se sienten capaces de definir el curso de los acontecimientos. Se trata de una verdadera insurgencia plebeya. En esto radica la novedad y la importancia del belcismo como fenómeno político.

Belzu, al finalizar su mandato, tiene plena conciencia de lo que ha ocurrido en el país. Su mensaje leído ante el Congreso de 1855 tiene alrededor de cinco mil palabras y más de seiscientas están dedicadas a señalar la nueva fuerza social a la que él ha ayudado a ponerse en pie <sup>23</sup>.

Consciente de la importancia histórica de su conducta, se abandona al juicio de la posteridad y confía que, siendo más justa que sus adversarios, sabrá apreciar en su verdadero valor a las tendencias revolucionarias que, a través de tantas vicisitudes, supo desarrollar su administración, "de acuerdo -dice- con el espíritu nivelador y democrático del siglo".

Lo que sigue resume el orgullo desafiante:

"Bajo mis auspicios se han presentado en la escena política nuevos elementos de orden y conservación: "Clases desheredadas por la injusticia de los tiempos, seres encorvados bajo el peso de las negaciones sociales, han surgido de entre escombros y tomado asiento entre nosotros".

Más que un mensaje Belzu lee un panfleto de agitación para sus parciales y de severa advertencia para sus enemigos.

Apunta que las masas populares, que hasta entonces habían permanecido excluidas de toda representación, habían soportado el desprecio de todos los Gobiernos y resultado, invariablemente, víctimas de todos los cambios políticos, hicieron oír su voz y desempeñado "su rol espontáneamente: han sofocado revoluciones y combatido por el Gobierno constitucional". Propios y extraños estaban seguros de la aparición de un poder político formidable y cuya trascendencia social no podía ponerse en duda. El gobernante estaba convencido de haber contribuido decisivamente al desencadenamiento de una revolución profunda, que "se ha consumado entre nosotros bajo o la influencia de la civilización". La profunda movilización política de las masas despertó como acertadamente apunta Belzu "el terror y prevención de ciertas clases, que todavía pretenden arrogarse el título de privilegiadas". Añade que los humildes se sentían profundamente satisfechos, como "hombres de fe y corazón".

El oficialismo reconocía que la aparición de esa nueva potencia fue señalada por algunas catástrofes; hecho natural si se tiene en cuenta que ninguna revolución se completa sin ellas. Se sentó la tesis de que la sabiduría de los gobiernos podría evitarlas, si ellos mismos lograban ponerse a la cabeza de dichos movimientos; en caso contrario, el torrente rompe diques, se abre paso e inunda sin remedio la sociedad. "Haced, señores, las reformas necesarias por vosotros mismos, si no queréis que el pueblo haga las revoluciones a su modo". Según Belzu, los gobiernos

---

<sup>23</sup> "Mensaje que el Presidente Constitucional de la República Boliviana presenta, al terminar su período, a las cámaras legislativas", Sucre, 1855.

debían actuar como freno de las masas que amenazan desbocarse; no era su misión actuar como instrumento de la plebe, sino como su guía, como el puño fuerte que encauza el imponente torrente. Es esto lo que nunca han querido ver los historiadores.

El caudillo se levanta airado ante la idea "anti-social" de que el bajo pueblo (llama así a las masas artesanas y campesinas) no es susceptible de educarse, de civilizarse y de tomar parte activa en los negocios públicos. "Educadlo e instruirlo; mejorad su condición; dadle lugar en la participación de vuestros derechos, el lugar compatible con los progresos de la época; proporcionadle garantías, trabajo y subsistencia, y nada tendréis después que temer o deplorar. ¡Americanos sed consecuentes con el espíritu de la democracia que invocasteis al proclamar vuestra Independencia!"

Acaso sin darse cuenta, Belzu pone de relieve que la clase dominante fue incapaz de cumplir con la ideología de la Independencia, es decir, con la ideología burguesa.

Dirigiéndose a sus enemigos y a sus partidarios dice que no será con la violencia "ni con un cetro de hierro que se llegará a contener a las masas, sino ganándolas políticamente, haciéndolas participar en el gobierno. "Protegedlas para que os respeten". Aconseja que debe procurarse que la justicia alcance a todos, a lo que llama "establecer el comunismo de la justicia", todo con la finalidad de "prevenir el comunismo político", vale decir, la revolución hecha por las masas con sus propios métodos. Es fácil comprender que constituye un despropósito llamar a Belzu comunista o marxista.

Luego vienen los argumentos destinados a justificarla política popular del Gobierno nacido en la victoria de Yamparaez: los artesanos e indígenas son aptos, "dóciles, sumisos y laboriosos"; no hay razón para que no recorran los diversos grados de la escala social (a esto llamaba civilizar); la riqueza del país promete un porvenir dichoso a las masas, y "sin duda dentro de poco tiempo vendrán a ser propietarios y ciudadanos muy útiles en las masas de nuestra población". Los aspectos más ambiciosos del programa del belcismo no iban más allá de las aspiraciones de la democracia burguesa.

El estadista reiteró su adhesión a los principios cristianos: "Favoreciendo el desarrollo del elemento popular, que ha principiado a ser égida de nuestras instituciones republicanas, levantando de la abyección y abatimiento estas razas limpiamente degradadas; creo, señores, haber obedecido no sólo a una exigencia social, sino también a un precepto sublime del evangelio".

## 2

### Lo que era el belcismo

Lo anterior resume todo un programa y nos permite tener una idea exacta de lo que era el Gobierno Belzu.

Nuestro héroe se inclinó hacia las masas por necesidad; las fluctuaciones políticas le obligaron a abrazar "el partido democrático", como gustan decir nuestros historiadores. No va deliberadamente al lado de los artesanos y de los campesinos, como consecuencia de una lenta y orgánica evolución ideológica; son aquellos los que le salen al paso, como la única posibilidad de estabilización de su gobierno, como la fuerza poderosa y capaz de aplastar a los eternos subvertores. Por este camino tortuoso concluye convirtiéndose en el instrumento de la historia, en el portavoz ocasional de la mayoría nacional. El ídolo podía movilizar a las masas y llevarlas a donde quisiera.

A pesar del apoyo entusiasta por parte de los desheredados, de su deificación, el "tata Belzu" se sintió decepcionado y cansado del poder. Nos dice que apenas acababa de decretar que Bolivia no reconocía proscrito político alguno, cuando nuevos crímenes y delitos reclamaban la severidad de las leyes. Revoluciones sucesivas, revoluciones en el Sud, revoluciones en el Norte, "revoluciones fomentadas por mis enemigos, encabezadas por mis amigos, combinadas en mi propia morada, surgidas a mi lado... ¡¡¡Dios Santo!!! me condenaron a un estado perpetuo de combate sin duda desigual en que era preciso volver bien por mal, y responder a la perfidia con generosidad y nobleza". Recuerda a los parlamentarios que no deben juzgar a los hombres con esa superficialidad presuntuosa que suele llamarse ciencia de gobierno: "poneos en mi lugar; tomad en cuenta todas mis circunstancias; seguidme por todo los senderos erizados de escollos que he recorrido, cayendo a veces en las redes insidiosas que la depravación política me tendiera, pero levantándome siempre, animado por el soplo de la Providencia, para continuar el viaje y trepar este calvario hasta la cumbre; solamente así podréis juzgarme con imparcialidad. Si combatido por unos, traicionado por otros y mal servido casi por todos, aburrido por la empleomanía y sitiado por la mendicidad, con una vida gastada en los combates, sosteniéndome entre los peligros, la ingratitud y las resistencias, no he alcanzado a realizar cuanto mi corazón ardiente deseaba; mis intenciones -sabedlo- nunca se han desmentido! Ellas fueron, como ya os he dicho, rectas y patrióticas, Soldado sin doblez, lleno de conciencia y de fe, declaro, señores, a la faz de mis enemigos, que nunca he errado con el corazón". Belzu aparece derrotado por la terquedad de los conspiradores de la reacción.

El Presidente parece haber llegado a la conclusión, aunque no lo dice de manera expresa, de que el empuje de las masas artesanas y campesinas llevaba a un callejón sin salida: sus intereses materiales no permitían un rápido progreso económico del país, capaz de estructurar un régimen democrático, limitando los privilegios de los sectores aristocratizantes. Las fuerzas capitalistas que presionaban desde el exterior se ensamblaron con las ambiciones caudillistas de los conspiradores criollos. Belzu soñaba con que todos los explotados se convirtiesen en propietarios (así concebía su liberación) y buenos ciudadanos, en elementos estabilizadores de la vida nacional. La república de pequeños propietarios, cuyo número abrumador tendría la consecuencia de disminuir la virulencia de las contradicciones clasistas, estaba condenada a languidecer bajo el tremendo peso de la técnica colonialista retardataria. Sobre base tan deleznable no se podía esperar un amplio desarrollo de la democracia. Por otro lado, la producción artesanal no abría la posibilidad de que Bolivia saliese de

su postración económica, desde el momento en que, para mantenerse como tal, no tenía más camino que condenar al país al aislamiento y a la penuria. Belzu, sobre cuya pasión y energía creadoras no puede haber la menor duda, prueba la imposibilidad de transformar la economía (aunque actúe como dirección política que busque cooperar al crecimiento de las fuerzas productivas) partiendo del artesanado y de la masa campesina, esto porque no eran más que la expresión humana de la Colonia proyectándose sobre la República.

La revolución continental de 1809 fue progresista con referencia al semifeudalismo no solamente porque importó la emancipación de la férula española, sino, y este es el aspecto fundamental, porque abrió las compuertas al desarrollo capitalista. Si no hubo una evolución orgánica en este sentido se debió a que el sacudimiento revolucionario se produjo demasiado tarde, cuando las grandes metrópolis cifraban sus esperanzas de prosperidad en el predominio sobre nuevos mercados y fuentes de materias primas.

Los núcleos más progresistas de la clase dominante confiaban en que una gran masa de capitales venida del exterior podría impulsar la transformación radical del país. La tesis era exacta como ha probado la historia. En esa época el problema no era otro que el de superar la supervivencia de la Colonia por medio de formas productivas y sociales superiores. Desde este punto de vista, que es el único que cuenta en definitiva, la ruptura del atraso solamente podía estar en manos de los sectores feudal-burgueses vinculados con el capitalismo comercial y con los intereses ingleses, y esto porque la estructura misma del país no había permitido el desarrollo del proletariado. Ni duda cabe que el progreso logrado por esa ruta antinacional solamente podía ser parcial y necesariamente tenía que complementarse con la postración del resto de la economía que quedase marginada.

### 3

#### Gobierno popular, pero no revolucionario

El gobierno de Isidoro Belzu ha sido, indiscutiblemente, popular; pero, este rasgo no implica que se hubiese identificado con las fuerzas progresistas. Estas pasaban, desgraciadamente, por el campo enemigo y, más tarde, se plasmaron políticamente en el partido rojo. Del estudio de los acontecimientos se desprende que el caudillo no tuvo más remedio que defender, a veces hasta con medidas contraproducentes, la producción basada en la técnica colonial, esto porque así creaba y defendía su popularidad. Su fortaleza momentánea le obligaba a identificarse con las fuerzas reaccionarias y anticapitalistas. El régimen popular fue obligado a luchar por el mantenimiento del atraso del país y por la continuación indefinida de su aislamiento.

La derrota de la "democracia" basada en el apoyo del artesanado y de los campesinos estaba decretada. Los gremios, los siervos y los comunarios no tenían la posibilidad de luchar indefinidamente contra el capitalismo y menos de aplastarlo. Esta era una verdad para 1850 y lo es para ahora también. La poderosa presión del capitalismo

encontró a sus portavoces, por necesidad, en los conspiradores antibelcistas. Puede ser que éstos no hubiesen llegado, inclusive en su paroxismo opositor, al democratismo puro de un Casimiro Corral; pero, y esto es incontrovertible, estaban expresando la necesidad de que el capitalismo revolucionase la minería, por ejemplo. Por este canal, cierto que tortuoso, lleno de entreguismo, de violencia y de sangre, ingresó Bolivia a la economía mundial, a vivir sus contradicciones y su decadencia.

Deseamos plantear la cuestión de la manera más clara que sea posible. No puede haber la menor duda de que la integración del país dentro de la cadena capitalista mundial, pese a todos los rasgos negativos y odiosos de este proceso, constituía en ese entonces un paso hacia adelante, al precio de la perpetuación de la miseria y del atraso en gran parte del territorio.

Mantener al país dentro de los límites de la pequeña producción era y es una medida reaccionaria. Si esto es evidente, y creemos que nadie puede sostener lo contrario, se tiene que concluir que un movimiento político, aunque arrastre a la mayoría nacional, basado en tal premisa de ninguna manera puede ser considerado revolucionario. ¿En qué época el artesanado encarnó el crecimiento de las fuerzas productivas, fue capaz de transformar la sociedad y remodelarla a su imagen? Únicamente durante el feudalismo. La manufactura, primera etapa del capitalismo, fue ya una negación del taller artesanal.

Hasta el momento los historiadores y los críticos se han ajustado a un esquema único: como Belzu contó con el respaldo entusiasta de las masas de ser considerado como revolucionario y como precursor de todos los movimientos progresistas que han aparecido después.

Para los otros, es decir, para los sirvientes de la burguesía, el vencedor de Yamparaez debe ser catalogado entre los criminales y demagogos. Esta posición esquemática y subjetivista no solamente es falsa, sino que a veces se la plantea de mala fe <sup>24</sup>.

Uno de los ejemplos de mayor relieve de la primera posición es la de Carlos Montenegro <sup>25</sup>. En "Nacionalismo y Coloniaje" opone, equivocadamente, la posición de Belzu a la proyección colonial. Para sintetizar nuestro criterio diremos que el proteccionismo en ese período fue inconfundiblemente reaccionario, pues buscaba perpetuar al artesanado. Sumarse a las posiciones que en su tiempo adoptó Isidoro Belzu es nada menos que sumarse al colonialismo. Una posición revolucionaria moderna, incluso la del nacionalismo belicoso, no puede limitarse a ser la continuación del belcismo y esto porque debe partir de la existencia física y política del proletariado. El nacionalismo que propugne, de manera velada o no, el retorno a la economía colonialista es, sencillamente, contrarrevolucionario. No es del todo lógico que Carlos Montenegro, precursor del Movimiento Nacionalista Revolucionario, pretenda reivindicar a Belzu, si tomamos en cuenta dónde ha acabado el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

El análisis de Carlos Montenegro se ve enturbiado por su afán de alinear en la

---

24 Alfredo Sanjinés, "El Quijote mestizo", La Paz, 1951.

25 Carlos Montenegro, "Nacionalismo y Coloniaje. su expresión histórica en la prensa de Bolivia", La Paz, 1943.

misma trinchera a todos los hombres representativos, originando así una tremenda confusión: "Aunque fue enemigo mortal de Ballivián, y adversario personal de Santa Cruz, lo cierto es que Belzu resulta el continuador de ambos por su obra de afirmación nacionalista".

Añade que cuanto hicieron en tal sentido los dos primeros con las armas, "el vencedor de Yamparaez lo hizo en el campo de las luchas civiles. Exaltó la bolivianidad, no la chusma, porque la bolivianidad auténtica se encarnaba en las clases populares antes que en la capa letrada..." No hay por qué alarmarse de que los historiadores llamen chusma al pueblo.

Los párrafos que siguen forman parte de lo esencial del pensamiento del más conspicuo teórico del Movimiento Nacionalista Revolucionario: "De su histórica certeza responde el hecho de que entonces, igual que en nuestros días, la bolivianidad lucha contra una casta voraz e insaciable que explota la Patria sujetándola a servir extraños intereses. Fácil es, en efecto, para la conciencia pública de hoy día identificar las posiciones del belicismo frente a las de la oligarquía europeista, como las posiciones que conservan ahora las fuerzas políticas nacionales frente a la política servicial para con el extranjero. La propia historia escrita de Bolivia que anatematiza a Belzu, puede homologar sus términos con los de la prensa contemporánea que execra todo intento de emancipación económica de la Patria. El sentido bolivianista y anti-extranjero del belicismo, hizo en su tiempo lo que podría hacer en el nuestro una administración que desconociera los fueros de la plutocracia imperante sobre el país".

Se tiene que rechazar por absurda la especie de que Belzu fue marxista o siquiera precursor del "Manifiesto Comunista" o de la "Comuna de París" y tal posición no merece ser discutida <sup>26</sup>. Lo que queda en claro es que Belzu fue empujado materialmente a los brazos del pueblo por la élite pensante del país, que tercamente se negó a cooperar con el nuevo Presidente y, más bien, tomó para sí la tarea de hacer estallar motines todos los días. Citamos con preferencia el testimonio de Luis Mariano Guzmán porque fue actor de la historia de esa época.

Sostiene que Belzu no sospechaba ni remotamente los peligros que encubría la victoria de Yamparaez. "Quebrantóse el poder del gobierno del vencedor de Ingavi, que había reclutado sus partidarios en todo lo que había de notable en talentos, ciencias, virtudes, fortuna... Belzu, pues, subía al poder sin partido político alguno que le aconsejase, que crease la política que convenía sustentar y colaborar, sin un consejero experto que le señalase en su camino, los escollos de que estaba cubierto a cada paso" <sup>27</sup>.

Belzu buscó con persistencia el apoyo de la élite y fue rechazado, Arguedas añade los siguientes datos:

"En Oruro, y con fecha 10 de febrero (1849), lanzó un Decreto haciendo conocer su primer gabinete formado con personajes de mérito, sin distinción de partidos políticos

---

<sup>26</sup> Fausto Reinaga, "Belzu", La Paz, 1953.

<sup>27</sup> Luis M. Guzmán, "Historia de Bolivia", Cochabamba, 1883.

y atendiendo únicamente a la labor que podrían realizar por su menor resistencia en los pueblos. Nombró como Ministro de Relaciones y del Interior a don Manuel José

Asín; de Hacienda a don Tomás Frías, ex-ministro y secretario general de Ballivián; de Guerra al general de brigada don José Gabriel Téllez y de Instrucción Pública al doctor Lucas Mendoza de la Tapia, que desempeñaba desde hacía poco las funciones de Secretario General.

En la invitación dirigida a Frías decía el Presidente:

“Exijo de usted el sacrificio de su sosiego a nombre de la República, de la civilización y de la amistad; y le protesta no escuchar renuncia ni disculpa alguna. Su decidido amigo...”

Frías respondió el 15 de febrero dando razones por las que no le era posible aceptar ese alto cargo, entre otras, las consabidas de su “salud deteriorada” pero, privadamente, y en carta dirigida al caudillo, revelaba con hombría e integridad las razones políticas por las que se negaba a colaborar en su gobierno:

“Por mis antecedentes y comprometimiento, siendo en esta parte esencialmente diversos de los de usted y demás personas que componen el Gobierno, yo sería en él heterogéneo; sería en suma lo mismo que usted caracteriza muy bien en su carta con la expresión de aquellos hombres aciagos. Y aun suponiendo que yo fuera tan favorecido por el público que me indicase para su ministerio, yo perdería este favor desde que me divorciase con mis antecedentes, aquellos mismos antecedentes que usted me cita en términos tan lisonjeros, y por consiguiente deserviría lejos de servir de algo a su administración”<sup>28</sup>.

Gutiérrez especula sobre lo que entonces pudo ocurrir en el ánimo del vencedor de Yamparaez:

“Probablemente, el impetuoso caudillo que fue Isidoro Belzu, se recogió a sola con su propia conciencia y le interrogó sobre los recursos posibles para mantenerse en el poder, sin el concurso de la opinión valedera de ese tiempo y en medio de los riesgos de la deslealtad del militarismo, corrompido ya hasta la médula en tan pocos aunque fecundos años de intrigas y sublevaciones. En ese coloquio misterioso del caudillo, debieron responderle su instinto plebeyo y sus inclinaciones aventureras y caudillistas.

“Echaos en brazos del populacho.

“Y la plebe de ese tiempo, que se había educado en las contiendas de la independencia, no conocía el miedo a la otra casta congénere, la casta militar salida de sus propias entrañas.

“Tal consejo no fue obra de la sabiduría, sino brote espontáneo del instinto. Esto no importa desconocer los grados de inteligencia que Belzu poseía y que le ayudaron

<sup>28</sup> Alcides Arguedas, “La plebe en acción”, en Obras Completas.

a mantenerse en el poder en condiciones tales de firmeza que solo el hastío y el cansancio debían determinarle a alejarse de él...”

Belzu, aunque caudillo de muchos quilates, no era el ideólogo de las masas y filosóficamente no estaba a la vanguardia de los hombres de su tiempo. Son múltiples las muestras de su leal adhesión al catolicismo y una de las pruebas se tiene en que no permitió que los privilegios de la clerecía en el campo de la enseñanza fuesen tocados. El hombre de avanzada de ese tiempo no podía menos que ser un materialista y ateo consecuente. Sus propios antecedentes confirman lo que venimos diciendo: las especulaciones de Alfredo Sanjinés sobre su marxismo carecen de fundamento. Ascarrunz nos proporciona los siguientes datos de su biografía:

El general Belzu, de humilde cuna, nació en La Paz el 14 de abril de 1808 (habiendo muerto el 27 de marzo de 1865). Niño aún se acogió como lego o muchacho del Convento Franciscano de esta ciudad, y allá los frailes le enseñaron las primeras letras. Apenas de 13 años se escapó un día y fuese a dar de alta al ejército de los patriotas en vísperas de la batalla de Zepita. En seguida se le ve sirviendo en un batallón colombiano y luego en el ejército peruano, donde le tocó ser ayudante del general Agustín Gamarra... y muy pronto le hallamos incorporado al Batallón 1º de Bolivia gracias a la influencia de Ballivián (su encarnizado enemigo más tarde) fue destinado al Batallón 3º que se hallaba en Tarifa. En esa ciudad conoció a doña Juana Manuela Gorriti, distinguida señorita argentina, culta y talentosa, con quien contrajo matrimonio y del que tuvo sus dos hijas doña Edelmira y doña Mercedes.

Tomó parte en las campañas de la Confederación, habiéndose portado con tanta valentía en Yungay, que el mismo Santa Cruz lo llamó bravo entre los bravos. Con Ballivián eran amigos muy íntimos y a éste cooperó en Ingavi con el más brillante comportamiento, pues selló el triunfo con su batallón que estaba de reserva; Ballivián lo ascendió por este hecho a coronel... Belzu logró internarse al país, y fue recibido en La Paz en medio de ovaciones, fue proclamado General por el pueblo de su nacimiento; peleó con las tropas que comandaba, se puso al servicio del general Velasco, quien lo nombró Ministro de la Guerra. Estos dos hombres que juntos combatían a Ballivián, llegaron a ponerse bien pronto el uno contra el otro.

## 4

### El radicalismo de Belzu

Obligado a apoyarse exclusivamente en las masas optó por el fácil camino de halagarlas e incitarlas a la lucha. Esta es la explicación de su radicalismo y todos los intentos de justificar esa posición en función de las diversas escuelas socialistas no resisten el menor análisis. Rodríguez, el saintsimoniano, había dejado alguna huella en el país, pero sus enseñanzas parecen no haber llegado hasta Belzu.

En un comienzo el nuevo Presidente se movió con mucha cautela, procurando siempre ganar la confianza de ballivianistas, “restauradores”, etc. Con tal fin decretó

la prohibición de que las publicaciones periódicas "atacasen la vida privada o los antecedentes de los personajes que habían figurado en la pasada administración" (Cortés). Su primer programa era esencialmente liberal y ofrecía el respeto irrestricto a las garantías democráticas. Deseaba el caudillo hacer conocer los principios en que pensaba inspirarse para responder a la confianza de sus conciudadanos, pues la nación, en su concepto, estaba saliendo de una época de calamidades y humillaciones para entrar en otra "de reparación; de progreso y de gloria..." La República había fluctuado hasta entonces "bajo un sistema de fraude y descarada decepción, propio tan sólo de medianías impotentes..." Casi medio siglo de existencia contaba ya la nación del todo perdida en ensayos "perniciosos y estériles". Ahora era preciso "conquistar la estabilidad", y para ello urgía llevar a la práctica las bellas teorías hasta entonces vanamente invocadas. "De hoy en adelante, proseguía, ya no habrá persecuciones. Cada ciudadano, cada miembro de la gran familia goza de los derechos civiles, sin otra sujeción que las de las leyes comunes... La causa popular pertenece a todos, sin distinción de secta ni bandera".

Luego formuló el siguiente programa de gobierno:

"1.- Que me hago garante de las Instituciones Constitucionales de la República, tales como se encuentran establecidas en la liberal Constitución de 1839-<sup>29</sup>, proclamada por los pueblos.

"2.- Que para hacer efectiva esta solemne garantía, acepté desde luego los poderes extraordinarios que los pueblos, en su noble entusiasmo, me confirieron, suspendiendo, momentáneamente, el ejercicio de los Altos Poderes Constitucionales.

"3.- Que esta suspensión durará tan sólo los días estrictamente necesarios para establecer el orden, acallar las pasiones y preparar el libre ejercicio de aquellos mismos poderes.

"4.- Que adoptaré por divisa la más completa publicidad, y, por único juez la conciencia del pueblo.

"5.- Que a ningún ciudadano se le perseguirá por sus opiniones anteriores, ni se le privará de sus empleos u honores, sino bajo los trámites prescritos por la ley..."

Sólo más tarde, cuando las masas ganan las calles para aplastar a los conspiradores, Belzu pronuncia sus temibles arengas. Lo que a continuación va a leerse ha sido tomado de Cortés, cuyo testimonio, sin embargo, debe siempre ponerse en tela de juicio, pues, como alguien ya ha dicho, parece haber escrito su historia sólo para

<sup>29</sup> La Constitución de 1839 fue la obra del "restaurador" Velasco. Era necesario reconstituir el país, después de diez años de dominio del general Santa Cruz y las transformaciones que había sufrido su Constitución Política, durante el Protectorado. Con fecha 26 de octubre de 1839, sancionó la Asamblea la cuarta Constitución de la República.

"Sus rasgos más importantes han sido: la abolición de la pena capital por delitos políticos, la de los tribunales especiales, la creación de las municipalidades, el derecho de petición y la prohibición de recibir los diputados empleos rentados del Gobierno" (Manuel Ordoñez Lopez y Luis S. Crespo, "Bosquejo de la historia de Bolivia", La Paz, 1912).

denigrar a Belzu:

“En La Paz el pueblo dispersó al batallón Carabineros, que se había movido, instigado por los generales Mariano Ballivián y Juan José Prudencio. El saqueo de las casas pertenecientes a los adictos de Ballivián continuó dos días (12 y 13 de marzo de 1849), autorizado por Belzu... En Cochabamba la guarnición, compuesta de un regimiento y los inválidos, mató al coronel don Juan Laffaye que se había sublevado: la plebe saqueó algunas casas y almacenes, y se entregó a excesos que el general Gonzalo Lanza, jefe de la reacción, pudo, y no quiso evitar...”

“...Entre tanto, irritado Belzu con la perfidia de los ballivianistas, se dirigió a Cochabamba, donde halagó a la plebe que había saqueado varias casas: al arrojarle una fuerte suma de dinero, dijo estas literales palabras: “cholos, mientras vosotros sois las víctimas del hambre y de la miseria, vuestros opresores, que se llaman caballeros, y que explotan vuestro trabajo, viven en la opulencia. Sabed que todo lo que tenéis a la vista os pertenece, porque es el fruto de vuestras fatigas. La riqueza de los que se dicen nobles, es un robo que se os ha hecho”... No era Belzu el único que autorizaba los ataques al derecho de propiedad. Solicitada la indemnización de algunos saqueos, se opuso a ella en las cámaras de 1850 el Ministro de Hacienda, don Rafael Bustillo, expresando que aquellos habían sido actos de la imparcial justicia del pueblo...”

Luis S. Crespo cuenta que, después de aplastada la rebelión ballivianista de marzo de 1849 y cuando una imponente masa humana lo recibió en la ciudad de La Paz, Belzu pronunció la siguiente catilinaria:

“Camaradas: un turba insensata de aristócratas ha venido a ser árbitro de vuestras riquezas y de vuestros destinos; os explotan sin cesar y no echáis de ver; os trasquilan día y noche, y no sentís; monstruosas fortunas acumulan con vuestra sangre y no advertís. Se reparten las tierras, los honores, los empleos, las dignidades, dejándoos tan sólo la miseria, la ignominia, el trabajo, y guardáis silencio. ¿Hasta cuándo dormiréis así? Despertad pues de una vez ha sonado ya la hora en que debéis pedir a la aristocracia sus títulos y a la propiedad privada sus fundamentos.

“¿No sois iguales a los demás bolivianos? Esta igualdad ¿no es el forzoso resultado de la unidad del género humano? ¿Por qué solamente a ellos se les suministra las condiciones de desarrollo material, intelectual y moral, y no a vosotros? ¿Por qué ellos tan sólo disfrutan de tan pingües heredades, de vajillas de plata, de casas, de granjas o chacarillas, y no vosotros?

“Compañeros: la propiedad privada es la fuente principal de la mayor parte de los delitos y crímenes en Bolivia; es la causa de esa lucha permanente entre los bolivianos, es el principio del actual egoísmo dominante, de aquel egoísmo eternamente condenado por la moral universal. No más propiedad, no más propietarios, no más herencias; ¡abajo los aristócratas! La tierra sea para todos; ¡basta de explotación del hombre por el hombre! ¿Qué razón hay para que los ballivianistas no más ocupen elevadas funciones sociales? ¿No sois vosotros también bolivianos? No habéis nacido bajo el

mismo suelo privilegiado que ellos?

“Amigos: la propiedad, en expresión de un gran filósofo, es la explotación del débil por el fuerte. La propiedad tiene por base fundamental el acaso... Hacedos pues justicia por vuestras propias manos, ya que la injusticia de los hombres y de los tiempos os la niegan”<sup>30</sup>.

Es innegable que Sotomayor Valdez exagera al sostener que “Belzu entronizó la tiranía del populacho”. “La tendencia plebeya de la política gubernamental”, obligó aglutinarse en la oposición a los privilegiados y a los elementos que gustaban llamarse cultos, los mismos que “iniciaron en marzo de 1850 la serie de revoluciones que debían inducir al Presidente, después de siete años de campaña, a renunciar su cargo”. Las masas populares con el apasionamiento que les caracteriza, identificaron al gobierno con la posibilidad de realización de sus aspiraciones y a Belzu lo elevaron como a su ídolo indiscutido. Los “cholos” demostraron estar siempre dispuestos a defender espontáneamente a “su” gobierno.

“En el curso de seis u ocho meses, se erigió en sistema político “la pacificación”, esto es, el desborde brutal y sanguinario de las masas, fomentado por el gobierno y justificado con sofismas en el parlamento”<sup>31</sup>.

Los gobiernos populares tienen el privilegio de recurrir a las masas para imponer la “pacificación” (los que no lo son encomiendan esa tarea a su ejército y a su policía). Este método implica la violencia y la crueldad contra los privilegiados. Por otra parte, la “pacificación” que ejercitan los gobiernos feudales u oligárquicos no es otra cosa que el aplastamiento de las mayorías populares mediante el terror. Como se ve, los dos extremos del problema no puedan ser confundidos, media entre ellos la diferenciación clasista. Desde el punto de vista de los intereses de los sectores mayoritarios de la sociedad, la primera modalidad de pacificación citada, pese a sus excesos, se justifica plenamente.

Ignacio Prudencio Bustillo, inteligentísimo buceador de la sociología de un pueblo más que de la psicología de los héroes, estuvo imposibilitado para comprender el abismo que separa al “matón” al servicio de la oligarquía, envilecido por la paga y la deslealtad, del hijo del pueblo que lucha apasionadamente en defensa del orden constituido, en la creencia de que así defiende los intereses de su propia clase. La interpretación mecanicista de la historia conduce al escritor a una posición francamente reaccionaria: “El matón es el hijo del pueblo bajo y engreído que Belzu, con fecundo acierto para el mal, elevó al gobierno... De ahí que, a nuestro parecer, no le daremos muerte sino cuando el adelanto cultural sea efectivo y cuando las clases burguesas, saliendo de su antipatriótica prescindencia, tomen una participación activa en nuestra política”.

Belzu bien pronto se dio cuenta de que era preciso dirigir y controlar a las masas;

---

30 Luis S. Crespo, “Monografía de La Paz”, en el “Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz”.

31 Ignacio Prudencio Bustillo, “La vida y la obra de Aniceto Arce”, Buenos Aires, 1951.

de mejorar paulatina y sistemáticamente sus condiciones de vida y de trabajo para evitar futuras explosiones sociales. En el mensaje que hemos citado más arriba se lee una frase clave: "Protegedlas para que os respeten. Estableced el camino de la justicia, para evitar el comunismo político". Nos parece que esta es la primera vez que un gobernante habló de comunismo. Justicia para todos (una variante de la igualdad de los ciudadanos ante la ley y la razón) para evitar que la mayoría desencadene un cataclismo. En las palabras del Presidente no solamente había amenaza sino un profundo y reconcentrado miedo y desconfianza de la capacidad explosiva de los oprimidos. Los hechos se habían encargado de demostrar de lo que eran capaces.

Mucho se ha hablado de que problemas de alcoba habrían obligado a Belzu a luchar encarnizadamente contra el aristócrata Ballivián. Puede esto ser completamente cierto, por lo menos en gran medida; pero, el caudillo de la plebe, de una u otra manera, se convirtió en el portavoz de las fuerzas elementales que chocaban, en batalla descomunal, contra los intentos de internacionalizar a la hasta entonces aislada Bolivia.

Más tarde Belzu pareció haberse arrepentido de su radicalismo plebeyo. Desde Frankfort, el 15 de octubre de 1858, escribió a uno de sus amigos políticos lo que va a leerse: "La experiencia me ha demostrado más de una vez, que los enemigos de la administración pública, son por lo regular los que se han quedado a la zaga; los que no participan de los goces que una colocación cualquiera proporciona. Si el gobierno Linares les hubiera confiado algún destino lucrativo justificándoles, por descontado, sus pasados extravíos, ciertamente habrían estado incensando al poder, y frecuentando noche y día su palacio..."

"No trato de abogar por las dictaduras. Pero si se hacen necesarias, locura sería vituperarlas... Si el Gobierno Linares ha apelado a este único medio a que yo mismo apelé más de una vez, haciendo lo que en semejantes casos hacían los romanos; esto es, echando un velo a la imagen de la ley, es porque el Gobierno Linares no cree de su deber reponer las cosas en la situación en que antes de la revolución estaban..."

"Nada me pesa más, ni de nada más me arrepiento, que el de haber sacado a todos ellos del polvo de la nada... No quiero recordar escenas que me avergüenzan, sucesos que hondamente afectan mi alma..."

"También he leído el periódico 'La Patria', tribuna de difamación. Es inconcebible que mi hermano haya autorizado con su silencio estampar en él mi nombre, como emblema del robo y del saqueo..."

"Si hoy de algo me pesa, es de no haber castigado severamente a los que en mi obsequio dieron en las funestas jornadas de marzo el triste ejemplo de tan execrable espectáculo contra la propiedad individual..."

Nótese que en la carta se percibe la adhesión del caudillo al aristócrata Linares.

En 1864, Belzu volvió a lanzar su candidatura a la Presidencia y sus agentes electorales

aseguraban que sus ideas políticas eran muy diferentes a las que sustentara en 1848 (Arguedas, "La dictadura y la anarquía").

Por suerte la muerte trágica de Belzu nos ha evitado el triste espectáculo de ver borrado desde el Palacio de Gobierno todo su atrevimiento plebeyo de la primera época. Sin embargo, Narciso Campero, que conversó con Belzu en Arica, informa que el caudillo a su retorno de Europa permanecía fiel a sus ideas igualitarias.

## Capítulo IV

### La junta central de artesanos de La Paz

El movimiento de reestructuración de los gremios culmina el 22 de enero de 1860 con la organización de la Junta Central de Artesanos de La Paz, que sirvió de modelo a otras instituciones similares que nacieron en el interior del país.

León M. Loza, equivocadamente, quiere ver en este hecho una prueba de la evolución de las corporaciones hacia el sindicalismo moderno. Se confunde la naturaleza propia de las diversas organizaciones y hasta la esencia y proyecciones de sociedades diferentes. El investigador y papelista concluye que el gremialismo ha evolucionado visiblemente en Bolivia hacia el sindicalismo. "He aquí la comprobación: a la vista del éxito de la agremiación de carpinteros y sastres en 1854, se asociaron todos los artesanos de la "Ciudad de La Paz" en 22 de enero de 1860, a los seis años de los anteriores".

Barchelli no agrega absolutamente nada a lo dicho por Loza y esto es explicable si se toma en cuenta que en una sola página pretende resumir todo este período preñado de hechos y enseñanzas.

Es de presumir que hubieron anteriores reuniones entre maestros artesanos de la ciudad paceña y también del interior, pues el 22 de enero fue faccionado el Reglamento de la Junta, documento que será aprobado el mismo año de 1860. Tenemos en las manos la rara pieza bibliográfica, que ostenta una ordinaria portada en la que se lee lo siguiente: "Reglamento de la Junta Central de Artesanos de la ciudad de La Paz. Imprenta del Pueblo, propiedad exclusiva de los Artesanos, calle de Educandas, año 1862" (respetamos la ortografía del original).

Los artesanos no solamente alcanzaron una gran fortaleza organizativa, sino que sus entidades llegaron a tener un remarcable poderío económico. Ninguno de los sindicatos y federaciones de nuestra época cuenta con imprenta propia, como era el caso de los artesanos del siglo pasado.

#### 1

#### Objetivos de la junta central de artesanos

El Reglamento adoptado por la Junta Central, que consta de cuarenta y siete artículos, fija los objetivos de la entidad y su funcionamiento interno. El análisis del documento nos lleva a la conclusión de que se trataba de una institución estrictamente corporativa

y gremial y que no tenía nada en común con los sindicatos.

La Junta Central de Artesanos se organizó para cumplir los siguientes objetivos: a), unirse todos los artesanos, protegerse y ayudarse mutuamente; b), influir directamente en el desarrollo intelectual, "moral e industrial de todos los artesanos"; c), dirigir los intereses generales de todos los gremios, y ejercer sobre todos los artesanos una supremacía paternal: para conducirlos al deber, al orden, al trabajo y a la moralización (artículo primero).

La Junta Central y los gremios que han sido citados anteriormente por nosotros, eran organizaciones que interpretaban los intereses y necesidades de los maestros de taller y fueron estructurados teniendo como eje la idea de la armonía entre todos los componentes del taller, entre explotadores y explotados (maestros, oficiales y aprendices). La historia a lo largo de la Edad Media está jalonada de rebeliones de oficiales y aprendices contra sus directos opresores. En Bolivia también se ha dado este fenómeno; a pesar de todo, la protesta no logró traducirse en una organización.

Por los objetivos señalados más arriba, se puede comprobar que la Junta se limitaba a centralizar las atribuciones de los gremios y acentuaba, aún más, sus características de ayuda mutua y de protección paternalista.

La Junta Central, al indicar que uno de sus objetivos consistía en "influir directamente en el desarrollo intelectual, moral e industrial de los artesanos", estaba poniendo en evidencia que se proponía consolidar y engrandecer el taller dirigido por un maestro. El "desarrollo intelectual, moral e industrial" guardaba estrecha relación con la esencia del gremialismo: los aprendices y oficiales tenían como su máxima ambición el convertirse en maestros de taller. El esplendor del gremialismo se mide, precisamente, por la minuciosa reglamentación de este proceso y por el impulso recibido desde arriba para su satisfactorio cumplimiento.

Otro rasgo de la mentalidad feudal de la Junta se denuncia en que el Reglamento estatuye un trato paternal en el empeño de conducir "al deber, al orden, al trabajo y a la moralización" a todos los artesanos. Se trata del fiel reflejo de las relaciones de producción imperantes en la época. Contrariamente, el proletariado no mantiene con el capitalista más vínculo que el fríamente pecuniario, a través del salario.

## 2

### Composición de la Junta Central

En la Junta no tenían ingerencia alguna los oficiales y aprendices e ingresaban a ella únicamente los maestros mayores primeros y segundos y solamente sobre estos se extendía su influencia. El artículo tercero señala las normas a las que debía sujetarse la elección de los respectivos maestros mayores, diligencieros o alcaldes y demás empleados, según el reglamento de cada gremio o la costumbre, acto cuya realización debía efectuarse ante la Junta Central.

La pertenencia a la dirección artesanal y las funciones emergentes eran una obligación. El gremio como colectividad y el maestro individualmente no podían separarse de los intereses de los artesanos, sin previo consentimiento "de la mayoría de todos los gremios reunidos", si se trataba de una organización, o de la Junta "si se tratase de un maestro de taller".

Ningún artesano perteneciente a los gremios congregados podía rehusar o renunciar al cumplimiento de las comisiones, órdenes o cargos, "que en beneficio de los artesanos dispusiere la Junta".

En consecuencia, los maestros mayores se integraban tan íntimamente en dicha central que no podían mantener separadamente relaciones con las autoridades, "en las materias y objetos de este Reglamento, sin intervención de la Junta".

### 3

## Cómo se reglaba el funcionamiento de los gremios

Los reglamentos de los gremios, y con mayor razón el correspondiente a la Junta Central, contenían disposiciones en materia social y a ellas estaba supeditada la vida del artesano en sus múltiples facetas, al extremo que se estableció un verdadero fuero gremial.

La Junta Central se creyó obligada a tomar las providencias necesarias que permitiesen efectivizar la obligatoriedad de "la instrucción primaria a todos los artesanos". Se prohibió a todos los maestros admitir en sus talleres a ningún aprendiz que no supiese "por lo menos leer y escribir correctamente, las cuatro operaciones de aritmética y nociones de doctrina cristiana". Al efecto, el padre, tutor o superior del aprendiz estaba obligado a presentar el certificado respectivo de estudios, que era archivado por la Junta. Disposiciones parecidas se encuentran en los reglamentos de los gremios.

Al infractor se le aplicaba la multa de cinco a diez pesos por cada aprendiz iletrado "y se le obligará a que en el término de un año le haga enseñar la instrucción enunciada", en caso de reincidencia se le doblaba la multa "y si faltare por tercera vez, se le cerrará su taller".

Las atribuciones de la Junta Central de Artesanos aparecen en el artículo séptimo y eran las siguientes:

a) ejercer poder de dirección, supremacía, inspección y vigilancia sobre todos los gremios y cada uno de los artesanos, en todo lo referente a la protección y ayuda mutua, al desarrollo intelectual, moral e industrial de los aprendidos y, en fin, a los intereses generales de la organización gremial;

b) influir e intervenir en la mejor organización de los gremios y lograr que todos los artesanos estén sometidos al orden, al deber y al trabajo (con tal fin la Junta Central

tenía la misión de impulsar la organización de los gremios, revisar los reglamentos e incitar a los artesanos a discutir estos problemas);

c) levantar el censo de los gremios para publicarlo por la prensa (número de maestros y sus talleres; número de oficiales u obreros; número de aprendices; su edad y el tiempo que tiene de artesano, si sabe leer y escribir, etc.);

d) crear un establecimiento de artes y oficios con el nombre de "Casa Central de Artesanos" y que debía cumplir las finalidades de orfanato y de correccional; en esa institución "en la que se abrirá un taller de cada arte", irían a parar los artesanos condenados a prisión por deudas, "para que paguen sus créditos con la mitad de su trabajo", los niños huérfanos y pobres para que aprendan un oficio y se eduquen, finalmente, los artesanos penados a castigos correccionales y de simple policía;

e) imponer penas correccionales y "apercibir seriamente a cualquier artesano que se hubiera entregado a la embriaguez consuetudinaria o al vicio del juego de azar", siempre que las reflexiones del maestro mayor respectivo no hubiesen bastado para corregirlo;

f) revocar o corroborar las decisiones y resoluciones de los maestros mayores en las contiendas y enemistades de artesanos, según las normas de la costumbre, "siempre que el artesano perjudicado se presente ante la Junta apelando de lo que resolvió su maestro mayor";

g) vigilar que todos los artesanos cumplan exactamente sus contratos y compromisos y que no pasen los oficiales u obreros "ni los aprendices, de un taller a otro, sin justo motivo";

h) inspeccionar las cuentas de los tesoros de cada gremio, "haciendo efectivas las responsabilidades de los administradores o interventores", sin embargo, la Junta no podía mezclarse en ordenar o dirigir las inversiones de cada tesoro particular de los gremios;

i) cuidar y vigilar de que la imprenta propia de los artesanos esté bien administrada por el depositario, en conformidad con las prescripciones del reglamento de prensa.

## 4

### Atribuciones del presidente y vicepresidente

La Sección Segunda del Reglamento se refiere a este tema.

Entre las más importantes atribuciones del Presidente se contaba la de ejercer la facultad de decidir y juzgar las atenciones y litigios civiles en los mismos términos que un alcalde parroquial, pero esta jurisdicción se refería únicamente a los artesanos o a los asuntos sobre obras y trabajos hasta la cantidad de diez y seis pesos, en

conformidad con el artículo segundo del Decreto Supremo de 23 de junio de 1858.

Podía la Junta, por mayoría de votos, determinar si se creía conveniente que esta facultad sea ejercida por los maestros mayores por turno mensual.

## 5

### Atribuciones del administrador y del depositario

El artículo veinticinco establece que el tesorero, más frecuentemente llamado administrador, tomaría bajo su responsabilidad el manejo de los fondos del Banco de Ahorros.

“Prestará una fianza hipotecaria al agrado de la Junta, percibirá de premio el cuatro por ciento sobre los ingresos, que serán pagados con preferencia”.

El tesorero no podía realizar pago alguno sin previa orden decretada por el Presidente y autorizada por el Secretario (artículo veintiséis).

Estaba obligado a rendir cuentas anualmente y en el plazo de ocho días la “Junta aprobará o anotará las partidas dudosas de las cuentas”. Los resultados debían obligadamente publicarse en la prensa.

Tanto el tesorero como el depositario tenían el deber de prestar todos los datos e informes pedidos por la Junta Central.

El depositario tenía a su cargo la administración de la imprenta de los artesanos. Debía prestar la fianza exigida por la Junta y gozaba del “premio del seis por ciento sobre los ingresos”.

## 6

### Banco de ahorros

Los artesanos de La Paz organizaron su propio Banco de Ahorros, cuyo capital fue recolectado en sus propias filas y tenía como finalidad básica ayudar a los futuros maestros a acumular reservas económicas. Por otro lado, esta institución se proponía ayudar a los gremios toda vez que éstos suscribiesen contratos colectivos para la ejecución de algunas obras. El lector debe evitar el error de confundir a este pequeño Banco con otro similar de rescate que organizó el poderoso gremio de azogueros durante la Colonia. Las limitaciones del artesanado en el comienzo de la vida republicana se debieron a la ruina de la minería.

La constitución del Banco de Rescate traduce la pujanza de los artesanos, el atrevimiento que les animaba para resolver sus propios problemas. Debe subrayarse que poco

esperaban del Estado y ponían en movimiento los recursos y las organizaciones propios.

El artículo treinta y tres (Sección Tercera) nos habla del establecimiento del Banco de Ahorros para atender las "necesidades generales de la clase artesana de La Paz", siempre bajo la dirección de la Junta Central.

Los siguientes ingresos debían contribuir a formar el capital de dicho Banco:

- a) las ganancias de la imprenta propia de los artesanos;
- b) las multas impuestas a los artesanos según el Reglamento;
- c) suscripción forzosa general de dos reales por cada maestro de taller y de un real por cada oficial u obrero;
- d) cuatro reales de contribución por una sola vez de todo maestro nuevo al abrir su taller, gravamen que era diferente a los derechos de patente que se pagaba conforme a los reglamentos de cada gremio;
- e) otros arbitrios que podía procurarse la Junta y el impuesto de "dos fanegas en el tambo de harinas que se tiene adjudicado a los artesanos", también se habla de donativos "que le hiciere alguno".

Según el artículo treinta y cinco los artesanos estaban obligados a ahorrar parte de sus ingresos:

- a) los aprendices de taller debían depositar semanalmente un real, esto desde que "comience a ganar cuatro reales semanales hasta que se reciba como oficial u obrero";
- b) los maestros u obreros, los padres o tutores de los artesanos podían hacer depósitos en el banco de manera voluntaria.

El Banco de Ahorros se inspiraba en finalidades pedagógicas y de alta previsión social: a) acostumar a los artesanos a ahorrar el producto de su trabajo; b) ayudar a formar el capital suficiente que les permita proporcionarse herramientas; c) un fondo de reserva para que el maestro pueda resarcirse de los robos "o destrucciones culpables de herramienta"; d) refrenar las informalidades de los aprendices "que no saben sujetarse en un taller, pues si abandonasen a sus maestros sin haber cumplido sus contratos y compromisos perderán su depósito a favor del perjudicado"; e) tener una cantidad ahorrada para los casos de enfermedad o muerte del depositante.

El día 22 de enero, después de la misa de gracias, se convocaba a los depositantes para devolverles las sumas ahorradas el año anterior, previa la firma de los recibos correspondientes (artículo treinta y seis).

El artesano que no retiraba sus ahorros se beneficiaba con un interés del seis por

ciento anual, que el Banco abonaba mensualmente.

El Banco de Ahorros podía hacer las siguientes inversiones:

- a) mejorar la imprenta, "previa demostración con necesidad y utilidad";
- b) hacer los gastos detallados en el Reglamento de la Junta;
- c) facilitar recursos para el cumplimiento de los contratos firmados por un gremio entero con el Estado;
- d) financiar el establecimiento de la Casa Central de Artesanos;
- e) Otorgar premios o estímulos al mérito, a la honradez y el trabajo "que se señalen anualmente para una exposición artística";
- f) instalar escuelas especiales y apropiadas para los artesanos, "sean industriales, dominicales, nocturnas, etc."

El Presidente tenía facultad para decretar pagos e inversiones hasta la cantidad de cuarenta y dos pesos, el desembolso de sumas mayores sólo podía ser autorizado por el voto mayoritario de la Junta.

Se tuvo mucho cuidado en poner a salvo la solidez económica del Banco, es por esto que el artículo cuarenta dice que no podrá pedir cantidad alguna a título de empréstito a las tesorerías de los gremios, "ni éstas a aquél".

La contabilidad del Banco debía ser la misma que se llevaba en las reparticiones públicas.

## 7

### Linares y los artesanos

Hemos visto que Casimiro Corral, muy popular entre los artesanos, se dio modos para llevar a los gremios hacia el bando capitaneado por Linares. Belzu había abandonado el escenario político y las masas se resistían a perder las posiciones ganadas. Acaso pensaron que agazapándose detrás del Gobierno podrían evitar el ser destrozadas por el capitalismo avasallador.

La Junta Central de Artesanos de La Paz se presenta, al final de su Reglamento, como oficialista. Quedaba establecido que era uno de sus deberes dar brillo y solemnidad a todas las concentraciones pro-gubernamentales. La insurgencia plebeya concluía en una capitulación sin atenuantes. Los maestros de taller, dando libre curso a su desesperación, apuntalaron a un insigne librecambista. Mucho más tarde, en las postrimerías del siglo XIX, se verá el sorprendente caso de liberales y masones

organizando mutuales de artesanos, disputándose esa presa con el jesuitismo.

La Junta Central de Artesanos, "como corporación notable", asistía a los actos oficiales y los maestros mayores llevaban los bastones que "S. E. el doctor Linares les obsequió el año 1858".

El Reglamento fue discutido por cada gremio y solamente después se sometió a la aprobación del Gobierno. El último artículo, el cuarenta y siete, dice que la Junta Central: "se hace responsable insolidum de la buena organización y ejercicio de esta corporación; y compromete su honor en plantear y cumplir las prescripciones de este Reglamento".

Al pie del documento aparecen los siguientes nombres (se citan por orden los maestros mayores primeros y segundos): Carpinteros: Valerlo Villamil y Evaristo Reyes; sastres: Simón Larrea y Juan de la Cruz Tarifa; sombrereros: Atanasio Moscoso y Simeón Sandoval; zapateros: José M. Vergara y Manuel Sivila; herreros: Manuel Castro y Dionisio Castro; plateros: Manuel Venegas y Simeón Loayza; pintores: José M. Galvez e Ignacio Miranda.

En el mismo folleto se incluyen las actas de aprobación del Reglamento por los diversos gremios. Finalmente, el 16 de marzo de 1861, el Gobierno dio su aprobación a la carta fundamental de la Junta Central de Artesanos de La Paz.

## Capítulo V

### Otras manifestaciones gremiales

#### 1

#### La "sociedad industrial de artesanos de Oruro"

La "Sociedad Industrial de Artesanos" de Oruro, fundada el año 1876, ha sido la antecesora de la actual "Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos". Trifonio Delgado, en su obra inédita "Setenta y siete años de acción y lucha obrera en Bolivia (1876-1953)"<sup>32</sup>, nos relata la historia de esta organización y equivocadamente sostiene que sus propugnadores son los "precursores" en la materia, aunque nadie puede negar que demostraron "certera intuición y previsoría visión del futuro de las cuestiones atinentes al obrerismo".

La Sociedad Industrial, que también era una central artesanal, aparece dieciséis años después de fundada la Junta de Artesanos de La Paz y por la lectura del Reglamento de aquella, que transcribe íntegramente Delgado, se comprueba que se estructuró bajo la decisiva influencia de su similar paceña.

El artículo primero de dicho documento establece que "la sociedad de artesanos se compone de todos los maestros mayores primeros y segundos". Todas las observaciones que hemos hecho sobre la Junta Central se aplican exactamente a la Sociedad Industrial.

Entre sus objetivos y atribuciones, por ejemplo, se establecen los siguientes: "ejercer un poder de dirección, supremacía, inspección y vigilancia sobre todos los gremios y cada uno de los artesanos", tomar censos de los gremios, etc.

Los artesanos de Oruro, siguiendo el ejemplo de los de La Paz, adoptaron las providencias necesarias para poner en pie su propio Banco de Ahorros, a fin de "atender a las necesidades generales de la clase artesana de Oruro, que será administrada bajo la dirección y supremacía de la sociedad".

Al igual que en La Paz, se señalan entre los arbitrios con destino a la formación del capital del Banco los siguientes: cuotas de los maestros asociados; multas e impuestos que deben pagar los artesanos; suscripción forzosa y general, por una sola vez, de un peso a cada maestro de taller y de dos reales a cada oficial u obrero; contribución de cuatro reales de todo maestro nuevo a tiempo de inaugurar su taller.

---

<sup>32</sup> Trifonio Delgado, viejo obrero, es un ejemplo de autodidacta. Ha logrado cultivarse y llegar a practicar el periodismo. En 1938 formó parte de la Convención Nacional.

El primer directorio de la Sociedad Industrial orureña tenía como Presidente a Simón Terán Miranda, cooperado por Pedro Verástegui, Esteban Miranda, Juan Francisco, Carvajal y Jacinto Miranda.

Su Reglamento fue aprobado por el Presidente Hilarión Daza, el mismo que obsequió a la Sociedad la suma de quinientos pesos.

## 2

### Movimiento popular contra el librecambismo gubernamental

#### a) Liberalismo de Morales

Morales llegó al poder como gobernante popular, se dio modos para sacar ventaja de las sublevaciones campesinas y logró el respaldo de los artesanos. Es cierto que bien pronto la desilusión se apoderó de estos eternos engañados.

EL informe del Jefe del Estado Mayor General, Rafael Díaz Romero, sobre la campaña del Norte (1871)", es decir, sobre la "revolución" de Morales, contiene importantes revelaciones. Según dicho documento, los facciosos lograron levantar a las masas campesinas del norte del país y sus movimientos obedecían a un comando centralizada. Los miles de campesinos alzados (la "indiada", dice el autor del informe) se hallaban repartidos como sigue: diez mil "indios" debían marchar por la serranía que domina Calamarca; otro contingente compuesto de igual número avanzó por la serranía opuesta que corre por Letanías, Totorá y Umala; "otra línea avanzaba desde el Desaguadero, río abajo hasta Chilahuala; otros grupos se situaron entre Mecapaca, Paica, Achocalia, Obrajes y La Paz. Además, avanzaron sobre las alturas de La Paz "los grupos de indios que salían de Larecaja, Muñecas y Caupolicán".

Los corregidores tomaban razón de los campesinos alistados y los utilizaban como auxiliares. En cada cantón se nombro un Comandante Militar "de indios, que debía recibir del Corregidor la fuerza efectiva para conducirla ordenada". Este levantamiento general de campesinos y su marcha con rumbo a La Paz se convirtió en el antecedente directo de la victoria de los revolucionarios.

El mismo Morales instruyó que en La Paz se levantasen barricadas. "El Jefe de la Guardia Nacional, doctor Agustín Aspiazú, se encargó de esa obra, con la cooperación de la juventud y con la ayuda de los artesanos". El ilustre pensador paceño supo mezclarse en el pleito de los humanos y estuvo siempre al lado de los progresistas y liberales; más tarde colaboró en "El Artesano".

Sobradas razones tenían las masas para esperar de Morales medidas que defendiesen sus intereses, no en vano los campesinos y artesanos se habían jugado la vida en el campo de batalla.

Morales sintetizó su programa en la famosa frase de "más libertad y menos gobierno",

por algo el cerebro director del régimen era nada menos que Casimiro Corral.

El 6 de febrero de 1871 se convocó a elecciones y con este motivo el Presidente en ejercicio dijo al país: "Escoged para regir vuestros destinos a un ciudadano que no tenga que premiar a sus compañeros de victoria, ni tenga que escarmentar y perseguir a sus hermanos vencidos... Más libertad y 'menos gobierno'". La sentencia, como dice Arguedas, se convirtió en el tema central de sus cartas, de sus charlas y de sus discursos.

Sin embargo, este Gobierno, que tanto deseaba adherirse al liberalismo más puro, no tuvo más remedio que reivindicar en favor del Estado el derecho a la "cuarto estaca" en las concesiones mineras, que había sido aplicada por Melgarejo en una de las minas del potentado Matías Arteche. El el derecho de propiedad y haciendo mal uso de la ley. La disputa ocasionó la clausura escandalosa de las cámaras legislativas y los opositores (Baptista, Aguirre, Villamil) fueron acusados de soborno por parte de Arteche. El ntervencionismo de Morales se explica por la extremada miseria del erario fiscal.

También se reintegró la tierra a las comunidades, anulando las ventas fraudulentas ordenadas por Melgarejo. Esta medida fue adoptada gracias a la poderosa presión ejercitada sobre las autoridades por las sublevaciones campesinas.

Casimiro Corral impugnó acremente la mala política de Melgarejo en lo referente al despojo de las tierras de las comunidades <sup>33</sup>. Muchos escritores compulsaron las leyes de la Colonia y la República para demostrar la antijuricidad de las medidas dictadas por el amo del sexenio. Pero, ninguno lo hizo de manera tan apasionada como el Secretario General de Estado. Constata que durante tres siglos de coloniaje, ni en medio siglo de vida republicana, a nadie se le había ocurrido "despojar de una plumada de su posesión a más de cien mil infelices indios" que moraban tranquilos con el goce secular de esas tierras. "Estaba reservada esta triste gloria al gabinete de diciembre" y a los legisladores sometidos a la voluntad del despótico gobernante, que autorizaran ésa usurpación, ese despojo, que tuvo como inmediata consecuencia "las carnicerías de Taraco, Huaycho y Ancoraimes, y que entronizó por primera vez el pauperismo en nuestros campos".

La respuesta no se dejó esperar: la masa indígena se sublevó espontáneamente contra el gobierno de Melgarejo. Casimiro Corral opina que el mérito de "los gerentes de la revolución consistió en haber utilizado ese elemento" como un factor de hostilidad contra el régimen imperante. Nuevamente nos encontramos ante el caso del caudillo apoyándose en la movilización de las masas, alentándolas muchas veces, que pone mucho empeño en organizarlas (decreto de 15 de diciembre de 1871), pero que no se olvida de controlarlas, a fin de que "fuera fácil su pacificación", evitando el peligro de "un desbordamiento social". Hemos visto ya que para Corral ese desbordamiento consistía en que el pueblo pudiese imponer violentamente sus soluciones a los problemas; nos repite que se evitó la reedición de los sucesos de 1849. "Así fue como después del triunfo, todos los indios se restituyeron tranquilos a sus hogares".

<sup>33</sup> "Memoria del Secretario General de Estado, doctor Casimiro Corral, que presenta a la Asamblea Constituyente", Sucre, junio de 1871.

El decreto de 19 de enero de 1871 devolvió a los campesinos los terrenos vendidos por Melgarejo.

Según las leyes de Castilla los campesinos indígenas fueron declarados propietarios de las tierras que tradicionalmente poseían, considerados vasallos españoles y que gozaban, al menos en la letra muerta de la ley, de remarcables privilegios.

El decreto dictado por el Libertador en el Cuzco el 4 de julio de 1825, excluía "las tierras que tienen en posesión los indios" de la venta de las tierras pertenecientes al Estado. Si hasta esa fecha debía considerarse a los campesinos como simples usufructuarios de los lotes que cultivaban, el decreto comenzó declarándolos propietarios, "para que puedan venderlas o enajenarlas de cualquier modo". Como Bolívar estaba obsesionado por el liberalismo, mandó que las tierras de la Comunidad se repartiesen "entre todos los indios que no gocen de alguna otra suerte de tierras".

Por su claridad cobra mucha importancia la Ley de 28 de septiembre de 1831. "Declara igual propiedad a favor de los indígenas contribuyentes, de los terrenos en cuya pacífica posesión se hayan mantenido por más de diez años".

Las leyes duermen en las ventrudas compilaciones, todas ellas inspiradas en el ideario liberal, pero las tierras de la comunidad jamás han cesado de ser vilmente usurpadas. Los jueces violaban los códigos para favorecer a los latifundistas.

No todos los hombres de derecho estuvieron conformes en reconocer la propiedad de los comunarios sobre las tierras, algunos los consideraron una especie de enfiteutas y otros como entes que debían ser obligados a vender sus pertenencias. Así razonaron los legisladores dependientes de Melgarejo.

En los esfuerzos hechos por expropiar legalmente a los comunarios se destaca la circular de 14 de diciembre de 1842, en la que el Gobierno declaraba que "son de propiedad del Estado las tierras que poseen los originarios, no debiendo considerarse éstos, sino como una especie de enfiteutas que pagan cierta cantidad al señor del dominio directo por el usufructo, y cuando fenecida la familia de los poseedores, queden vacantes dichas tierras, toca al Gobierno que representa al Estado, y a cuyo cargo corre la recaudación, adjudicarlas a otro indígena".

Después vino el tremendo zarpazo de Melgarejo. Muchas de las tierras de las comunidades fueron compradas por los campesinos en el período colonial. Existe el expediente de la "compra de la comunidad de Huarina hecha por los indios el año de 1710 en la cantidad de 4.500 pesos"<sup>34</sup>. Esta comunidad la compró Juana Sánchez, sacando ventaja de la Ley Melgarejo, "y sus dueños han sido sometidos a la clase de colonos". Los dueños del poder se convirtieron, de la noche a la mañana, en los latifundistas más poderosos. Se aseguró que la familia Sánchez "tomó de sesenta a ochenta comunidades y sin disputa era ya la primera propietaria de Bolivia".

Debe recordarse que el descomunal pleito con la Compañía Arteche se originó a raíz

---

34 Barnardo Sanjinés U., "Venta de las tierras de comunidad", La Paz, 1871.

del Decreto de 23 de julio de 1852, dictado por Belzu. En los considerandos se sostiene que según los principios de la jurisprudencia universal y "las Ordenanzas vigentes de la República, 'pertenece al dominio del Estado toda clase vetas metálicas, que se hallan en el territorio de la Nación'", no concediéndose a sus descubridores más que tres intereses o estacas y quedando las restantes en el dominio público.

El Decreto Belzu dispuso: a), en toda mina o veta de plata, oro o cualquier otro metal, "se aplica de pleno derecho el interés o estaca siguiente a las que correspondan al descubridor o denunciante" y b), esa estaca iba a beneficiar al tesoro de instrucción pública, se pensaba que así se podría subsanar la quiebra económica de este ramo gubernamental.

No puede extrañar que el Gobierno de Morales, que hizo formal protesta de estar alineado dentro de las normas del *laissez faire* y del *laissez passer*, hubiese dictado una típica medida librecambista, destruyendo toda ingerencia y monopolio estatales en la rama de la minería, no otra cosa significa la Ley de 8 de octubre de 1872.

La disposición legal de referencia dispone:

a) desde el primero de julio de 1873 se podía exportar libremente pastas de plata de toda la República, con la sola obligación de abonar el gravamen de cincuenta centavos por marco;

b) igual liberalidad se establecía para los minerales de plata, el cálculo del impuesto debía hacerse tomando en cuenta la ley de las barrillar y no su peso;

c) la Casa Nacional de la Moneda estaba obligada a pagar por las pastas de plata el precio corriente del mercado internacional;

d) se abolían todos los privilegios establecidos en la materia y los concedidos a personas particulares para la exportación de pastas y mineral de plata quedaban sin efecto;

e) quedaba cancelado el monopolio del oro explotado en la República y por su exportación se pagaba el impuesto de veinte centavos por onza;

f) la exportación de moneda pagaba el cuatro por ciento de impuesto;

g) el monto total de los impuestos especificados más arriba se destinaba a la Casa Nacional de la Moneda para el rescate y acuñación de la plata <sup>35</sup>.

El ministro de Hacienda e Industria de Morales era Pedro García y el Presidente de la Asamblea Nacional Mariano Baptista.

El Gobierno planteaba el problema de la siguiente manera y según se lee en la "Memoria" de Casimiro Corral: "Libertad de comercio de las pastas de plata.

---

<sup>35</sup> "Anuario de Leyes y Supremas Disposiciones de 1872", La Paz, 1873.

¿Convendría al progreso de la minería, y de las poblaciones mineras, la libertad del comercio de pastas de plata, y en caso de convenir cómo se indemnizaría las pérdidas del Erario que resultarían de esa franquicia?”

La medida fue precedida de una amplia propaganda librecambista. Suficiente leer lo que decía el número dos de “La Barra de 1871” de Sucre (2 de agosto de 1871) y cuyo redactor era Adolfo Mier. El artículo que nos interesa se refiere a la “Libre extracción de la plata”. El pensamiento del autor puede resumirse así: el libre comercio, como todas las libertades, “es de eterna justicia”. La comisión parlamentaria de hacienda, con el lenguaje de los mineros ricos, abogaba en su informe por la libre extracción de metales de plata y denunciaba el proceder odioso del Banco Nacional de Rescates “o más bien de esa entidad que se llama Estado, que obliga al minero a venderle el producto de su trabajo en menos del precio que el corriente del mercado”.

## b) la protesta de los artesanos

Los artesanos iniciaron un movimiento popular buscando la derogatoria de la anterior ley. Los promotores sostenían que los intereses de los maestros de taller coincidían con los intereses nacionales. Ha llegado hasta nosotros el documento programático de esa movilización masiva y que lleva un larguísimo y sugerente título: “Exposición que los artesanos de Sucre dirigen al Supremo Gobierno para la suspensión de la Ley de 8 de octubre de 1872. Contiene además indicaciones importantes sobre organización de Sociedades conservadoras del orden público, venta de terrenos eriales para abonarse el precio con documentos calificados de la deuda interna, contrabandos y medios para extinguirlos y otras concernientes a mejorar el estado de las rentas”. El precioso documento salió de las prensas de Pedro España, en la ciudad de Sucre, el 8 de septiembre de 1876.

Nos informamos que el 12 de julio de 1876 se reunió en el local de la Universidad un comicio popular, cuya columna vertebral era el artesano, dañado en lo vivo por las medidas librecambistas del Gobierno, para estudiar las necesidades del Departamento de Chuquisaca y pedir al Ejecutivo un remedio para ellas. Se trataba de algo así como de un cabildo abierto de la población y tan frecuente en nuestros días.

Los maestros de los talleres presentaban su lucha contra el irrestricto librecambismo como la lucha por la salvación del país. En su memorial (tal es el contenido del folleto) colocaron en el frontispicio esta leyenda: “Toda contrato tiene fuerza de ley respecto de las partes contratantes y debe ser ejecutado de buena fe” (artículo 714 del Código Civil).

Los artesanos creen haber agarrado al toro por las astas al demostrar que la libertad de comercio conspiraba contra el Código Civil. La argumentación es del todo formal y por momentos se torna simplista. Los asistentes al comicio consideraron que el contrato beneficioso que se celebra entre el Estado “que regala sus vetas de oro y plata” y el minero que acepta con la condición implícita de venderle a su “benefactor” las pastas que saliesen de los ingenios, al precio justo de plaza, debe cumplirse

conforme al apotegma de que el contrato es ley entre las partes contratantes.

La libre exportación de pastas vendría a destruir "la ley de las convenciones" y no haría más que trasladar el monopolio del rescate, antes ejercitado por el fisco, en beneficio público, a manos de los banqueros, mineros "y almaceneros de efectos, en provecho particular de ellos".

Lo anterior bien puede considerarse como todo un programa de los adalides del proteccionismo. Luego los artesanos consignaban los puntos acordados por los asambleístas y que fueron apoyados por aclamación. El más importante de ellos decía pedir "la suspensión de la Ley de 8 de octubre de 1872, que permite la exportación libre de pastas". pero no expresado de manera tan desnuda, sino adornado con muchos razonamientos y algunos de mucha sabiduría.

Se dice que el clamoroso pedido era el resultado "del estado de miseria que sufre el pueblo". Los centenares de ciudadanos, "que componían el comicio", comprendieron que la medida podía ayudar a vencer muchas dificultades, porque destruyendo el odioso monopolio de pastas, que beneficia únicamente a "banqueros, mineros y comerciantes, a la sombra de una libertad mal entendida", volvería a reaparecer el gran recurso fiscal de amonedación, proporcionando, al mismo tiempo, "al pueblo un medio circulante que facilite sus transacciones".

Los potentados Gregorio Pacheco y Ramírez, enriquecidos en las actividades mineras, fueron los que más presionaron para hacer posible la aprobación de la ley de pastas por la dócil Asamblea. Alarmados los librecambistas por la creciente inquietud de la "plebe", enviaron al Ejecutivo un informe justificativo de sus puntos de vista, fechado el 28 de julio de 1876 y suscrito por José María Calvo.

En el memorial de los portavoces de los gremios se decía que los redactores del mencionado informe no podían ser imparciales, porque estaban defendiendo apasionadamente el lucrativo negocio de la exportación de pastas. Seguidamente responden a la argumentación de los mineros.

Los mineros se limitan a sostener que "la abolición del monopolio de pastas era una necesidad", cada día más sentida, que no se podía continuar "ofreciendo al mundo un testimonio vivo de nuestro atraso", cuando en todas partes se proclamaba el "esplendente principio de la 'libertad industrial'".

Los artesanos llamaban a los mineros no librecambistas, sino, precisamente, "monopolistas", para dar a entender que usurpaban un privilegio propio del Estado. "Aquí está cabalmente -añaden- el error de los señores monopolistas"; éstos habrían confundido una industria nacida del cálculo e interés particulares con un contrato bilateral que produce obligaciones recíprocas. La industria debe ser libre por su propia esencia y "en homenaje al derecho que tiene el hombre de disponer, con amplia libertad, de sus intereses". Pero, un contrato de adjudicación de vetas, por estacas, para la explotación de metales, "debe ser regido por la ley, cuyo precepto amarra la libertad, imponiendo a los contratantes la obligación de cumplirlo de buena fe", por

interesar a la moral, a la religión, al orden y al interés de la sociedad. "El minero no puede disponer libremente de sus pastas, sin faltar a las condiciones bajo las que aceptó el regalo de las vetas".

El proteccionismo, después de haber sufrido innumerables derrotas en el campo mismo de la economía, se ha tornado vergonzante, quiere justificarse recurriendo a las particularidades de la minería.

Sólo en el caso -prosigue el escrito- de que el minero las comprara o arrendara, así como lo hace el agricultor, que a más de comprar o arrendar el terreno prepara su trabajo, empleando otro capital en peones, semillas, herramientas; animales, etc., tendría razón de invocar la libertad que invoca el agricultor y cualquier otro industrial; pero el que "disfrazado con el manto de la libertad" y a pesar de haber recibido un beneficio bajo ciertas condiciones, se "alza contra su benefactor", ocasionándole perjuicios, es semejante "al que arrebató la bolsa ajena y se disfraza con el mismo manto para burlar la acción del ministerio fiscal".

La Ley de 8 de octubre de 1872 sólo ha traído calamidades para el país. "Es verdad que en aquella asamblea reaccionaria figuraron" los respetables señores Frías, La Tapia, Campero, Reyes, Cardona, Valle, Salinas y otros pro hombres de Bolivia, "pero esos hombres de mucho saber, que las más de las veces se pierden en las regiones de sus vastas ilusiones", fueron los que, invocando la libertad, hundieron al país en el abismo del malestar.

Viene luego la enumeración de los males ocasionados por el librecambismo. "Esos echaron abajo la enseñanza oficial", sabiendo que en Bolivia no había un colegio normal, ni profesores. La enseñanza quedó librada a personas incompetentes, de donde resultó, en vez de instrucción, desmoralización de la juventud. Los pro hombres autorizaron al gobierno "para la deuda de Valdeavellano, que nos ha privado, por algunos años, de las rentas aduaneras de Arica"; ellos mismos sancionaron el empréstito de diez millones "para que se pierda en manos del coronel Church"; ellos los que relajaron el "cumplimiento de las obligaciones con la abolición del apremio por deudas". Los artesanos nos ofrecen la conclusión más sorprendente, que sólo podía concebirse en personas desesperadas, de que lo hecho por los librecambistas únicamente puede concebirse en comunistas. La insólita afirmación viene a poner de relieve que todos estaban temerosos de que las masas pudiesen barrer con toda la estructura estatal cimentada en la propiedad privada. Retrocedían espantados ante el fantasma del comunismo los representantes de las mismas masas que Belzu deseaba apartarlas de la realización política de ese principio. "Sólo los comunistas, grita el comicio, y los que tienen ánimo de usurpar lo ajeno, son panegiristas de ese principio implantado en la Grecia con anterioridad a la fundación de Roma".

El principio de que debe perseguirse a los bienes y no a la persona del deudor encaja íntegro en la concepción democrática, ha permitido el considerable desarrollo económico de la sociedad burguesa y constituye una arbitrariedad confundirlo con el comunismo.

Los artesanos no pudieron ocultar la nostalgia que sentían por Belzu y por su desmedido proteccionismo, que ciertamente les favorecía, aunque la actitud resultaba impolítica. No pudieron menos que comparar la obra de un confeso proteccionista con la del librecambista Linares. "Belzu, sin la instrucción de Linares, aumentó las becas gratuitas en todos los colegios de la República", se recuerda también que mandó jóvenes a Europa para que se instruyeran, "nos trajeran telares y máquinas de amalgamación"; levantó obras públicas en todas las capitales; "reparó templos, como el de San Miguel; pagó con puntualidad todos los servicios de la nación, así como las pensiones y jubilaciones; socorrió a los monasterios, beateríos y a los pobres; por último, los Sobrantes del sudor del pueblo, los devolvió al mismo pueblo derramándolos por calles y plazas. Si en aquella época se hubieran presentado como ahora, los huanos, salitres y minas de Caracoles, a la fecha habríamos estado oyendo el silbato de los vapores y el ruido de los rieles en todos los caminos públicos".

Los artesanos recurren a la historia para demostrar que ellos son mejores que los intelectuales, se trata de la expresión encubierta del orgullo plebeyo. "Víctor Hugo, Lamartine, Luis Blanc, etc. se perdieron en el gobierno de la Francia. Entretanto Lincoln, leñador; Jhonson, sastre; Wilson, zapatero, se presentaron en el gabinete de la Confederación del Norte, como hombres de Estado, corrigiendo y reparando los males que sus sapientísimos predecesores habían hecho con actos que prepararon la funesta guerra sostenida con los potentados del Sud".

Concluyen pidiendo al "bondadoso general Hilarión Daza" que, "con el ardor de su patriotismo y buen sentido" repare y eche abajo las leyes de "libre corrupción, libre trampa, libre exportación de pastas, etc., que en mala hora sancionaron los pro hombres de la legislatura del 72".

De manera indirecta se pone los puntos sobre las íes. Algún "señor almacenero y accionista de banco a la vez, ha dicho que en el caso de establecerse el monopolio fiscal, no estaría lejos que se reúnan banqueros, mineros y comerciantes para formar un fondo y emplearlo en la compra de generales y coroneles para tener a sus órdenes los cuerpos del ejército". La denuncia no constituye ninguna novedad, las cosas siempre han ocurrido así.

Nuevamente los datos históricos para confirmar la denuncia. Fueron comerciantes los que dieron plata a Gainzo para que sedujera la escolta del general Sucre y estallara la revolución del 18 de abril de 1828; los que mandaron dinero a Yamparaez a disposición de los jefes del Batallón Primero para la revolución y consiguiente asesinato del general Blanco; los que levantaron a Velasco, Belzu, Linares, Melgarejo, etc., "dándoles plata para ser pagados al triple, unos en derechos aduaneros, por mercancías que importaban por Cobija y Arica, y otros en el privilegio de exportar pastas". Era explicable que el temor de perder el gran negocio de "rescatar valores intrínsecos con valores nominales" les aconsejase tomar el camino de rescatar generales y jefes para perturbar el orden público y crear gobiernos que estén subordinados a esa gran potencia económica de los librecambistas. "Los mineros, banqueros y comerciantes están en posesión de rifles, con los que se armaron en la crisis eleccionaria última, ostentando lujo en sus armas y destreza en tirar al blanco; tienen, además, plata

que todo lo puede”.

Los sostenedores del proteccionismo nos informan que el pueblo sonreía ante semejantes amenazas (la denuncia tenía la finalidad de atemorizar a Daza); “ni los firmantes del folleto no pasan de cien, al frente de esa minoría en la capital Sucre más de 10.000 artesanos y labradores, están dispuestos a sostener las determinaciones del Gobierno y a contener a los que insultan a los jefes del Ejército y la miseria del pueblo”. La intriga para ganarse al gobernante estaba tejida de incomparable ingenuidad.

Partiendo de la certidumbre de que Daza aboliría la nefasta Ley de 8 de octubre de 1872 y temiendo la proximidad de su final derrota, los artesanos se ofrecieron a organizarse en sociedades para luchar contra los potentados y por la estabilidad del régimen imperante.

La oferta era temeraria y ciertamente que Daza no la tuvo en cuenta, pues en ningún caso se habría animado a armar al pueblo. Si el “benemérito general Daza” organizara sociedades conservadoras del orden público -dijo el comicio-, armando a los maestros artesanos que tengan propiedades, a sus mujeres e hijos, el Presidente nada tendría que temer. “Descansando el Gobierno en el pueblo, que está acostumbrado a escarmentar a sus opresores, la paz sería imperturbable”.

El comicio popular de Sucre no era más que un otro, incidente en esa descomunal batalla librada por el pueblo contra un reducido puñado de mineros enriquecidos. A Daza le recuerda que en Sucre vio palacios y monumentos colosales levantados por mineros, “almaceneros y bancos desde la vigencia de la Ley de octubre” y, al frente de esta grandeza, a centenares de mujeres, ancianos y niños que todos los días llegaban hasta él para pedirle “una bendita caridad para llevar a la boca un pedazo de pan”. A los ministros de Estado se elevó la siguiente invocación: “Levantad la balanza de la justicia, poned en un platillo la espantosa miseria de más de tres millones de habitantes, que con doloroso clamor os piden la suspensión de la Ley de octubre, y en el otro la opulencia de los suscritores del informe de 28 de julio; tocad después el corazón con la mano y seguid el sentimiento inspirado por Dios, que os dice: ‘todas las profecías consignadas en la Suprema Orden de 31 de agosto de 1854 están cumplidas y falla esta causa, aliviando las necesidades del pueblo’”.

La verdad es que mientras el pueblo agonizaba en la miseria, soportando el tremendo peso de innumerables impuestos, los mineros podían exportar libremente la plata y en condiciones sumamente ventajosas. “La carne y el pan que llegan a la boca del pobre están gravados con muchos impuestos fiscales. El ganado paga el diezmo, los derechos de extracción, degolladura, peaje y corambre. Los trigos pagan el diezmo, primicia, canchaje, molienda, fuera de cuarenta centavos por fanega, para fondos del tesoro público. Y hay razón para que el pan se amase con las lágrimas del pobre y que el opulento minero, que explota millones de vetas, que el Estado se las regala, esté exento del pago de veintenetas, diezmos, quintos, cobos, etc., que daba en tiempo del gobierno español y aun del medio real por marco que después abonada para fondos del Colegio Pichincha?”.

Citaremos diez nombres de la larga lista de "puros artesanos" (así dice el documento) que aparece al pie del folleto: Lucas Asebey, José Inchauste, Manuel Rodríguez, Leonardo Mirabal, Indalecio Campos, José Oro, Samuel Auza, Manuel Isurza, Gregorio Cueto.

### c) Esto se recordaba

El 31 de agosto de 1854, mediante una Orden Suprema, el gobierno Belzu acordó premiar a "El Eco" de Potosí, que tan apasionadamente había combatido los proyectos librecambistas de los redactores de "El Restaurador".

El año 1845, bajo la administración del general Ballivián, el "Restaurador", periódico de Sucre, inició un proyecto dirigido al Gobierno y propiciado por "unos argentinos y otros extranjeros residentes en la República"<sup>36</sup>, solicitando la libre extracción de las pastas de plata y la consiguiente extinción de la Casa Nacional de Moneda y Bancos de Rescate.

Y habrían conseguido su objetivo -dice la Circular de Belzu-, "con evidente ruina del país, si la prensa de Potosí no se hubiese opuesto", dando pruebas de haber comprendido que se trataba de una cuestión que comprometía los intereses de la minería, los del Estado y los particulares de Potosí. La "animosa" y apasionada discusión puso en evidencia que el proyecto elaborado "en cabezas extranjeras", buscaba convertir la rica industria minera en "humilde tributaria del comercio ultramarino", a fin de poder importar artículos de puro consumo, "a precios ficticios y nominales". La frase que sigue resume todo el pensamiento del belcismo: "Así quedó descubierta ante el Gobierno y el público, en su vergonzosa desnudez, la torpe codicia de los extranjeros que en nombre de 'libertad' en sus labios, pretendían imponer a Bolivia la falsa servidumbre y pobreza".

Hasta mucho después obreros persistieron en sus ideas proteccionistas.

"La Unión Obrera" de Potosí (6 de agosto de 1898) fundamentó la defensa del proteccionismo con las siguientes ideas: el libre cambio ha otorgado un mercado gratuito a los productos extranjeros, siendo los artesanos los que sufren las consecuencias de esa competencia; la mano de obra se deprime por las enormes desventajas; los artesanos, por la depreciación de sus artículos, pueden llegar a la indigencia; solamente una poderosa asociación puede ayudar a superar este estado de cosas. El proteccionismo, aunque reprobado en teoría, es necesario dado el estado embrionario de la producción nacional. La ruina de los artesanos conduce a la ruina nacional, hay que fomentarles con medidas proteccionistas.

---

<sup>36</sup> "Colección Oficial", Tomo XV, Sucre, 1865.

## Capítulo VI

### El mutualismo

#### 1

#### Pugna entre liberales y jesuitas

A medida que las manufacturas de ultramar se apoderaban del mercado boliviano, también se acentuaba la decadencia organizativa y política de los gremios artesanales, que en cierto momento pugnaron por convertirse en el eje de la vida boliviana.

A fines del siglo XIX tiene lugar un nuevo intento de reorganización gremial, esta vez bajo el signo de la ayuda mutua y de la enconada pugna entre liberales (masones) y los secuaces del clero. Ese carácter tuvo el mutualismo, cuyos despojos todavía podemos observar en nuestros días. Estas organizaciones ya no tendrán oportunidad de formular con pureza y exactitud los intereses limitados de los maestros de taller y se moverán invariablemente de acuerdo a las decisiones de fuerzas sociales extrañas.

El artesano -ha dicho Moisés Alvarez-, por su condición de maestro y propietario del pequeño taller, llegó a tener cierta autoridad moral que le permitió asumir la dirección "de las agrupaciones mutuales, cooperativas, gremiales y hasta sindicales en el día de hoy" <sup>37</sup>.

Estas sociedades de socorros mutuos han tenido tanta influencia en el campo obrero que no pocos las consideran el punto de partida de la organización de los trabajadores. "Los primeros organismos -escribe Waldo Alvarez- datan de comienzos de nuestro siglo, en que los trabajadores -que hasta entonces vivían aislados, deseosos de confraternizar-, se agrupan en entidades gremiales para fomentar la camaradería y la ayuda mutua. Este tipo de organización artesanal, de colaboración al capitalismo, tiene su apogeo durante quince años" <sup>38</sup>.

Cae en igual error Arturo Segaline en su interesantísima "Tragedia de las organizaciones obreras en Bolivia": "Desde la creación de las primeras sociedades todas de tipo mutual y de beneficencia, bajo la tutela sagrada como la de San Vicente de Paul, por ejemplo" <sup>39</sup>.

Únicamente en Salvatierra encontramos el dato de que en 1877 se fundó en La Paz la "Sociedad Fraternal de Artesanos y Obreros", a la que asistían obreros e intelectuales.

---

<sup>37</sup> Moisés Alvarez, "Organización sindical en Bolivia", en "Boletín del Ministerio del Trabajo", N° 1, La Paz, noviembre de 1937.

<sup>38</sup> Waldo Alvarez, "Notas sobre el movimiento sindical", La Paz, mayo de 1952.

<sup>39</sup> Se trata de un trabajo inédito que cursa en los archivos de G. L.

Habría sido organizada por elementos de la Gran Logia del Perú. Se sostiene que estos datos han sido tomados de los documentos de la misma Logia. Por esto artesanos confesionales se esmeraron en destruirla y reemplazarla por otra dócil a los dictados del jesuitismo.

Que las organizaciones artesanales se convirtieron en el escenario de la lucha entre liberales y elementos adictos al clero se demuestra con lo ocurrido a una de las primeras mutuales.

El 24 de mayo de 1883 ya se reorganizó la "Sociedad Fraternal de Artesanos de Socorros Mutuos", "compuesta de artesanos e industriales"<sup>40</sup>. En el artículo segundo de sus estatutos quedaba establecido su carácter apolítico, además de que se partía del supuesto de ser una organización católica. Bien pronto no sólo resultó ganada por liberales y masones, sino que incursionó en la política militante. Estas razones originaron una profunda escisión.

Algunos de los fundadores (José Rivera, José Nicasio Luna, Ciriaco Soria, Manuel M. Frontanilla, Luis G. Cuenca, Antonio J. Espinoza, Pedro José Santa Cruz, Tomás Castaños, José M. Morales, Lucas Esteves, José G. Gamarra, José Malles, etc.) decidieron modificar la estructura de la mutual y con tal finalidad se reunieron el 30 de septiembre de 1885. Comenzaron marginando a los elementos progresistas e indicaron que la organización era esencialmente católica, lo que obligó a modificar incluso el nombre. Un acápite de la resolución adoptada dice:

"En su mérito han venido en acordar la reorganización de la verdadera "Sociedad Fraternal de Artesanos de Socorros Mutuos" con la nueva denominación de 'Sociedad Fraternal de Artesanos Obreros de la Cruz', bajo los auspicios del Señor del Perdón declarando en vigencia los referidos Estatutos, hasta que se adopte otro con las bases de la Catolicidad".

La sociedad concluyó siendo conocida como de los "Obreros de la Cruz".

La Gran Logia de Bolivia fue fundada recién el 20 de noviembre de 1929<sup>41</sup>. Hasta esta fecha las actividades masónicas dependían de los orientes de Chile y del Perú.

El periódico "Porvenir" sostiene que la "Sociedad de Socorros mutuos de San José" es la decana del mutualismo.

"Fue fundada el 24 de junio de 1883 por elementos sobresalientes de la ciencia, las letras, el comercio e industria de La Paz de ese entonces".

A la mutual iban los políticos y los intelectuales en busca de popularidad y de adeptos. Los voceros de la "Sociedad de Socorros Mutuos de San José" informan que en los archivos de la institución se establece que han pertenecido a su seno los destacados

<sup>40</sup> "Estatutos de la Sociedad "Obreros de la Cruz" fundada el 30 de septiembre de 1885", La Paz, 1937.

<sup>41</sup> "Mensaje del Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Bolivia", Asamblea ordinaria de Pentecostés, La Paz, 8 de junio de 1946.

personajes que se detalla: Gregorio Pacheco, Agustín Aspiazú, Nicolás Acosta, Juan Federico Zuazo, Juan Granier, Jenaro Sanjinés, Ignacio Zapata, Moisés Santivañez, Benedicto Goytia, Serapio Reyes Ortiz, Julio César Valdez, Adolfo Ortega, Daniel Nuñez del Prado "y otros ilustres varones que honran la historia paceña".

El Obispo Bosque (notable por sus pastorales contra el materialismo, la masonería y el liberalismo) en persona patrocinó el nacimiento de la "Sociedad Católica de Beneficencia. Vicente de Paul". Nació esta meritoria institución el 19 de julio de 1885 gracias a los esfuerzos de un núcleo de prestigiosos ciudadanos, "varones preclaros, los más de ellos hombres representativos de la nación, conductores de sus destinos y de gran ascendiente en lo moral, social, intelectual y católico". La lista de los iniciadores: monseñor obispo Juan de Dios Bosque, Ignacio L. Zapata, José Carlos Asin, José Santos Machicado, Belisario Saénz, Elías Zalles B., Gerardo Alvarez Bernardino Sanjinés, Zenón Iturralde, Melquiades Loayza, general Fermín Prudencio, etc. El último de los nombrados coadyuvará más tarde al nacimiento de la Federación Obrera de La Paz.

La "Sociedad Obreros de la Cruz" es remodelada por los padres jesuitas el 30 de septiembre de 1885, bajo el patronato del Señor del Perdón. Este dato, tomado de Salvatierra, es confirmado por Felipe Ortiz Madriaga <sup>42</sup>.

En Sucre, el año 1887, aparece la "Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros de la Capital", cuyos primeros dirigentes fueron Claudio Ferreira, Modesto Navarro, Hermógenes Carmona, José M. Antequera, Marcelino Sandi y José Santos Sea; este último editó el periódico "Eco Obrero" (información de Delgado).

Frente a las organizaciones controladas por elementos afines al clero, los jóvenes de avanzada -conforme a los datos proporcionados por Felipe Ortiz- dieron nacimiento a la "Sociedad de Obreros El Porvenir", el 15 de julio de 1888, aunque ve la luz bajo el patronato de la Virgen del Carmen" <sup>43</sup> "Entran en pugna con las cofradías dirigidas por los padres de la Compañía de Jesús, quienes les acusan ante el pueblo como a temibles socialistas, esto ocurre en 1888, cuando los miembros de 'El Porvenir' compactan filas en su lucha contra el oscurantismo" (Ortiz) .

Entre los fundadores de los "Obreros El Porvenir" se cuentan Luis Cuenca, Claudio Rivera, Antonio J. Espinoza, Félix Ascui, Daniel Aliaga, Emeterio Arteaga, César Arciénega, Bernabé Aguilar, Vicente Aramayo, Galo Bustillos, Francisco Cadena Ramírez, Pedro Chavarría, César Chávez, Saturnino Fernández, Julio Guzmán, Agustín Guzmán, Belisario P. Illanes, Rosendo Landivar, David Landa, José Benito Rodríguez, Juan de Matta Guillén, Ciriaco Soria, Víctor Tarifa, José Valenzuela, Cristóbal Valenzuela, José Valencia, Cristóbal Valencia, Luciano Velasco, Cayetano Zavala, Gregorio Zapata, etc.

<sup>42</sup> Felipe Ortiz Madriaga, "Organizaciones Obreras en sus distintas faces" (archivo de G. L.) . Los estatutos sostienen que se trata de "la primera agrupación instituida en Bolivia".

<sup>43</sup> "Estatutos de la Sociedad de Obreros El Porvenir", La Paz, 1942.

## 2

## Las numerosas mutuales

La "Sociedad de Obreros El Porvenir" fue reorganizada el 27 de mayo de 1900, pues sus anteriores dirigentes la habían apartado de los fines establecidos en sus estatutos. Esta mutual, impulsada por gente de avanzada, tuvo enorme influencia en el movimiento obrero y socialista.

Los "obreros intelectuales" José Benito Rodríguez, Ricardo Perales y Ricardo Aliaga, todos de la "Sociedad de Obreros El Porvenir", fundaron la primera universidad popular el año 1910, con la directa cooperación de los eminentes masones Néstor Morales Villazón, Norberto Galdo, Humberto Muñoz Cornejo, Vicente Mendoza López y otros "prestigiosos catedráticos de la época".

Sería inexacto sostener que esta universidad estaba animada del mismo espíritu revolucionario que la creada en el Perú por José Carlos Mariátegui y Víctor H. Haya de la Torre. La "Sociedad Obreros El Porvenir" influyó en mucho para el nacimiento del marxista Centro Obrero de Estudios Sociales.

En 1896 volvió a aparecer "El Artesano", esta vez bajo la dirección de J. Antonio Espinoza y gracias al impulso que recibió de la mencionada sociedad. También ella inicia la celebración del Primero de Mayo el año 1908.

El mismo año, 17 de junio de 1888, se organiza en la ciudad de La Paz la "Unión de Zapateros de San Crispín", dirigida por Pedro Ascui (dato de Salvatierra).

La "Sociedad de Socorros Mutuos 25 de Mayo" de Potosí fue fundada el 2 de octubre de 1898 (Delgado).

El periódico "Porvenir" dice que la "Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos" se organizó el 11 de marzo de 1900.

Según Aurelio Alcoba <sup>44</sup>, la "Sociedad Unión Obrera" de Potosí fundóse el 21 de julio de 1898, habiendo sido sus iniciadores Luis Cabrera, Manuel Díaz, Adolfo Arévalo, Víctor Flores, Tomás Jiménez y sus primeros socios honorarios los siguientes" intelectuales: Eliodoro Villazón, Juan M. Saracho, Benjamín Calderón, José D. Berríos, Juan W. Chacón, José María Saavedra y otros. Esta agrupación, impulsada por trabajadores liberales, tenía como objetivo central resistir la represión gubernamental conservadora y contener la propagación del oscurantismo. Para difundir sus ideales lanzó a la circulación su periódico, "La Unión Obrera". A pesar de su carácter indiscutiblemente progresista, continuó dentro de la línea del mutualismo. En 1899 fundó una escuela nocturna para obreros, con la decisiva cooperación de Manuel S. Caba, Macedonio Araujo y Juan W. Chacón. Auspició concursos industriales, para así alentar la producción artesanal. Alcoba sostiene que en su seno germinó la idea de formar la

---

44 Aurelio Alcoba, "Historia de la Sociedad Unión Obrera", Potosí, 21 de julio de 1942.

Federación Obrera potosina.

Seguramente olvidamos mencionar muchas otras organizaciones mutuales, pues se siguieron multiplicando en pleno siglo XX y gran parte de los líderes y socialistas de antes de la guerra del Chaco salieron de sus filas. En su historia menudearon los intentos de crear una central boliviana, cosa que se plasmó recién al finalizar la primera mitad del presente siglo.

Los datos que se anotan a continuación acerca de muchas organizaciones de socorros mutuos han sido, en su mayor parte, tomados de Delgado, pero tampoco agotan el tema.

En marzo de 1900 se organiza en Oruro la "Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos" contra la influencia de los jesuitas, según se desprende del discurso del Secretario Casiano Salazar, registrado en el vocero liberal <sup>45</sup>. El portavoz de la Sociedad sostiene que logró gran incremento en la vida práctica y edificóse sobre bases sólidas, "que sería imposible su destrucción por su norma de conducta".

Los obreros tenían plena conciencia de que la unión y el trabajo constituían los factores más importantes de la civilización y el progreso "y cuyo ideal es el engrandecimiento de la patria íntegra".

No pocas veces los timoneles verdaderos de las mutuales eran elementos extraídos de las filas no artesanas y el lenguaje que hablaban denunciaba sus vinculaciones con la secta de la escuadra y el compás. Las fuerzas ideológicas y políticas en pugna estaban empeñadas en ganar el control de las organizaciones artesanales. El primer Presidente de la "Sociedad de Socorros Mutuos" de Oruro fue nada menos que León M. Loza, en ese entonces abogado liberal y periodista.

El abogado José Cortés ha historiado la formación de la "Sociedad de Socorros Mutuos" de Cochabamba.

A fines del año 1903 nació la idea de organizar una institución mutual de recíproca protección de obreros, empresa que fue iniciada por los señores Sea, Dávalos, Navarro, Ameller, Cabezas, Medina, Pecho, los Mancilla, etc.

Su fundación se efectuó el 3 de febrero de 1904 "con un programa halagador que está llevando a cabo a plena satisfacción de los socios". Conoció una etapa de rápido crecimiento debido a los beneficios que ofrecía a sus socios.

Zoilo Flores -liberal y masón, repetimos- coadyuvaba al fortalecimiento del mutualismo desde "El Imparcial 2º" al promediar el 900.

La "Sociedad de Socorros Mutuos de los Obreros de la Capital de Bolivia" (Sucre) reinició sus actividades el 2 de enero de 1904, fecha de aprobación de sus Estatutos de 68 artículos. Aparece como su presidente Manuel I. Navarro y su secretario

---

45 "El Vapor", Oruro, 16 de abril de 1904.

Crisólogo D. Medina. Entre los socios fundadores se cuentan, además, Francisco Palmero, Indalecio Risco, Manuel S. Castellón, Hermógenes Sandoval, Modestino Vilaseca, etc. <sup>46</sup>.

En Uyuni también se organizó una "Sociedad de Socorros Mutuos de la Unión Obrera" el 29 de septiembre de 1907.

El año 1911 aparece en Tupiza la "Unión Obrera de Socorros Mutuos".

En Tarifa actúa una otra "Unión Obrera", que nace en 1913.

Por simple curiosidad citemos que los miembros "de la clase obrera del Puerto de Copacabana se reunieron en gran asamblea" para organizar una sociedad de beneficencia con el nombre de "Unión Obrera Copacabana", acto que se realizó el 7 de diciembre de 1940. Su rasgo más notable reside en que se declara una institución estrictamente clasista. Sus primeras autoridades: Daniel Pineda, Presidente; Daniel C. Morales, Secretario de Relaciones; Cirilo A. Bravo, Fiscal de Gobierno. Esta "Unión Obrera" tiene mucho de sindicato, no en vano apareció tan tarde <sup>47</sup>.

La "Sociedad de Socorros Mutuos 25 de Mayo" de Potosí envió, con fecha primero de agosto de 1912, una circular a todas las instituciones similares del país proponiéndoles formar una Federación Boliviana. Invocaba el principio universal y altruista de la fraternidad para unir en un solo organismo nacional a todas "las sociedades análogas que pudiesen existir".

Los propiciadores estaban seguros que dicha Federación Boliviana llegaría a ser una de las agrupaciones más poderosas del país. "La Federación formará fuerza, poder, aumentará el trabajo de los socios, facilitará el cambio de sus ideas y formará, en fin, la verdadera confraternidad". Se olvidó únicamente que esa Federación, aun siendo muy numerosa,, no alcanzaría a tener una influencia decisiva en el proceso económico y político del país, por la sencilla razón de que el artesanado había ingresado a su período de ruina definitiva. Firmaban el llamado Rigoberto E. Toro, Presidente; Justo Rodríguez, Secretario y Mariano Saavedra, Secretario.

En los centros mineros también proliferaron las mutuales; pero, desgraciadamente, se convirtieron a la larga en sociedades domesticadas y al servicio de las gerencias, no pocas veces se colocaron Frente a los sindicatos nacientes. Probablemente en 1926 nació en Uncía la "Sociedad Mutual Protectora de Mineros Simón I. Patiño". El 24 de febrero de 1927 se tomó la libertad de solicitar a la empresa apruebe sus Estatutos. Corresponde a Delgado esta acertada crítica: "sólo sirven para cobrar descuentos y nombrar al pasante del Santo Patrono". El Gobierno de Sales, mediante Decreto de 1928, declaró disueltas estas sociedades, satisfaciendo así una exigencia popular.

---

<sup>46</sup> "Estatutos de la Sociedad de Socorros Mutuos de los Obreros de la Capital de Bolivia", Sucre, enero de 1904.

<sup>47</sup> "Estatutos de la Sociedad de Beneficencia Unión Obrera Copacabana", Puerto de Copacabana, 1947.

Está demás indicar que el liberalismo era la ideología de las capas avanzadas de los artesanos, el grueso de la masa aún no había logrado emanciparse de la influencia de los conservadores. Solamente más tarde, después de la Revolución Federal, el grueso de los obreros irá a formar parte del contingente del Partido Liberal, cuando éste se encontraba ya en el poder.

Lo dicho se encuentra confirmado en un documento político firmado por José Valenzuela, artesano liberal que se distinguió por sus luchas políticas, por haber sido uno de los primeros munícipes obreros y fundador de la "Sociedad de Obreros 'El Porvenir'"<sup>48</sup>. El autor se queja de que los trabajadores artesanos hubiesen contribuido a la estabilidad de los cuatro gobiernos conservadores que se sucedieron de 1884 al 1898. Le llena de amargura comprobar la corrupción de sus "coartesanos". "¿Y en mérito de qué? ¿Del billete escandalosamente distribuido en compensación del voto?" Estaba seguro que el advenimiento de los regímenes liberales importaba la posibilidad de que la clase obrera adquiriese su propia personalidad. Los acontecimientos posteriores permitirán demostrar la inexactitud de dicha tesis.

Algunas de las mutuales que aparecieron no eran exclusiva preferentemente artesanas, sino que comprendían a muchas capas sociales. Un ejemplo de este tipo de organización tenemos en la "Sociedad Católica de Socorros Mutuos", llamada también de San Vicente Paul, que ejecutó muchas obras de beneficio social. Fueron sus miembros y dirigentes muchos personajes notables, entre ellos Bernardino Sanjinés Uriarte, "a la que perteneció como miembro fundador y de la que alguna vez fue Presidente"<sup>49</sup>.

Las mutuales permitieron a la mujer tomar parte en su organización y actividades, hecho que constituye una novedad remarcable.

---

48 José Valenzuela, "Carta política a mis coartesanos de La Paz", La Paz, 1902.

49 Juan Mas, op. cit.

## Capítulo VII

### “Socialismo” en la periferia

Paralelamente al movimiento de las masas artesanas que venimos estudiando, aunque sin interferencias recíprocas y visibles, se producen otros hechos que tienen la pretensión de caracterizarse como típicamente socialistas. Los mencionamos porque el ignorarlos sería desvirtuar el pensamiento social de la época.

#### 1

#### La Asociación de Voluntarios del Pueblo

Heriberto Trigo Faz nos cuenta lo que fue la “Asociación de Voluntarios del Pueblo”, hasta ahora ignorada por todos nuestros historiadores.

Juan C. Paz y sus hijos, entre ellos Paulino, llegaron a Tarija el 4 de febrero de 1841, huyendo de la persecución de la “mazorca” rosista. En dicha ciudad, “don Juan Casimiro y sus hijos restañaron y curaron su heridas, rehicieron sus vidas que, como en la Córdoba natal, tomáronse activas y siguieron siendo fecundas, ejemplarizadoras”.

Los Paz, política e intelectualmente, eran discípulos del argentino Esteban Echeverría<sup>50</sup>, que en cierta manera tradujo la influencia de las revoluciones europeas de 1830 y 1848 sobre la juventud intelectual, de la Argentina y de otros países, pero no de Bolivia. Aquel saintsimoniano no fue más allá de la democracia burguesa puritana. Se puede decir que quiso sacar las últimas consecuencias de las tesis liberales.

Paulino Paz había fundado la Asociación de Mayo en Córdoba. Esta familia de anti-rosistas tuvo el privilegio de traer hasta la insular Bolivia algo de las corrientes nuevas que agitaban el pensamiento social de otros países. Los extranjeros, debido a sus ideas avanzadas, siguieron siendo tales en nuestro atrasado país.

En ese período Bolivia, y particularmente Tarija, por estar próxima a la frontera argentina, se convirtieron en refugio de los anti-rosistas. En una de esas avalanchas humanas llegó la futura esposa de Belzu.

Casi al mismo tiempo que los Paz llegaron Pedro Pascual Yañiz, Felipe Limariño y otros políticos. Estos elementos no lograron asimilar la política boliviana ni menos identificarse con ella, se organizaron y activaron para seguir combatiendo contra Rosas desde el ostracismo. Tarija, en cierto momento, convirtiéndose en la plaza de los unitarios, desde donde se enviaban expediciones de guerrilleros para hostilizar a los “mazorqueros”. Es cierto que en tales excursiones, que fueron numerosas, participaron muchos bolivianos. Se dio el caso curioso de que muchos tarijeños vivían

<sup>50</sup> Esteban Echeverría, “Dogma Socialista”, La Plata, 1940.

preocupados del curso que tomaba la lucha partidista en la Argentina y se olvidaron de los problemas de su propia tierra.

“La gente que se congregaba en casa de los Paz aumentaba día a día y mostrábase con el entusiasmo encendido”. Como la Argentina seguía sometida al Gobierno fuerte de Rosas, destacábanse comisiones que merodeaban por la frontera y se comunicaban con los rebeldes de Jujuy y de Salta. Cautelosamente se preparó una “expedición armada” que, según las declaraciones hechas por el que fue su jefe, tenía como finalidad “deponer al Gobernador Iturbe (de Jujuy), a su Ministerio y al Intendente, debiendo ser fusilados por ser quienes perseguían sin cuartel a los vecinos de Jujuy, cumpliendo instrucciones del tirano Rosas”. La expedición partió de Tarija el 3 de septiembre de 1844 y estaba constituida por cien “ciudadanos armados” (jefes, oficiales, clases y soldados), muchos de los cuales eran bolivianos, y algunos de ellos personas muy conocidas y respetables, como el coronel Juan Crisóstomo Aleares, que poco antes había dejado el cargo de comandante General de Tarija, Manuel Benítez, Doroteo Tórres, Mateo Ríos, Benito Alvarez, Roque Alvarado y otros <sup>51</sup>.

Dicha expedición y otras que posteriormente marcharon al norte argentino fueron invariablemente derrotadas.

El coronel Juan Crisóstomo Alvarez y los exilados argentinos fueron procesados militarmente por las autoridades bolivianas, seguramente cediendo a la presión del Gobierno del país vecino, y bien pronto absueltos, gracias a la tolerancia de Ballivián, que veía a con viva simpatía la campaña anti-rosista.

Paulino Paz mantenía correspondencia con Echeverría, Cané, Mitre, Sarmiento y otros anti-rosistas que vagabundeaban por toda la América. Cané y Mitre estuvieron también en Bolivia y el primero ha contado sus impresiones con su pluma siempre galana <sup>52</sup>. “Pero entre los extremos, el romanticismo no puede llegar nunca a preferir una mula a un expreso”. Uno de sus tíos, el coronel Antonio Cané, después de la muerte del general Lavalle, en Jujuy, acompañó el cuerpo de dicho militar hasta la frontera de Bolivia, junto con los Ramos Mejía, Frías, etc. Quedó enfermo en uno de los pueblos fronterizos, y cuando sus compañeros se dispusieron, unos para tomar servicio en el ejército boliviano, otros en dirección a Chile o Montevideo, él tomó una mula y se dirigió al Brasil, que atravesó de oeste a este, llegando a Río de Janeiro después de seis u ocho meses, habiendo recorrido no menos de seiscientas leguas.

Paz no se limitaba a escribir cartas, sino que, al mismo tiempo, propalaba el ideario de la Asociación de Mayo entre la juventud tarijeña y la convertía en anti-rosista, lo último se cuida mucho de decir Trigo. La oposición vehemente, activa y hasta llena de riesgos a la “mazorca” permitía una fuga a la realidad, aunque no siempre cómoda. Los bolivianos que se convirtieron en seguidores de Echeverría muy indirectamente se referían a Bolivia y únicamente cuando pretendían generalizar las enseñanzas del teórico argentino y la experiencia de la lucha anti-rosista. “No nos interesa -decía Paulino Paz- tal o cual Gobierno, sino el sistema del que él forma parte”.

---

51 Heriberto Trigo Paz, “Los Paz y el Dogma Socialista”, Tarija, 1957.

52 Miguel Cané, “En viaje, 1881-1882”, Buenos Aires, 1904.

Imitando lo que ocurrió el 23 de junio de 1837 en Buenos Aires, fecha en la que se fundó la Asociación de Mayo, se reunió en Tarija, a instancias de los Paz, un cabildo para deliberar y dar por inaugurada la "Asociación de Voluntarios del Pueblo", cuyas bases fueron redactadas por Paulino Paz, siguiendo de cerca las ideas expuestas en el "Dogma Socialista" de Esteban Echeverría. Probablemente estos hechos se desarrollaron en 1847.

Llegó Belzu al poder y concluyó entendiéndose con Rosas. La "Asociación de Voluntarios del Pueblo" de Tarija no pudo menos que alinearse junto a los anti-belcistas, aunque no desarrolló en ese sentido ninguna campaña visible. Cuando el Presidente boliviano visitó dicha ciudad, a mediados de 1852, los miembros de la Asociación de Voluntarios del Pueblo, que ya habían identificado a Belzu con Rosas y "conscientes de que aquel hombre tenía sometida a Bolivia, sintieron como si la tempestad del rosismo siguiera amenazando en sus fatigas a los amantes de la libertad". Para expresar su repudio y su oposición política no asistieron a las fiestas y agasajos que se realizaron en honor del Presidente, la ausencia fue visible tratándose de ciudadanos notables. Belzu ya sabía a qué atenerse.

El Gobierno notificó a los proscritos argentinos que abandonen el país y el 15 de abril de 1853 prohibió las reuniones de la "Asociación de Voluntarios del Pueblo". Estas dos medidas acabaron con el exótico grupo "socialista".

Los "socialistas tarijeños combatían apasionadamente a dos gobiernos populares de la época: el de Rosas y Belzu. Este solo hecho está demostrando la falsedad de su ubicación.

La "Asociación de Voluntarios del Pueblo" no ha dejado ninguna huella profunda en los movimientos obrero y socialista bolivianos, se ha perdido en el tiempo. Constituyó una actitud típica de emigrados argentinos, aunque en sus filas militasen hijos de este país. No olvidemos que el tarijeño Sebastián Gainzo se colocó, por razones obvias, a la cabeza de la Asociación.

Los Paz, que habían formado sus hogares en territorio boliviano, se vieron obligados a retornar a Córdoba y algunos años después los volvemos a encontrar en Tarija.

La ideología y programa de la asociación de "Voluntarios del Pueblo" se expresaban en los siguientes postulados:

"Unidad y fuerza para combatir las dictaduras; solidaridad con los asilados en el suelo de Bolivia; y hermandad con los hombres que aman la libertad".

Como se ve se trataba estrictamente de una declaración de lucha de los anti-rosistas incidentalmente concentrados en cierto lugar de Bolivia. Se subrayaba la necesidad de fortalecer los vínculos de solidaridad con los "asilados" argentinos, que no eran otros que los enemigos de Rosas; sólo por extensión se podía entender que los "Voluntarios del Pueblo" también luchaban contra la dictadura en territorio boliviano.

Belzu hizo saber a Juan Casimiro Paz que “su permanencia en el suelo de Bolivia era una amenaza contra el orden público y si no desocupaba el país en el más breve plazo sería llevado al cuartel general para juzgarlo” <sup>53</sup>.

Los componentes de la asociación inspirada por los emigrados argentinos no podían ignorar el carácter popular del movimiento encabezado por Belzu, pues en Tarija desde el primer momento se presentó como propio de los artesanos. Bernardo Trigo nos ofrece al respecto algunas informaciones de valor. El 27 de noviembre de 1848 se recibieron noticias de la victoria de Belzu e inmediatamente el Comandante General, José Manuel Baldivieso, reunió a los obreros y les propuso entregarles el gobierno local, por considerar que hasta entonces ellos “sufrían los maltratos de los ricos y de los decentes, y que deberían ahora gobernar con el General Manuel Isidoro Belzu, que era artesano”. Partiendo de tal antecedente se redactó un documento en el que el pueblo todo de Tarija aparece ofreciendo su apoyo incondicional al vencedor de Yamparaez. Trigo no cita fuente alguna de los datos que consigna.

## 2

### Los igualitarios de Santa Cruz de la Sierra

#### a) El Club de La Igualdad

Sobre la “Asociación de Voluntarios del Pueblo” de Tarija no existen casi documentos. No ocurre lo mismo con la revolución de los igualitarios de Santa Cruz. Pedro Kramer le dedica un capítulo de su libro sobre el general Carlos de Villegas <sup>54</sup>, en cuyo apéndice se reúnen piezas de mucho valor. No se puede ignorar el folleto anónimo que sobre los objetivos y desarrollo del movimiento circuló impreso en el exterior <sup>55</sup> los artículos publicados en “El Eventual” y “El Regenerador”, hoja quincenal que se editó para extirpar la influencia poderosa de los igualitarios después de aplastada su **revolución** <sup>56</sup>. También Plácido Molina se refiere de pasada a esta tendencia federalista, aunque no añade nada nuevo <sup>57</sup>. En los periódicos de la época se pueden encontrar abundantes datos al respecto. Los historiadores “serios” se limitan a callar acerca de este importantísimo acontecimiento social y político; excepcionalmente Ordoñez López y Luis S. Crespo se detienen a relatarlo.

Andrés Ibáñez había reunido a sus parciales en un Club y eran conocidos bajo el nombre de los “igualitarios”.

---

53 Bernardo Trigo, *op. cit.*

54 Pedro Kramer, “General Carlos de Villegas (estudio histórico biográfico), La Paz, 1898.

55 “Defensa de la revolución del doctor Andrés Ibáñez, I, Tacna, 1877.

56 “El Regenerador”, publicación quincenal”, Santa Cruz. El número uno apareció el 28 de julio de 1877.

57 Plácido Molina, “Observaciones y rectificaciones a la Historia de Santa Cruz de la Sierra. Una nueva República Sudamericana”, La Paz, 1936.

El Club de la Igualdad, que así se llamaba la organización, tenía su propio periódico titulado "El Eco de la Igualdad", que circuló el año 1873. Sus redactores y editores eran Melquiades Barbero y Andrés Ibáñez, Antonio Barba y J. Mariano Durán C. "Periódico del pueblo y para el pueblo", decía en su encabezamiento.

Realizó campañas memorables, unas veces defendiendo el ideario del Club y otras los intereses generales, como aquella desencadenada contra el empréstito de quince millones de pesos que proyectaba contraer el Poder Ejecutivo.

Se editaban en Santa Cruz, escenario único de las ideas y actividad afebrada del Club de la Igualdad, otros papeles que apasionadamente combatían las ideas de los igualitarios, como aquel de Antonio Vaca Díez, por ejemplo, que se llamaba "La Voz del Oriente" y proclamaba ser el "Órgano de los intereses del pueblo". Este periódico también se opuso con vehemencia a la candidatura presidencial de Casimiro Corral.

Bien pronto, partidarios y adversarios identificaron al Club como portavoz de los intereses populares y plebeyos, como equipo dirigente de la gran masa desheredada. Fue sañudamente combatido y perseguido o bien calurosamente defendido y apuntalado como tal. Su prédica, sus análisis y sus actuaciones callejeras contribuyeron a clarificar la lucha de clases, a polarizarla y a llevar el choque de los grupos sociales a su punto culminante.

El Club de la Igualdad sostuvo una acalorada e importante polémica con su principal oponente alrededor de los nombres de los candidatos a la Presidencia de la República en las elecciones de 1876, la oportunidad permitió no sólo aclarar las ideas que agitaban el ambiente, sino sacar a primer plano la táctica que se estaba empleando en la lucha diaria.

Era indiscutible la fuerza numérica de los "igualitarios" y por esto recibieron invitaciones para apoyar a tal o cual candidato.

Antonio Vaca Díez publicó en "El Cometa"<sup>58</sup> de la ciudad de Santa Cruz una larga carta dirigida al Club de la Igualdad, en la que se le incitaba a pronunciarse en favor de José María Santiváñez, candidato a la presidencia de la República.

El planteamiento fue discutido en asamblea pública y mereció respuesta también de igual naturaleza. Nadie desconoció los merecimientos de José María Santiváñez y más bien fueron subrayados con energía; sin embargo, el Club de la Igualdad, "por unanimidad del numeroso concurso de más de quinientos de sus miembros declaró que adhería sus sufragios electorales a la candidatura del señor general don Hilarión Daza", según reza la nota firmada por el Presidente Melquiades Barbero y los Secretarios Juan Serrano y Udalrico Peinado.

"El Cometa" relató con humorismo y despecho el desarrollo de dicha reunión: "El mismo Presidente ha hecho la elección del candidato a la Presidencia de la República".

---

<sup>58</sup> "El Cometa", N° 6, Santa Cruz, 30 de abril de 1870.

Los "igualitarios" partían del principio de que, de una manera general, el país correría la misma suerte "con Hilarión Daza o con José María Santiviáñez", sin embargo dieron

sus votos por el primero. Un cálculo equivocado les empujó a creer que cogidos de la casaca del jefe castrense podrían cobrar preeminencia política. Aparentemente el club comulgaba con el programa electoral de Casimiro Corral, muchas de las ideas de éste eran de su agrado pero antes de permanecer fiel a sus ideas, prefirió sacar ventaja momentánea de la coyuntura política. Bien pronto los seguidores de Ibañez se rebelarían contra el orden constituido y Daza supo darle golpes de una crueldad incomparable.

Cuando revolucionariamente llegó Ibañez a la Prefectura y Comandancia General del Departamento de Santa Cruz, levantó la bandera federal y muchas de sus proclamas ostentaban principios socialistas. El federalismo no era una novedad y ni siquiera se puede decir que tenía una filiación exclusivamente progresista, se encontraba flotando en el ambiente. Muchos pueblos, pretendiendo salir de su tremendo atraso y dar una respuesta adecuada al extremado absorcionismo de la sede del Gobierno, reivindicaban el derecho de tomar en sus propias manos el manejo de sus intereses, prescindiendo de la excesiva centralización. "Han tenido lugar en Santa Cruz -dice Pedro Krarner- los más serios movimientos federales de Bolivia".

El socialismo de los igualitarios -ciertamente que muy particular y confuso- se denuncia en la siguiente afirmación que aparece en el mensaje de Andrés Ibañez, fechada el 3 de octubre de 1876: "La igualdad con la propiedad, es el desideratum de los pueblos. Esforcémonos por aproximarnos a él y nos presentaremos más dignos de la nación". No traducía ciertamente la influencia marxista, sino más bien la de algunos utopistas y de Proudhon.

Después de la derrota del movimiento se pudo comprobar que los terratenientes no se alarmaron tanto por el levantamiento armado, que bien pronto percibieron que estaba definitivamente perdido, como de la tremenda persistencia de las ideas propaladas por Ibañez y señalaron que el mal radicaba en que los igualitarios, debidamente organizados como estaban, eran capaces de ganar todas las elecciones. En Santa Cruz hay otra faz de la dominación igualitaria -dijeron los periódicos antiibañistas- que no debe perderse de vista y es la que se ha manifestado en el sufragio popular. "Tres o cuatro años ha que se eligen municipios y diputados de entre los individuos del círculo igualitario; ya los hombres patriotas y que componen la parte sensata de la población, no pueden hacer triunfar a candidatos que representen los intereses del país".

Los parciales de Ibañez fueron acusados de comunistas y de propagar doctrinas disociadoras de las instituciones tradicionales como la propiedad, la familia el Estado, etc. "El Regenerador", por ejemplo, escribía "hace algún tiempo que una fracción de la sociedad cruceña, calificada ingenuamente, con el nombre de partido igualitario, ha propagado doctrinas disociadoras en esta Capital". Se dijo que sólo la ingenuidad de algunas conciencias dio lugar a que fuesen arrastradas "por el sendero torcido de sus malos designios".

Andrés Ibañez nació en Santa Cruz el 30 de noviembre de 1844. Sus padres fueron Francisco Ibañez y Velasco y Carmen Santivañez Gil. "Estudió derecho en Sucre y se tituló de abogado en la misma capital, cuando tenía 24 años de edad. Contrajo matrimonio con la señorita Julia Serrano, nieta del gran tribuno José Serrano..."

"Establecido de nuevo en su ciudad natal, Andrés Ibáñez instaló su despacho de abogado, mas no con el propósito de lucrar profesionalmente, sino para consagrarse a la defensa gratuita de los pobres. Su vocación socialista lo llevó a velar por una clase desvalida y explotada, sin otro incentivo que el de sentirse servidor de una causa que latía en su conciencia y que ya tomaba formas de esbozo de programas favorables a las mayorías nacionales"<sup>59</sup>

## b) Algunos apuntes sobre la revolución igualitaria

Los igualitarios, seguidores de Andrés Ibáñez, fueron dueños de Santa Cruz durante ciento sesenta días y su revolución duró siete meses. Estos datos son suficientes para considerar tal movimiento como uno de los más importantes de la historia social del siglo XIX y constituye, indiscutiblemente, el antecedente directo del socialismo boliviano.

No puede haber la menor duda de que la corriente federalista fue uno de los elementos fundamentales de la tendencia federalista.

Andrés Ibáñez había recibido como herencia de su padre un enorme ascendiente sobre las masas y -según "El Eventual"- supo identificarse con ellas. Entre las causas que hicieron posible el levantamiento del primero de Octubre se señalan la influencia que ejercieron sobre la población "las doctrinas igualitarias y socialistas que predicaban Andrés Ibáñez y demás demagogos correligionarios" y la reunión de los igualitarios en un club, "en el cual sus corifeos los alucinaban con falsas promesas".

Según los historiadores Ordoñez López y Luis S. Crespo, desde principios del año 1875, Andrés Ibáñez se constituyó en caudillo revolucionario, "que constantemente amagaba el orden público". Derrotado en los campos de Trompillo, en marzo de 1875 y en Porosos, en noviembre del mismo año, "continuó amagando la ciudad de Santa Cruz hasta fines de mayo de 1876, en que se presentó en la ciudad y secundó la revolución del general Daza".

Las cosas ocurrieron así. A fines de septiembre de 1875 las autoridades cruceñas mandaron a tomar preso a Andrés Ibañez y se preparaban a remitirlo a la ciudad de La Paz, para ponerlo a disposición del gobierno. El primero de octubre se sublevó el piquete de soldados que debía conducirlo, dando muerte al Comandante General, coronel Ignacio Romero.

El folleto publicado en la ciudad de Tacna sostiene que eran las ocho de la noche del primero de octubre de 1876 cuando la columna de guarnición de la ciudad de Santa

<sup>59</sup> Heberto Añez, "Semblanza de un revolucionario", "Presencia", La Paz, 6 de agosto de 1967.

Cruz disparando tiros al aire, se amotinó al grito de "¡Viva la unión, viva el doctor Andrés Ibáñez, queremos plata viva el general Hilarión Daza!", penetrando luego a la prisión en la que se encontraba el caudillo, desde el 29 de agosto. En libertad Andrés Ibáñez fue nombrado por una asamblea popular Prefecto del Departamento, así se obró bajo el supuesto de que el Gobierno del general Daza no iba a desmentir la medida.

El atronador ruido de la fusilería hace suponer al pueblo que ha sido ejecutado Ibáñez y corre a la Plaza de Armas, al verlo la multitud lo vitorea y aclama.

El dos de octubre, Ibáñez convocó al pueblo, por bando leído en todas las esquinas de la ciudad, a un comicio, y el acta por el que se "designó a las autoridades políticas y militares y se les concedió facultades precisas de la situación, está suscrita por más de setecientas firmas".

El mitin se realizó en la capilla del Colegio y por la "Protesta" firmada por varios ciudadanos "honorables" el primero de abril de 1877, nos informamos cuál era su composición social: "aquella reunión fue compuesta en su totalidad, con raras excepciones, de hombres de las masas populares, e instrumentos de la voluntad del caudillo Ibañez". Entre los firmantes aparecen muchos de los que en su momento juraron fidelidad a Ibañez.

Los artículos publicados en "El Eventual" informan que los artesanos supieron movilizarse entusiastamente detrás de su líder Andrés Ibañez. "Apenas unas cuantas personas notables, que, numéricamente hablando, no merece la pena de tenerse en cuenta, pudieron tomar parte con Ibañez en su rebelión". Las familias acomodadas abandonaron inmediatamente la ciudad y se dice que la emigración adquirió tales dimensiones que los artesanos, ya no pudieron vender sus mercancías y se vieron empujados a la miseria. El periódico enfatiza que los ibañistas eran "holgazanes, gente poco respetuosa de la propiedad ajena, delincuentes o bien intimidados". Temerariamente se asegura que a la reunión en la que Ibañez fue nombrado Prefecto sólo concurren "dos o tres timoratos y los igualitarios, quienes acordándole el nombramiento que apetecía, le autorizaron, además, para proporcionar fondos necesarios al chanceleo de la tropa sublevada".

La revolución se hizo bajo la bandera Federal y con la esperanza de que fuera prestamente secundada por el resto del país. Nada de esto ocurrió. Los igualitarios permanecieron -mejor sería decir languidecieron- aislados y para mantenerse en el poder no les quedó más recurso que imponer a la población una serie de contribuciones, conducta que volcó a parte de la población en contra del movimiento. Algo que merecía plantearse desde su iniciación en la palestra nacional, murió estrangulado en los límites provincianos.

El caudillo Andrés Ibáñez tomó en sus manos la tarea de extender el levantamiento a las provincias. Se encaminó a Vallegrande, dejando como Comandante al paraguayo María Fabio, que, según Molina, cometió una serie de excesos.

Ante tan temerario levantamiento, el Gobierno central reaccionó prestamente. Comenzó decretando el estado de sitio contra Santa Cruz y envió una misión militar punitiva al mando del general Carlos de Villegas, que el 28 de mayo de 1877 ingresó a la ciudad oriental sin hacer un solo disparo.

El 3 de marzo de 1877, Ibáñez, al anoticiarse de que las fuerzas gubernamentales ya estaban en Samaipata y que otros efectivos se descolgaban desde el Beni y algunas provincias, abandona Santa Cruz y marcha con algunos parciales que permanecieron fieles hasta el último momento con rumbo a Chiquitos. La columna estaba formada por más o menos trescientos igualitarios mal armados, pero sí bien comandados. El caudillo estaba animado por la esperanza de poner inicio desde la selva o las planicies infinitas la guerra de guerrillas y acaso retomar la capital más tarde. Descontaba que las fuerzas regulares no podrían dar con él, sobre todo teniendo en cuenta que estaban dirigidas por gentes del altiplano.

No bien Andrés Ibáñez abandonó el escenario de su actividad política, el oficialismo, los propietarios y la "gente bien" se apresuraron en catalogarlo como comunista peligroso y exigieron su destrucción física. Un periódico decía: para "cortar el cáncer socialista que tan funestamente principia a inficionar la sociedad boliviana, comenzando por Santa Cruz" era preciso aplicar la receta tantas veces ya aplicada en el país, "castigar a los que publiquen, en el futuro, ideas igualitarias, o las difundan de palabra en reuniones". Además, era preciso perseguir y cazar al caudillo.

El Presidente Hilarión Daza instruyó que los rebeldes sean tratados de manera despótica, con mano dura y que, luego de ser enjuiciados sumaría y verbalmente, se los pase por las armas. Ibáñez y sus compañeros -informa Kramer- se retiraron hacia la frontera brasileña". Con el objeto de terminar con ellos marchó Villegas a través de los bosques en su persecución, logrando encontrarlos en San Diego.

Las tropas que obedecían a Villegas se esmeraron en demostrar una hostilidad sin límites: a todo prisionero que caía en sus manos lo "ajusticiaban", conforme se desprende del Diario de la expedición y que fue publicado por "El Regenerador"<sup>60</sup>.

Los perseguidores de los igualitarios fugitivos llegaron el 28 de abril de 1877 al pueblo de Santa Ana (Misión de Guarayos), donde apresaron a Benjamín Urgei, que fue fusilado de inmediato porque lo consideraron espía de Ibáñez. El día 30 sorprenden a José Manuel Chávez -del famoso Chávez de las jornadas cruceñas- e inmediatamente lo asesinan porque suponen que venía enviado por el caudillo para inquirir noticias. Los altiplánicos difícilmente vencen los curiches y logran arribar a San Diego, localidad donde capturan a algunos, "aunque se escapó el célebre paraguayo que había tiranizado tanto la vida pacífica de los cruceños; no obstante con los individuos tomados quedaron satisfactoriamente cumplidos sus deseos". Todos ellos fueron pasados por las armas la madrugada del Primero de Mayo. En San Miguel, el 5 del mismo mes, fueron sentenciados a la pena capital el que fuera Gobernador del Distrito Federal Nicolás T. Ramos, el cura de Concepción Efraín Barbery y "el

---

60 J. H. G., "Diario de la Fuerza Expedicionaria que marchó a la provincia Chiquitos, en persecución de la pandilla capitaneada por Andrés Ibáñez", en "El Regenerador", Santa Cruz, 26 de julio de 1877.

facineroso José Montenegro". Generosamente fue regada la sangre de los igualitarios por los numerosos piquetes que salieron en persecución de Andrés Ibañez, pues lo transcrito corresponde únicamente las fechorías cumplidas por una de las secciones de soldados.

No hay por qué extrañarse de que el gran Ibañez hubiese sido también fusilado. El parte respectivo dice:

"En la madrugada del día de la fecha (1º. de mayo de 1877), fue sorprendida la cuadrilla que capitaneaba don Andrés Ibañez, habiendo caído éste en nuestro poder, igualmente que sus codelincuentes Francisco Javier Tueros, José María Prado, Manuel Valverde y otros siete más de menor importancia... Participando a usted igualmente que los cómplices y espías del expresado Ibañez: Benjamín Urge y Cecilio Chávez también fueron apresados. Todos los anteriores fueron ejecutados inmediatamente, previo el Consejo de Guerra verbal respectivo".

En el número once de "El Eventual" se encuentra la aseveración de que la trágica muerte de Ibañez "ha devuelto la tranquilidad a los habitantes de Santa Cruz, que no creían seguros su vida e intereses, si el cabecilla comunista vio desaparecía".

Así concluyó un poderoso movimiento, que nació directamente entroncado en las masas y que ensayó atrevidas e importantes reformas sociales. Suficiente recordar que Barbery, cuando cumplía las funciones de miembro del Concejo Municipal, proyectó la creación de un banco de préstamos para los artesanos pobres, que la Comuna debía establecer asignando la suma de bolivianos cinco mil. ¿Influencias de Proudhon o del Reglamento de la Junta Central de Artesanos? Poco importa que "El Cometa" hubiese ironizado el proyecto: "Aquel hizo una lectura de cada uno de los artículos y su explicación, fue aprobado por un sí que salió de la boca de los artesanos... ¡Qué chiste!"

El aislamiento quitó perspectivas a los igualitarios, que tan orgullosamente encabezaban sus papeles con su grito de guerra de "¡Viva la Igualdad!" Por otro lado, su socialismo era demasiado difuso y acaso no correspondía a los sentimientos de la mayoría de la población. La consigna viva y actual era la Federación, pero tampoco podía prosperar en los estrechos límites de Santa Cruz. Fue suficiente la movilización de parte del ejército para aplastar a los sublevados. Lo incomprensible es que Ibañez no hubiese aniquilado a los oficialistas utilizando las guerrillas y sacando ventajas del terreno. Tal vez mejor que nadie comprendió que el levantamiento de octubre no tenía posibilidades de prosperar. El artesanado no permitía el desarrollo del socialismo, ni como idea ni como práctica. Más tarde, será el proletariado el que retome en sus manos bandera tan gloriosa.

#### d) Crítica filosófica del comunismo

En 1898 apareció en Barcelona, editado por la "Imprenta de Salvat e hijo", el libro titulado "La Razón Universal" del filósofo cruceño Mamerto Oyola-Cuéllar, que se complacía en enumerar sus múltiples títulos: "doctor en derecho, Juez unipersonal

del Beni en Bolivia, ex-senador, ex-diputado, ex-prefecto, etc”.

Se trata de un volumen de 387 páginas y de descomunales dimensiones. El prólogo, fechado en 1896 y una breve advertencia contribuyen a darle cierto aire de solemnidad. El autor dedica su monumental tratado a Antonio Quijarro, hombre de avanzada para su época, que profesó ideas del radicalismo liberal y publicó la interesantísima “Doctrina del Pueblo”.

El inacabable y pesadísimo discurso transcurre lenta y cansadoramente y apenas si el lector puede recobrar el aliento en alguno de los pocos asteriscos colocados al azar. La exposición, desordenada en extremo, no sigue método alguno. Los planteamientos se repiten una y otra vez y casi textualmente. En las últimas páginas aparecen rateados subtítulos, como hitos del resumen y repetición de los tópicos que machaconamente se explanan a lo largo de la obra. Oyola, si hubiese deseado, podía habernos ofrecido su teoría en un breve folleto.

Sobresale su tono declamatorio y sentencioso, junto a la curiosa puntuación y tipografía empleadas. Por momentos uno se pregunta si el autor no habrá tenido en mente escribir un poema en prosa, aunque no hay duda acerca del mal gusto de Oyola. “Los consejos de un ilustre amigo, el doctor Leonar Ribera, cuya musa, si no vale tanto como las de Eurípides y Píndaro, conserva el colorido original de sus modelos, me decidieron a emprender un trabajo cuyas dificultades no me eran en manera alguna desconocidas”.

Toma en sus manos la ambiciosa tarea de destruir el escepticismo de Kant, (a este último llama “el más profundo y el más sabio que registra la historia”); el panteísmo de Spinoza; el idealismo objetivo de Hegel: el materialismo, al que también llama positivismo (de Combate), escuelas en las que invariablemente descubre las raíces del execrable panteísmo. El demoledor ataque busca poner a salvo la doctrina de la Razón Universal (así con mayúsculas), para ponerla al alcance de la juventud estudiosa. En Oyola la razón universal es sinónimo de cristianismo. El idealista cruceño se esmera en cerrar todo resquicio por el que pudiese colarse el escepticismo más sutil.

He aquí el resumen de la doctrina. “La Razón Universal es la luz que alumbr a todo hombre que viene a esta vida. La Razón no es el último término de las cosas, no es Dios, pero es su palabra viviente. El conocimiento cierto de esa noción sublime es el término a que aspira la ciencia. La filosofía no es otra cosa que el conocimiento reflexivo de la Razón, del ser universal que se revela al mundo por sus ideas” (pág. 16).

“Se llama “Razón Universal” la reunión de las ideas eternas que descubre nuestro espíritu en su unión con Dios” (pág. 21). Aplau de y sigue a Cousin: “La Razón impersonal es el Verbo hecho carne que sirve de intérprete a Dios y de preceptor al hombre, hombre y Dios a la vez todo reunido” (pag. 22).

Cartesiano confeso, rastrea los orígenes de la teoría que defiende en todos los filósofos conocidos, desde la más remota antigüedad: Platón, San Anselmo, Santo Tomás, Ramus, Giordano Bruno, Campanella, Descartes, Malebranche, Fenelón, Bossuet, Maine de Biran, Cousin, etc.

En política se declara partidario del liberalismo moderado que triunfó en 1789 y de las supuestas verdades eternas que fueron puestas en boga (en lo que cree descubrir la materialización de la doctrina de la razón universal): propiedad privada, moral, familia, Estado, etc. Repudia con energía todo radicalismo, inclusive el jacobino, y toda idea que pueda conducir a él. Hay que reconocer que Oyola fue consecuente con sus ideas filosóficas y concluyó convirtiéndose en el teórico de la reacción y del clericalismo, aunque fue leído sólo por una minoría selecta de intelectuales.

Su liberalismo fue limitado y aparece coexistiendo pacíficamente al lado del cristianismo. Tal el resultado de su creencia de que la revolución francesa importa el triunfo de la razón universal:

“Los adeptos de esta doctrina, profundamente convencidos de la verdad panteísta, llaman profanos a los que creen en el ser absoluto, revelado por la ‘Razón Universal’, que es el gran Sacerdote que hizo triunfar sus derechos en la célebre Convención de 1789, y que vive en la inteligencia y el corazón del género humano”.

“Vamos a probar que los que más alto proclamaron los derechos eternos de la Razón Universal fueron los mismos materialistas y escépticos del siglo XVIII con la gran revolución francesa” (pág. 329).

Se le antoja que todo radicalismo es nada menos que barbarie. Opónese a los que sostienen que la revolución francesa es el origen del radicalismo liberal, “esa página sangrienta de la historia le debe mirar con horror la juventud” (pá. 329).

Primero en las páginas 222 y siguientes analiza y critica lo que él considera como socialismo y que no siempre corresponde a la realidad, y, luego, a partir de la 320 vuelve sobre el tema, o mejor, se repite.

Las últimas palabras de su libro, en oposición a Hegel, al que gratuitamente cataloga como panteísta, dicen lo siguiente: “Mas, el mundo no cree (a Hegel) y marcha creyendo en un Dios de personalidad infinita, que ha creado al hombre a su imagen y semejanza”. Para Oyola socialismo y panteísmo son la misma cosa: “El socialismo es la doctrina del panteísmo” (pág. 229).

Lo anterior explica por qué se opuso a toda forma de socialismo e incluso a la simple crítica de las deformaciones de la familia o de la propiedad privada burguesas, que caracteriza a varias escuelas del utopismo. En la página 324 sostiene que el socialismo es el resultado del “panteísmo ideal de Hegel, un error funesto”.

La crítica se torna agresiva cuando considera que el socialismo busca destruir los

principios sagrados y eternos del cristianismo: "la juventud debe saber de una manera clara que esa teoría, manifestada bajo diversos nombres, aspira directamente a destruir en el espíritu de los pueblos el dogma cristiano, y a destruir, no sólo las formas políticas existentes, sino las bases fundamentales de la misma sociedad" (pág. 324).

El socialismo se le antoja una utopía sin atenuantes porque violenta las leyes naturales y la razón universal: "Los sistemas socialistas se proponen cambiar no sólo las leyes políticas, sino las bases fundamentales de la misma sociedad. Pero las leyes naturales, la libertad, la propiedad y la familia no pueden desaparecer sino con el hombre; el socialismo, y las diversas sectas que lo componen, pretenden formar una sociedad sobre las ruinas de los Estados existentes... La destrucción de la propiedad, de la familia y de la libertad individual. Ved ahí lo que se propone el socialismo; el nuevo Estado que se imagina construir con elementos panteístas es tan quimérico como es quimérica la filosofía que sirve de base a esos sistemas" (pág. 222).

La oposición de Oyola al socialismo parte no sólo de consideraciones filosóficas, sino de la constatación de que la futura sociedad violentará las instituciones propias de la naturaleza humana. Al hacer este análisis menciona por primera y única vez al comunismo: "El comunismo ataca el derecho de propiedad; los otros a la familia y el individuo, quitándole la conciencia de sí mismo. Todas esas sectas tienen por fundamento la filosofía panteísta... Los unos quieren que en la nueva sociedad se establezca la poligamia de hombres y mujeres; los otros, que la regla suprema de las naciones sea el placer. En la nueva sociedad se suprime la familia, la propiedad y al individuo, todo en favor del Estado; es decir, que en religión proclama al panteísmo, en moral el materialismo y el despotismo en política" (pág. 222). Se descubre inmediatamente que Oyola tiene presente a Fourier y Saint-Simón, cuyas doctrinas habían penetrado hasta la lejana Santa Cruz de la Sierra. Siguiendo el ejemplo del clero, nuestro autor atribuye abusivamente imaginarios excesos a las diversas escuelas socialistas.

Hemos indicado que los ataques al comunismo tienen en Bolivia antecedentes en el pasado. El mérito indiscutible de Oyola radica en que emprende, por primera vez entre nosotros, la crítica filosófica, teórica y principista del socialismo; "No es extraño tampoco que (el panteísmo) propenda a organizar la nueva sociedad suprimiendo la libertad, la familia, la propiedad, sin cuyos elementos la sociedad actual sería imposible. La organización de la nueva sociedad es el despotismo de un solo hombre, rey y sacerdote a la vez; porque, según la filosofía panteísta, el Estado es la substancia general considerada como mundo social; la sociedad es todo, los individuos nada; porque la substancia universal que se reconoce como espíritu en la humanidad es el pensamiento infinito, Dios" (pág. 325 ).

"Si el espíritu y la materia son dos manifestaciones de la esencia divina, ¿qué razón hay para subordinar lo uno a lo otro?... Por eso es que nada hay que extrañar cuando proclaman la rehabilitación de la carne; la santidad de las pasiones" (pág. 326).

En último término, Oyola cree que la sociedad socialista importará la sustitución de una religión y una iglesia por otras. "La nueva sociedad proyectada por la escuela panteísta es verdaderamente nueva, porque, desnaturalizado el hombre, suprimida su libertad, su personalidad, perdida su conciencia individual para tomar la conciencia de dios (se entiende el dios de Hegel, esta vez con minúscula, G. L.), la organización de tal sociedad es con elementos nuevos. Será a la vez una iglesia y una sociedad temporal estrechamente unidas; porque el espíritu y la materia son consubstanciales. El dogma de esa iglesia es el panteísmo; la organización, el despotismo; porque donde no hay derechos, libertad, sólo queda lugar a la fuerza; el poder absoluto de un solo hombre que reúne la tiara y la corona" (pág. 326).

El filósofo cruceño dedica tanta pasión a la defensa de la propiedad privada como a la salvaguarda de los principios religiosos: "Por tanto, no es extraño que se ataque al derecho de propiedad por el comunismo, es decir, que se combata la libertad, pues el derecho de propiedad es el derecho de libertad manifestado de un modo externo; que se destruya el derecho de la familia, la santidad del matrimonio, por los furicristas (en lugar de furieristas) que santifican las pasiones proclamando la poligamia y la poliandria" (pág. 326).

La crítica de Oyola al socialismo adquiere significación particular por haber sido hecha en Santa Cruz, que en esa época vivía un período contrarrevolucionario después del sangriento aplastamiento de la rebelión "comunista" de los igualitarios de Andrés Ibañez, cuyo apego al socialismo utópico no es necesario remarcar.

"La Razón Universal" es algo así como el responso sobre los cadáveres de los revolucionarios que fueron fusilados en la selva ignota por las huestes oficialistas.

Oyola-Cuéllar, filósofo a medida del gamonalismo y del clero, lanzó el grito de guerra contra las tendencias de avanzada. No se puede poner en duda su información amplia acerca de la filosofía de su tiempo seguramente por esto Guillermo Francovich muestra, hacia él tanta admiración.

La prensa cruceña llamó a los igualitarios "comunistas" y les llenó de improperios. Oyola escala las cumbres de la especulación teórica para demostrar que ese comunismo era contrario a la religión y a la naturaleza misma del hombre. El filósofo justificó al gendarme.

## Anotacion marginal

# Nuevamente sobre proteccionismo y librecambismo

(Un vistazo al pasado y al presente)

En el lugar adecuado se reproducirá una cantidad importante de documentos polémicos alrededor del contenido de la "Historia del Movimiento Obrero Boliviano", producidos tanto en el país como en el exterior.

Uno de los temas de mayor relieve en la controversia ha sido el referido al proteccionismo (estatismo) y al librecambismo (achicamiento del Estado) y que por momentos concentró la atención tanto de belcistas como de los partidarios del liberalismo.

En la disputa entre proteccionistas y librecambistas está muy lejos de haberse dicho la última palabra, como se comprueba cuando hoy ha sido actualizada entre nosotros por los parciales del llamado "neoliberalismo" y por los defensores de la producción nacional.

Ayudará a comprender el problema no olvidar que los proteccionistas de hoy (aunque no lo digan, partidarios del fortalecimiento del Estado) defienden la urgencia de proteger y potenciar, con gravámenes a las mercancías foráneas, a la producción industrial capitalista nativa, actualmente disminuida y sin capacidad para competir en el mercado internacional. Esta es una de las consecuencias en el país de la crisis económica estructural del capitalismo.

No se ha establecido aún con nitidez que la contradicción entre proteccionismo y libre cambio -que en cada momento fue la expresión típica de la lucha de clases- se constituyó en la piedra de toque para las diversas corrientes políticas y para los protagonistas de la historia. No hay que olvidar que toda vez que no se dilucida con la suficiente claridad una cuestión clave para el proceso social, se concluye oscureciendo su análisis y valoración.

El autor de estas líneas tampoco se preocupó de arrancar en su momento todas las consecuencias del descomunal encontronazo que ha tenido lugar a lo largo de la historia nacional entre los que se aferraban en defender la producción precapitalista y los que pugnaban por abrir de par en par las puertas al capital extranjero, cuando éste ya se aproximaba a su etapa imperialista, a su decadencia, al momento, de mayor agudización del choque entre las fuerzas productivas maduras y las relaciones de producción.

Nos hemos referido al proteccionismo cuando se analizó la política belcista de cooperación al artesanado, lo que se tradujo en discusión, a través de abundante panfletería y de arengas de agitación dirigidas a las masas. Con posterioridad hemos tenido que referirnos a la ambivalencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario cuando pasó del proteccionismo al librecambismo o "neoliberalismo".

Lo que se ha dejado de puntualizar es que en la pugna política que tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX ya se encuentra en estado larvario el desarrollo político futuro del país y de sus clases sociales. Los historiadores, por no tener presente este hecho, se han extraviado muchas veces al analizar los acontecimientos posteriores. Se esmeran por ignorar a las clases sociales y a las luchas que se libran entre ellas cuando refieren a las medidas económicas tanto proteccionistas o librecambistas.

Nos vemos obligados a retornar a la vieja discusión porque algunos comentaristas que discrepan con nuestros puntos de vista ligan abusivamente lo que dijimos sobre el belcismo con nuestra crítica al nacionalismo de hoy, cuyo contenido burgués está fuera de duda. En varias oportunidades hemos subrayado que el movimientismo de nuestros días, que pese a todas sus protestas, no puede ser identificado con el belcismo. En la víspera de 1952 y después, el personaje central es el proletariado. Belzu se vio obligado a girar alrededor del artesano precapitalista, mientras que el Movimiento Nacionalista Revolucionario necesariamente tiene que definir su política con referencia a la clase obrera asalariada; suficiente recordar que los ideólogos emeeneristas se agotan en el intento de demostrar que en el país no está vigente la lucha de clases sino la obligada cooperación entre ellas, cuya concretización sería el movimientismo, etc.

Eduardo Arze Cuadros en "La economía de Bolivia. Ordenamiento territorial y dominación externa. 1492-1979" se muestra interesado en seguir los pasos "sobre los pros y contras del proteccionismo... aun vigente en Bolivia".

Hacemos un esfuerzo por presentar sintéticamente la argumentación del mencionado Eduardo Arze, partiendo de sus propias palabras, tomadas del capítulo XII de su indicado libro:

### "El debate proteccionismo-libre cambio

"En efecto, siguiendo un enfoque condicional y esquemático trazado por Marx en una conferencia titulada 'Exposición sobre el Libre Cambio', presentada en Londres el 9 de enero de 1848 ante una audiencia del Movimiento Cartista, como respuesta al debate provocado en Inglaterra por la proyección de las Leyes del Maíz (en realidad, de las leyes cerealistas, G. L.), en donde se afirma, en particular, que 'hoy en día el proteccionismo es por lo regular una posición conservadora, mientras que el libre-cambio constituye una fuerza destructora, que acelera la revolución social', y tomando una posición diametralmente opuesta a la de la línea revolucionario nacional, el filósofo trotskysta Guillermo Lora, en su 'Historia del Movimiento Obrero Boliviano. 1848-1900', llega a la conclusión de que la política correcta y progresista en Bolivia, en 1848, como en 1952, sería la de apoyar el libre cambio.

“En base a premisas de orden normativo, que no emergen de un análisis concreto de la realidad nacional, y que se apoyan y generalizan el esquema avanzado por Marx en 1848, en circunstancias muy particulares relacionadas con el desarrollo de la economía y la sociedad británica de la época. Lora postula abiertamente el criterio de que ni Santa Cruz, ni Belzu, ‘hicieron nada para emancipar al país del colonialismo y no pueden ser considerados, a pesar de su indiscutible mérito y popularidad, como los estructuradores de la Bolivia nueva’. En cambio, en una radical inversión de valores, en criterio del autor mencionado, el mérito asociado a la posición progresista, debería recaer más bien sobre los que militaban en la trinchera opuesta, es decir, en los puntales de la penetración externa en ‘Linares, por ejemplo, el estadista que tanto hizo por la victoria del libre cambismo’. Al respecto afirma:

“El triunfo definitivo del librecambismo en Bolivia trae como consecuencia obligada la ruina del pequeño productor y del artesano. Se puede decir que, en gran forma, la proletarización de estos elementos prepara el clima propicio para la estructuración definitiva de la feudal-burguesía y de la invasión del capital financiero. El libre-cambio al destruir los fundamentos mismos del colonialismo era un paso progresista y el proteccionismo, que defendía las tradiciones brillantes del pasado, una actitud reaccionaria. En ese entonces, una línea revolucionaria consecuente no podía menos que ser librecambista en economía”.

La siguiente pregunta de Arze es por demás sugestiva:

“Convendría preguntarse, por consiguiente, si el enfoque avanzado por Lora es correcto en su aplicación a la realidad nacional”. No se puede hablar de la realidad nacional como una abstracción y estamos obligados a considerarla como la realidad actual.

Arze deforma totalmente nuestro análisis. El librecambismo y el proteccionismo son expresiones de la política económica que traduce los intereses de la clase dominante o de los trabajadores, esto con referencia a la realidad nacional que se vive.

En el siglo XIX la economía capitalista mundial es una unidad superior que ya tiene su historia y que sigue pugnando por penetrar en todos los rincones del globo terrestre, entre esos en Bolivia, que se ve acosada por las potencias que pugnan por arrastrarla al mercado que supera las fronteras nacionales, no para impulsar su desarrollo global -de las fuerzas productivas-, desde luego su mercado interno, sino para que los invasores la utilicen como punto de apoyo para su mayor engrandecimiento.

Por otro lado, no hay que olvidar que el capitalismo, la burguesía -proteccionista o librecambista-, son revolucionarios con referencia al feudalismo, son su negación y el progreso de la sociedad humana no es más que la superación de la contradicción planteada. Esto explica que en cierto momento aparezcan como proteccionistas, en otro como librecambistas y a veces combinen a ambas políticas económicas.

En el marco del capitalismo son las leyes de la economía mundial las que transforman a los diversos países y las que deciden su destino.

El modo de producción capitalista concluye enseñoreándose sobre toda la economía y puede concluir impidiendo el desarrollo, el avance, del precapitalismo. Es inconcebible el desarrollo de país alguno al margen de la economía mundial.

La lucha entre las corrientes políticas que enarbolan como su bandera el proteccionismo o el libre cambismo -esto refiriéndonos al siglo XIX- se dio en tal palestra. Los partidarios de la libertad de comercio de los países atrasados, semicoloniales, se soldaron con las corrientes capitalistas internacionales y concluyeron convirtiéndose en sus instrumentos.

¿Quiénes enarbolaron en Bolivia el pendón de la libertad de comercio? No la burguesía, pues esta clase social no encontró las condiciones económico-políticas para brotar en suelo boliviano, sino núcleos de vanguardia de la aristocracia terrateniente que se nutría de la servidumbre. El ingreso de capital foráneo al país coincide con el reparto internacional del trabajo: las grandes metrópolis industrializadas se encargan de conquistar fuentes de materias primas y hasta de fuerza de trabajo.

El capitalismo no se genera en terreno boliviano sino que llega, desde el exterior, como fuerza invasora totalmente elaborada, aunque contando con el apoyo de un sector de la clase dominante de ese momento. Es en medio de este proceso que tiene lugar la polémica entre proteccionismo y librecambismo.

De una manera general, la burguesía ha utilizado el proteccionismo para fortalecerse internamente y el libre comercio para proyectarse al exterior, en su intento de conquistar un puesto privilegiado en el mercado internacional. Recurre, de acuerdo a las circunstancias del momento, al proteccionismo, al librecambismo o a ambos. Lo remarcable es que el uso alternativo de estas políticas económicas está en manos de la burguesía y es esta clase social la que condiciona, en determinado momento, el carácter progresista o retrógrada de esas políticas económicas.

En la actualidad, cuando el imperialismo está viviendo su etapa de decadencia, el capitalismo usa alternativamente, para dar respuesta a sus necesidades circunstanciales, una y otra de esas políticas económicas.

En nuestros días, el Banco Mundial -portavoz del capitalismo internacional- tipifica las transformaciones que se vienen operando con la frase que dice: "De la planificación centralizada a la economía de mercado". El objetivo sería lograr la "Liberalización, estabilización y crecimiento", por el camino que nos lleve "Hacia un Estado más eficiente y de menor dimensión" ("Informe sobre el desarrollo mundial", 1996). Lo que quiere decir que le interesa al imperialismo la economía de mercado sin límites, aunque dentro de sus fronteras adopte algunas medidas proteccionistas en provecho de los intereses de determinados grupos empresariales.

En el pasado, cuando la crisis económica estructural no estaba presente, el imperialismo buscaba, con preferencia, la planificación de la economía por un Estado fuerte. Las burguesías de los demás países también oscilan como las grandes metrópolis entre el proteccionismo y el librecambismo o viceversa.

No se puede decir que el libremercantilismo o el proteccionismo -por tanto, los Estados disminuidos o fuertes- sean buenos o malos por principio. Reiteramos que todo depende de qué clase social los utiliza y para potenciar o debilitar qué modo de producción. En el debate habido en el país se ha olvidado hacer estas puntualizaciones.

De una manera abusiva se proclama la naturaleza revolucionaria o reaccionaria de tal o cual política económica, conclusión que abusivamente se aplica a situaciones contrapuestas.

Algo de datos sobre las consecuencias diametralmente opuestas de la misma política económica:

a) En Bolivia. Con motivo de las relaciones comerciales con Perú y Chile, secuela de la guerra del Pacífico, algunos liberales, entre ellos el hacendista Fidel Aranibar, se declararon partidarios del proteccionismo, mientras otros, "El Mercurio" de Oruro, por ejemplo, persistieron sosteniendo una irrestricta libertad de comercio, que favorecía directamente a las industrias chilenas, mucho más avanzadas que las existentes en Bolivia. Y se proyectaba hacia la destrucción de la rezagada producción nativa.

b) En Inglaterra. La burguesía inglesa luchó largamente, enarbolando el libremercantilismo, contra esa política (la proteccionista) y logró la abolición de las leyes sobre el trigo en 1846.

Consignamos algunos antecedentes de Aranibar (era feralista pro-liberal), que actuó en un país en el que estaba ausente una criatura burguesa parecida a la inglesa:

Nació en Cochabamba el 24 de abril de 1847 y murió el 10 de agosto de 1892. Abogado, agrimensor, fue llamado "hacendista consumado" por José Macedonio Urquidí. Opositor a Mariano Melgarejo e Hilarión Daza, se alineó al partido Federalista encabezado por La Tapia... Desde el municipio defendió la autonomía municipal. Propugnó la sustitución de los diezmos y primicias por el impuesto a la renta. Concurrió a la Convención de 1880 y participó en su comisión de hacienda, habiendo propugnado el impuesto predial directo, el impuesto adicional a la renta, impuesta a las sucesiones hereditarias y transmisiones gratuitas de propiedad, etc. Fue ministro de Hacienda, notable profesor universitario, etc.

(Datos tomados del "Diccionario..." de G. Lora).

Como se ve, en ese entonces el proteccionismo fue planteado para defender la economía y los intereses bolivianos frente a los de los países vecinos.

En Inglaterra, por ejemplo, la victoria del libremercantilismo fortaleció a los sectores burgueses más poderosos. En Bolivia la penetración del capitalismo convirtió a ciertas capas de la clase dominante en sus sirvientes.

"La derogación de las leyes cerealistas en Inglaterra representa el más grande triunfo conseguido por el libremercantilismo en el siglo XIX". ("Discurso sobre el problema del

librecambio". "Escritos económicos varios", C. Marx. F. Engels".

El proteccionismo estuvo al servicio de los grandes empresarios y no de los pequeños:

"Los proteccionistas nunca han protegido la pequeña industria, el verdadero trabajo manual. ¿O acaso, en Alemania, el doctor List -proteccionista e ideólogo de la burguesía alemana ascendente- y su escuela han reclamado aranceles protectores para la pequeña industria manual, para el trabajo textil y el trabajo manual? No; cuando abogaban por una política arancelaria era, simplemente, para desplazar al trabajo por medio de las máquinas, para sacrificar la industria patriarcal a la industria moderna y, especialmente, el de los grandes capitalistas industriales. Y llegaron hasta el punto de pregonar la decadencia y la ruina de la pequeña industria, de la pequeña burguesía, de los pequeños campesinos, como algo penoso, pero inevitable y necesario para el gran desarrollo industrial de Alemania". (Carlos Marx, op. cit.).

En Bolivia el proteccionismo unas veces (bajo el gobierno de Belzu, por ejemplo) defendió a la producción artesanal, cuando el desarrollo de la economía capitalista mundial ya no le permitía trocarse en industria maquinizada.

Con posterioridad y vanamente intentó crear una burguesía nacional y lograr el desarrollo industrial del país, pleno e independiente -es decir, del imperialismo norteamericano-, esos planes de un gobierno nacionalista de contenido burgués, del MNR, fracasaron.

El desarrollo histórico ha demostrado que el último intento fue por demás tardío. La clase dominante -su nuevo gobierno supuestamente "antiimperialista"-, al no poder trastocar radicalmente la base económica estructural, lejos de liberarse de la influencia imperialista, se convirtieron en sus instrumentos incondicionales.

Ni el proteccionismo ni el librecambismo le han permitido a la semicolonias boliviana liberarse del control de la nación opresora, esto tanto por la ausencia de una burguesía revolucionaria capaz de materializar el objetivo estratégico de la liberación nacional como porque la prepotencia imperialista no le permite emanciparse de sus planes colonizadores. Resulta absurdo plantear de manera abstracta y mecánica que el proteccionismo sea revolucionario y el librecambismo conservador o viceversa, esto en todas las circunstancias e independientemente de la clase social que los utilice.

Será sumamente ilustrativo que citemos el caso del Movimiento Nacionalista Revolucionario para comprender que el planteamiento de Arze Cuadros es equivocado.

Cuando el movimientismo de contenido burgués sostiene demagógicamente que se identifica con el proteccionismo del gobierno de Isidoro Belzu, está adoptando una postura conservadora porque equivale a preservar al artesanado heredado de la Colonia española. Durante la primera mitad del siglo XIX ninguna medida de política económica podía potenciar la producción capitalista porque no existía, porque estaba ausente la burguesía. Repetir esto en el siglo XX era simplemente una impostura demagógica.

En 1952, al menos inmediatamente después de las jornadas del 9 de abril, el Movimiento Nacionalista Revolucionario aparece como estatista e impone un gobierno fuerte que, cediendo a la presión poderosa de las masas y particularmente de las obreras, determina estatizar, cierto que excepcionalmente, las empresas de la gran minería, no para defender y potenciar al artesanado sino para crear a la burguesía nacional desde arriba. Esta medida arbitraria es reemplazada por la incorporación de una burguesía comercial o intermediaria, desligada de la servidumbre pero limosnada frente al imperialismo, económica y políticamente incapaz de lograr el desarrollo global de las fuerzas productivas, que en último término es el que justifica el desencadenamiento de la revolución social.

El estatismo movimientista al no haber logrado el desarrollo capitalista integral del país y por esto mismo, su liberación de las cadenas imperialistas, no logró trocarse en revolucionario, pues Bolivia sigue siendo país atrasado -arrastra un enorme peso precapitalista-, de economía combinada y totalmente sometido al despotismo norteamericano.

No bien el gobierno movimientista constató la frustración de sus planes de industrialización y de la puesta en pie de la burguesía nacional, se apresuró en desarrollar una política encaminada a atraer al capital financiero, es decir, a las empresas y gobiernos imperialistas, se esforzó en presentar la política gubernamental como atractiva para el imperialismo. Gradualmente las minas y empresas estatizadas fueron cayendo nuevamente bajo el control del imperialismo, particularmente del norteamericano.

La cosa no paró ahí. El Movimiento Nacionalista Revolucionario concluyó convertido en partido totalmente burgués y empresarial. Aparentemente como consecuencia de la traición de sus nuevos dirigentes, aunque, en verdad, se trata del desarrollo de los gérmenes capitalistas que el movimientismo llevaba en sus entrañas desde sus orígenes, vale decir desde antes de 1952.

El partido estatista y proteccionista de la víspera concluyó pregonando el achicamiento del Estado y la privatización de las empresas públicas, bajo el pretexto de que aquel es un mal administrador. El Movimiento Nacionalista Revolucionario y la burguesía boliviana en general de nuestros días, aparecen como los campeones del neoliberalismo y de la economía de mercado sin atenuantes.

El neoliberalismo no es una creación de los "estadistas" y de los politiqueros criollos de turno, sino de una simple repetición de los planes y de la política dictados por el imperialismo. Los liberales de hoy son antinacionales por su propia naturaleza y han renunciado a la lucha en favor del desarrollo de las fuerzas productivas y de la liberación nacional.

Acertadamente el Partido Obrero Revolucionario ha denunciado que el gobierno movimientista trabaja por convertir al país en hacienda de los norteamericanos.

Las minas y otras empresas que fueron estatizadas en el pasado vienen siendo

entregadas en malbarato a las transnacionales, al capital financiero.

No importa que el gobierno burgués de turno aplique las políticas económicas proteccionistas y librecambistas, lo cierto es que -como demuestra el desarrollo económico-político del pasado y de hoy- no tiene ya posibilidades de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y de libertarse de la opresión despótica del imperialismo. Hay que recalcar que todo esto se debe fundamentalmente a la extrema madurez de la economía mundial, que se traduce en la agudización de la contradicción fundamental que se da en la estructura económica y que, por esto mismo, impone la necesidad histórica de reemplazar impostergablemente la gran propiedad privada de los medios de producción por la social, vale decir, la necesidad de la revolución social. El neoliberalismo de nuestros días no tiene posibilidades de jugar un papel revolucionario porque sus propiciadores carecen de capacidad para consumir la liberación nacional.

El libre comercio -impuesto de afuera- está lejos de potenciar a la burguesía criolla, porque los bajos precios de las mercancías que llegan de otros países amenazan con paralizar la producción boliviana. Tenemos experiencia de que una política proteccionista tampoco lograría el potenciamiento del capitalismo boliviano por la imposibilidad que existe de poder derribar la murralla que significan la economía mundial y el propio imperialismo.

Volvemos a comprobar en el terreno de los hechos de que la burguesía comercial o intermediaria, vale decir, sus partidos políticos desde el poder o la oposición, no tienen la posibilidad de cumplir debidamente las tareas que históricamente le corresponden, es decir, la tareas democráticas. Por esto decimos que la atrasada Bolivia no tiene ya posibilidades de conocer un pleno desarrollo de sus fuerzas productivas en el marco capitalista.

Confirmando las conclusiones del Partido Obrero Revolucionario hay que volver a repetir que únicamente el proletariado revolucionario puede sacar al país de su atraso y miseria actuales.

Carece de sentido la acusación de que el trotskismo al criticar el estatismo de Belzu -defensa del artesanado e imposibilidad de que lograrse el desarrollo de las fuerzas productivas- asumía una posición reaccionaria. Ese absurdo se agiganta cuando se critica al Partido Obrero Revolucionario porque combatió la política del gobierno movimientista en 1952 y años posteriores. Los hechos vienen a demostrar que el marxleninismo estaba y está con la razón y no el Movimiento Nacionalista Revolucionario pro-imperialista y antinacional.

En la actualidad el trotskismo sostiene que corresponde que el gobierno, para oponerse a la invasión de las transnacionales, tome medidas de protección a la producción nacional, tanto a la burguesa como a la artesanal.

Tal política impone el fortalecimiento del Estado, de manera que sea capaz de convertir las fronteras nacionales en infranqueables pese a la arremetida imperialista.

La burguesía boliviana lucha contra tales objetivos y tiene como finalidad estratégica ganar la total confianza y la ayuda económica del imperialismo.

Sin embargo, constituye una tarea histórica adoptar una política capaz de arrancar al país del atraso y de la miseria. Esa política es la diseñada por el Partido Obrero Revolucionario, que será necesariamente estatista, pues la primera tarea de la dictadura proletaria (del gobierno obrero-campesino) será la de estatizar todos los medios de producción a nombre de la nación oprimida por el imperialismo.

La Paz, noviembre de 1996

G. L.

## Bibliografía

Acosta Nicolás, "Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz", La Paz, 1876. "Prólogo" a las "Obras de Félix Reyes Ortiz", La Paz, 1889.

Alcoba Aurelio, "Historia de la Sociedad Unión Obrera". Potosí, 1942.

Alvarez Moisés, "Organización sindical en Bolivia", La Paz, 1937.

Alvarez Waldo, "Notas sobre el movimiento sindical", La Paz, 1952.

Antezana Pardo Octavio, "Climas de Bolivia según el sistema Thornthwaite", La Plata, 1958.

"Anuario de Leyes, Decretos y Resoluciones Supremas de 1899 ", La Paz, 1900.

"Anuario de Leyes y Supremas Disposiciones de 1872", La Paz, 1873.

Heberto Añez, "Semblanza de un revolucionario", La Paz, 1967.

Aramayo Avelino, "Bolivia. Apuntes sobre el Congreso de 1870, Sucre 1871.

"Informe sobre los asuntos de Bolivia", Londres, 1877.

Aramayo Félix Avelino, "La cuestión del Acre y la Legación de Bolivia en Londres", 1903.

Aranzaes Nicanor, "Diccionario histórico del Departamento de La Paz", La Paz, 1915.

Araujo Macedonio, "Potosí y sus grandezas, apuntes monográficos", Buenos Aires, 1910.

Arce Aniceto, "Manifiesto", Sucre, 1881. "Carta a José Pol", Sucre, 5 de mayo de 1881.

Arguedas Alcides, "Historia General de Bolivia. El proceso de la nacionalidad", La Paz, 1921.

"La plebe en acción", en O. C.

"La dictadura y la anarquía", en O. C.

"Obras Completas", México, 1959.

Ascarrunz Moisés, "De siglo a siglo. Hombres célebres de Bolivia", La Paz, 1920.

Aspiazu Agustín, "Informe del Director General de Estadística", La Paz, 1881.

Averanga Astenio, "Aspectos generales de la población boliviana", La Paz, 1952.

Azara Félix de, "Voyages dans l'Amérique méridionale", París, 1803.

Baindridge, Seymour y Rathbone, "Minas de Plata. "Socavón Real". Potosí. Extracto de informes", París, 1885.

Ballivián Manuel V., "El cobre en Bolivia", La Paz, 1898. "El oro en Bolivia", La Paz, 1898.

"Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia", La Paz, 1906.

Baptista Mariano, "El 14 de enero en Bolivia", Valparaíso, 1861.

"Las minas, origen principal de nuestro progreso", Londres, 1869.

"Correspondencia del viernes",

"Obras Completas", La Paz, 1933.

Barba Alvaro Alonso, "Arte de los metales", La Paz 1940. Barchelli Agustín, "Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia", La Paz, 1957.

Barros Villa Erasmo, "Historia sindical de Bolivia", Oruro, 1966.

Basadre Jorge, "Bolivia, Chile, Perú independientes", Lima, s. f.

Belmonte Jorge A., "El problema económico y el decrecimiento de la natalidad en el país", La Paz, 1947.

Belzu Manuel Isidoro, "Mensaje que el Presidente Constitucional de la República Boliviana presenta, al término de su período, a las cámaras legislativas", Sucre, 1855.

Berrios José David, "José Manuel Cortés", Buenos Aires, 1883.

Cané Miguel, "En viaje: 1881-1882", Buenos Aires, 1904,

Carrasco Benigno, "Hernando Siles", La Paz, 1961 .

"Colección oficial", T. XV, Sucre, 1865.

"Colección oficial", La Paz, 1876.

Colombrés Joubin, "Prólogo" a "Poesías completas" de R. Jaimes F.

"Conferencia de Paria", La Paz, 1888.

"Constitución, estatutos, reglas de orden y antiguos cargos de la Logia Masónica del Perú", La Paz, 1885.

Cortés José Domingo, "La República de Bolivia", Santiago de Chile, 1872.

Cortés Manuel José, "Ensayo sobre la historia de Bolivia", Sucre, 1861.

Corral Casimiro, "La doctrina del pueblo", La Paz, 1871. "Memoria del Secretario General del Estado, que presenta a la Asamblea Constituyente", Sucre, 1871.

Costa Du Rels Adolfo, "Félix Avelino Aramayo y su Buenos Aires, 1942.

Crespo Luis S., "Monografía de La Paz", La Paz, s. f. Chávez Orosco Luis, "Historia económica y social de México", México, s. f.

Dalence José María, "Bosquejo estadístico de Bolivia", Sucre, 1851.  
"Defensa de la revolución del doctor Andrés Ibañez", Tacna, 1877.

Delgado Trifonio, "Setenta y siete años de acción y lucha obrera en Bolivia (1876-1953)", Oruro, s. f.

Díaz Romero Rafael, "Informe del Jefe del Estado Mayor General sobre la campaña del Norte", Sucre, 1871.

Diez de Medina y Crespo, "La revolución federal", La Paz, 1900.

Diez de Medina Fernando, "Literatura boliviana", Madrid, 1954.

Duncker H. y Goldschmidt A., "Diez lecciones de economía marxista", Madrid, 1931.

Echeverría Esteban, "Dogma Socialista", La Plata, 1940.

Engels Federico, "La filosofía y la vida", Buenos Aires, 1946.  
"El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", Buenos Aires, 1950.  
"Obras Escogidas", Buenos Aires, 1957.

"Estatutos de la Logia Masónica", Sucre, s. f.

"Estatutos de la Sociedad de Beneficencia, Unión Obrera Copacabana", Puerto de Copacabana, 1942. "Estatutos de la Sociedad Obreros de la Cruz", La Paz, 1937.

"Estatutos de la Sociedad de Obreros El Porvenir", La Paz, 1942.

"Estatutos de la Sociedad de Socorros Mutuos de la Capital de Bolivia", Sucre, 1904.

"Exposición que los artesanos de Sucre dirigen al Supremo Gobierno para la suspensión de la Ley de 8 de octubre de 1872", Sucre, 1876.

"Exposición de los ex-Ministros de Estado José Carrasco e Ignacio Calderón, contra la acusación propuesta en la Cámara de Diputados", La Paz, 1903.

Federación Sindical de Trabajadores de Bolivia, "Tesis de Pulacayo", Buenos Aires, 1946.

Ferreccio Horacio, "El Problema del Pacífico", La Paz, 1919.

Finot Enrique, "Nueva historia de Bolivia", La Paz, 1963.

Francovich Guillermo, "La filosofía en Bolivia", Buenos Aires, 1945.

Gómez Sánchez Evaristo, "Memorándum sobre la actitud del Gobierno de Estados Unidos de Norte América en el Pacífico", Buenos Aires, 1882.

Gorriti Juan Ignacio, "Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones internas en los nuevos estados americanos", Valparaíso, 1836.

Guachalla F., "Memoria del Secretario Gral. de Estado", La Paz, 1899.

Guerra José Eduardo, "Sobre la poesía modernista en Bolivia", La Paz, 1940.

Gukovsky A. y Trachtenberg O., "Historia del feudalismo", Buenos Aires, 1941.

Gutiérrez Alberto, "Problemas políticos en la América del Sur", Valparaíso, 1896, "La guerra de 1879", París, 1914.

"El melgarejismo antes y después de Melgarejo", La Paz, 1916.

"Hombres y cosas de ayer", La Paz, 1918.

Gutiérrez G. José, "El Banco de la Nación Boliviana", La Paz, 1905.

Guzmán Alcibiades, "José Valerío Aldunate, estudio biográfico", Iquique, 1896.

"Libertad o despotismo en Bolivia. El anti-melgarejismo después de Melgarejo", La Paz, 1918.

Haenke Tadeo, "Introducción a la historia natural de la provincia de Cochabamba", Buenos Aires, 1900.

Harris Semour E., "Problemas económicos de América Latina", México, 1945.

Hughes Langston, "El inmenso mar", Buenos Aires, s. f. Ibañez Andrés, "Mensaje", Santa Cruz, 3 de octubre de 1876.

"Informe del Jefe de Estado Mayor General, Rafael Díaz Romero, sobre la campaña del Norte, 1871.

"Informe del Subprefecto de Pacajes", La Paz, 1899. "Informe Keenleyside", La Paz,

1951.

Iraizós Francisco, "El modernismo en América, Sucre, 1899. Iturricha Agustín, "Historia de Bolivia bajo la administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz", Sucre, 1920. J. H. G., "Diario de la fuerza expedicionaria que marchó a la provincia Chiquitos, en persecución de la pandilla capitaneada por don Andrés Ibañez", Santa Cruz, julio de 1877.

Jacques Jean, "Vie et mort des corporations", París, 1948. Jaimes Freyre Ricardo, "Poesías completas" Buenos Aires, 1948.

Jaurés Jean, "Historia Socialista de la revolución Francesa", Buenos Aires, 1946.

Jorge Faustino, "La A.I.T. en la Argentina", Buenos Aires, 1938.

Kramer Pedro, "Historia de Bolivia", La Paz, 1894. "General Carlos de Villegas (estudio histórico-biográfico)", La Paz, 1898.  
"La industria en Bolivia", La Paz, 1899.

Lemoine Joaquín, "Dos palabras al Excmo. Presidente de Bolivia", Montevideo, 1880.  
"Telégrafos bolivianos", Montevideo, 1881.

Lenin V. I., "El imperialismo, última etapa del capitalismo" Madrid, 1933.  
"El imperialismo y la escisión del socialismo", Moscú, 1946.  
"Apuntes críticos a la Acumulación del Capital, de R. Luxemburgo", Moscú, 1946.  
"Obras Escogidas", Moscú, 1947.

Loza León M., "Bosquejo histórico del periodismo boliviano", La Paz, 1926.  
"Abolengo del sindicalismo boliviano actual", La Paz, 1948.

Luxemburgo Rosa, "La acumulación del capital", Madrid, 1933.

Llosa José Antonio, "Manual de sindicalismo", La Paz, 1959.

Mairdola P., "De la guerra del Pacífico", Buenos Aires, 1882.

"Manifiesto del señor Aniceto Arce", Buenos Aires, 1881.

Mariátegui José Carlos, "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", Lima 1944.

Marx Carlos, "Proteccionismo y librecambio", Buenos Aires, s. f.  
"El Capital", México, 1946,  
"Revolución y contrarrevolución", La Plata, 1946.

Marx Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", Buenos Aires, 1940.

"Biografía del Manifiesto Comunista", México, 1949,

Mas Juan, "Siluetas eontemporáneas. El Dr. Bernardino Sanjinés Uriarte", La Paz, 1938,

Medinaceli Carlos, "Los prosistas bolivianos en la época del modernismo", La Paz, 1940.

Méndez Julio, "Realidad del equilibrio Hispano-Americano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia", Lima, 1874.

"Bolivia antes del 8 de enero de 1875", Tacna, 1875.

Mendoza Jaime, "Figuras del pasado. Gregorio Pacheco (rasgos biográficos)", Santiago de Chile, 1925.

"Mensaje del ciudadano José María Linares al Congreso de 1861", Valparaíso, 1861.

"Mensaje que el Presidente Provisorio de la República dirige a la Asamblea Constituyente de 1870", La Paz, 1870.

"Mensaje del serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Bolivia", La Paz, 1946.

Mercado Moreira Miguel, "Historia Internacional de Bolivia", La Paz, 1941.

Mier Adolfo, "Libre extracción de la plata", Sucre, 1871.

Ministerio de Hacienda y Estadística, "Censo de la población de la República de Bolivia", La Paz, 1951.

"División política", La Paz, 1962.

Molina y Finot, "Poetas bolivianos", París, 1908.

Molina Plácido, "Observaciones y rectificaciones a la Historia de Santa Cruz de la Sierra. Una nueva república en Sudamérica", La Paz, 1936.

"Monografía de La Paz en el IV Centenario de su fundación", La Paz, 1948.

Montenegro Carlos, "Nacionalismo y coloniaje, su expresión histórica, la prensa de Bolivia", La Paz, 1943.

More Federico, "La actualidad del problema del Pacífico", Santiago de Chile, 1919.

Moreno Manuel, "Vida y memorias del doctor Mariano Moreno", Buenos Aires, 1910.

Morgan Lewis, "La sociedad primitiva", México, s. f. Naciones Unidas, CEPAL, "El desarrollo económico de Bolivia", La Paz, 1957.

Nearing Scott y Freeman J., "La diplomacia del dólar", México, 1926.

Neiswanger William A. y Nelson James, "Problemas económicos de Bolivia", La Paz, 1947.

Oblitas Arturo, "Escritores cochabambinos. Antología boliviana", Cochabamba, 1906.

"Al margen de nuestra literatura", La Paz, 1940.

Odone Jacinto, "El factor económico en nuestras luchas civiles", Buenos Aires, 1937.

Oficina Nacional de Inmigración, "Geografía de la República de Bolivia", La Paz, 1905.

Omiste Modesto "El Cerro de Potosí", Buenos Aires, 1881.

Ordoñez López M. y Crespo Luis S., "Bosquejo de la historia de Bolivia", La Paz, 1912.

Ortiz Madriaga Felipe, "Organizaciones obreras en sus distintas fases", La Paz, s. f.

Ostria Gutiérrez Alberto, "Prólogo" a "La vida y la obra de Aniceto Arce".

Oyola-Cuéllar Mamerto, "La Razón Universal", Barcelona, 1818.

Peñaloza Luis, "Historia económica de Bolivia", La Paz 1947.

Peñaranda Agar, "La Revista de Bolivia" (ficha-bibliográfica), Sucre, 1962.

Pereira Carlos, "Breve historia de América", Santiago de Chile, 1945.

"Periodismo en la Sociedad "El Porvenir", La Paz, 12 de febrero de 1949.

Pinto Escalier Arturo, "Semblanza de don Domingo de Oro", en "La Razón" de La Paz.

Prudencio Bustillo Ignacio, "Letras bolivianas", La Paz, 1930.

"La vida y la obra de Aniceto Arce", La Paz, 1951.

Prudencio Roberto, "Notas sobre la vida intelectual de Chuquisaca en el siglo pasado", La Paz, 1939.

- Puiggrós Rodolfo, "El pequeño Rosas", Montevideo, 1944.  
"Historia económica del Río de La Plata" Buenos Aires, 1945.  
"Historia crítica de los partidos políticos argentinos". Buenos Aires, 1956.  
"Reglamento de la Junta Central de Artesanos de la ciudad de La Paz", La Paz, 1862.
- Reinaga Fausto, "Belzu", La Paz, 1953.
- René-Moreno Gabriel, "Vicuña Mackena", Buenos Aires; 1882.  
"Biblioteca boliviana", Santiago de Chile, 1879.  
"Notas biográficas y bibliográficas", Santiago de Chile, 1901.  
"Bolivia y Perú", Santiago de Chile, 1905.  
"Daza y las bases chilenas de 1879", Sucre, 1880.  
"Ensayo de una bibliografía general, de los periódicos de Bolivia", Santiago de Chile, 1905.  
"Ayacucho en Buenos Aires y la prevaricación de Rivadavia", Madrid, s. f.  
"Matanzas de Yañez", Potosí, 1954.  
"Nicomedes Antelo", Santa Cruz, 1960.
- Reyeros Rafael, "Historia de la educación en Bolivia", La Paz, 1952.
- Reyes Ortíz Félix, "Bolivia en el 1º. de enero de 1863", en "Obras", La Paz, 1899.
- Riazanov D., "Notas aclaratorias al Manifiesto Comunista", Madrid, 1933.
- Rivera Diego, "Confesiones", México, 1962.
- Robertson N. y J. P., "La Argentina en los primeros años de la revolución", Buenos Aires, 1881.
- Rück Ernesto O., "Biografía de don Avelino Aramayo", Potosí, 1891.
- Saavedra Bautista, "Proceso Mohoza. Defensa del abogado Bautista Saavedra", La Paz, 1902.  
"El Ayllu", La Paz, 1955.
- Salamanca Daniel, "Discursos parlamentarios", La Paz, 1928.
- Salvatierra Ezequiel, "Proceso histórico del obrerismo boliviano", La Paz, s. f.  
"Historia del gremio de carpinteros", La Paz, s. f.  
"Historia del movimiento obrero", La Paz, s. f.
- Sánchez Luis Alberto, "Historia de la literatura americana", Santiago de Chile, 1938.  
"Un sudamericano en Norteamérica", Santiago de Chile, 1942.

Sánchez Bustamante Daniel, "Julio César Váldez", en Kollasuyo", 1941.

Sanjinés Alfredo, "El Quijote mestizo", La Paz, 1959.

Sanjinés U. Bernardino, "Venta de las tierras de comunidad", La Paz, 1871.

Segaline Arturo, "Tragedia de las organizaciones obreras en Bolivia", La Paz, s. f.

Sotomayor Váldez Ramón, "Estudio histórico de Bolivia" Santiago de Chile, 1874.

Suárez Faustino, "Historia de la educación en Bolivia", La Paz, 1963.

Teja Zafre Alfonso, "Historia de México", México, s. f. "The Potosí" (Cerro Potosí, Bolivia), Londres, 1871.

"Trabajos de la diputación permanente instalada el 9 de noviembre de 1825", Sucre, 1915.

Trigo Bernardo, "Las tejas de mi techo", Tarija, 1934.

Trigo Paz Heriberto, "Los Paz y el Dogma Socialista", Tarija, 1957.

Un ciudadano, "Reseña del atraso ruinoso de Bolivia", Sucre, 1842.

Vaca Guzmán Santiago, "Bolivia y Chile y sus tratados de límites", Buenos Aires, 1879.

"Intereses comerciales entre Bolivia y el Perú", Buenos Aires, 1880.

Valenzuela José, "Carta política a mis coartesanos de La Paz", La Paz, 1902.

"El Pilcomayo", Buenos Aires, 1880.

"La literatura boliviana. Escritores en verso", Buenos Aires, 1881.

"Literatura boliviana", Buenos Aires, s. f.

Vásquez Machicado Humberto, "La condición del indio y la legislación del trabajo o en Santa Cruz de la Sierra en el siglo XVI", Guatemala, 1956.

## Revistas y periódicos

- "Aduanas", La Paz.
- "El Amigo del Pueblo", Potosí.
- "El Artesano de La Paz", La Paz.
- "El Artesano", La Paz.
- "El Artesano de Sucre", Sucre.
- "Los Artesanos de Sucre", Sucre.
- "El Artesano", Cochabamba.
- "La Aurora Literaria", Sucre.
- "La Barra de 1871 ", Sucre.
- "Boletín de la Masonería Boliviana", La Paz.
- "Boletín del Ministerio del Trabajo y Previsión Social", La Paz.
- "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, La Paz.
- "Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre", Sucre.
- "El Cometa", Santa Cruz.
- "El Cholo", La Paz.
- "El Debate de las elecciones", Potosí.
- "El Eco", Potosí.
- "El Eco de la Igualdad", Santa Cruz.
- "Eco Obrero", Sucre.
- "El Eventual", Santa Cruz "La Evolución", Oruro.
- "La Fe Social", Potosí.
- "El Imparcial 2", La Paz.
- "Kollasuyo", La Paz.
- "La Ley", Oruro.
- "El Municipio", La Paz.

- "La Nación", Buenos Aires.
- "El Nacional", Buenos Aires.
- "Nueva Revista de Buenos Aires", Buenos Aires.
- "Aduanas", La Paz.
- "El Amigo del Pueblo", Potosí.
- "El Artesano de La Paz", La Paz.
- "El Artesano", La Paz.
- "El Artesano de Sucre", Sucre.
- "Los Artesanos de Sucre", Sucre.
- "El Artesano", Cochabamba.
- "La Aurora Literaria", Sucre.
- "La Barra de 1871 ", Sucre.
- "Boletín de la Masonería Boliviana", La Paz.
- "Boletín del Ministerio del Trabajo y Previsión Social", La Paz.
- "Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, La Paz.
- "Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre", Sucre.
- "El Cometa", Santa Cruz.
- "El Cholo", La Paz.
- "El Debate de las elecciones", Potosí.
- "El Eco", Potosí.
- "El Eco de la Igualdad", Santa Cruz.
- "Eco Obrero", Sucre.
- "El Eventual", Santa Cruz "La Evolución", Oruro.
- "La Fe Social", Potosí.
- "El Imparcial 2", La Paz.
- "Kollasuyo", La Paz.
- "La Ley", Oruro.

“El Municipio”, La Paz.

“La Nación”, Buenos Aires.

“El Nacional”, Buenos Aires.

“Nueva Revista de Buenos Aires”, Buenos Aires.

## Apendice

### Aditamentos al Tomo 1

## Las delegaciones de Llallagua y Colquiri trataron de retirarse ayer del Congreso de Trabajadores Mineros

### PULACAYO 5 (La Razón)

Anoche, desde horas 21 hasta las primeras horas de la madrugada de hoy se realizó una reunión preliminar del Congreso de Trabajadores Mineros, con el objeto de calificar las credenciales de los delegados y aprobar los reglamentos de las sesiones, así como para proceder a la formación de las distintas comisiones.

En el curso de la primera fase de la reunión se produjo una violenta y extensa discusión de más de una hora, al estudiarse la aceptación del señor Guillermo Lora que concurre como adscrito a la delegación de Llallagua. En el curso de la discusión amenazaron con retirarse de las deliberaciones las delegaciones de Colquiri y Llallagua, habiéndose iniciado la misma la representación de Colquiri, la que indicó que no debía aceptarse a tales asesores no siendo trabajadores o aceptárseles sin voz ni voto en el congreso, quedando establecido que el Sindicato de Llallagua acepta dentro de su organización a todos los elementos que se indentifiquen con la causa sindical, además se sostuvo que Lora trabaja en la confección de planillas.

Dentro de la discusión el delegado Garate propuso que en caso necesario se debería conseguir la colaboración de un abogado como asesor, criterio este que fue aceptado. Finalmente el Secretario General de la Federación, señor Mario Tórres aprobó las credenciales de Lora como adscrito asesor, en cumplimiento del artículo octavo de los estatutos de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. En este momento el delegado de Colquiri señor Aspiazu amenazó con retirarse manifestando que tal aceptación era una imposición.

Se prosiguió discutiendo la forma en que el Secretario General interpretaba los estatutos, felicitando a este último el delegado de Llallagua Flores, manifestando que si algún sector tratase de desconocer la voluntad de la mayoría, la delegación de Llallagua iba a ser la primera en abandonar el Congreso.

### Un oyente

Dentro de la elección de comisiones el Sindicato de Colquiri mediante su delegado Aspiazu rechazó integrar la comisión de Constitución, produciéndose una discusión. Preguntado el delegado Aspiazu a qué había ido al Congreso manifestó que sólo

fue "a escuchar". Por último aceptó integrar la comisión. Por voto del congreso y a moción del delegado Guillermo Lora, se aprobó que las resoluciones del congreso sean por simple mayoría.

(De "La Razón" 6 de noviembre de 1946)

## Dentro de un ambiente de caldeada agitación se desarrollan las deliberaciones del Congreso de Trabajadores Mineros

Se atacó duramente al P.I.R. y a los partidos tradicionales.

Guillermo Lora pronunció un violento discurso.

### Guillermo Lora ataca al P.I.R.

El dirigente del Partido Obrero Revolucionario Guillermo Lora, en un violento discurso que pronunció atacó duramente al P.I.R. dijo que ni Arze ni Anaya son los dirigentes de ese partido sino que meros instrumentos de los agentes de la G.P. Ujreinsten, Doucht, y que la "rosca" quiere a través de los partidos tradicionales y el PIR echar un dogal al movimiento sindical.

(De "El Diario". 7 de noviembre de 1946)

## Se aprobo el pacto obrero-universitario

### Acusacion a un delegado

Refiriéndose al pacto obrero-universitario, se leyó el informe de la delegación de Llallagua, declarándose luego que el delegado Terán, de los metalúrgicos de Potosí actuaba dirigido por la política pirista. Terán rechazó la imputación haciendo crónica de su lucha clasista. Lora tomó la palabra y dijo que el pacto obrero-universitario era un modelo de táctica proletaria de gran valor en manos de los obreros. Calificó a los universitarios como pequeña burguesía por extracción social. El programa de la Federación Universitaria Bolivia dijo, es programa incomparable y luego analizó algunos detalles y expresó que los universitarios firmantes del documento, Miranda, Bravo y Pando, fueron interpelados por los piristas estudiantes. Luego dijo que el pacto da poder por ser instrumento de lucha de clases y que arrastra a los universitarios a la lucha de clases. El pacto fue aprobado por unanimidad.

(De "La Razón". 8 de noviembre de 1946)

## En el congreso minero se acordó la formación del Frente Único Proletario

Para ello se buscará un acuerdo con la CSTB y la Confederación de Ferroviarios. Intervención en la lucha política. Los centros mineros proclamarán candidatos. El problema presidencial. La Central Obrera. La Jornada de 40 horas y otras mociones, tratadas en las sesiones.

### La unidad obrera

Considerándose el tema propuesto relativo con la unidad nacional o frente unido del proletariado, algunos delegados expusieron su opinión en sentido de que la oligarquía coaligada propugnó proposiciones de unidad nacional que no pueden concebir los trabajadores. Los señores Capelino y Flores opinaron manifestando que es conveniente que el sistema capitalista debe ser reemplazado por el socialista.

Todos los delegados tomaron la palabra por orden señalado, expresando unánimemente su opinión en sentido de realizar la formación del Frente Proletario. Esta opinión a la hora de la votación fue respaldada por 44 sindicatos, al clausurarse la sesión, el dirigente Mella Carpio, de la FSTMB felicitó al congreso dando su voto de congratulación y aliento a los trabajadores de Tipuani.

### Intervendrá en política

A moción del señor Guillermo Lora, en la tercera sesión del Congreso, se rindió homenaje a la revolución rusa de 1917. Los congresales se pusieron de pie, mientras Lora hacía una exposición relativa a los alcances sociales de la revolución.

En relación al Frente Único del Proletariado, en la continuación de las discusiones, se estableció que este intervendrá en política siguiendo las directivas impuestas por la voluntad de las masas trabajadoras. La comisión coordinadora se pondrá de acuerdo con la CSTB y con la Confederación de Ferroviarios.

(De "La Razón", 8 de noviembre de 1946)

## Los mineros censuraron ayer al ministro Alcoba e incluyeron al PIR entre los partidos tradicionales

### Voto de censura a Alcoba

La delegación de Llallagua hizo aprobar un voto resolutivo contra el Ministro del Trabajo señor Aurelio Alcoba, el Inspector General Alejandro Arzabe y el ex-Oficial Mayor, Raúl Ruiz Gonzáles, por haber estos últimos organizado un grupo de pistoleros en Llallagua y el primero haber actuado en favor de las empresas en el asunto de San José.

Lechín se opuso a ese voto por considerarlo como método fascista, a pesar de todo por unanimidad, se lo aprobó.

### Concurrirán a la formación del F.de I.

Se resolvió concurrir a la formación del Frente Unico de Izquierdas. Lechín opinó porque se asista a las conversaciones llevando como bases de ellas los acuerdos adoptados en el Congreso de Trabajadores Mineros. Conviene asistir -manifestó Lechín- pues asistirán a la formación de ese Frente diversas organizaciones y partidos revolucionarios como el P.O.R. y el P.S.O.B.. Este Frente ha de ser bueno si dirigen los proletarios y será malo si lo dirige la pequeña burguesía.

En líneas generales se puede decir que el Congreso se ha realizado con unánime criterio contra la rosca, el pirismo y los partidos tradicionales.

(De "El Diario", 8 de noviembre de 1946)

## ¿Qué y quienes son el POR?

La entidad política que movería a los mineros. Filiación trotskysta. Violenta beligerancia con el PIR. La Noche ubica al Jefe dei POR

Los dramáticos instantes que vive el país con motivo de la agitación producida en todo el proletariado minero nos mueven a buscar las opiniones de elementos representativos de todos los sectores que actúan en la palestra política boliviana. Existe la nación de que es el Partido Obrero Revolucionario el que viene influyendo mas decisivamente en los mineros, llevándolos por la ruta del marx-trotskyismo. Prácticamente es posible también admitir que las directivas políticas de los mineros emanan, en realidad, de la central política del POR y que los resultados del último Congreso Minero -repudio al Frente de Izquierdas, repudio al PIR y su catalogación como partido tradicional, la toma de la minas, etc.- no son sino consecuencia de la acción porista. Interesa, pues, conocer la opinión de la Jefatura del POR. Difícilmente ubicable, encontramos al fin a Miguel Núñez, Secretario General del POR. Trigueña la faz, barbilampiño, bajo de estatura y magro de carnes, Núñez representa no más de 30 años de edad; su conversación

Guillermo Lora Historia del Movimiento Obrero Boliviano  
denota la profunda fe que tiene en el porvenir de su partido, es convencido de que solamente el socialismo científico aplicado en su línea traspuesta podrá salvar el porvenir de Bolivia. Nos reservamos el derecho de comentar y también refutar sus ideas. Entre tanto hagamos conocer las respuesta que da a nuestras preguntas.

**P.- ¿Qué papel jugará el POR en el Frente de Izquierda?**

R.- El Frente de Izquierdas ha muerto antes de nacer; no es un secreto que el PIR pretende organizarlo a través de la CSTB y de la FUB, dóciles e incondicionales instrumentos suyos, para salvar su estado de debilidad y orfandad proletaria, a más de los fines electoreros. El POR no se prestará a este juego oportunista y lo repudiará públicamente.

**P.- ¿Cree usted en la unificación preelectoral de las Izquierdas?**

R.- Aclaro que existe un solo partido de izquierda: el PIR es un, partido oportunista y reformista al que puedo catalogar como un partido más bien liberal; el PSOB tiene importancia insignificante en la actualidad. Pero aceptamos el sentido que da usted a su pregunta, considero imposible la unificación de izquierdas. No podremos prestar nuestra cooperación al encumbramiento de un reaccionario o de un pirista que deberá servir los intereses del imperialismo. Además, nuestra diferenciación es terminante: el POR es marxista; el PIR es socializante.

**P.- ¿Colaborarán al PIR en caso de que llegue al poder?**

R.- No podemos colaborar con un gobierno adversario del proletariado nacional.

**P.- ¿Cuáles son las relaciones del POR con el MNR?**

R.- Hemos realizado una lucha clandestina de más de dos años, en el mismo centro de las actividades gubernamentales, jugándonos la vida a cada instante; fuimos los primeros en denunciar el carácter fascista del gobierno que se encumbra; el III Congreso de Mineros fue una batalla ganada por el POR, al nazismo en sus propias posiciones; Hinojosa, Villarroel, la casta militar y los jefes del MNR recibieron nuestros principales impactos. Sólo la canalla oportunista derrotada por nosotros en las minas y en los sectores fabriles y universitarios puede atribuirnos con comitancias con el régimen caído. A nuestra teoría política indestructible se responde con la calumnia y con el insulto; a la falta de buenas razones, se pretende desprestigiarnos devolviéndonos villanamente los golpes que les hemos inflingido ante todo somos marxistas, y como tales estuvimos obligados a luchar contra la tiranía, como luchamos contra el oportunismo socializante y contra el imperialismo y sus sirvientes. Falso que movimientistas se inscriban en nuestros registros; en primer lugar, porque nuestra fuerza no radica en libros de inscripciones, sino en la conciencia de clase que identifica a los políticos; y en segundo lugar porque todo ingreso de nuevos militantes debe ser estudiado y ratificado, en caso dado, por el Comité Central del Partido; algunos políticos pretenden, posiblemente, utilizar nuestra ascendencia y prestigio en el proletariado para fines electoreros. Somos un partido no de clase media, sino obrero.

**P.- ¿Tiene el POR respaldo en las masas proletarias?**

R.- La tiene en el sector mayoritario del proletariado; nuestra acción permanente contra la dictadura; la propaganda sistematizada y el ofrecer a los trabajadores una teoría y práctica revolucionarias, que no requieren ser cambiadas a cada instante han identificado nuestros intereses con los suyos, no hemos causado derrotas al proletariado; no le hemos engañado; no le hemos hecho promesas que no se cumplirán; y el hecho ha servido para que hoy los

**P.- ¿Qué influencia tuvo el POR en el Congreso Minero de Pulacayo?**

R.- Concurrieron a él camaradas obreros militantes del Partido. Los resultados del Congreso no son sino la demostración de que nuestras consignas transitorias son las de los mineros: Frente Unico Proletario, Escalas Móviles, Salario Vital, etc. la Federación lucha, como nosotros, por una meta final: la dictadura del proletariado a través de la lucha de clases. En el mismo Congreso se ha denunciado el Frente de Izquierdas y la Unidad Nacional, se ha expulsado a los funcionarios piristas del Ministerio de Trabajo y se ha repudiado al PIR, considerándolo enemigo de los trabajadores.

**P.- ¿El Congreso Minero podrá señalar nuevas proyecciones políticas y sociales en las relaciones de patrón y obrero?**

R.- Sin lugar a dudas; el proletariado minero ha transformado su esencia tradeunionista; ahora el sentido del sindicato es revolucionario y se ha impuesto definitivamente entre los obreros. La explotación del capitalismo debe detenerse, comienza a aplicarse en su sentido real la tesis de que sólo los obreros podrán solucionar sus propios problemas. Demostrada la parcialidad de los gobiernos para defender a una clase, corresponde a los capitalistas, desprenderse de algunos de sus privilegios. La toma de las minas será un hecho si no se atiende justas demandas de los trabajadores. No es simple deseo de obstaculizar las buenas intenciones de nuestros gobernantes; lo único que piden los mineros es el reconocimiento de legislación social en vigencia; piden que el Ministro de Trabajo no se parcialice, piden que no se les arrebate el único medio de vida que tienen, que es la mina, el socavón. Por ello el Ickotit capitalista responden con la toma de la mina. Actitud más justa de los mineros no puede concebirse.

**P.- ¿Cuál es la posición del POR frente a la toma de las minas?**

Apoyamos incondicionalmente los pasos dados por los mineros. En la anterior respuesta explico el por qué de este apoyo. Es una monstruosidad la de pretender justificar el derecho de las empresas para cerrar sus minas y matar de hambre miles de obreros.

**P.- ¿Quiere decir ésto que en realidad los mineros siguen las directivas que ustedes les imparten?**

R.- No, los mineros tienen ya capacidad de lucha; tienen una línea política que se identifica con la nuestra; y el hecho de que ellos piensen como marxistas, les hace innecesaria una dirección especial. Simplemente marchamos juntos en la lucha.

**P.- ¿Es factible que los mismos obreros puedan trabajar las minas? ¿Se ha consultado la dirección técnica? ¿Tienen asegurada la venta de los productos?**

R.- Es indudable que si los mineros han resuelto tomar las minas, han a su vez tomado las precauciones del caso y se hallan capacitados para explotar por propia cuenta las minas. Si el Estado es, como se dice, defensor del pueblo, está obligado a adquirir la producción minera por medio de sus organismos técnicos; además, lo está por propia conveniencia, porque si las explotaciones mineras dan por resultado los principales ingresos económicos habrá que admitir una de dos circunstancias: o el país se muere de hambre, o el Estado, para evitarlo, soluciona el conflicto en forma tal que defienda sus propios ingresos, mejora la situación de los obreros.

(De "La Noche", lunes noviembre 18 de 1946)

## Colocándose fuera de la ley

Todo ciudadano, o grupo de ciudadanos, que se alza contra las leyes y amenaza desconocerlas, comete delito de subversión, castigado no sólo por los Códigos de Bolivia, sino por los de todas las naciones democráticas. En ese delito -que lo sitúa en actitud de franca beligerancia contra el país y sus instituciones-, ha incurrido la Federación Sindical de Trabajadores Mineros, que no se limita a pisotear los principios constitucionales y las garantías y derechos que norman la vida colectiva, sino que abiertamente proclama su propósito de transformar el orden social mediante una revolución encaminada a establecer la "dictadura del proletariado minero", o sea la dictadura de una minoría que no representa ni el 2 por ciento de la población boliviana, y que, si bien constituye un eficaz elemento de trabajo para la producción minera, no está ni en lo mínimo capacitada para asumir todas las complejas funciones del Gobierno, de modo que la pretendida dictadura sería la de la ineptitud, audaz, erigida en fuerza destructora de la nacionalidad. Más aún: la Federación de Trabajadores Mineros propugna el desconocimiento absoluto del derecho de propiedad -lo que entraña un comunismo desembozado-, y se mofa de la Justicia boliviana y del principio de autoridad, anticipando agresivamente que la acción de esa Justifica y la del Gobierno no ha de modificar "sus decisiones". Al impulso de sus demagógicas desorbitaciones, que parece están estimuladas por agitadores del régimen anterior, se coloca por tal modo esa Federación de Sindicatos contra la ley -que es decir fuera de ella-, contra la institucionalidad democrática y contra los principios reguladores de la convivencia boliviana, amenazando la tranquilidad y el orden públicos. Su actitud deja de ser de lucha económico-social para convertirse en francamente política, y, lo que es más grave, conspiratoria. Ya no es la suya una pugna de intereses obreros frente a las Empresas, sino que su conducta constituye la agresiva subversión de una clase social contra todo el resto del país, cuya estabilidad económica y política pretende amenazar. Menos del 2 por ciento de la población pretende comprometer la existencia, los recursos y la tranquilidad del 98 por ciento restante.

Estas subversivas y peligrosas declaraciones de Lechín y los suyos -que, con todo fundamento, se presume piensan con cabeza ajena; la de los agitadores del M.N.R.-, no alarman sólo a los grupos moderados del país, sino incluso a las fuerzas del socialismo avanzado, que propician un programa de reformas en favor de las clases trabajadoras de las minas, los campos, las industrias y otras ocupaciones, pero que advierten con asombro que en la inculca mentalidad de ciertos elementos trabajadores está produciéndose esta deplorable confusión: que ellos creen ser el país, pretendiendo por ello someter a la Nación entera a sus exigencias, a cambio de satisfacer las cuales no vacilarían ni aún en destruir las leyes y los fundamentos de la democracia boliviana y encender la lucha de clases en Bolivia. Corresponde entonces a la Nación reaccionar contra esas desquiciadoras pretensiones.

La Revolución de Julio no ha sido ganada para dejar permanentemente abierto el período de la anarquía y la subversión, venga estas de donde venga, sino para restablecer el orden constitucional y jurídico, dentro del cual se desenvuelvan las actividades lícitas y encuentre garantías la mayoría del pueblo boliviano. Es deber imperioso, entonces, tanto del gobierno, como del país -cuya economía y estabilidad política amenaza desaprensivamente un reducido grupo de trabajadores- dar la voz de alto al desborde de propagandas y actitudes demagógicas y extremistas, obrando contra aquellos que se sitúen fuera de la ley.

(De "Ultima Hora", noviembre de 1946)